

Tirándole libros a las balas

Memoria de la violencia
antisindical contra
educadores de ADIDA
1978-2008

Dirección:

**Guillermo Correa Montoya
Juan Diego González Rúa**

Guillermo Correa Montoya

Candidato a doctor en Historia de la Universidad Nacional. Es magister en Hábitat y Trabajador Social de la Universidad de Antioquia. Actualmente es Director de Investigaciones en la Escuela Nacional Sindical, coordinador del grupo de investigación "Estudios del mundo del trabajo", y profesor de la cátedra Problemas Sociales Contemporáneos en la Universidad de Antioquia.

Su trabajo como investigador ha estado dirigido a la exploración de las condiciones laborales y nuevas subjetividades en el trabajo, violencia antisindical y la noción de Trabajo Decente.

Ha publicado: "Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones", investigación sobre las formas de habitar la ciudad transgrediendo el orden sexual regular; "Informe Nacional de Trabajo Decente" (2008, 2009 y 2010), "2.515 o esa siniestra facilidad para olvidar: 21 años de asesinatos sistemáticos contra sindicalistas en Colombia"; ha dirigido diversas investigaciones sobre trabajo decente y violencia contra sindicalistas y ha escrito varios ensayos sobre diversidad sexual.

Juan Diego González Rúa

Candidato a magister en Historia de la Universidad Nacional. Es Filósofo de la Universidad de Antioquia y Abogado de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín).

Actualmente pertenece al grupo de investigación "Estudios del mundo del trabajo" de la ENS. Es profesor de Historia Antigua en la Universidad Nacional de Medellín.

Sus trabajos de investigación se han dirigido a la exploración de las narrativas urbanas, la literatura, y las transformaciones en la ciudad.

Tradujo del francés al español el libro de Dennis Hollier: "La Toma de La Concordia".

Tirándole libros a las balas

Memoria de la violencia antisindical contra los educadores de Adida, 1978-2008

Dirección de la investigación

Guillermo Correa Montoya
Juan Diego González Rúa

Equipo político asesor

Over Dorado
Elkin Jiménez
Luciano Sanín
Olga Fanny Ruiz

Investigadores

Erick Cogollo Zapata
Edwin Villamil Garzón
Diego Esteban Balbín
Leidy Sanjuan
Carlos Cardona Ramírez

Investigación realizada por la Escuela Nacional Sindical (ENS)
y la Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA)

Medellín, 2011

Primera edición, septiembre 2011

© Escuela Nacional Sindical
Medellín

© Asociación de Instructores de Antioquia (ADIDA)
Medellín

ISBN:

Diseño e impresión
Pregón Ltda.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso de los editores.

Para esta publicación la Escuela Nacional Sindical
recibió el apoyo de



DGB BILDUNGSWERK

Junta Directiva de ADIDA (2011)

<i>Presidente</i>	<i>Yony Zea López</i>
<i>Fiscal</i>	<i>Rosalba Vasco Marulanda</i>
<i>Tesorero</i>	<i>Hanzz Mariaga Cruz</i>
<i>Vicepresidente</i>	<i>Gonzalo Hoyos Alzate</i>
<i>Secretario General</i>	<i>Tarsicio Córdoba Cuesta</i>
<i>Secretario Asuntos Pedagógicos</i>	<i>León Vallejo Osorio</i>
<i>Secretario Cultura, Deporte y Recreación</i>	<i>Viviano Romaña Sánchez</i>
<i>Secretario de Prensa y Propaganda</i>	<i>Luis Fernando Ospina Yepes</i>
<i>Secretario de Asuntos Laborales</i>	<i>Jaime Montoya Restrepo</i>
<i>Secretaria de Asuntos Intersindicales</i>	<i>Martha Rocío Alfonso</i>
<i>Secretario de Asuntos de la Familia</i>	<i>Oved Rojas Vergara</i>

Junta Directiva de ADIDA (2010)

<i>Presidente</i>	<i>Óver Dorado Cardona</i>
<i>Fiscal</i>	<i>Iván Darío Castro Reinosá</i>
<i>Tesorero</i>	<i>Luis Fernando Ospina Yepes</i>
<i>Vicepresidente</i>	<i>Jaime Montoya Restrepo</i>
<i>Secretario General</i>	<i>Henry Mosquera Mosquera</i>
<i>Secretario Asuntos Pedagógicos</i>	<i>Luis Fernando Loaiza Cano</i>
<i>Secretario Cultura, Deporte y Recreación</i>	<i>Ovidio Guerrera</i>
<i>Secretario de Prensa y Propaganda</i>	<i>Oved Rojas Vergara</i>
<i>Secretario de Asuntos Laborales</i>	<i>Tarsicio Córdoba Cuesta</i>
<i>Secretario de Asuntos Intersindicales</i>	<i>Ómar Arango Jiménez</i>
<i>Secretario de Asuntos de la Familia</i>	<i>Laura Rosa Henao</i>

Escuela Nacional Sindical ENS

<i>Director General</i>	<i>José Luciano Sanín Vásquez</i>
<i>Director Académico</i>	<i>Luis Norberto Ríos Navarro</i>
<i>Director Área de Investigación</i>	<i>Guillermo Correa Montoya</i>

Contenido

Presentación	7
Introducción	11
Referentes conceptuales	21
Aproximaciones a la noción de violencia	21
Configuración de la categoría “Lo antisindical”.....	25
Violencia antisindical	26
Ejercicio sindical.....	28
Ejercicio sindical del educador.....	31
No más sangre anonadada, no más fila para morir	35
Violencias, formas y movilizaciones, Adida 1978-2008	35
Aproximaciones a las lógicas de la violencia.....	36
Periodicidades	49
Prefiguración de la violencia sistemática	54
Crímenes de impacto y configuración de la violencia sistemática.....	69
Acuerdos para matar y el silencio forzado	83
La violencia antisindical expansiva e instituyente.....	99
De giros estratégicos y la muerte atrapada en el juego estadístico	110
Balance de las violaciones cometidas contra miembros de Adida 1978-2008	120
Homicidios (máxima expresión de violencia).....	124
Homicidios por año y periodos.....	128

La violencia regional contra Adida en cifras	130
Violaciones contra docentes mujeres: una violencia invisible con víctimas reales	133
Marcar el cuerpo y borrar su humanidad	137
Resignificando el sentido de la dirigencia sindical	140
De los victimarios	142
La impunidad en los casos de violaciones de derechos humanos contra afiliados y afiliadas de Adida.	142
Los delitos	143
Los victimarios.	144
Los móviles de la violencia contra afiliadas y afiliados de Adida	146
Hemos intentado hacernos perdonar lo que no hicimos, las ofensas fantásticas, las culpas fantasmas...	151
Violencias regionales.	151
Y amanecer era un milagro... Urabá.	154
Morir por error, o la demencia de la guerra. Oriente antioqueño	179
Miedos históricos y la eficacia simbólica del terror. Magdalena Medio	200
Difamar para asesinar, Suroeste	207
El miedo expansivo e inmovilizador, Bajo Cauca.	225
Atropellos históricos, atrasos obligados, ausencia de derechos. Nordeste	231
Una violencia que no se nombra, Occidente	249
De la violencia cruda y olvidada. Norte.	255
La muerte anonadada, Medellín y Área Metropolitana	270
Y tejían palabras con el tormento de la ausencia	295
Consideraciones finales	381
Bibliografía	391
Revistas, folletos y periódicos	393
Fuentes electrónicas.	394
Bases de datos.	396
Fuentes orales	396
Otros.	396

Presentación

La Asociación de Instructores de Antioquia (Adida), ha sido el segundo sindicato en Colombia que ha sufrido el mayor número de asesinatos de sus miembros en Colombia. 344 asesinatos ha sido el triste saldo de una violencia que ha atacado, no sólo la humanidad de hombres y mujeres, padres, madres, hijos, hijas, hermanos, hermanas, compañeros y compañeras, sino de heroínas y héroes cotidianos, trabajadores en la construcción de una sociedad democrática y con justicia social.

Una larga historia de violencia, nos había puesto en deuda con nuestras víctimas. Deuda que, en parte, intenta saldar la presente investigación, y que en memoria de cada una y cada uno de nuestros compañeros asesinados ha delineado los rostros de hombres y mujeres, ha recogido sus palabras, sus ideas, sus proyectos y sueños que la muerte no pudo borrar, sino que por el contrario, sembró en quienes compartimos la idea de trabajar para construir una historia diferente.

Esta violencia no ha estado aislada de un agitado contexto social y político, en el que los maestros y maestras han jugado

un papel importante, un papel crítico, activo y constructor de nuevas realidades, ni tampoco ha estado aislada de las luchas del movimiento sindical, que ha resistido e impulsado cambios sociales de la mano y con el apoyo fundamental del magisterio.

La presente investigación, construye un entramado conceptual, que aporta valiosos elementos a la comprensión e interpretación de la violencia contra el magisterio. Tal entramado evidencia el que la violencia, la actividad y liderazgo social, y la actividad sindical de los maestros y maestras, se encuentran en trágicas relaciones teóricas.

Se presenta además un contexto sindical, social y político que brinda elementos claves en la lectura de la violencia contra el magisterio en Antioquia; unas tendencias y dinámicas propias de esta violencia, y termina develando los rostros, las luchas y la vida de nuestros compañeros y compañeras víctimas de la absurda violencia que por décadas ha ensombrecido nuestro país.

Sea ésta pues, una herramienta de maestros y maestras para mantener viva la memoria de nuestros compañeros y compañeras, y un aporte del magisterio a la construcción de la verdad como camino para la realización de los derechos de nuestras víctimas.

*Hemos intentado hacernos perdonar lo que no hicimos
las ofensas fantásticas,
las culpas fantasmas.
Por bruma, por nadie, por sombra, hemos expiado.*

Alejandra Pizarnik

Introducción

Paradójicamente, la violencia antisindical en el país, bajo el telón de fondo de los tratados de libre comercio, resuena en los últimos años como un fenómeno novedoso. De un momento a otro, como una especie de flash informativo, los medios de comunicación elaboraron un reflejo de realidad articulado desde sus acostumbradas sospechas e intenciones políticas, para darle a conocer a la opinión pública que en Colombia asesinaban sindicalistas y que muchas de estas muertes era necesario revisarlas con detalle para encontrar oscuros vínculos, o la existencia de algún posible artificio manipulador que obstaculiza con cadáveres el confuso progreso económico de la nación.

El asesinato de trabajadores sindicalizados, una violación que en el país se ha sostenido de forma siniestra durante los últimos veintiséis años, y que ha sido denunciada con toda firmeza por los sindicatos, las centrales sindicales y la Escuela Nacional Sindical (ENS), se reduce hoy inescrupulosamente a un juego de noticieros y crónicas sin víctimas, sin dolor, sin pérdidas humanas, sin tragedia de vida. La amnesia generalizada se cree revertir al interrogar los cadáveres, al

preguntarse por las cifras, por los móviles de los crímenes, siempre manteniendo una singular sospecha ante las voces de las víctimas. La crudeza de las cifras se interroga, se esculca, se vuelve hipótesis estadística, se anula, se oculta, o sencillamente se rechaza. La trascendencia de las pérdidas humanas y sociales producto del exterminio, se ha reducido a un juego de malabares estadísticos. El escenario del debate de los derechos humanos se ha trasladado al espacio académico de los análisis cuantitativos. De este modo, la discusión frente a la vida de los trabajadores se ha desplazado hacia una retórica academicista que versa sobre la variabilidad de los datos y las tasas, o la correlación estadística entre muerte, actividad sindical y gasto energético, sólo por nombrar algunas aproximaciones positivistas que buscan explicar o negar esta tragedia humana.

La vida de miles de trabajadores sindicalizados se discute hoy con la lógica del accionista de bolsa; o sea, como un asunto de indicadores que suben o bajan dependiendo de las estrategias de investigadores o especuladores. Pero las estadísticas no han logrado demostrar cómo en el momento en que el asesinato de sindicalistas se convirtió en un obstáculo para la negociación de tratados de libre comercio, éste pasó de ser un tema de violación de derechos humanos, a un obstáculo comercial. Aun así, algunos sectores se han atrevido a señalar que la violencia antisindical no tiene correlación alguna con la actividad de los sindicalistas, pese al desconocimiento generalizado del escenario sindical colombiano.

En esta suerte de transformación, el debate se ha trasladado de la estrategia de la protección a la de la negación, o a la de la tergiversación. Ahora bien, mientras el tema de la protección sólo parece tener como interlocutores a los y las sindicalistas, el tema de la negación o verificación convoca a organizaciones sociales, instituciones internacionales, estadísticos, estrategas, publicistas, gobierno y academia. Esto ha supuesto un despliegue ininterrumpido de tácticas con un objetivo claro: negar y deformar.

Con ellas se han encargado, en primer lugar, de construir categorías paralelas con el fin de ocultar la dimensión de la

violencia. De este modo, con el fin de señalar positivamente reducciones inexistentes, los maestros sindicalizados fueron desplazados de los datos generales de asesinatos. En segundo lugar, se han ocupado de construir biografías equívocas de las víctimas para explicar el móvil de la violación, llegando incluso a desestimarlas. En este escenario, los sindicalistas pasaron de ser víctimas de violencia a ser posibles subversivos y terroristas, frente a quienes resultaría innecesaria una preocupación.

Como tercer aspecto tenemos que las organizaciones sociales que investigan las violaciones contra los derechos humanos, fueron señaladas como instrumentos políticos sesgados, carentes de verdad científica. Sumado a lo anterior, y como cuarto aspecto, la academia se ha involucrado en el debate para despejar las sospechas estadísticamente.¹

-
1. En noviembre de 2009 dos académicos colombianos, Daniel Mejía y María José Uribe, del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, publicaron un estudio titulado “¿Es la violencia antisindical en Colombia sistemática y dirigida?” El documento concluye que, en promedio, la violencia contra los sindicalistas en Colombia no es ni sistemática ni dirigida. Singularmente este estudio publicado solo en inglés (a modo de exclusión del debate a nivel interno) se convirtió en una especie de “verdad científica”, que a partir de análisis estadísticos parecía resolver el complejo escenario de violaciones contra sindicalistas y desestimar la importancia de las mismas, al señalar que no existía evidencia para soportar la sistemática de los crímenes y por tanto había que dejar de obstaculizar los tratados de libre comercio con el pretexto de los derechos humanos. En un malabar de fórmulas estadísticas, los investigadores, pretendiendo establecer un determinismo correlacionado entre actividad sindical (concepto jurídico restrictivo) y otras variables que ellos consideran determinantes, procuraron superar la realidad y la tragedia personal y colectiva de las víctimas del sindicalismo al no encontrar demasiadas respuestas en sus fórmulas. Las bendiciones gubernamentales al informe no demoraron en aparecer y de inmediato se asumió que el texto resolvía de golpe y contradecía irrefutablemente a las víctimas y a las organizaciones que por más de 26 años vienen señalando con la contundencia de los cadáveres de sus compañeros, esposos e hijos que no requieren de estadísticas para responder a la pregunta de las violaciones. Sin embargo, para despejar y desestabilizar la aparente tranquilidad que ofrecen las estadísticas, otros dos investigadores con amplia trayectoria en derechos humanos y expertos en estadísticas emprendieron un esfuerzo por demostrar los errores e imprecisiones del documento incuestionado por el gobierno y empresarios. Megan Price y Daniel

Es de aclarar que este texto no busca inscribirse en la lógica actual del debate. Convencidos como estamos de la invaluable pérdida y de la profundidad de la tragedia que ha significado el asesinato, la desaparición y otras violaciones de miles de trabajadores y trabajadoras sindicalizados, nuestra intención es clara: recuperar la memoria, honrar y dignificar la existencia de las víctimas, así como sus acciones y sus vidas.

Presentamos en este documento treinta años de exterminio contra los educadores sindicalizados a la Asociación de Institutores de Antioquia (Adida), procurando establecer una trama relacional entre las acciones reivindicativas de las víctimas, los contextos, las acciones sindicales y las violaciones. Nuestra mirada se centra en el reconocimiento de los nombres propios de líderes que perdieron su vida ejerciendo el derecho fundamental de la libertad sindical, y que fueron asesinados tanto por su compromiso docente como por su pasión comunitaria, por su trabajo social y reivindicativo, por tener una voz disidente, por atreverse a exigir respeto a los valores y principios inherentes al Estado social de derecho y al pacto nacional de la Constitución de 1991; y por defender el derecho a la educación y a la libertad frente al ejercicio de una ciudadanía plena.

Este texto es el resultado de un trabajo cuidadoso de búsqueda y revisión de archivos históricos, de rastreo de prensa, de actas, de las voces de algunas víctimas; una búsqueda que procuró recorrer los territorios, obtener testimonios de testigos, de familiares y amigos de las víctimas, así como las voces de los actuales dirigentes, las palabras de líderes del pasado, la revisión de escritos y testimonios de las víctimas, para hilar con todos los fragmentos y ausencias un relato con voces y nombres propios.

Guzmán, del Programa de Derechos Humanos de Benetech, basándose en una cuidadosa revisión crítica, concluyen que el estudio de Mejía y Uribe no resuelve la pregunta: ¿Es la violencia antisindical en Colombia sistemática y dirigida?, señalando razones de subregistro desconocido, violación de los supuestos del modelo, falta de una asociatividad significativa entre actividad sindical y violencia antisindical, y la deficiente calidad de los modelos. Las cuestionables decisiones sobre el modelo afirman que las fuertes conclusiones del estudio de Mejía y Uribe no tienen asidero ni fundamentación en los análisis, y menos en las conclusiones.

Sin embargo, advertimos que, como todo esfuerzo investigativo, este texto resulta incompleto. Se trata de una aproximación a una realidad que sin duda resulta más compleja, de un relato asimétrico por las dificultades metodológicas. En el caso de algunas víctimas fue posible la obtención de información, y los testimonios ayudaron a integrar los relatos; pero en otros casos, dada la ausencia de datos, el desconocimiento de familiares o del hecho violento mismo, sólo quedaron registrados sin mayor profundidad. Pedimos pues excusas por lo fragmentarios que resultan algunos datos y los posibles olvidos y vacíos, en ningún caso intencionados; y rendimos homenaje a todas las personas que hicieron posible este relato y honramos la memoria de todas las víctimas.

En términos muy generales, el proceso de investigación sobre recuperación de la memoria de las y los educadores sindicalizados de Adida que fueron víctimas de la violencia, se construyó siguiendo los siguientes criterios metodológicos:

En primer lugar, se hizo una definición clara de los alcances, referentes y objetivos del proyecto. En este sentido, se construyeron definiciones conceptuales del orden político, teórico e institucional, sobre las cuales se diseñó la ruta interpretativa del trabajo, planteando los conceptos centrales que orientaron la investigación, o sea lo que en sentido amplio se entiende por ejercicio sindical, los roles sindicales de un educador, la noción de víctima y la noción de violencia antisindical, entre otros. Al mismo tiempo se señalaron las problematizaciones de estos conceptos o categorías en el orden institucional y legal. Posteriormente, se diseñó el trabajo de campo y la revisión documental. Para esto se partió de una revisión de los hechos de violencia contra educadores sindicalizados registrados en la base de datos de la ENS y en la prensa nacional durante todo el periodo estudiado. Se revisaron periódicos locales y subregionales (donde fue posible hacerlo), se construyeron archivos de fichas, listados de víctimas y diferentes hechos de violación. Se revisaron y sistematizaron los archivos existentes en Adida: actas, comunicados de prensa, artículos, fotografías, grabaciones de audio y video,

galerías de la memoria, entre otros. El trabajo de campo se estructuró a partir de la identificación inicial de un listado de víctimas, se distribuyó subregionalmente y se construyó una cartografía de posibles fuentes de información, como familiares, amigos e instituciones.

Es necesario tener en cuenta que investigaciones concernientes a temas de violencia, en múltiples ocasiones remueven aspectos que se consideraban enterrados o en el olvido, tanto para las víctimas, los victimarios, los órganos de control, miembros de la fuerza pública, como para los ciudadanos en general. Por tal razón, en esta investigación fue fundamental el respeto a la negativa a hablar, al dolor de las víctimas, a mantener el buen nombre de las personas que fueron asesinadas y, ante todo, el manejo adecuado de la información obtenida mediante testimonios.

El proceso de investigación se llevó a cabo en tres fases. La primera correspondió a la construcción del proyecto de investigación,² la ubicación de las fuentes y el establecimiento de los municipios, ciudades y regiones. En la segunda fase se efectuó la recolección de información como insumo para la elaboración del contexto político de la región de estudio, los antecedentes históricos de la organización, así como la cronología de movilizaciones y paros. Para ello se recurrió a técnicas como la entrevista a profundidad y la revisión documental.³ En la tercera y última fase se elaboraron los capítulos que conforman el respectivo estudio.⁴

El enfoque metodológico empleado fue de corte cualitativo, basado en la investigación documental y la historia oral.

-
2. Con el fin de elaborar el proyecto se procedió a la creación de un equipo político integrado por miembros de Adida, representantes de las diferentes corrientes políticas que coexisten en su interior, con quienes se discutieron los puntos centrales de la investigación.
 3. Fue necesario elaborar varias guías de preguntas, y no una sola, debido a que el trabajo de campo con las víctimas marcó diferencias sustanciales según el nivel educativo, la zona de residencia y el parentesco con la víctima.
 4. Los resultados de la investigación no se deben limitar al texto investigativo, se debe propugnar por generar productos simbólicos, fílmicos y auditivos que aporten en la reconstrucción de la memoria histórica, que dignifiquen a las víctimas y que sirvan como mecanismos para superar el olvido.

La fuente oral permitió dar luces sobre aspectos desconocidos en cuanto a la participación de los docentes asesinados en el movimiento profesoral, las tareas que llevaban a cabo, sus ideas políticas, en cuáles procesos organizativos del profesorado se vincularon y qué preferencias orgánicas tenían. Para ello se realizaron entrevistas a profundidad por medio de preguntas abiertas, que permitieron indagar sobre la experiencia personal del docente, su vida cotidiana, aspectos familiares y una serie de componentes afectivos. Los testimonios de familiares, amigos y compañeros de trabajo de las personas asesinadas y desaparecidas constituyen un insumo central del trabajo.

Las fuentes orales se contrastaron con información de publicaciones periódicas de tiraje local y nacional. Asimismo, fue fundamental abordar publicaciones de los sindicatos de profesores, entendiéndose por esto magazines informativos, comunicados emitidos por las juntas directivas y pliegos de peticiones, entre otros.

La elaboración de cronologías sobre movilización, así como el establecimiento de temporalidades de la violencia antisindical, resultaron centrales para construir los periodos analíticos de la violencia. Con este fin se siguieron dos rutas. En la primera se apeló a los procesos de movilización, luchas y violencia ejercida en contra de las organizaciones sindicales de educadores de carácter nacional, y la segunda se centró en las lógicas de la violencia ejercida contra la organización sindical, los actores y las tendencias de la violencia en el área de influencia de la organización sindical.

Este recorrido analítico por el tiempo, las palabras de las víctimas, las movilizaciones y los archivos permitieron constatar que es necesario ampliar la mirada interpretativa y explicativa de las violencias contra educadores sindicalizados en Antioquia, y posibilitaron reinsertarlas y anudarlas en su dimensión antisindical, en las lógicas de la actividad sindical del sector educativo que desbordan la noción simple y reducida de la oficialidad.

A las maestras y maestros los han asesinado, desaparecido o han intentando exterminarlos debido al papel protagónico

que cumplen en la vida social y cotidiana de las comunidades en las cuales se inscriben. La comunidad no es sólo una circunscripción educativa, el mundo laboral no es sólo el espacio de las aulas; sus mundos laborales han estado vinculados a la complejidad de la vida de sus estudiantes, de los padres de familia, de los habitantes de un municipio y de las perspectivas de una ciudad; y sus actuaciones sindicales están unidas a esta misma complejidad. Ellos y ellas han representado el eje transformador de la cultura, la experiencia política, la vida comunitaria; han estado resistiendo a la guerra y a los esfuerzos que hacen los grupos ilegales por establecer control territorial y social. Ellos han sido la disidencia, han representado la institucionalidad y les han arrebatado las armas a sus estudiantes. Ellos fueron y han sido los promotores y defensores de los valores de la Constitución de 1991 y han ofrecido el valor de su sólido compromiso social como una voz de resistencia e insistencia de la moral social, han defendido los derechos humanos y han sido la voz de las víctimas, aun en territorios ocupados por la ilegalidad y las armas. Algunos fueron asesinados en el furor de la guerra, en sus apuestas de transformación convertidas en causas de guerra; otros perdieron la vida en contextos de violencias sociales y ejercicios delincuenciales.

Este texto deja claro que no existe un todo unitario al cual pueda nombrarse como sindicato de educadores. La organización sindical es compleja, diversa y plural y esta diversidad se expresa en formas y lógicas de actuación sindical. La forma de las violencias con ocasión o razón del ejercicio docente está amarrada a esa misma pluralidad. Esta claridad desestima las tesis que señalan que la violencia contra los educadores está inscrita en las lógicas del conflicto armado y que no presenta rasgos visibles de violencia antisindical. Esa explicación, simplista y determinista, desconoce el mundo sindical de las y los educadores y trivializa las violencias contra ellos.

Es necesario reiterar que en la documentación de hechos violentos contra Adida, la investigación se enfocó en el registro de homicidios, atentados, desapariciones y demás

violaciones, por medio de revisión de prensa y el registro del archivo del sindicato como complemento a la información almacenada en el Sistema de Seguimiento a los Derechos Humanos (Sinderh) de la ENS. No obstante, es muy probable que el universo total de las amenazas, los desplazamientos forzados y las detenciones arbitrarias no se acerque a la realidad documentada, ya que este tipo de casos, principalmente desde la víctima, muchas veces no se denuncia. Además, en las diferentes fuentes de información las violaciones no son tomadas en cuenta desde los primeros años del periodo de investigación. Dicho de otro modo, en la recolección de información sobre violaciones a los derechos humanos es muy factible que se presenten problemas de subregistro, entendido éste como la ausencia de registros de eventos que en realidad ocurrieron en una zona. “Por ejemplo, en una región especialmente violenta puede ser peligroso registrar los homicidios de sindicalistas. Por ello ninguna fuente registra o documenta este tipo de homicidios en esa región. Los análisis basados en estos datos concluirían que los niveles de violencia en esa región fueron bajos, cuando la verdad sería que hubo niveles bajos de registros de violencia”.⁵

En este sentido, es pertinente dejar explícito que es difícil documentar completamente el universo total de violaciones contra las y los maestros sindicalizadas de Antioquia, en razón de la violencia generalizada y sus implicaciones, el *modus operandi* de los victimarios: amenazas, control territorial de grupos armados ilegales y miedo de la población. A esto se suman algunas complicaciones de acceso a la información por la distancia y la incomunicación con ciertos municipios.

La mirada analítica a las violaciones, la cercanía al ejercicio y compromiso de las víctimas, y las palabras de los sobrevivientes, nos han permitido confirmar que el grueso de la violencia contra educadores es una violencia antisindical

5. Price, M. y Guzmán, D. (2010), *Comentarios al artículo ¿Es la violencia anti-sindical en Colombia sistemática y dirigida?* Programa de Derechos Humanos de Benetech, p. 4. <http://www.hrdag.org/resources/publications/Co-union-violence-paper-response-ES.pdf>

que se escuda en retóricas de guerra para construir enemigos imaginarios y exterminar la amenaza que representan los educadores frente a la instauración de proyectos de sociedades controladoras, silenciadas por el miedo y dominadas por la ilegalidad. Queda claro que las violencias son múltiples, al igual que los victimarios. Sin embargo, gran parte de ellas se insertan en el entramado antisindical que se ha querido negar en los últimos años.

Referentes conceptuales

Aproximaciones a la noción de violencia

Si bien existe una amplia producción académica sobre este tema, y en particular hay un continuo y plural debate en el caso colombiano, evitamos ingresar en las complejas discusiones que existen frente a lo polisémico de este concepto, y preferimos partir de la acepción más elemental y el sentido más general propuestos por Norberto Bobbio. Luego ubicamos algunas características particulares sobre el concepto retomando a Hannah Arendt, Philippe Braud y Saúl Franco, para señalar la referencia conceptual sobre la cual se inscribe este trabajo.

Para Bobbio, la violencia se entiende como la intervención de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo, intervención que es voluntaria o consciente y tiene por objeto destruir, dañar y coartar. De acuerdo con este autor, la violencia puede ser directa o indirecta. En el primer caso afecta de modo inmediato el cuerpo, y en el segundo actúa a través de la alteración del ambiente físico en que la víctima se encuentra. Hannah Arendt, por su parte, presenta una referencia

similar, al señalar que es necesario entender la violencia, en su sentido primario, como el daño ejercido sobre las personas por parte de otros seres humanos. La misma autora señala que la violencia “es por naturaleza instrumental, como todos los medios siempre precisa de un guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue”.¹

Saúl Franco,² cercano a los planteamientos anteriores, establece que la violencia hace referencia a cualquier interacción humana que, mediada por la fuerza, produce un daño a otro para conseguir un fin. Esta referencia supone, por tanto, unas características que la definen y unos contenidos propios que la diferencian de otras acciones. En primer lugar, Franco ubica su noción de humanidad aludiendo a que la violencia es una forma de relación, una manera de actuar que es aprendida y ejercida en las interacciones humanas, las instituciones y organizaciones que han sido creadas para la formalización y ordenamiento de las relaciones. La especificidad de entenderla como conducta, forma de relación, acción o comportamiento aprendido, la separa de otras nociones conceptuales de amplia discusión que aluden a referencias de instinto, naturaleza, o nociones biológicas de especie y fuerza, de salvajismo y vida animal, entre otros.

Entender la violencia como una forma de relación humana, conducta, comportamiento significa separarla de las nociones biologistas que afirman que los seres son violentos por naturaleza, instinto animal. No es instintiva ni esencialista sino una forma de relación humana. Entenderla en ese sentido nos ayuda a separarla de esas otras corrientes.

Como forma humana, la violencia se relaciona con las características que a lo humano le son propias en su acción, su racionalidad, direccionalidad, inteligencia y su pasión. Esto supone, por tanto, entenderla como una actividad racional e inteligente, y como una realidad relacional. Su permanencia y

1. Arent, Hannah, *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2005, p. 10

2. Franco Saúl, *El quinto: no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*, TM Editores, IEPRI, Bogotá, 1999, pp. 2-9.

repetición en el tiempo, sus variaciones y transformaciones le asignan un carácter de historicidad. En esta dirección hay que entender la violencia como un asunto histórico-social.

Para Franco, además de su referencia histórica-social, lo que le otorga identidad y delimitación a la violencia, distanciándola de otras acciones humanas, son tres características: la relación de fuerza, la direccionalidad y el daño. Esta referencia concuerda con este trabajo y ayuda a entender las lógicas de la violencia antisindical.

De otro lado, Johan Galtung, afirma que la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales. En este sentido, la violencia se define como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, y el espectro de violencia surgiría, por consiguiente, cuando por motivos ajenos a su voluntad los sujetos o las organizaciones no serían lo que podrían ser como movimiento, y no obtendrían lo que pudieran y deberían tener en cuanto a reivindicaciones.³

Philippe Braud plantea una referencia complementaria que podría denominarse como enfoque incluyente (enfoque clínico), superando la noción o perspectiva moral, que ha sido la perspectiva de mayor abordaje en los estudios de violencia. Para este autor, en la perspectiva moral se asocia la violencia al empleo inaceptable de la fuerza, lo que supondría además la existencia de normas universales éticas y jurídicas aceptadas en un consenso pretendidamente universal. "El recurso a la coacción o a la fuerza es inmoral cuando afecta a víctimas inocentes; también lo es si resulta desproporcionado o si persigue fines ilegítimos; se le pone en entredicho si se ejerce en el marco de la ilegalidad, aunque, en definitiva, es la causa justa la única que puede justificar que se recurra a la fuerza".⁴ Braud señala que esta perspectiva posee un valor necesario

3. Galtung, Johan, en: Fisas, Vicenc, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria, 2006, p. 26.

4. Braud, Philippe, *Violencias políticas*, España, Alianza, 2006, pp. 14-15.

y pragmático en los enfrentamientos políticos, sin embargo, reconoce que la noción de justicia es compleja y polémica en relación a las formas en que dicha noción subjetivamente pueda representarse, en especial en los contextos específicos culturales que la interpretan. Para él “todas las sociedades tienen su visión particularista de los valores universales”.⁵ Añota, además, que históricamente los regímenes más represivos han sido precisamente los que han ubicado un concepto más amplio de las violencias jurídicamente autorizadas.

Braud sostiene también que la dificultad principal de las definiciones estructurales, en las cuales se puede ubicar a Galtung, es la indiferenciación que estas nociones suponen entre la responsabilidad personal y el fenómeno de violencia. Para él las nociones positivistas se enfocan con cierta exclusividad en los fenómenos mensurables y observables, por tanto la reducen a violencias físicas, entendidas éstas como fenómenos que hieren o dañan físicamente a las personas o bienes. En este enfoque el autor ubica a Zimmerman.

Citando a Nieburg, frente a la noción de violencia política, define a ésta

como el conjunto de los actos de desorganización y destrucción, y las lesiones cuyo objetivo, elección de blancos o de víctimas, circunstancias, ejecución y efectos adquieren un significado político. Es decir, tienden a modificar el comportamiento ajeno en una situación de negociación con repercusiones en el sistema social.⁶

Para este autor, esta noción es posible rastrearla en la mayoría de trabajos empíricos realizados en las ciencias sociales, a lo que podríamos agregar que también ha sido ampliamente abordada en los trabajos de derechos humanos.

El valor central de esta propuesta reside fundamentalmente en la claridad conceptual, pese a que determinadas situaciones, especialmente las que Braud nombra como de resistencia pasiva, sean complejas, difíciles de calificar, como la huelga. Sin duda la objeción que el autor le ubica a este

5. *Ibíd.*, p. 15.

6. *Ibíd.*, p. 16.

enfoque es la tentación de reducir la violencia sólo a su esfera física, olvidando que “no hay nunca violencias físicas sin una dimensión psicológica. Ésta es, por otra parte, la que confiere a la violencia su significado político”.⁷ En este trabajo interesa entender la noción de violencia en su sentido político, físico y psicológico de formas vinculantes con la intencionalidad, la intensidad, la repetición y los intereses que le confieren. De igual forma vincula las características que define Franco y el sentido complejo que le otorga Braud, que permite al tiempo cuantificarla y describirla sin reducirla al dato.

Configuración de la categoría “Lo antisindical”

En sentido amplio “Lo antisindical” lo nombramos como el modo histórico de tratamiento, representación y construcción del sujeto y de las prácticas sindicales en el escenario social, económico, cultural y político del país. Este modo hace referencia a la trama surgida de negaciones, representaciones, ilegitimación, exclusión, distorsión, disuasión y exterminio de lo sindical. En este sentido es necesario entender que “Lo sindical” en el país surge precisamente bajo el contexto de la negación, y que dicha aparición en el escenario social está fundada precisamente sobre discursos del desprestigio, desprecio y anulación, reforzada en imágenes negativas que lo sitúan del lado de los enemigos económicos y políticos del país y lo vinculan a referencias de perversidad en tanto sujeto social.

Sin duda no es aceptable establecer que “Lo antisindical” supone una noción vinculante a todas las esferas, lógicas políticas y representaciones en la historia nacional. Es claro que en el país, pese al dominio bipartidista de lo político, a las hegemonías y elites dominantes en lo económico y cultural, y a los monopolios empresariales que han marcado la historia laboral, también han existido y existen diferencias amplias frente al tratamiento y representación de lo sindical. La exis-

7. *Ibíd.*, p. 17.

tencia de estas diferencias ha hecho posible que en algunos gobiernos el sindicalismo sea incorporado en la institucionalidad, que en algunos espacios empresariales el sindicato sea un actor protagónico, y que en algunos sectores sociales lo sindical haya sido representado como sujeto esencial para la reivindicación laboral y fundamental en el juego nivelador de asimetrías del poder. Afirmar que “Lo antisindical” es un rasgo histórico, no supone un determinismo monolítico que lo vincula a un todos nacional o todas las esferas sin distinción. Sin embargo, reconocer tales diferencias no equipara o borra el modo violento y excluyente como lo sindical ha sido tratado en el país.

Ahora bien, uno de los rasgos de “Lo antisindical” es precisamente su permanencia histórica. De hecho es posible señalar que simultáneamente con las transformaciones que acompañan lo sindical en el tiempo, las negaciones y los imaginarios negativos se han deslizado por los momentos históricos, encadenándose, reproduciéndose y mutando, pero sosteniendo en dichas transformaciones y movimientos el modo diferenciado de exclusión.

Para este texto interesa entender “Lo antisindical” como un conjunto amplio de prácticas culturales, imaginarios y representaciones construidas e instaladas frente al ejercicio sindical y al sujeto sindicalista. Algunas de estas prácticas hacen referencia a formas violentas de tratamiento, intención de daño y exterminio, que pueden ser nombradas en un subconjunto como violencia antisindical.

Violencia antisindical

Como se señaló anteriormente, en sentido amplio podría afirmarse que el modo y tratamiento de “Lo sindical” en el país ha estado transversalizado por múltiples formas de violencia. Sin embargo, para no caer en inflaciones conceptuales, y con el ánimo de brindar mayor claridad argumentativa, la violencia antisindical será asumida en este texto como el conjunto de prácticas que tienen como objetivo lesionar, dañar la

integridad física y moral de los y las sindicalistas, o buscan su desaparición, control o cooptación; prácticas que persiguen, mediante coacción y uso de la fuerza, el exterminio de las organizaciones sindicales, su desintegración, inmovilización y su exclusión. Es una violencia articulada en su materialidad y su dimensión simbólica, es decir, entre un orden físico y psicológico que se traduce en asesinatos, desapariciones forzadas, amenazas de muerte, torturas, atentados de muerte, hostigamientos, secuestros, desplazamiento forzado, allanamientos ilegales y persecución.

Los objetivos que determinan la violencia le otorgan su connotación sociopolítica, al procurar transformar o revertir una realidad-situación determinada (reivindicación-libertad sindical) en otra realidad-situación (controlada, coartada, borrada) mediante el uso de la violencia. En otras palabras, las intenciones de la violencia antisindical se dirigen a encontrar múltiples estrategias para crear barreras de contención a las formas de reivindicación y ejercicio de la actividad sindical; estrategias que van desde la intención material de exterminio hasta el esfuerzo estratégico por su control y regulación. En este conjunto de prácticas violentas subyace la intención de reordenar y, singularmente, anular un actor social. En este caso la violencia antisindical busca borrar a la organización sindical y a los líderes sindicales como actores claves en procesos de negociación del orden laboral, social o político.

Este conjunto de prácticas posee un carácter histórico por su permanencia en el tiempo como elementos configurantes de lo sindical en el país, y un rasgo fundacional que se nombra desde su forma preconfigurativa de la existencia sindical, lo que algunos investigadores han nombrado como el bautismo de sangre del sindicalismo colombiano.

Singularmente, estas prácticas violentas poseen un correlato social que oscila entre la indiferencia, la justificación disciplinante (lo asesinaron porque algo debía), el mutismo y la invisibilización. Sin embargo, es preciso señalar que existe una diferencia entre el modo histórico de “Lo antisindical”, es decir, desde las prácticas culturales que configuran el modo

de exclusión y las formas o manifestaciones de la violencia. La violencia dirigida contra lo sindical es una violencia que divide un otros que recibe sanción de un nosotros legitimado, lo que la configura como una violencia disciplinante.

En sentido restringido podemos señalar formas explícitas de violencia física evidenciadas en homicidios, atentados, desapariciones y torturas. Esta categoría también trasciende los objetivos de los otros tipos de violencia, generando consecuencias que atentan contra la integridad moral y mental de un ser humano, y formas de violencia psíquica o moral donde se enmarcan las amenazas, hostigamientos, detenciones arbitrarias. Los objetivos de unas y otras están siempre vinculados.

Ejercicio sindical

La actividad sindical, o el rol del liderazgo y ejercicio sindical, se define en relación con las potencialidades que ofrece la noción de libertad sindical construida desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, de acuerdo con los contextos en los cuales se enuncian sus contenidos, se puede plantear que existen en sentido general dos enfoques de abordaje: una referencia amplia desde la noción de la OIT, que ubica la actividad sindical como un derecho fundamental en el marco de la libertad de asociación; y un enfoque restrictivo, que la circunscribe jurídicamente en un escenario netamente laboral.

Desde la perspectiva de las libertades sindicales el rol sindical como un derecho fundamental se define y se moldea en relación con los intereses propios que cada organización sindical construye.⁸ En este sentido el ejercicio de un derecho

8. De acuerdo con el Comité de Libertad Sindical en la declaración de principios se señala: "Todos los trabajadores y todos los empleadores tienen el derecho de constituir libremente grupos y afiliarse a los mismos para promover y defender sus intereses laborales. Este derecho humano fundamental va a la par con la libertad de expresión. Constituye la base de la representación y la gobernanza democráticas. Todos ellos deben poder ejercer su derecho a influir en las cuestiones que les conciernen directamente. Dicho de otra



El cadáver de Luis Felipe Vélez es velado en la sede de Adida. “Un crimen que hace sentir a muchos la muerte más cerca”, *El Mundo*, N° 3010, Medellín, miércoles 26 de agosto de 1987, p. 7.

está dirigido a las aspiraciones propias de la organización y de quienes la integran. “El derecho de organizar libremente sus propias actividades significa que las organizaciones de trabajadores y de empleadores tienen el derecho de determinar en forma independiente cuál es la mejor manera de promover y defender sus intereses laborales”.

La noción restrictiva se ubica en la legislación colombiana desde el Código Sustantivo del Trabajo,⁹ la cual circunscribe

manera, su voz debe ser escuchada y tenida en cuenta. Los trabajadores y los empleadores tienen el derecho de constituir las organizaciones que estimen convenientes sin injerencia alguna, ya sea por parte de unos u otros o del Estado. Evidentemente, tienen que respetar la legislación nacional, si bien, a su vez, la legislación nacional debe respetar los principios de la libertad sindical y de asociación. Estos principios no pueden dejarse de lado con respecto a ningún sector de actividad o grupo de trabajadores.

9. En el artículo 373 del Código Sustantivo del Trabajo se afirma: “Son funciones principales de todos los sindicatos: 1) Estudiar las características de la respectiva profesión y los salarios, prestaciones, honorarios, sistemas de protección o de prevención de accidentes y demás condiciones de trabajo referentes a sus asociados para procurar su mejoramiento y su defensa. 2) Propulsar el acercamiento de (empleadores) y trabajadores sobre las bases de justicia, de mutuo respeto y de subordinación a la ley, y colaborar en el perfeccionamiento de los métodos peculiares de la respectiva actividad y en el incremento de la economía general. 3) Celebrar convenciones colectivas y contratos sindicales; garantizar su cumplimiento por parte de sus afiliados y ejercer los derechos y acciones que de ellos nazcan. 4) Asesorar a sus asociados en la defensa de los derechos emanados de un contrato de trabajo o de la actividad profesional correspondiente, y representarlos ante las autoridades administrativas, ante los (empleadores) y ante terceros. 5) Representar en juicio o ante cualesquiera autoridades u organismos los intereses económicos comunes o generales de los agremiados o de la profesión respectiva, y representar esos mismos intereses ante los (empleadores) y terceros en caso de conflictos colectivos que no hayan podido resolverse por arreglo directo, procurando la conciliación. 6) Promover la educación técnica y general de sus miembros. 7) Prestar socorro a sus afiliados en caso de desocupación, enfermedad, invalidez o calamidad. 8) Promover la creación y fomentar el desarrollo de cooperativas, cajas de ahorros, préstamos y auxilios mutuos, escuelas, bibliotecas, institutos técnicos o de habilitación profesional, oficinas de colocación, hospitales, campos de experimentación o de deportes y demás organismos adecuados a los fines profesionales, culturales, de solidaridad y previsión contemplados en los estatutos. 9) Servir de intermediarios para la adquisición y distribución entre sus afiliados de artículos de consumo, materias primas y elementos de trabajo a precio de costo. 10) Adquirir a cualquier título y poseer los bienes inmuebles y muebles que requieran para el ejercicio de sus actividades.

la noción de actividad sindical exclusivamente al ámbito laboral, dándole, además, contornos muy definidos y restringidos en cuanto a sus actuaciones, y singularmente restringiendo la posibilidad del ejercicio de este derecho y de los beneficiarios.

La referencia a una noción restrictiva del ejercicio sindical, para el caso colombiano, constituye una clara violación a las libertades sindicales, violación que ha sido señalada ampliamente por el movimiento sindical colombiano en las distintas conferencias de la OIT, donde ha denunciado la intromisión e injerencia estatal en las actuaciones sindicales, las restricciones en la creación de sindicatos, las restricciones frente a la negociación colectiva y particularmente las restricciones frente al papel que cumplen los sindicatos en la sociedad colombiana.

Ejercicio sindical del educador

En uso del pleno ejercicio de las libertades sindicales, los educadores sindicalizados en Colombia han construido múltiples rutas y definiciones de su actuación sindical que van más allá del escenario restrictivo planteado en el Código Sustantivo del Trabajo. En este sentido, los educadores sindicalizados no se inscriben con exclusividad en las reivindicaciones y tareas propias de su escenario laboral. Sus actuaciones y redefiniciones vinculan su rol a un compromiso sindical y político con la esfera de la democracia plena, de tal forma que la dimensión de su escenario laboral, es decir, la dimensión educativa, está cruzada y transversalizada con los asuntos políticos, sociales, económicos y culturales. Esta redefinición de lo sindical puede ser observada en el devenir histórico del movimiento sindical del sector educativo en el país y en los lineamientos construidos colectivamente desde los diferentes espacios académicos y sindicales.

Las movilizaciones y actuaciones de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode), enmarcados en el movimiento pedagógico (1982), junto a las grandes movilizaciones de 1971, en las cuales tuvo lugar el paro nacional por el estatuto do-

cente, establecieron un amplio escenario de discusión frente a propuestas alternativas de educación vinculado a aspectos políticos, económicos y culturales, como nuevas rutas pedagógicas de actuación sindical. Sin duda este camino de reivindicaciones y movilización estableció la ruta para construir un ejercicio sindical más allá de las actuaciones propiamente gremiales, lo que supuso al tiempo un renovado interés por ampliar la dimensión de la actuación sindical. En igual dirección, las conclusiones del XII Congreso de Fecode, en 1982, señalaron tres rutas centrales desde las cuales es fundamental entender el ejercicio sindical de los educadores en sus actividades diarias:

Como trabajador de la cultura, el maestro debe tener un compromiso pedagógico que necesita rescatar para colocarlo al servicio de las masas populares y contribuya a la liberación nacional.

- El maestro como luchador consecuente por sus derechos laborales y salariales.
- El maestro como ciudadano, luchador por sus derechos democráticos.¹⁰

Desde estas referencias es necesario entender que el ejercicio sindical del educador no se restringe a su ámbito netamente laboral. En otras palabras, que su noción del mundo laboral implica un escenario complejo donde se entrecruzan diferentes esferas sociales, políticas, culturales y económicas; de modo que las reivindicaciones y el ejercicio sindical se inscriben precisamente en la articulación de este entramado.

De ahí que las violencias perpetuadas en razón de un liderazgo comunitario, cultural, deportivo, político y social, entre otros, deben ser interpretadas en su connotación antisindical y no como violencias de orden social o del conflicto. Si bien no son excluyentes las categorías, reducir tales acciones a un plano de lo social, supone borrar su vínculo político con la actividad sindical. Esto supone asignarle un sentido sindical

10. Dussán, Jaime (2007), "Primeras iniciativas y perspectivas del movimiento pedagógico", *Educación y Cultura*, N° 77, Bogotá, Fecode, p. 12.

al complejo rol del educador, es decir, que su papel como líder social, comunitario, transformador cultural, modernizador, defensor de la Constitución de 1991, reivindicador del paro, de los intereses de gremio o dinamizador sociopolítico no están, o no se manifiestan, de formas aisladas a su sentido sindical.

El derecho de organizar libremente sus propias actividades significa que las organizaciones de trabajadores y de empleadores tienen el derecho de determinar en forma independiente cuál es la mejor manera de promover y defender sus intereses laborales. Esto se aplica tanto a las estrategias a largo plazo como a las acciones puntuales, lo cual comprende el recurso a la huelga y al cierre patronal. Asimismo, pueden afiliarse independientemente a las organizaciones internacionales y cooperar con las mismas.

No más sangre anonadada, no más fila para morir

Violencias, formas y movilizaciones, Adida 1978-2008

Este capítulo presenta, a modo de balance, la violencia letal ejercida contra la Adida, en el período 1978-2008,¹ interpretadas a partir de un enfoque de derechos humanos y libertades sindicales (lo que no supone un desconocimiento de las múltiples formas de violencia efectuadas contra la organización y sus educadores). Simultáneamente establece algunos

1. Las violaciones a la vida, la libertad e integridad contra esta organización gremial, política y social se han analizado bajo un marco conceptual de categorías sobre violaciones a los derechos humanos, violencia política, violencia urbana, infracciones graves al Derecho Internacional Humanitario, con base en el tipo de victimario registrado y la definición de conflicto. Las categorías se interpretan dentro de una perspectiva multidisciplinaria que se apoya en áreas de las Ciencias Sociales y que se tipifica en el campo jurídico de la normatividad colombiana e internacional que regula, define y propugna por una defensa y respeto a los derechos humanos, derechos fundamentales y derechos políticos y sociales reconocidos en la Carta Constitucional de 1991, y en tratados Internacionales como el Estatuto de Roma y Conferencias de las Naciones Unidas.

elementos centrales del contexto sociopolítico (nacional y departamental), así como la dinámica y movilización sindical magisterial. Desde esta trama se anudan, se coimplican o se enmarcan los hechos de violencia antisindical. Para este estudio, el fin o intencionalidad de la violencia se enmarca, en gran parte de los casos registrados, en objetivos de desararticulación de la organización sindical, eliminación de líderes, activistas y trabajadores de base y afectación del grupo en su fuerza, relevancia e identidad dentro de la sociedad.

De esta manera, se pretende tomar distancia de interpretaciones que asocian la violencia antisindical a móviles de delincuencia común, crímenes pasionales, o de violencia generalizada como explicaciones exclusivas de las violaciones contra las organizaciones sindicales. Así, aunque no se desconocen los móviles anteriores como causas de la violencia en contra de sindicalistas, el tipo de violencia que interesa en este capítulo es de componente político que afecta a los líderes, miembros y sindicato, obstaculizando una de las formas de organización social existentes y reconocidas en la sociedad colombiana a nivel rural y urbano, que deriva de procesos de participación, control político e incidencia en lo laboral.

Aproximaciones a las lógicas de la violencia

La historia de violaciones contra la vida, la libertad e integridad de docentes sindicalizados del departamento está ligada a las circunstancias de violencia que se han vivido a lo largo de las últimas décadas. Ahora bien, el conflicto armado entre grupos insurgentes, fuerzas estatales y paramilitares que entre 1978 y 2008 tuvo como escenario el departamento de Antioquia, se desarrolló de manera muy diferente en los distintos espacios regionales que lo conforman. Efectivamente, si bien esta historia de tres décadas de violencia fue protagonizada por grupos ubicados en bandos específicos determinados por posturas ideológicas opuestas (fuerzas insurgentes, Ejército Nacional y grupos paramilitares), la intensidad y la periodización de la violencia tuvo expresiones

regionales diferenciadas, así también sus formas e, incluso, la configuración de sus actores.

Es importante resaltar que al hablar del conflicto como trama relacional desde la cual se lee la historia de las violaciones en contra de docentes sindicalizados, no se está haciendo una referencia unidireccional explicativa, es decir, no se pretende señalar que las violaciones a la vida, libertad e integridad se explican y se generan con exclusividad en y desde el mismo conflicto armado, como se observará a lo largo del capítulo y el texto. El conflicto está presente como trama relacional y telón de fondo, y en él los actores armados muchas veces se articulan como reguladores de conflictos laborales o movilizaciones sociales. Es decir, buscan controlar, dirigir o coartar tales acciones funcionando como intermediarios o mediadores. Desestimamos la hipótesis que pretende vincular las violaciones a la participación del líder sindical en el conflicto como sujeto afiliado a determinado grupo. Sin desconocer algunos casos reseñados en este texto, lo grueso de la violencia antisindical contra docentes aparece ligado a la esfera de las actividades cotidianas de los educadores sindicalizados, bien sea en el enfoque a su ejercicio docente, en su acción política sindical, en sus acciones comunitarias o en su transformación propia del tejido social.

Los victimarios que se pudieron identificar, como constante en el escenario del conflicto departamental, fueron principalmente los grupos guerrilleros, las fuerzas militares del Estado y los grupos paramilitares. Sumados a éstos se evidencian, principalmente en el Área Metropolitana, bandas delincuenciales y grupos armados privados que defendían los intereses del narcotráfico. Estos grupos tuvieron etapas de influencia que se diferencian de acuerdo con la región específica. Respecto de las dinámicas espaciales, el departamento de Antioquia no sólo vio cómo los efectos de los enfrentamientos armados intensificaban sus efectos en el área rural, sino que también fue testigo de cómo éste se manifestaba en los cascos urbanos, como producto de las transformaciones que a cada momento sufrían los límites del conflicto. Debido a

esta expansión del conflicto a lo largo y ancho de la totalidad del departamento, los educadores vivieron amenazas, hostigamientos y atentados –en ocasiones consumados y en otras no– contra su vida, su libertad e integridad personal, tanto en sectores rurales como urbanos.

A finales de los setenta, las movilizaciones sociales-sindicales que se hicieron en procura de mejorar las condiciones materiales de existencia de la población en general, y el apoyo a los movimientos políticos de izquierda, eran cada vez más fuertes. Simultáneamente las guerrillas fueron expandiéndose por el país. En los ochenta la violencia política se hace cada vez más aguda, y ya a finales de la década se había acentuado en la mayoría de los municipios del departamento, cobrando la vida de miles de habitantes, entre los que se encontraban líderes sociales y militantes de partidos políticos de izquierda, principalmente de la Unión Patriótica, que fueron aniquilados como consecuencia de la intensa ofensiva del Estado, así como de la aparición y crecimiento del paramilitarismo. En los noventa la insurgencia se replegaba a las zonas rurales y, en la búsqueda de crear condiciones de la ruptura del Estado de Derecho, incrementaba la cantidad y las modalidades de sus acciones subversivas. El paramilitarismo no escatimó esfuerzos en cometer asesinatos políticos de líderes comunitarios y sindicales. El gobierno departamental del ex gobernador Álvaro Uribe Vélez manifestaba a la opinión pública la necesidad de una “mano dura” contra la subversión, como preludeo a la reglamentación de las Convivir, por medio de las cuales se les autorizaba a particulares atribuciones y poderes de las Fuerzas Armadas y Policiales.²

2. El gobierno presidencial de César Gaviria expidió el decreto 356 de 1994 que creaba los “servicios especiales de vigilancia y seguridad privada”, consistentes en grupos de civiles armados, que trabajarían de la mano con las Fuerzas Militares. Un año después, el 27 de abril de 1995, el gobierno de Ernesto Samper Pizano, a través de la Superintendencia de Vigilancia, expidió una resolución que establecía que los servicios especiales de vigilancia y seguridad privada se denominarían Convivir. El decreto 356 fue demandado ante la Corte Constitucional. El 7 de noviembre de 1997, en la sentencia C-572 del 97, la Corte decidió a favor de la constitucionalidad de las Convivir. De

Las maniobras adelantadas por estos tres grupos dieron lugar a una situación de violencia que ocupó territorios específicos, convirtiéndolos en zonas de disputa, donde se crearon fronteras de control dentro de las que se encargaron de poner a docentes sindicalizados en medio del conflicto armado. En última instancia los docentes fueron los más afectados por las acciones y retaliaciones de unos y otros. Así lo evidencia una de las víctimas, quien narra cómo en el desplazamiento continuo que hacían al interior de su territorio, la comunidad es interrogada y utilizada para enviar mensajes intimidantes al enemigo:

¿Ustedes para dónde van? Vamos para Santana. Listo, dígale a esos hijuetantas de los guerrilleros que aquí los estamos esperando... Y en Santana la guerrilla preguntaba lo mismo: Aracelly, ¿qué pasa por allá? No, nada, todo normal. ¿Mucho paramilitar? Sí, hay muchos y les mandan muchas saludes, los están esperando. Listo, dígales a esos hijuetantas que bajen que aquí los estamos esperando... Todo eso era un ir y venir. Nosotros salíamos y siempre nos estaban viendo para dónde salíamos. Llegábamos a alguna parte y allá también había gente que nos estaba esperando, regresábamos acá y también. Porque ellos pensaban que uno era un comunicador y todo ese cuento que llevaba cosas y traía. Y si uno decía que no encontraba nada, más duro le daban.³

Miles de docentes agremiados en la Asociación de Institutores de Antioquia fueron objeto de persecución, amenazas y asesinatos a lo largo del período en el que se enmarca el presente estudio. Esta organización sindical ha promovido en el departamento innumerables acciones de presión en busca de las reivindicaciones propias del sector, en especial en defensa

esta decisión salvaron su voto en puntos específicos los magistrados Vladimir Naranjo, José Gregorio Hernández, Carlos Gaviria Díaz y Eduardo Cifuentes. Fue precisamente Antioquia uno de los departamentos en donde en mayor grado fueron utilizadas estas figuras por los grupos paramilitares para cometer masacres, asesinatos y desapariciones contra la población civil.

3. Testimonio de víctima, realizado el 18 de marzo de 2010 en el municipio de Granada, oriente antioqueño.

de la educación pública. Asimismo, muchos de sus integrantes, educadores cuyo papel dentro de la comunidad va más allá del ejercicio docente, se han convertido en líderes sociales, voceros de la comunidad, gestores y abanderados de proyectos comunitarios en beneficio de las instituciones educativas y la comunidad en general. De igual forma, se han vinculado a expresiones organizativas sociales y comunitarias en sus respectivas localidades, razón por la cual se han hecho visibles a los actores armados. Esta situación, desencadenó el asesinato de muchos de los docentes que se negaron a ser parte de algún interés en particular, o que fueron señalados, sin argumento alguno, de ser partícipes de un conflicto en el que no representaban más que los intereses de la comunidad en general.

Sumado a lo anterior, otra de las dificultades que han aumentado los niveles de riesgo y vulnerabilidad en que se encuentran los docentes miembros de sindicato de Adida, es la generalizada creencia de que la labor sindical se encuentra vinculada con los grupos subversivos. Dicho imaginario se ha hecho común entre la población, como resultado de campañas deliberadas de desprestigio y estigmatización adelantadas principalmente por el Estado y por ciertos sectores económicos y políticos, con el fin de hacer de su opositor un enemigo que debe ser aniquilado en términos físicos. Este tipo de estrategias ha ocasionado un daño irreparable al ejercicio sindical en las diferentes subregiones del departamento, pues al ser estigmatizados de esta forma los docentes sindicalizados se han convertido en blancos directos de los ataques de grupos paramilitares:

Fuimos varios maestros acusados de ser servidores de la guerrilla... Había una presión porque todo lo que fuera Adida era guerrillero. Esa fue la expresión, y ese eslogan, ese logotipo no podía estar: ¿usted es educador? ¿Usted le cotiza al sindicato?... uno tenía que decir que no. Tenía que pagar vacunas pero nunca decir que Adida estaba presente.⁴

4. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 16 de marzo del 2010 en el municipio de San Carlos, oriente antioqueño.

Esta situación generó un miedo tal, que durante algunos periodos fueron pocos los educadores que se arriesgaban a hacer trabajo sindical. Por tal motivo el sindicalismo terminó por ejercerse tímidamente, deteriorándose hasta tal punto que incluso llegó, en algunas regiones, al silenciamiento:

Yo he sido sindicalista. En ese tiempo nos callaron, nosotros no pudimos volver a pronunciarnos frente a las cosas. Aquí no se podía protestar, estaban prohibidos los paros, los maestros no podíamos hacer paros y desde ahí es que viene el temor. En San Carlos ya no hay un paro, los maestros son muertos de miedo para hacer un paro porque coartaron en ese tiempo y con la presencia de esa gente era peor, la orden era que nosotros no podíamos hacer paros. Entonces en cuanto al sindicalismo éramos una fuerza callada que nos dolía, pero hasta ahí nos llegaba. No podíamos volcar esa rabia y esas cosas frente a la situación porque estábamos amenazados todos.⁵

Uno de los rasgos característicos de la violencia ejercida en contra de los docentes en el departamento de Antioquia tiene que ver con la falta de atención que han recibido las víctimas por parte de las autoridades estatales, quienes los han dejado abandonados en situaciones de absoluta indefensión frente a los diversos actores. Fueron infructuosas las múltiples ocasiones en las que el sindicato de Adida emitió comunicados solicitando protección para los docentes amenazados en Antioquia por causa de su actividad. A esta indiferencia estatal frente a la problemática se suma la gran ineficiencia de las autoridades judiciales al momento de resolver los casos en los que resultan como víctimas los docentes, lo cual se materializa en la impunidad existente en la mayoría de eventos, respecto de los cuales no se han esclarecido ni circunstancias, ni móviles o autores, dejando en el olvido a los cientos de educadores que han perdido sus vidas a lo largo de los últimos treinta años. La desprotección a la que se han expuesto los docentes en el departamento se ha convertido en una constante inscrita en el imaginario del docente:

5. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 16 de marzo del 2010 en el municipio de San Carlos, oriente antioqueño.

Aquí asesinaron cuatro maestros y al Estado no le importaron. Aquí hubo dos desaparecidos, una mamá que dejó tantos hijos y que a estas alturas el Estado nunca ha tenido una respuesta clara, y con mi hermano igual. Lo que sí duele es que le callen la boca al pueblo con dinero, eso es lo que hace el Estado: le doy 14 millones de pesos, una casa y el pueblo se calla. Nosotros no, nosotros lo que quisiéramos es encontrar una respuesta de dónde está él... En Colombia han sido premiados más los que han hecho la guerra, el conflicto, que quienes han tratado de crear paz. Usted ve que los que han hecho guerra gozan hoy por hoy de una serie de condiciones que en justicia deberían ser para aquellas personas que hacen las cosas bien.⁶

En esta realidad de impunidad, los familiares, amigos y compañeros del sindicato no sólo tuvieron que sufrir la ausencia del ser querido, sino además cargar con la humillación de los rumores que circulan frente a lo que se conoce del hecho, que deterioran en muchos casos la imagen de la víctima, pues ante la inexistencia de investigaciones serias que den cuenta de la verdad de los sucesos, el rumor se instaló en el imaginario de la comunidad haciéndose “verdad”. Esto fue una constante en la investigación, pues pocas veces se logró establecer la verdad en términos de responsables, móviles y circunstancias. Por el contrario, son más los casos donde no se tiene conocimiento de una investigación por parte de las autoridades competentes, y ni si quiera se tiene un solo testimonio. En la mayoría de los eventos se desconoce los móviles y los actores del hecho. El rumor o chisme del pueblo se convierte en una verdad absoluta que llena los vacíos existentes frente al esclarecimiento de los sucesos. Esta práctica cultural termina de alguna manera desprestigiando la memoria de las víctimas, y en muchas ocasiones legitimando las muertes.

Cuando se asesina la persona inmediatamente corre el rumor de las causas que generaron el hecho, en muchas oca-

6. *Ibid.*

siones detonado por los responsables con el fin de distraer los motivos reales del crimen. Su identidad sexual, el compromiso con la comunidad, el ser un educador que además tenía otros negocios, el deber dinero, se convierten en pretextos explicativos que tras el hecho violento producen comentarios que rápidamente se generalizan, tales como: lo asesinaron porque era homosexual, violó a alguien, era guerrillero, tenía muchas deudas, etc. Estas y muchas otras expresiones se encontraron a lo largo del trabajo de campo cuando se preguntaba sobre lo que se conoce del asesinato: “Primero empieza como una tergiversación de las cosas, empiezan a inventar, ya cuando más o menos pasa un tiempo, uno se toma la versión”.⁷

Frente a lo anterior, es claro que estas prácticas culturales terminan siendo una estrategia de los victimarios para justificar la muerte de aquellos que incomodan a sus intereses. Es el caso de los líderes, muchos de ellos docentes que ejercen resistencia en estas localidades donde operan los grupos armados. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

Lo que se dice fue que él había violado la pelada. Yo pienso que como en eso se manejaba tanta cosa, quién sabe qué pasaba con él y necesitaban salir de él, pero aquí nunca se comprobó que ese muchacho violó esa pelada.⁸

Otra situación difícil por la que han tenido que atravesar las familias de docentes asesinados, además de enfrentar en soledad el dolor de la pérdida sin ningún tipo de ayuda psicosocial o económica, es sobrellevar una nueva vida en la que la ausencia marca el destino al no poderse superar la muerte del ser querido. El gran amor de la vida ya no estará y su ausencia nunca podrá ser reemplazada; hijos e hijas huérfanos no conocieron a sus padres o madres, o tienen un recuerdo lejano de ellos, y enfrentan todas las dificultades que significa crecer sin su presencia. Hijos e hijas mayores tuvieron que

7. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 22 de febrero del 2010 en el municipio de Chigorodó, Urabá antioqueño.

8. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 14 de abril del 2010 en el municipio de Santa Bárbara, suroeste antioqueño.

asumir el papel de madres y perder la oportunidad de ser lo que hubiesen deseado: perseguir sus sueños y proyectos, ya que la crianza de sus hermanos y hermanas pasó a ser su prioridad. Madres y padres que además de enfrentar el inconcebible dolor de las muertes de un hijo e hija, son hoy abuelos desprotegidos, pues eran éstos quienes velaban por su subsistencia. Las consecuencias de la muerte de docentes no sólo se limitan al ámbito personal o familiar, también implica en muchos eventos el estancamiento de iniciativas comunitarias, pues se acaba con la vida de un líder social cuyos proyectos quedan inconclusos, pues no encuentran herederos que los sigan jalando, precisamente por el terror que siembra en la comunidad el asesinato del educador.

Los crímenes perpetrados contra docentes en el departamento de Antioquia se efectuaron principalmente mediante ataques selectivos, realizados a nivel rural o urbano por parte de los actores del conflicto y como fruto de la violencia generalizada en el departamento. De acuerdo con sus objetivos estratégicos, en la perspectiva de imponer su control y organización en determinadas zonas y luego en todo el país, muchos de los crímenes efectuados por los actores armados en contra de docentes tenían el propósito de atemorizar y aterrorizar a individuos y grupos humanos considerados hostiles o peligrosos para el logro de sus fines, así como desalentar toda resistencia y castigar a los insumisos, castigo que frecuentemente se hizo extensivo a los familiares de las víctimas. En otras palabras, la violencia contra docentes sindicalizados en el departamento constituyó claramente una práctica persecutoria.

Esta investigación se orientó principalmente a evidenciar dos formas de violencia en contra de las y los docentes: el asesinato y la desaparición forzada, como formas de exterminio físico. El asesinato y la desaparición forzada de docentes fueron utilizados como un procedimiento de represión e intimidación de la población por parte de los actores del conflicto. Recurrir a ella provocó situaciones de gran angustia e incertidumbre entre la población en general, y su claro objetivo es precisamente la eliminación de los opositores de

un determinado tipo de pensamiento. En el departamento, la desaparición forzada de personas se extendió durante los ochenta y noventa, especialmente en las regiones de mayor influencia paramilitar.

La práctica de desaparición forzada cobró una importancia significativa a partir de los ochenta, cuando los grupos paramilitares en algunos casos reemplazaron (y en otros contribuyeron) a las Fuerzas Militares y Policiales en las tareas de control del orden interno y el combate a la subversión en el departamento de Antioquia.

A partir de lo señalado, respecto del accionar de los actores del conflicto, en Antioquia se evidencia claramente el ejercicio de una violencia ejemplarizante que recae sobre una víctima específica que representa algún tipo de liderazgo para la comunidad. Dicha violencia aparece inscrita como fundación de los límites de acción que deberán tener los individuos de una comunidad frente a lo que se puede o no hacer, del “lugar” que a cada uno “le corresponde” en un orden social impuesto, que busca sofocar cualquier manifestación de oposición por medio del aniquilamiento físico de los líderes sociales de cada subregión, logrando tanto su silenciamiento como el del resto de la población. Sumado a esto, las formas de eliminación física que incluyen torturas, descuartizamiento, desapariciones, hacen parte de esta estrategia de violencia disciplinante cuyo mensaje de miedo y zozobra coarta, acalla y limita cualquier otra iniciativa futura de liderazgo.

En algunos casos los docentes han sido víctimas de este tipo de manifestaciones de violencia principalmente por su rol de liderazgo dentro de las comunidades en las que se desempeñan. Sus funciones como educadores y activistas sindicales no se han limitado al plano de la enseñanza, extendiéndose hacia la lucha por el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de sus comunidades, así como hacia la protesta contra la violencia en la que se ha visto inmersos los habitantes de sus localidades. El liderazgo de los profesores se hizo notable durante los tiempos más feroces del conflicto armado en el departamento. Muchos educadores se convir-

tieron en ejemplos de fortaleza moral. Con esa misma fuerza han trabajado muchos otros por la educación y el tejido social y humano de sus comunidades a costa, incluso, de su propia vida. Así lo hace saber un docente, quien expresa:

Lo de nosotros es un trabajo social, es un trabajo de formación, es lo único con lo que combatimos la guerra. Nosotros no tenemos armas, empuñamos los libros y el conocimiento... Entonces es donde entra uno como maestro a pensar: hay que replantear la misión de nosotros, que más que la academia pura es fortalecer valores y crear esos espacios de tejido social hasta donde más se pueda.⁹

La expansión paramilitar supuso el incremento de la violencia en contra de docentes dentro del departamento. Estas fuerzas paraestatales pusieron en marcha procesos de “pacificación” en las subregiones del departamento, que se llevaban a cabo a través de acciones tendientes a ejercer un dominio total sobre las distintas esferas de la población.

Nosotros teníamos que bajar a rendirles cuentas, los maestros, el grupo. Éramos obligados a ir, los empleados del hospital, los empleados de la alcaldía. Delante de la policía, de todo el mundo teníamos que ir a rendir informes allá, para que ellos nos escucharan lo que ellos quisieran, el tiempo que quisieran, las veces que quisieran, que fue cuando pusieron a mucha gente de San Carlos a pagarles las vacunas. La gente recibía el sueldo y tenía que ir a entregarles las vacunas.¹⁰

Es evidente que estas fuerzas utilizaron formas de exterminio de población civil de acuerdo con perfiles que permitían la determinación de las personas identificadas como “nodos” de activismo civil político, social y cultural. Estas personas fueron fijadas como blanco, y luego fueron estigmatizadas y amenazadas como forma de darle publicidad al blanco, y posteriormente asesinadas o desaparecidas.

9. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en San Carlos, oriente antioqueño, realizado el 16 de marzo del 2010.

10. *Ibid.*

Sumado a lo anterior, en término de actores, es claro que en cada subregión del departamento la avanzada paramilitar estuvo acompañada por la colaboración de las fuerzas militares del Estado, principalmente –aunque no de forma exclusiva¹¹ bajo la forma de omisión, mediante el despeje de las áreas geográficas de actuación paramilitar en zonas rurales y urbanas; aparte del otorgamiento de facilidades en la logística de comunicaciones y acciones de coordinación que permitían definir el lugar y el momento de la ejecución del hecho violento.

Estos acontecimientos son claramente constitutivos de planificación sistemática de exterminio de población civil y líderes sociales.

La práctica de selección de víctimas por parte de los victimarios supone que éstos contaban con un perfil o una caracterización de quienes eran considerados blanco de la acción violenta. El maestro, debido a su formación, en muchos casos era la única persona de la comunidad que se encontraba en posibilidades de elevar la voz en contra de la violencia e inequidad a las que se sometía la población:

Yo digo que se ensañan en el maestro porque él a veces es capaz de enfrentar las situaciones, de justificar con razones por qué tanta injusticia, tal vez por querer decir la verdad. Entonces mejor lo callan porque eso no le conviene a los que están metidos en esa guerra, que no somos los maestros. No tendría otra explicación de por qué se ensañan en los maestros. Soy amiga de todos los maestros de San Carlos, y no conozco a ninguno que se

11. Además de organizar escuadrones de la muerte como “Los Cazadores”, el ejército ha promovido, apoyado, y participado en las acciones paramilitares. Human Rights Watch ha identificado otras unidades concretas con una práctica sistemática de esta actividad. Son la Primera, la Segunda y la Cuarta Divisiones; la Cuarta, la Quinta, la Séptima, la Novena, la Décimacuarta y la Décimoséptima Brigadas; las Brigadas Móviles N° 1 y N° 2; los Batallones Barbaocoas, Bárbula, Batín N° 6, Bomboná, Cacique Nutibara, Caycedo de Chaparral N° 17, Héroes de Majagual, Joaquín París, La Popa, Los Guanes, Girardot, Palonegro N° 50, Rafael Reyes, Ricuarte, Rogelio Correa Campos, y Santander. Estos constituyen más del 75% del Ejército de Colombia.

haya visto involucrado directamente con uno de los grupos armados.¹²

Como se mencionó, en todas las regiones del departamento el surgimiento y la expansión de los paramilitares se vieron favorecidos a mediados de los noventa por las medidas estatales, específicamente por las relacionadas con la autorización de creación de grupos armados privados denominados Convivir. Con el surgimiento de estas organizaciones se agravó la situación de riesgo de los docentes en varias regiones, al igual que se presentó un incremento de las estrategias de guerra “sucias” en contra de los líderes sindicales y sociales, quienes fueron convertidos en objetivos de la guerra debido a su estigmatización y a ser vinculados indiscriminada e irresponsablemente con los grupos de la insurgencia por parte de miembros del Estado.¹³ Al definir el escenario del conflicto en sus propios términos, los victimarios configuraban, entonces, los perfiles de las víctimas, tanto de su acción armada como de aquella desencadenada por la represión de las fuerzas estatales.

El conflicto armado interno en el departamento, al igual que en el resto del país, ha tenido un carácter no convencional y los actores de la violencia se han mimetizado entre la población local, seleccionando a sus víctimas de acuerdo con el perfil general de quienes hacían parte de las luchas sociales y partidos de izquierda, o simplemente de quienes optaban por

12. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 16 de marzo de 2010 en el municipio de San Carlos, oriente antioqueño.

13. “Denunciamos las aseveraciones hechas por el general de la IV Brigada, Jaime Ruiz Barrera. Estas afirmaciones mal intencionadas y peligrosas, no tienen otro fin que confundir a la opinión pública y poner en peligro la vida de todos los dirigentes sindicales, al afirmar que la CUT y la CGT tienen vínculos directos con la guerrilla para subvertir el orden y desestabilizar las instituciones. Queremos dejar muy claro al magisterio y a la opinión pública, que las centrales obreras CUT y CGT no tienen ningún vínculo con organizaciones guerrilleras... “Valga la pena aclarar ante la opinión pública, la posición claramente antisindical y persecutoria que se manifiesta como un tópico común en las declaraciones de la cúpula militar. *Adida Informa*, N° 5, sep.-oct., 1998.

levantar su voz como protesta contra la violencia que arreciaba sobre sus comunidades. No es por tanto una casualidad que el ejercicio sindical decayera significativamente durante los periodos crudos del conflicto.

Llega la época del conflicto, el sindicalismo cae al fondo. Aunque no fueron directamente amenazados, el rumor era que quien estaba en contra del gobierno, quien hablara de defensa de derechos y quien vociferara que se debían respetar los derechos, debía ser eliminado. Eso creó temor y se fueron desplazando uno a uno los compañeros educadores que hicieron del colegio una institución grande, buena. Se tuvieron que ir, y amañados en el pueblo los paramilitares el sindicalismo cayó, nadie quería saber de eso, esa época fue totalmente oscura.¹⁴

Más allá de las coincidencias existentes entre los perfiles de los docentes ejecutados o desaparecidos por los actores del conflicto, es evidente que una estrategia de selección de blancos de la represión y estigmatización basada en categorías tan generales (líder social, sindical o docente) aplicada en forma masiva y sistemática, condujo inevitablemente a graves violaciones de los derechos humanos en el departamento. La violencia contra docentes, al igual que contra otros líderes sociales, se tradujo en destrucción y debilitamiento de las formas de organización social y de las formas de representación local.

Periodicidades

Con base en una lectura y descripción general de las cifras de violencia contra el sindicato de Adida, junto con un análisis paralelo de contextos de la organización, así como de las dinámicas de violencia local y nacional, se identificaron cinco periodos desde los cuales es posible describir e interpretar (con los sesgos que esto supone) las lógicas y formas de la violencia antisindical contra Adida. Se tomó como referencia

14. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en San Carlos, oriente antioqueño, realizado el 16 de marzo del 2010.

de lectura el comportamiento e intensidad de las cifras de violaciones a la vida, libertad e integridad, y se ubicó como eje de referencia las secuencias y modalidades del uso del asesinato.

Es necesario aclarar que dicha división no coincide totalmente con la clasificación que se presenta en el análisis de la violencia a nivel subregional (capítulo siguiente), en tanto la primera lectura tiene como punto de referencia un análisis departamental desde el comportamiento de las violencias. Y a nivel subregional la clave interpretativa está soportada desde la mirada del comportamiento de los victimarios.

La intención al dividir los años considerados en cinco periodos radica en el interés de explicar e identificar escenarios, contextos, dinámicas, intencionalidades y autores de esta violencia. De esta manera, dentro de los periodos establecidos, se procura indagar por hechos con características y patrones similares que se extienden en el tiempo, y que puedan contribuir al debate académico y político sobre la sistematicidad de la violencia antisindical.

Es necesario explicar que los periodos seleccionados para el análisis de la violencia antisindical contra miembros de Adida, no tienen un rango homogéneo respecto a la amplitud en los años que abarca cada uno. En este sentido, la comparación estadística entre ellos no tendría la suficiente fuerza de validez para hallar parámetros de comportamiento, por lo que se optó por un análisis contextual periodo a periodo.

En consideración de lo anterior, y por razones metodológicas y de análisis, los cinco periodos se construyen a partir de la idea de explicar la violencia antisindical con base en la descripción y análisis cualitativo de las violaciones, las características de la víctima, la organización afectada, el territorio y las realidades político-sociales existentes. El análisis cualitativo prima sobre el cuantitativo, al entender la violencia como “una realidad relacional y no una materialidad constante”.¹⁵ De tal forma, la violencia es cambiante por los diferentes contextos y condiciones materiales en donde se realiza, y a su vez

15. Franco, Saúl, op. cit., p. 3.

por las diferentes respuestas, motivaciones y significados que acumula y transforma en su desarrollo.

El objetivo de explicar la violencia desde una descripción de contextos, realidades y actores involucrados obedece a que la violencia y sus diferentes formas producen daños, consecuencias y significados no medibles en campos como el cognitivo, en el imaginario colectivo, en lo psíquico y en lo cultural de una sociedad. Tales características no medibles a simple vista hacen del enfoque cuantitativo un método de apoyo que, para una mejor aproximación y comprensión de este fenómeno, se complementa y se profundiza con herramientas cualitativas.

El estudio empieza a documentar hechos a partir de finales de los setenta, periodo en el cual hay un proceso significativo de la dinámica y unidad del movimiento sindical. El magisterio a nivel nacional y en Antioquia obtiene reivindicaciones importantes. Se caracteriza “por ser uno de los sectores más activos y eficaces en la expresión huelguística en nuestro medio (...)”.¹⁶ Paralelo al activismo y visibilización de diferentes movimientos y actores sociales, de manera más organizada y no tan espontánea se configuran expresiones violentas y restrictivas contra estos actores, entre ellos contra el sindicalismo y el magisterio.

Los ochenta se caracterizan particularmente por la fuerte presencia y dominio de grupos guerrilleros en diversas regiones del departamento, por sus ataques contra docentes en zonas rurales, y por la presencia de grupos armados ilegales de connotación privada que se encargaron de ajusticiar a diferentes sectores de la población colombiana, argumentando que su lucha era antissubversiva y contra delitos como el secuestro. Sin embargo, las víctimas de sus crímenes son, en parte, un alto número de políticos de izquierda o alternativos, sindicalistas, campesinos y defensores de derechos humanos. Antes de 1985 estos victimarios estaban en un proceso

16. Archila, M. y Delgado, A., “¿Dónde está la clase obrera? Huelgas en Colombia 1946-1990”, *Documentos Ocasionales*, N° 72. Cinep, 1995, p. 60.

de preconfiguración de sus acciones e intencionalidades, que dan paso a un periodo (entre 1985 y 1991) de intensa violencia política caracterizada por el silencio, la omisión, los magnicidios y la impunidad de los crímenes. El primer periodo, de acuerdo con sus características, lo hemos denominado como **prefiguración de la violencia sistemática**.

Dentro los periodos establecidos en la investigación, se tiene en cuenta que desde 1985 aparecen de manera consecutiva los asesinatos políticos a nivel local y departamental. Ese año mueren dos profesores activistas de Adida en Urabá, en medio de una movilización que era liderada por ellos. Sin embargo, el segundo periodo comienza a partir de 1987, en razón de que el sindicato en este año sufre el asesinato de su presidente, Luis Felipe Vélez. Fue un crimen de gran impacto para el magisterio y marcó el comienzo de una campaña de asesinatos y otras violaciones contra maestros antioqueños, que se fue extendiendo, año tras año, hasta la actualidad.

Es importante enunciar que la apertura política y el nacimiento de nuevos movimientos y partidos políticos, fueron causas para que diferentes actores reaccionarios dirigieran su violencia hacia líderes que le apostaban a cambios pacíficos desde su vinculación a la institucionalidad y a la esfera de las decisiones políticas. Este periodo lo hemos nombrado como **crímenes de impacto y la configuración de la violencia sistemática**.

El período 1992-1997 se enmarca a nivel departamental por una amplia presencia de grupos paramilitares y narcotraficantes que amplían su estructura armada y se consolidan en gran parte de las subregiones de Antioquia, depurando en esos territorios toda fuerza política que fuera antagónica a sus proyectos. Este es un periodo que golpea fuertemente a Adida, y en el que se registra el mayor número de asesinatos: 99 educadores en total. Además, a escala departamental, se agrava el conflicto entre guerrillas, paramilitares y fuerzas de seguridad del Estado. A esto se suma un agravante adicional: la creación de grupos privados de seguridad, llamados Con-

vivir, a los que el Estado les otorga permiso de utilizar armas de uso privativo de las Fuerzas Militares, y que fueron objeto de gran discusión en la opinión pública. Además, en el periodo comprendido entre 1995 y 1997 el sindicalismo nacional es víctima del mayor número de homicidios registrados: 677, que representan el 24,4% del total (2.767 homicidios) documentados en el Sistema de Seguimiento a los Derechos Humanos (Sinderh), de la ENS. Este periodo lo hemos nombrado como **Acuerdos para matar y el silencio forzado**.

El cuarto periodo (1998-2002) abarca una ola de violencia caracterizada por la expansión del proyecto paramilitar desde Antioquia hacia otros departamentos, y por las negociaciones entre la guerrilla de las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana. Para estos años hay una reducción en el número de violaciones contra sindicalistas a nivel de Antioquia y de Adida con respecto al periodo anterior. Sin embargo, las cifras y su continuidad en el tiempo no representaron un cambio en las intencionalidades contra el magisterio y otros sindicatos. Este periodo lo hemos nombrado **la violencia antisindical expansiva e instituyente**.

Por último está el periodo 2003-2008, que concuerda con los gobiernos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez y su política de Seguridad Democrática. En este periodo se da una reducción significativa en los homicidios contra miembros de Adida respecto al periodo anterior; reducción que puede ser leída, sin desestimar otras variables, como el producto del desmonte de gran parte de la estructura armada de los grupos paramilitares y por la consolidación de los objetivos de la violencia contra los sindicalistas. Cabe decir que las violaciones contra el movimiento sindical toman giros estratégicos, como lo es el incremento significativo de las amenazas y los hostigamientos, que doblan las cifras del periodo que le antecede. Este periodo lo hemos nombrado como **de giros estratégicos y la muerte atrapada en el juego estadístico**.

Prefiguración de la violencia sistemática

En el primer periodo, 1978-1986, se presentan 9 homicidios contra miembros de la Asociación de Institutores de Antioquia. Estos crímenes, según la información y documentación recopilada, comienzan a partir de 1981, con el homicidio de un educador afiliado a Adida, quien, según información de prensa, era un líder sindical.¹⁷ Para 1985, se registran 5 homicidios, 2 de los cuales fueron contra líderes de Adida y tuvieron lugar en la región de Urabá. Al momento de su asesinato coordinaban una protesta en esa región del departamento.¹⁸ En el año de 1986, ocurrieron 3 homicidios de docentes afiliados a la asociación.

A modo de contexto político y social, es necesario señalar que el Frente Nacional representó la reconfiguración de los partidos tradicionales, así como la implementación de políticas mixtas de manejo económico, donde se combinaron medidas proteccionistas y aperturistas. Para Salomón Kalmanovitz, significaron “[...] la puesta en práctica de mecanismos y reglas de juego que frenaban la hegemonía de cualquiera de sus fracciones, con un proyecto político económico acatado por dominantes y dominados”.¹⁹ La política durante el Frente Nacional estuvo soportada en un compromiso mutuo entre el Partido Liberal y el Partido Conservador,²⁰ alianza que generó

17. *El Mundo*. “Rechazan asesinato de maestro”, sábado 25 de abril de 1981, p. 8B.

18. *El Colombiano*, “En Carepa son asesinados dos profesores del IDEM”, martes 27 de agosto de 1985, p. 14B.

19. Kalmanovitz, Salomón, *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá, Siglo XXI, Centro de Investigación y Educación Popular, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, 1985, p. 415.

20. La alianza frente-nacionalista fue concebida para permanecer vigente durante 16 años a partir de 1958, alternando el cargo presidencial. En 1968 una reforma constitucional determinó que el pacto “fuera gradualmente eliminado. La competencia electoral sin restricciones sería restablecida en 1974, y el requisito de compartir puestos públicos de nombramiento del Ejecutivo terminaría en 1978”. Bushnell, David “El Frente Nacional: logros y fracasos”, en: *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 3ª edición, 1997, p. 309.

una “visión intolerante frente a los demás grupos y relegó a un segundo plano los elementos sociales desencadenantes del conflicto político. En cuanto tuvo que responder a estos factores sociales, abusó del Estado de sitio”.²¹

En 1974, finalizado el periodo de 16 años estipulado para la vigencia del pacto frentenacionalista, las elecciones presidenciales representaron el primer enfrentamiento electoral real entre el Partido Liberal y el Partido Conservador desde 1946. Aunque mostraron que la paridad de poderes establecida en el Frente Nacional seguía intacta, las tendencias aperturistas de la economía continuaron y la orientación a enfrentar problemáticas sociales por medio de la utilización de la figura de Estado de sitio y por intermedio de las fuerzas militares, disminuyó la credibilidad en las instituciones y conllevó a “la exclusión de toda forma de oposición, la clientelización de los partidos tradicionales, la autonomía de los militares en el manejo del orden público y el relativo abandono de lo social”.²² De dicha contienda salió como triunfador Alfonso López Michelsen.

Los setenta estuvieron marcados, entonces, por el final del pacto bipartidista materializado en el Frente Nacional, que intentó poner fin a la violencia ocasionada por la polarización partidista, pero que indudablemente causó gran marginalidad y exclusión política de otros actores de la sociedad. A mediados de los setenta se da un auge de los movimientos laborales y cívicos en el país, lo cual desencadenó la implementación casi sostenida hasta los ochenta del Estado de sitio. En 1977 se da la primera desaparición forzada de un activista político. En este periodo las fuerzas militares tuvieron un

21. Palacios, Marco, “La gobernabilidad en Colombia. Aspectos históricos”, *Análisis Político*, N° 29, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, sep.-dic. de 1996, p. 18.

22. Archila Neira, Mauricio, “Balance de 25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000”, en: *Colombia 1975-2000. De crisis en crisis. Contexto*, Bogotá, Cinep, 2002, p. 14; González, Fernán, “Violencia en la región andina. El caso Colombia”, en: *Tradicón y modernidad en la política colombiana*, Cinep, Bogotá, 1993, pp. 89-95.

alto grado de autonomía en el manejo del orden público, lo que les permitió el nombramiento de alcaldes militares para municipios conflictivos, juzgar mediante consejos verbales de guerra a civiles involucrados en protestas. Más adelante, con el Estatuto de Seguridad del gobierno Turbay Ayala, se incrementarán las facultades de las Fuerzas Armadas para castigar a lo que ellos llamarían delitos contra el Estado.²³

En 1978 llegó a la presidencia Julio César Turbay. Durante su mandato las fuerzas armadas emprendieron una arremetida militar contra todos los sujetos considerados insurgentes. Por las detenciones ilegales, las torturas y asesinatos resultaron afectados activistas de izquierda y dirigentes populares. El uso desmedido de la fuerza, la violación de tratados internacionales sobre conflictos armados, y la excesiva autonomía de las fuerzas armadas, “[...] degradaron esa ofensiva y elevaron clamores de protesta en miembros del alto clero y de la élite”.²⁴ La represión ejercida durante la administración Turbay en contra de los movimientos sociales, generó una creciente oposición de la opinión pública que presionó hacia una postura de negociación con la insurgencia del Movimiento 19 de Abril y de las Farc, lo que se profundizó durante la administración Betancurt.

Según Mauricio Archila,²⁵ en el gobierno de Turbay Ayala hubo un uso generalizado de la tortura y otras violaciones a los derechos humanos, que deslegitimaron la ofensiva del Estatuto de Seguridad y que ocasionó quejas y protestas que incluyeron a miembros de la élite y de la Iglesia. Estos hechos dieron pie para que a Turbay se le reconociera más por sus políticas represivas que por otras labores de su gobierno. Fue una época en que la institucionalidad estuvo desprestigiada por no cesar los impactos de la crisis económica, social y el inconformismo popular; además estuvo en la mira por los excesos de fuerza y autoridad que afectaron los derechos huma-

23. Archila, M., Delgado, A., y García, M., (2002), *25 años de luchas sociales en Colombia*, Cinep, Antropos, 2002, p. 17-18.

24. *Ibíd.*, p. 18.

25. *Ibíd.*, pp. 17-18.

nos y civiles de la población. No hubo distinción del enemigo.

La campaña para cerrarle el camino a la izquierda se centró en tres aspectos: primero, señalarla como agente del comunismo internacional en Colombia;²⁶ segundo, expresando que liberalismo y conservatismo eran la única alternativa política; y tercero, a través de una campaña de estigmatización y criminalización, donde los grupos y movimientos de izquierda se asimilaron a fanáticas sectas pro-chinas y pro-rusas, y como “[...]movimientos extremistas que pretenden ofrecerse como irremplazables panaceas para resolver [los problemas], al hombre y a la sociedad de Colombia todos sus desequilibrios, todos sus posibles desajustes, todos, en fin problemas en las diversas expresiones de su presente”.²⁷ La estrategia de hostigamiento a la izquierda en el sector docente se fundamentó en aislar a los dirigentes de las bases profesoras, incentivar controles más agresivos de parte de los rectores, aislar las actividades del sindicato respecto de los padres de familia, desprestigiar a la agremiación sindical y, por supuesto, perseguir, amedrentar y amenazar dirigentes y activistas de base del magisterio.

Entre 1977 y 1979 en Adida y en el magisterio nacional, en cabeza de Fecode, se vivieron fuertes jornadas de movilización y protesta, que dieron como resultado la expedición del

26. Es necesario resaltar que desde finales de los cincuenta del siglo XX los Estados Unidos culpaban a los comunistas como los causantes de la inestabilidad social en América Latina. Para Francisco Leal Buitrago la Alianza para el Progreso y los programas ampliados de contrainsurgencia constituyeron el soporte de una “concepción maniquea que consideraba los problemas sociales como parte de la conspiración comunista. De esta forma, se ignoraron las necesidades básicas del desarrollo y las aspiraciones de autonomía de las naciones. Además, se frenaron muchas políticas reformistas y se atentó contra los regímenes considerados de izquierda”. Leal Buitrago, Francisco, “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, *Revista de Estudios Sociales*, N° 15, Bogotá, Universidad de Los Andes, junio de 2003, pp. 79-80. Otros argumentos sobre la política de contención del comunismo en América Latina en: Archila Neira, Mauricio, *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, Bogotá, Cinep, ICANH, 2005, p. 63.

27. *El Tiempo*, “Si hay adversario a la izquierda”, N° 22530, Bogotá, 21 de marzo de 1976, p. 4.

Estatuto Docente 2277. Fue una gran conquista laboral para los educadores públicos,²⁸ que incluyó acuerdos importantes para el magisterio, como fue la instauración de un régimen especial, el escalafón docente, la profesionalización de la labor y su estabilidad laboral.

El 14 de septiembre de 1977 se realizó el Paro Cívico Nacional, de gran importancia para la historia sindical, que contó con una alta participación obrera y ciudadana. Este paro alcanzó gran relevancia nacional, expresando en su momento un proceso de unidad dentro del movimiento trabajador organizado y de otros movimientos sociales y populares que manifestaron en esa ocasión un gran inconformismo generalizado durante el gobierno de López Michelsen. En ésta época hay un proceso importante de movilizaciones cívicas, impulsadas por la crisis social del país, por la carencia y calidad en la prestación de servicios públicos en los municipios, y por una crisis económica internacional. Otro suceso importante para el magisterio antioqueño se dio por el incremento de la fuerza afiliada de Adida, que se integró con la Asociación de Profesores de Secundaria PROAS, con el objetivo de evitar la dispersión de las agremiaciones magisteriales y lograr la constitución de una sola entidad que representara y defendiera los intereses de los educadores a nivel departamental.²⁹ Además, conjuntamente el sindicalismo, entre ellos Adida y otros actores sociales, se vieron golpeados por la imposibilidad legal, regulada en el estatuto de seguridad, de realizar actos, asambleas y reuniones políticas o sindicales.

Para seguir contextualizando la dinámica del sindicato frente a los primeros homicidios registrados en contra de Adida en el periodo 1978-1986, se documenta la participación de esta organización de maestros en los seminarios subregionales en Antioquia, impulsados por el sindicalismo independiente entre 1978 y 1984, y teniendo como objetivo la

28. Fuente Oral. Taller con líderes sindicales de Adida. Diciembre 11 de 2009.

29. En Antioquia Adida agrupará a educadores de primaria y de secundaria. El Colombiano, Agosto 24 de 1978. p- 9B

participación política y social de los dirigentes.³⁰ Además, en el paro cívico de 1981 los maestros y maestras de Adida apoyaron la gran movilización nacional en el gobierno de Turbay Ayala, y propugnaron por las libertades políticas y sindicales y por la eliminación del Estatuto de Seguridad. Por otra parte, desde 1982 se desarrolló el denominado movimiento pedagógico, que consistía en pensar y razonar sobre el papel del maestro en el aula. Se propugnaba por una libertad de cátedra acorde a las condiciones culturales y no sujetas a las estipuladas por el ministerio de Educación. Este movimiento pedagógico impulsaba una cultura alternativa y entendía el papel del maestro como protagónico en el trabajo con comunidades. Sin embargo, dentro de este espacio hay un cambio en el rol político del maestro, dejando de sostener un discurso pedagógico que en cierta manera reducía su accionar, extendiendo su pensamiento y acción hacia el campo político.³¹

El cese de actividades de maestros fue una de las situaciones recurrentes entre 1980 a 1982. Las razones desencadenantes fueron: el retraso constante en los pagos de salarios, mesadas pensionales atrasadas, retroactivos salariales sin cancelar y demás beneficios inherentes a labor docente. Por tal razón, expresiones como las siguientes, presentadas por Aníbal Palacio Tamayo, presidente de la Asociación de Institutores de Antioquia en 1982, fueron comunes: “[...] muchos colegas no trabajaron ayer y dejaron ir el personal para sus casas porque no encontraron en sus escritorios los cheques, acatando de esta forma las orientaciones de nuestra asociación que estableció un mecanismo automático de presión en el sentido de que si al cumplirse una quincena no nos han pagado, entonces no trabajamos”.³² Según Palacio Tamayo, el atraso en los pagos fue un mecanismo empleado por el gobierno nacional y departamental para debilitar el movimiento sindical de profesores, para restarle capacidad de acción, para

30. Fuente oral. Taller con líderes sindicales de Adida. Diciembre 11 de 2009.

31. *Ibid.*

32. *El Mundo*, “Paran 10 mil maestros”, N° 1184, Medellín, martes 27 de julio de 1982, p. 1B.

presionar a los afiliados de base a no inmiscuirse en ceses de actividades, en paros cívicos, en jornadas de solidaridad, entre otros, amedrentándoles con lo que más dolía: el sustento familiar.



El Mundo, "Con tarros vacíos protestan maestros", N^o 833, Medellín, miércoles 5 de agosto de 1981, p. 2.

Sumado a estos ceses de actividades, en los ochenta fueron recurrentes los paros de maestros en asocio con padres de familia, debido a la carencia de docentes, especialmente en las áreas rurales, y a la petición de restitución de cargos. Fruto de la combinación de estas dos situaciones, en julio de 1982 se presentó una serie de paros de maestros en 12 municipios de Antioquia. En Santa Fe de Antioquia, San Jerónimo, San Roque, Abejorral y Caracolí los docentes paralizaron actividades para presionar el nombramiento de profesores faltantes en dichas poblaciones. Entre tanto, docentes de Zaragoza, Val-

divia, Segovia, Anorí, Uramita, Tarazá y Sonsón pararon las clases debido al incumplimiento del salario del mes de julio.³³

A escala nacional, en 1982 surge el grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS), que junto con otros escuadrones de la muerte atacó a líderes sociales, sindicales y campesinos con influencia local o regional. Aquí la violencia política comienza un nuevo ciclo, con ascenso moderado en sus cifras hasta mediados de los ochenta. Luego se evidencia un incremento acelerado en sus cifras, que fue paralelo a procesos de organización, consolidación de actores sociales y apertura política. En ese sentido, ese ciclo de violencia se hace más visible con los nuevos procesos de organización social y política, como lo fueron la Unión Patriótica, Frente Popular, A luchar, entre otros. Además, hay que resaltar que dentro de Adida, durante el gobierno de Belisario Betancur, hubo fuertes discusiones y nuevas orientaciones frente a las negociaciones de paz y sus procesos de tregua y apertura política.

La emisión de decretos por las administraciones municipales que violaban derechos adquiridos a través de normativas nacionales, fue otra razón del cese de actividades. Del mismo modo se presentaron paros por ausencia de mantenimiento de las instalaciones educativas, así como la inadecuada dotación de laboratorios, bibliotecas, mobiliarios, servicios públicos y sanitarios. En el quinquenio 1980-1986 los docentes afiliados a Adida emplearon el cese de actividades como el principal mecanismo de presión sobre las administraciones municipales y la departamental, y como mecanismo para sumarse a las luchas nacionales orientadas por la Federación Colombiana de Educadores, Fecode.³⁴

El XII Congreso Nacional de Fecode, llevado a cabo en 1982, resultó estratégico para el movimiento sindical en Co-

33. *El Mundo*, "Paro de maestros en 12 municipios", N° 1193, Medellín, jueves 5 de agosto de 1982, p. 2B.

34. Entre enero y agosto de 1982 Adida llevó a cabo 4 ceses de actividades, lo que se materializó en 12 días sin actividades laborales. *El Mundo*, "12 días han parado los maestros este año", N° 1213, Medellín, miércoles 25 de agosto de 1982, p. 2B.

lombia, y en particular para el de docentes. Fue importante porque orientó aspectos neurálgicos como: 1- La posición del magisterio colombiano frente a la política educativa oficial. 2- La situación organizativa de Fecode. 3- La situación nacional y el papel de Fecode en las luchas de la clase obrera.

A finales de 1982 el gobierno de Belisario Betancur emprendió una campaña en contra del magisterio colombiano, encabezada por el ministro de educación, Jaime Arias Ramírez. La campaña consistió en derogar el decreto 179 de 1982, que fijó en 20 el número de horas semanales de trabajo de los docentes. Según Arias Ramírez, era inadmisibile que “[...] cuando el presidente de la República está pidiendo un esfuerzo a todos los colombianos, y cuando se habla del ritmo paisa, no entendemos cómo algunos funcionarios como los maestros trabajen 20 horas cuando otros trabajan 60 horas”.³⁵ Fue un ataque abierto con el objetivo de arrebatar los logros obtenidos por el magisterio entre 1979 a 1981. Con ello el gobierno pretendía que pasaran a laborar entre 36 a 40 horas semanales.

A mediados de 1983 los paros cívicos emergieron con fuerza en los municipios del Área Metropolitana, debido al constante incumplimiento de las administraciones locales en soluciones de vivienda, regulación de prestación de servicios públicos, pleitos por rellenos sanitarios, déficit de maestros en las instituciones educativas y solidaridad con los trabajadores. Se recuerda la movilización que se desató en el municipio de Bello en solidaridad con los empleados de Fabricato. En estas movilizaciones barriales jugaron un papel preponderante los educadores agremiados en Adida, no sólo en términos de agitación, sino en procesos organizativos locales a través de la construcción de los comités cívicos. Los grandes medios de comunicación escrita regionales denominaron los paros cívicos como actitudes anárquicas y desordenadas de los pobladores, que generaban “zozobra, brotes de violencia e innumerables

35. *El Mundo*, “Se descentraliza la educación”, N° 1260, lunes 11 de octubre de 1982, p. 1B.

trastornos para los habitantes de la zona, dejando un amargo sabor de desconcierto e inquietud".³⁶

La solidaridad no fue simplemente a nivel local. El magisterio aunó esfuerzos para enviar víveres, dinero y apoyo logístico a los maestros damnificados por el terremoto de Popayán en marzo de 1983.³⁷ De manera atípica el secretario de educación, Gonzalo Arboleda Palacio, se opuso a la campaña de solidaridad y no aprobó los descuentos para los docentes, situación que desencadenó una movilización que convocó Adida para manifestar el descontento por el tratamiento que Arboleda Palacio le dio al sindicato.³⁸ Los educadores de Antioquia denunciaron la inestabilidad que causaron los traslados inconsultos, el recorte de plazas y el cierre de escuelas, sumado al no pago de los retroactivos acumulados desde el año 1980.³⁹

El paro como principal mecanismo de presión a los gobiernos de turno en el primer quinquenio de los ochenta, tuvo importante acogida en los departamentos de Antioquia, Valle, Sucre, Tolima y Córdoba. Fueron comunes la declaratorias de ilegalidad de los paros, presiones de no pago de salarios o de-

36. El Mundo, "Prevenir los paros cívicos", N° 1445, Medellín, martes 19 de abril de 1983, p. 2.

37. El 31 de marzo de 1983, en medio de las conmemoraciones de Semana Santa, Popayán sufrió un sismo superficial de magnitud de 5,5 grados y 18 segundos de duración, que dejó varios barrios en ruinas y vastos sectores de la ciudad seriamente afectados. Se calculó en 250 el número de víctimas mortales, 2.500 construcciones destruidas y 6.800 con daños considerables. Baquero, Espinosa. "Fuentes y estudios sobre desastres históricos en Colombia. Retrospectiva y estado actual", Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, Tomado de: http://www.desenredando.org/public/libros/1997/hydv2/hydv2_cap10-FYE_sep-09-2002.pdf

38. Según datos suministrados por la Asociación de Institutores del Cauca y la Asociación de Profesores del Cauca, resultaron afectados por el terremoto 2.000 maestros, 3 resultaron muertos, 2 desaparecidos, 58 heridos, 150 casas de educadores destruidas y 850 averiadas. *El Mundo*, "Se cumplió ayer jornada de protesta del magisterio", N° 1448, Medellín, viernes 22 de abril de 1983, p. 12.

39. *El Mundo*, "Jornada de protesta hará el magisterio", N° 1447, jueves 21 de abril de 1983, p. 17.

claraciones persuasivas o intimidatorias, dirigidas desde los secretarios de educación departamental o desde el Ministerio de Educación. Las reuniones informativas y tomas de decisiones a través del mecanismo de comunas, así como las manifestaciones encaminadas hacia el edificio de la gobernación, fueron aspectos constantes en el trasegar de la Asociación de Institutores de Antioquia en los ochenta. Entre 1977 y 1987 fueron comunes los señalamientos por parte del Ministerio de Educación contra Fecode y Adida. Se les acusaba de “obedecer a consignas políticas y no a intereses reivindicativos”. Ante esto, los presidentes de las organizaciones generalmente respondían que tales señalamientos eran la forma de desviar la discusión, de ideologizar los pliegos, de confundir a las bases profesoras, y de poner a éstas como blanco de grupos paramilitares.

A mediados de 1983 los hostigamientos contra los profesores se profundizaron por parte de las administraciones municipales, situación que se cruzó con los amedrentamientos y amenazas provenientes de la organización de ultraderecha “Mano Negra”. Uno de los ejemplos de las actuaciones de “Mano Negra” fue la amenaza que mediante pasquines profirió en abril de 1983 contra cinco organizaciones gremiales y políticas: la Asociación de Institutores de Antioquia, la Asociación de Inquilinos del Valle de Aburrá, el Sindicato de Trabajadores de Coltabaco, el “Movimiento Pan y Libertad”, y el Partido Socialista Revolucionario. Adida se había unido a las otras organizaciones en un comité en pro de tarifas bajas de servicios públicos, debido a los continuos atropellos por parte de las Empresas Públicas. Las cinco organizaciones en mención denunciaban una estrategia sistemática por parte de grupos paramilitares como el MAS, Los Tiznados, La Falange, y el ya mencionado Mano Negra, que “desaparecen a diario los estudiantes y sindicalistas, quienes aparecen luego maniatados y muertos a tiros por grupos paramilitares y delincuentes”.⁴⁰

40. *El Mundo*, “Denuncian presencia de la mano negra”, N° 1451, Medellín, lunes 25 de abril de 1983, p. 12.

Hacia 1984 el Gobierno Nacional, a través del ministro de Educación, Jaime Arias Ramírez, presentó al Congreso de la República un polémico proyecto que pretendía nacionalizar la educación, modificar parcialmente el Estatuto Docente y crear un fondo de prestaciones del magisterio. Aunque se avanzó con la reforma del Estatuto Docente, se retrocedió con las modificaciones a la Ley 11 de 1984, que cambió normas de los Códigos Sustantivo y Procesal del Trabajo con la intención de restringir la libertad sindical. Esta reforma se llevó a cabo sin consultarla con las organizaciones representativas de los trabajadores. Del mismo modo, dicha reforma institucionalizó el empleo temporal, que al establecer una dependencia directa con la agencia empleadora, rompió el vínculo entre la empresa y sus trabajadores.

Impedir que los educadores hicieran parte de las corporaciones públicas, fue otro mecanismo que en los ochenta empleó el gobierno para bloquear a un sector importante de la izquierda que tenía su base política y electoral en los miembros del magisterio. En 1985 el Consejo de Estado confirmó un concepto que emitió el gobierno en el sentido de prohibir a los educadores, así como a los demás funcionarios oficiales y empleados del Estado, aspirar a corporaciones públicas. Esta determinación pretendía quitarles preponderancia a las personas que tenían mayor potencial cívico, político y electoral en las áreas rurales y suburbanas. El argumento que esgrimió el Consejo de Estado fue que la figuración de docentes en listas a corporaciones públicas implicaba “participación en actividades de los partidos y es causal de mala conducta administrativa en cualquier servicio oficial mientras conserve su vinculación con el Estado”.⁴¹

La Asociación Colombiana de Profesores de Enseñanza Secundaria, Acpes, en reunión efectuada a mediados de abril de 1984, aprobó por unanimidad la disolución y la afiliación a los sindicatos mayoritarios del magisterio, en este caso a

41. *El Mundo*, “Educadores no pueden aspirar a corporaciones”, N° 1760, Medellín, viernes 2 de marzo de 1984, p. 1.

Adida. Con la disolución de Acpes se afiliaron a Adida 900 maestros más.

Ante las fuertes movilizaciones de carácter nacional, las medidas de los gobiernos departamentales y el gobierno central no se hicieron esperar. La promulgación de Estado de Sitio, la militarización de las ciudades, los procesos disciplinarios y las detenciones masivas, fueron algunas de las estrategias utilizadas por los gobiernos de turno. El gobierno de Belisario Betancur, al amparo del Estado de Sitio, 1º de mayo de 1984 expidió los decretos 1040⁴² y 1041, reglamentarios del Estado de Excepción, por medio de los cuales se prohibieron las manifestaciones públicas, las reuniones políticas y las concentraciones de carácter estudiantil y laboral. A pesar del establecimiento del Estado de Sitio, Fecode retó al gobierno nacional manteniendo en firme el paro indefinido como medio de presión.⁴³

Según Fecode, el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla fue el pretexto que empleó el ejecutivo para promulgar el Estado de Sitio y así frenar el proceso de movilización que se dio du-

42. El artículo 1 del Decreto 1040 del 1º de mayo de 1984 definió las actividades que eran fruto de penalización y multas en el marco del Estado de Sitio: "Mientras subsista turbado el orden público y en Estado de Sitio el territorio de la República, quedan prohibidas las reuniones de carácter político, las manifestaciones públicas, concentraciones de carácter estudiantil o laboral, los espectáculos públicos que puedan originar situaciones que afecten o entablen el normal desarrollo de las actividades ciudadanas, salvo que preceda expresa y previa autorización de los respectivos gobernadores". En ese mismo sentido, el artículo 8 definió multas que iban desde 100.000 hasta 500.000 pesos a aquellas personas que desarrollasen "[...] acciones tendientes a efectuar reuniones, concentraciones, manifestaciones o espectáculos sin previo permiso, o varíen sin autorización de la autoridad competente la hora, el lugar o el día de una ya autorizada".

43. Entre las peticiones que reclamaba el magisterio se contaban la tramitación del proyecto de Ley 38 de 1983 sobre nacionalización de la educación, la aprobación de la iniciativa sobre escalafón docente, apropiar los recursos necesarios para cubrir el déficit existente en educación pública, incluida las universidades, y la creación de nuevas plazas de educadores para cubrir el déficit de cupos escolares. *El Mundo*, "Magisterio decidió continuar en paro", N° 1874, Medellín, martes 26 de junio de 1984, p. 8.

rante todo el año de 1984. Al respecto, el Comité Ejecutivo de Fecode se pronunció en los siguientes términos: “Las fuerzas de la derecha, que son las únicas organizadoras de mafias y grupos paramilitares, asesinaron al ministro de Justicia, y en vez de tomar medidas contra esas fuerzas, el gobierno utiliza el abominable hecho como pretexto para emprender contra el pueblo, porque el Estado de Sitio y las medidas dictadas en desarrollo del mismo se han dirigido, como siempre, a impedir la protesta popular y el accionar de los sindicatos y de la población en general, que actúan a la luz del día y no a la sombra del poder del dinero, como lo hacen los asesinos del ministro”.⁴⁴

En agosto de 1984 fueron detenidas 40 personas, entre quienes se hallaba el médico Leonardo Betancur Taborda. Frente a este hecho reaccionó la junta directiva de Adida expresando: “Exigimos la libertad inmediata de los compañeros detenidos y el respeto a los derechos sindicales y políticos de los trabajadores y de sus dirigentes que propendemos por la única causa de la defensa de los derechos e intereses del pueblo trabajador”.⁴⁵

El magisterio antioqueño paralizó actividades académicas en abril de 1985, en respuesta al proyecto de ley que departamentalizaba la educación en el país, el cual se discutía en el Congreso de la República en ese momento. La secretaria de educación, María Eugenia Betancur, acusó a los dirigentes de Adida de mantener desinformados a los educadores sobre el curso del debate en el Congreso. Indicó que lo único que lograba el sindicato con el cese de actividades era deteriorar la imagen del servicio educativo oficial y fomentar la mala calidad de la educación, al no cumplirse la intensidad requerida para cada asignatura.⁴⁶

44. *El Mundo*, “Paro indefinido inicia hoy el magisterio”, N° 1825, Medellín, martes 8 de mayo de 1984, p. 2B.

45. *El Mundo*, “40 detenidos en 60 allanamientos”, N° 1912, Medellín, viernes 3 de agosto de 1984, p. 2B.

46. *El Mundo*, “Los maestros están desinformados”, N° 2164, Medellín, jueves 18 de abril de 1985, p. 11.

La Asociación de Institutores de Antioquia llamó a un paro indefinido a partir del 14 de agosto de 1985, exigiendo la cancelación de una deuda de 600 millones de pesos por parte del gobierno central. Asimismo, pidió prestarle importancia al tema de atención médica, hospitalaria y farmacéutica, debido que “el gobierno le atiende al magisterio la hospitalización con segunda clase y no les entregan las drogas a los educadores que se enferman”.⁴⁷ Finalmente objetaron la reforma curricular que implantó el gobierno mediante el Decreto 1002 de 1984, arguyendo que los cambios propuestos no se soportaban con recursos frescos. Señalaron que “el gobierno no está en capacidad de costear un cambio de contenido, de método y de concepción del proceso enseñanza-aprendizaje, como tampoco de permitir que haya grupos reducidos de alumnos, que es la filosofía de la reforma”.⁴⁸

Uno de los sectores que más prometía para el gobierno de Belisario Betancur, el de la educación, fue el de peor desempeño. Entre 1982 y 1986 cuatro ministros enfrentaron los retos de la educación en Colombia, la cual quedó con bastantes reveses. Los maestros salieron a paro en once oportunidades, tres de ellos por periodos prolongados; la Universidad Nacional de Colombia fue cerrada por más de un año; la campaña de alfabetización Camina fue un desastre; el Congreso de la República rechazó el proyecto del Sistema Nacional de Educación, que pretendía vincular a los sectores de la educación, el arte, la cultura y el deporte bajo un programa unificado.⁴⁹

Según la revisión de los periódicos regionales de Antioquia, se lograron documentar alrededor de 61 movilizaciones, entre jornadas de protestas y paros indefinidos del magisterio antioqueño. Los motivos más recurrentes de estas movilizaciones fueron las protestas contra proyectos de ley en educa-

47. *El Mundo*, “El miércoles salen a paro 23 mil maestros”, N° 2278, Medellín, sábado 10 de agosto de 1985, p. 14.

48. *El Mundo*, “El miércoles salen a paro 23 mil maestros”, N° 2278, Medellín, sábado 10 de agosto de 1985, p. 14.

49. *El Mundo*, “El presidente se rajó en educación” N° 2631, Medellín, lunes 4 de agosto de 1986, p. 1.

ción, reconocimiento de deudas en prestaciones sociales, protestas contra la violencia y el costo de vida y el pago oportuno de los salarios, reajustes y primas de los educadores debido al incumplimiento del Gobierno Nacional y regional. Este último motivo predomina en las movilizaciones realizadas por Adida en los ochenta.

Para finalizar, es necesario señalar que este periodo adquiere significancia si se observa analíticamente que a partir de la intensificación de reivindicaciones sindicales por parte de Adida, la violencia contra la organización se va a regularizar y a intensificar. También este periodo prefigura el comportamiento de los grupos victimarios que, bajo el pretexto retórico de que los profesores están vinculados a la subversión, o son cómplices paramilitares, convierten a los docentes en objetivo militar, dirigiendo contra ellos toda una serie de violencias. Sin embargo, los testimonios de las víctimas y las fuentes documentales permiten releer estas violencias como una acción que pretende despejar cualquier disputa de dominio territorial; es decir, cualquier obstáculo para la implantación de sus controles socioculturales, militares, económicos, entre otros, frente a los cuales los docente se convierten en amenaza.

Tabla 1. Total Homicidios 1978-1986

Año	1981	1985	1986	Total
Número homicidios	1	5	3	9

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos, Sinderh, ENS.

Crímenes de impacto y configuración de la violencia sistemática

En el segundo período (1987-1991) los homicidios contra docentes de Adida se incrementan drásticamente con respecto a los 6 años anteriores. Igualmente se presentan cambios en la frecuencia, significados y magnitud de la violencia contra educadores miembros de la organización sindical.

Según el análisis de datos, la lectura de variables y la recolección de testimonios, la violencia antisindical contra Adida se presenta desde 1987 como un fenómeno que muestra características sistemáticas en la ejecución e intencionalidad de los homicidios, los cuales se caracterizan por el modus operandi, el victimario, el perfil de la víctima, la repetición en el tiempo,⁵⁰ la organización afectada y la ausencia de procesos de participación e impunidad en los casos. Dentro del análisis no se excluye que la violencia contra el sindicalismo, en este caso de Adida, tiene casos en que los homicidios se inscriben y se explican dentro la noción de la violencia urbana o social. Sin embargo, se le da prioridad a la violencia con móviles políticos porque ésta propicia daños más contundentes en el entramado social y político de un territorio, colectividad, organización o familia.

En este segundo periodo las cifras de violencia contra afiliados, activistas y dirigentes de Adida aumentan drásticamente en comparación al periodo anterior. De los 9 homicidios ocurridos en el periodo 1978-1986, se pasa a 91 asesinatos presentados en los cinco años siguientes: 1987-1991 (ver tablas 8 y 9).

De acuerdo con los registros del banco de datos de la ENS, se destaca el aumento en un 433% de los homicidios para el año de 1987 con respecto a 1986. Es decir, en estos dos años se pasó de 3 a 16 homicidios. Con respecto a 1988 y 1989, la tendencia en el número de asesinatos se mantiene, presentando un leve incremento en 1989, con 17 homicidios. En 1990 hay un decrecimiento del 23,5% en los homicidios. Este año se registraron 13 asesinatos. Para el año 1991 hay un aumento del 123%, lo que equivale a decir que de 13 homicidios registrados en 1990 se pasó a 29 en 1991. Este último año es el segundo más violento en relación con los homicidios en toda la historia de Adida, con 29 asesinatos de docentes sindicalizados. En ese año Adida concentró el 72% de los homicidios contra

50. Para leer la intensidad y constancia en el tiempo de estos homicidios, ver Tabla 1.5, que relaciona el número de homicidios ocurridos en el segundo periodo de análisis y en los tres restantes.

sindicalistas ocurridos en Antioquia, que fueron en total 40. Entre 1987 y 1991 el promedio de homicidios por año contra miembros de Adida fue de 18.

Tabla 2. Homicidios de Sindicalistas en Antioquia 1987-1991

Año	1987	1988	1989	1990	1991	Total general
Total Homicidios	58	77	48	27	40	250

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Es en esta época cuando se evidencia e inicia una violencia contra el sindicato extendida en el tiempo, la cual presenta en su desarrollo picos álgidos y reducción en cifras. Más allá de la discusión de sus móviles, cifras y disminución, indudablemente esta violencia golpeó el libre ejercicio y accionar de dirigentes sindicales, activistas y afiliados a Adida, con consecuencias en el potencial y capacidad de la organización social.

Tabla 3

Periodo	Homicidios Adida	Homicidios sindicalistas en Antioquia	% Antioquia	Homicidios (Colombia)	% Nacional
1987-1991	91	250	36%	461	20%

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

De acuerdo con la tabla 11, en el segundo periodo establecido Adida aportó el 36% de los homicidios contra sindicalistas en Antioquia: 91 asesinatos, de un total de 250 ocurridos en el departamento para esos años. Sumados a los 105 homicidios de Sintrainagro (42%) y a los 16 homicidios en contra del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de Materiales de la Construcción, Sutimac (6%), se puede decir que la violencia en Antioquia estuvo concentrada en estos tres sindicatos. Entre los tres agruparon el 84.8% de los homicidios. Es más dicente aun mostrar cómo la violencia contra Adida, Sintrainagro y Sutimac, con 212 homicidios en total, representó el 46% de los homicidios contra sindicalistas en Colombia. Hablando de homicidios, la violencia antisindical en el país entre 1987

y 1991 se concentra en Antioquia, con un 54%, y va dirigida principalmente a los tres sindicatos referidos anteriormente.

De los 461 homicidios cometidos en el país contra sindicalistas, las víctimas de Adida representaron el 20% del total nacional. Los homicidios cometidos contra miembros de este sindicato de educadores concentran una parte estimable de la violencia antisindical en Antioquia y en Colombia para el periodo (ver tabla 8). De esta manera, según los datos registrados por el Sinderh de la ENS, Adida aparece como uno de los objetivos principales de la violencia contra trabajadoras organizadas en Colombia. Esto se evidencia en los porcentajes que representan sus víctimas en los homicidios contra el sindicalismo, adquiriendo el rótulo del sindicato más victimizado en Colombia sumando todos los tipos de violaciones que documenta el Sinderh.

Por otra parte, ubicando la violencia contra Adida dentro de la Federación Colombiana de Educadores, Fecode, se muestra cómo la violencia contra la agremiación antioqueña de maestros representó el 60,3% de la violencia contra esta federación. En lo que respecta a homicidios, la violencia contra el magisterio organizado se enfoca mayoritariamente entre 1987 y 1991 hacia los educadores antioqueños. Le siguen Ademacor, de Córdoba, y el Sindicato de Educadores de Santander, SES, cada uno con 6%. Luego se encuentran Sutev, en el Valle del Cauca, con 5,3%; y los educadores de Risaralda, Ser, con 4% de los homicidios contra Fecode. En conclusión, la violencia contra el magisterio para el periodo se concentró en Antioquia principalmente, además de los departamentos de Córdoba, Risaralda, Santander y Valle.

Dentro de los contextos en que se enmarca la violencia contra Adida para esa época, se resalta el asesinato de Luis Felipe Vélez Herrera, presidente de Adida, y de los líderes sociales y defensores de derechos humanos Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, ocurridos el 25 de agosto de 1987, por su connotación para el sindicato, las organizaciones sociales, los derechos humanos, la ciudad y el país. El asesinato de Luis Felipe Vélez sucedió luego de que fuera objeto

de repetidos señalamientos por parte de miembros de las fuerzas militares, que lo vinculaban con organizaciones armadas de izquierda (específicamente con el EPL), y de recibir múltiples amenazas contra su vida. Al momento del crimen contaba con 33 años de edad, de los cuales los últimos siete fueron para él “una difícil travesía entre el incansable trabajo sindical diurno, las clases nocturnas en la Universidad, y las amenazas contra su vida, que sintió hasta la médula en todas partes y a toda hora”.⁵¹. Las amenazas las recibió en diferentes formatos. Cuando no era una voz anónima, era el papel intimidador adornado con un ataúd; incluso el señalamiento oficial, público y directo como miembro del Ejército Popular de Liberación efectuado por el Comandante de la IV Brigada, según nota que publicó el periódico *El Mundo* en su edición del 7 de mayo de 1986, página 11, que titula: “El presidente de Adida es guerrillero del EPL”.

Tabla 4. Homicidios contra Fecode y Adida 1987-1991

	Sindicato	1987	1988	1989	1990	1991	Total	%	
Fecode	Adida	16	16	17	13	29	91	60,3	
	SES	1	3	1	1	3	9	6,0	
	Ademacor	2	3		1	3	9	6,0	
	SUTEV	2	2		1	3	8	5,3	
	SER		1	2		3	6	4,0	
	Asedar		2			2	4	2,6	
	ADEG	1	2				3	2,0	
	Edumag		1	2			3	2,0	
	subtotal		22	30	22	16	43	133	88,1
	Total Fecode		23	34	25	19	50	151	100,0

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Al presidente de Adida lo asesinan al frente de la sede del sindicato en horas de la mañana. En horas de la tarde, durante

51. *El Mundo*, “Un crimen que hace sentir a muchos la muerte más cerca”, N° 3010. Medellín, miércoles 26 de agosto de 1987, p. 7.

el sepelio del directivo, son asesinados Abad Gómez y Leonardo Betancur, defensores de derechos humanos.⁵²



General Rafael Padilla Vergara



Luis Felipe Vélez, presidente de Adida

Voceros de la Junta Directiva de Adida denunciaron la proliferación de amenazas contra la vida de maestros activistas en todo el territorio antioqueño, principalmente en las zonas donde existían mayores problemas de orden público, como Urabá, Magdalena Medio, Bajo Cauca, Nordeste y el mismo

52. En el libro *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince (2006), el autor relata su vivencia sobre el asesinato de su padre y de los otros dos líderes sociales ultimados, y menciona cómo la investigación adelantada en el expediente 319 del Juzgado Primero de Instrucción Criminal se archivó años después sin ningún resultado, sin detenidos, sindicados o claridad alguna sobre los hechos. Además, cita un apartado del libro publicado por Carlos Castaño, jefe de las AUC, en donde confiesa el crimen de estos 3 líderes y de otros más que hacían parte del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos de Antioquia, y en donde dice, con relación a estos homicidios, que se dedicó a anularles el cerebro a los que en verdad actuaban como subversivos de ciudad. Tal selección evitó ejecutar menos gente al apuntar donde es. Finalmente, el jefe de las AUC relata que estos asesinatos políticos eran ordenados por un grupo al que él llamó el Grupo de los Seis.

Medellín. Carlos Arturo Higueta, vicepresidente de Adida, argumentó que las amenazas contra los miembros del sindicato arreciaron después del asesinato de Luis Felipe Vélez.⁵³

En este periodo la denominada “guerra sucia” contra líderes sociales y políticos crece con cifras escandalosas. En Antioquia, en referencia al Comité para la Defensa de los Derechos Humanos y sus integrantes, después de la muerte de Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur son asesinados Luis Fernando Vélez, en diciembre de 1987; Carlos Gónima, miembro de la Unión Patriótica, asesinado en febrero de 1988; y Gabriel Jaime Santamaría, Presidente de la Asamblea de Antioquia y dirigente de la Unión Patriótica en el departamento, asesinado en octubre de 1989 en su oficina en La Alpujarra.⁵⁴

Semanas antes de posesionarse, Virgilio Barco ordenó al Ministerio de Educación, a Planeación Nacional y a la Compañía de Seguros La Previsora efectuar un estudio que permitiera verificar la real situación de los maestros en materia económica. El estudio comprobó que el Estado colombiano permaneció durante muchos años ignorando cuánto dinero le debía a los maestros, e incluso a cuántos maestros les debía. El informe entregado por el grupo investigador destacó que el haber desplazado la autoridad técnico-administrativa sobre el magisterio de las secretarías de educación departamentales a los fondos educativos regionales y a la Nación, creó una confusión en la unidad de mando entre las tres instancias. En otras palabras, los analistas explicaron que “a lo largo de estos años los ministros y altos funcionarios han tenido que actuar con los ojos vendados, tratando de solucionar situaciones del magisterio cuyo verdadero impacto económico y fiscal les era casi siempre imposible de calcular”.⁵⁵

53. *El Mundo*, “42 maestros amenazados en Antioquia en últimos 2 meses”, N° 3093. Medellín, martes 17 de noviembre de 1987, p. 14.

54. Carta de víctimas de la UP en respuesta a agravios del presidente Álvaro Uribe Vélez en 2006; Abad F, H. *El olvido que seremos*. Planeta, 2006. <http://www.colectivodeabogados.org/SENOR-PRESIDENTE-QUE-BUSCA-USTED>.

55. *El Mundo*, “El gobierno no sabe cuánto y a cuántos maestros les debe”, N° 3165. Medellín, lunes 1 de febrero de 1988, p. 2B.

En de febrero de 1988 la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) anunció un paro cívico nacional, para presionar la realización de un plebiscito que reformase la Constitución Política.⁵⁶ La CUT le propuso cuatro puntos básicos al gobierno de Virgilio Barco para salir adelante en la crisis social y política que se vivía a comienzos de 1988: 1. Derogatoria del Estatuto Antiterrorista. 2. Desmonte de grupos paramilitares y de autodefensa. 3. Reformas urbana, agraria, laboral y política que garantice vivienda, tierra, trabajo, educación, salud y respeto a los derechos humanos. 4. Moratoria de la deuda externa.⁵⁷

Desde agosto de 1987, mes en el que fue asesinado Luis Felipe Vélez, la agremiación sindical se enfrentó a continuas amenazas telefónicas, recorte de espacios para trabajar en la ciudad, campañas de desprestigio y hasta un cierto olvido por parte de la prensa antioqueña. Ángela Tobón, presidenta de Adida, expresó que las dificultades que la organización sindical tuvo que afrontar son similares

a las que han tenido las demás organizaciones sindicales de Antioquia. Es parte de la guerra sucia que vivimos. Se ha establecido una campaña de desprestigio contra la vida que a nosotros nos ha afectado directamente. Hay que recordar, por ejemplo, cuando Fedecó organizó la marcha por la vida en febrero. A Colombia se le empapeló con volantes que le decían a la gente que no participaran en la jornada porque eso iba contra la paz y la democracia. Sin embargo, fueron unas jornadas buenas, positivas. Es cierto que el espacio se nos ha ido estrechando. Cada vez vemos, por ejemplo, que tenemos más problemas para conseguir locales para reunirnos.⁵⁸

56. La CUT irrumpió con fuerza a finales de 1986 y comienzos de 1987. Su nacimiento generó un realinderamiento de las fuerzas sindicales. La propuesta de unidad que dio origen a la CUT fue lanzada por la Cstc, que ofreció su disolución en aras de una "central unitaria, clasista, democrática y pluralista. Algunos años después, y coincidiendo con la salida de Jorge Carrillo Rojas del Ministerio del Trabajo, al concluir la administración de Belisario Betancur, se recogió dicha bandera. *El Mundo*, "El realinderamiento sindical", N° 2894. Medellín, viernes 1 de mayo de 1987, p. 5.

57. *El Mundo*, "Con paro la CUT presionará realización del plebiscito", N° 3189. Medellín, jueves 25 de febrero de 1988, p. 14.

58. *El Mundo*, "No hemos perdido nuestro poder de convocatoria", N° 3289. Medellín, lunes 6 de junio de 1988, p. 2B.

El Ministro de Gobierno, César Gaviria Trujillo, reveló en noviembre de 1987 ante la plenaria del Congreso de la República que 17 grupos paramilitares habían sido desmantelados o neutralizados por las autoridades en un año. Las declaraciones de Gaviria Trujillo reafirmaron y dieron veracidad a las versiones de miembros de Adida, de la UP y en general de sectores de izquierda frente al avance del paramilitarismo en Colombia.⁵⁹



El Mundo, “Vibrante marcha por la vida”, N° 3012. Medellín, viernes 28 de agosto de 1987, p. 1.

59. Los grupos paramilitares desmantelados o reducidos, según Cesar Gaviria Trujillo, fueron: 1. Escuadrón de la Muerte; 2. Falco; 3. Fuerzas Revolucionarias Populares; 4. Los Cobras; 5. Los Escorpiones; 6. Los Kills; 7. Los Magníficos, Ojo por Ojo. Movimiento Obrero Estudiantil Socialista (Moes); 8. Los Monjes; 9. Los Nachos; 10. Los Nevados; 11. Los Plasmas; 12. Los Podridos o Punkeros; 13. Los Priscos; 14. Los Tiznados; 15. Movimiento Cívico Revolucionario; 16. Muerte a Secuestradores (MAS); 17. Los Cucarachos. *El Mundo*, “Se han desmantelado 17 grupos paramilitares”, N° 3425. Medellín, jueves 20 de octubre de 1988, p. 10.

La Federación Colombiana de Educadores convocó a un paro nacional indefinido de maestros a inicios de 1989. La parálisis del magisterio obedeció a dos razones: la aprobación en el Senado del proyecto de ley que otorgaba facultades a los alcaldes municipales para nombrar, trasladar, remover y controlar al personal docente y administrativo de los establecimientos educativos; y el hundimiento del proyecto de ley que creaba el Fondo de Prestaciones Sociales que aliviaría la carga prestacional de los 200.000 docentes. A diciembre de 1988 esta carga alcanzaba una deuda de 100.000 millones de pesos. Jaime Dussán, miembro del comité ejecutivo de Fecode, expresó que “los ministros de Hacienda y Educación se encargaron de enterrar el Fondo de Prestaciones y de crear la anarquía en la educación con la aprobación de la municipalización”.⁶⁰

En abril de 1989 la Federación Colombiana de Educadores aseguró que la situación laboral de los educadores de Antioquia era la más complicada del país, al unirse las amenazas contra el derecho a la vida de los profesores con la negación del derecho de jubilación.⁶¹ En tal sentido, hubo un diálogo entre el Ministerio de Trabajo y la Asociación de Institutores de Antioquia donde se establecieron las bases para la creación de un fondo especial para las viudas y huérfanos de maestros asesinados. Para presionar tal negociación, los días 19, 20 y 21 de abril Fecode llamó a un paro nacional de 72 horas, con el objetivo básico de solidarizarse con la causa de los profesores antioqueños.⁶² Adida denunció que en los primeros ocho

60. *El Mundo*, “Para el próximo año: Fecode declara paro indefinido”, N° 3480. Medellín, miércoles 14 de diciembre de 1988, p. 12.

61. Era tan grave la situación que afrontaban los educadores en Antioquia en 1989, que a finales de marzo Ángela Tobón, presidenta de Adida, tuvo que abandonar el país debido al recrudecimiento de las amenazas contra su vida, sumado a la incapacidad del Estado para garantizarle la vida. Las amenazas se agudizaron días después del asesinato del líder de la Unión Patriótica, José Antequera. Empezaron a llegar a Adida comunicados de un grupo denominado ‘Demócratas por la paz de Colombia’, donde daban cuenta de las acciones cometidas y anunciaban que continuarían limpiando a Colombia de comunistas. *El Mundo*, “Presidenta de Adida huye también de la muerte”, N° 3579. Medellín, miércoles 29 de marzo de 1989, p. 3B.

62. *El Mundo*, “A los educadores de Antioquia, fuera del derecho a la vida se les niega la jubilación”, N° 3592. Medellín, martes 11 de abril de 1989, p. 11.

meses de 1989, 17 educadores habían sido asesinados en el departamento.⁶³

La violencia política entre 1987 y 1991 se enmarca en un periodo de creciente irrespeto a la vida, el pensamiento y a la acción política y social de diferentes ciudadanos. Es así como en el cuatrienio del presidente Virgilio Barco hubo 12.387 muertes por causas políticas, de las cuales 8.540 fueron frutos de asesinatos y 3.847 en acciones bélicas. Los 8.540 muertos en asesinatos políticos durante el gobierno de Barco representaron un 273% más de víctimas que los 2.291 durante el gobierno de Belisario Betancur. El promedio diario de víctimas de asesinatos políticos en el gobierno de Barco fue de 5.35 víctimas diarias.⁶⁴

A inicios de los noventa la situación de los educadores no varió mucho respecto de la década anterior. Continuaron los paros de docentes como mecanismo de presión frente a aspectos tales como el pago de las deudas acumuladas desde 198 y el descongelamiento de la nómina para atender a los niños que se quedaban sin cupo año tras año. En Antioquia, el paro de 24.995 maestros en el año 1991 afectó a un total de 551.149 estudiantes de básica primaria y 212.907 de secundaria del sector oficial. En palabras de Ligia Inés Alzate, secretaria general de Adida, el mayor problema que aquejaba al departamento de Antioquia en materia educativa tenía que ver “[...] con el exagerado número de jóvenes que se quedan sin cupo. Unos 140 mil estudiantes de bachillerato y 40 mil de primaria, no tuvieron acceso a la educación formal este año”.⁶⁵

63. Amnistía Internacional denunció en un informe que algunos sectores de las Fuerzas Armadas -a menudo conjuntamente con presuntos narcotraficantes- y los grupos paramilitares que actuaban a sus órdenes, estaban cometiendo asesinatos contra civiles desarmados. Del mismo modo expresó que entre 1988 a 1989 unos 2.500 colombianos fueron ejecutados de forma extrajudicial por las Fuerzas Armadas y por grupos auxiliares, y que otras 250 personas desaparecieron tras ser detenidas.

64. *El Colombiano*, “En el cuatrienio de Barco: 12.387 asesinatos políticos”, domingo 20 de mayo, 1990.

65. *El Tiempo*, “Hubo paro de maestros”, Bogotá, 5 de febrero de 1991, consultado el 17 de julio de 2010. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-20832>

Hacia 1991 la Asociación de Institutores de Antioquia calculó que en promedio un maestro era asesinado cada semana en Antioquia. Tal situación llevó a que los docentes paralizaran actividades en tres ocasiones durante dicho año, lo que dio un giro a las razones por las cuales se movilizaron los decentes durante gran parte de los ochenta. Para el mes de agosto habían sido trasladados 240 profesores por amenazas, según datos de la Secretaría de Educación de Antioquia.⁶⁶ Para 1991 el sector educativo afrontaba serios problemas. Las zonas del Magdalena Medio, el Nordeste, Urabá y el Bajo Cauca antioqueño se consideraban vedadas para el ejercicio del magisterio.

El sindicato argumentó que la violencia contra los maestros cambió de sentido a partir de 1990. Desde la muerte de Luis Felipe Vélez en 1987, hasta comenzar el año 1990, fueron asesinados 58 educadores, todos activistas o delegados de Adida. Y entre 1990 y 1991 fueron asesinados 21 maestros que no tenían participación sindical.⁶⁷ Para contrarrestar dicha situación la Secretaria de Educación Departamental decidió nombrar para estas zonas miembros de la comunidad y ubicar en otros municipios a los maestros amenazados.⁶⁸ 87 maestros amenazados fueron reubicados entre junio de 1991 y abril de 1992. Así lo aseguró la secretaria de educación, Beatriz Restrepo Gallego, quien advirtió que el proceso había sido lento y difícil debido a que la mayor dificultad en la reubicación era que los maestros aceptaran el traslado, debido que la mayoría lo consideraban una desmejora. Desde agosto de 1987 hasta junio de 1992 cuatro amenazas a docentes se hicieron efectivas y terminaron con la vida de Luis Felipe Vélez, Rubén Darío Mejía, Rafael Atehortúa y Clirio Manuel Gracia.

66. Solamente en el mes de julio de 1991 fueron asesinados seis docentes en Antioquia.

67. El Cinep, calculó que en 1990 se cometieron en el país 313 matanzas políticas y otras 1.514 supuestamente por esos motivos. En 1989 los muertos políticos, según ese organismo de investigación, fueron 463; se presume que en ese año hubo 1.515 asesinatos por ese motivo. *El Mundo*, "Guerra demencial", N° 4276, Medellín, viernes 8 de marzo de 1991, p. 8.

68. *El Mundo*, "La educación como el cangre jo...", N° 4244. Medellín, lunes 4 de febrero de 1991, p. 5.

El 90% de los docentes amenazados laboraba en medios difíciles, como lo eran las comunas populares del Área Metropolitana, o bajo el fuego cruzado de la violencia guerrillera y paramilitar. En Antioquia unos 2.200 docentes recibieron amenazas por razones diversas, en muchos casos desconocidas. Según estadísticas de la Secretaría de Educación de Antioquia unos 2.175 docentes fueron reubicados. Los maestros amenazados reiteraban su posición de que para ellos no es fácil manejar esta problemática porque “[...] sólo saben de tizas, tableros y desconocen todo acerca del manejo de los fierros”.⁶⁹

Uno de los principales acontecimientos políticos de la historia contemporánea del país se presentó al expedirse –como fruto de un destacado proceso de consenso entre sectores sociales y políticos– la Constitución Política de 1991. Con su promulgación se lograba el reconocimiento y ampliación de derechos frente a gran parte de la población que anteriormente resultaba excluida de la protección estatal, intentando reducir las brechas sociales existentes.

Desde el punto de vista educativo, la Constitución de 1991 buscaba promover alternativas que garantizaran una amplia participación de la ciudadanía en la discusión y concertación de políticas públicas de educación. El Estado, entonces, se vio frente a la necesidad de expandir la cobertura de escuelas y universidades, convirtiendo la educación en una prioridad, no sólo por su papel en el desarrollo, sino como forma de consolidar el sistema democrático. Los docentes se convirtieron en grandes defensores de la nueva constitución y de sus principios, haciéndose visibles a los enemigos que tuvo la Carta desde sus comienzos.

Es fundamental destacar los objetivos de esta violencia política como actos violentos que eliminan, reprimen y reducen la capacidad potencial de una colectividad, organización social o ciudadanos no organizados victimizados por su actividad política, sindical, comunitaria de denuncia, o por su afinidad, social, gremial, ideológica, racial o cultural. Como

69. *El Mundo*, “El 90% de los docentes amenazados labora en zonas de conflicto, vivimos en la barbarie”, N° 4718. Medellín, miércoles 3 de junio de 1992, p. 8.

expresión máxima de este tipo de violencia, además de la cantidad numérica de asesinatos, es elemental referenciar los magnicidios de candidatos presidenciales cometidos en este periodo. Fueron los casos de Jaime Pardo Leal, presidente de la UP, asesinado en 1987; Luis Carlos Galán Sarmiento, dirigente liberal ultimado en 1989; Bernardo Jaramillo Ossa, líder agrario y presidente de la UP, asesinado en 1990; y Carlos Pizarro, ex guerrillero y dirigente de la Alianza Democrática M-19.

La apertura política y la elección popular de alcaldes estipuladas en ley colombiana a mediados de los ochenta, paradójicamente no trajeron consigo una inclusión oxigenante para la democracia con nuevos líderes y programas políticos diferentes al bipartidismo en la esfera pública. Lo anterior con base en que la apertura política significó una reacción en muchos casos traducida en homicidios con móviles político. Siguiendo a Gonzalo Sánchez (1990), para este periodo la guerra retornó a reemplazar a la política.⁷⁰ Por ejemplo, entre 1987 y 1990 la izquierda no armada del país, representada en gran parte por la UP, tuvo 3.500 homicidios, según referencias generales presentadas por Medófilo Medina.⁷¹

Retornando a la dinámica sindical de Adida, pero teniendo en cuenta lo anteriormente referenciado, hay una diferencia con respecto al periodo anterior en los motivos de las huelgas realizadas o apoyadas por la Asociación de Institutores de Antioquia. En este sentido continuaron las movilizaciones y protestas por los reajustes salariales, contratos temporales, incumplimiento del Gobierno en el pago de salarios, jubilaciones, primas, cesantías y aumentos salariales. Sin embargo, aparecen nuevos motivos en las protestas y movilizaciones de los maestros, que son: el derecho a la vida, al respeto e integridad de los y las profesoras amenazadas, los magnicidios cometidos contra cuatro líderes políticos ya referenciados, y en general por la victimización que sufrían por los diferentes

70. Citado por Archila, Mauricio, *25 años de luchas sociales en Colombia*, Bogotá, Cinep. Antropos, 1995, p. 25.

71. *Ibíd*, p. 26.

tipos de violencia a lo largo del territorio antioqueño. Asimismo, debido a la coyuntura y la violencia creciente, Adida realiza jornadas de derechos humanos para sus afiliados y para la comunidad estudiantil y padres de familia en comunas y barrios de la capital, al igual que en varios municipios.⁷² Los hechos violentos, como los asesinatos y otras formas de victimización, por su impacto, intensidad y repetición contra Adida hacen que no se tomen como casos aislados, y que incidan en la agenda del sindicato por su nivel de afectación y gravedad.

En este periodo, y en años posteriores, la violencia y sus causas se convierten para el sindicalismo, y para el magisterio sindicalizado, en una constante, casi siempre sin rostro, que distorsiona el libre accionar de sus dirigentes y miembros, la relevancia de la organización social y el imaginario colectivo de la labor sindical, organizativa y política. De esta forma, la violencia se comporta como reguladora, disciplinante, distorsionadora de procesos, ejemplarizante. Actúa como una de las formas recurrentes para solucionar los conflictos por medios no judiciales o pacíficos.

Tabla 5. Homicidios contra Adida 1992-1997

							Total Homicidios
Año	92	93	94	95	96	97	99
Número homicidios	11	8	13	14	32	21	

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos, Sinderh, ENS.

Acuerdos para matar y el silencio forzado

En el período 1992-1997 se registraron 99 homicidios contra docentes miembros de Adida, 8 más que en el período anterior, en el que hubo 91. El año de 1996, con 32 homicidios, se constituye como el más violento en toda la historia de Adida

72. Esta información se basa en el registro de prensa que se realizó a los periódicos *El Mundo* y *El Colombiano*, al igual que en el archivo del sindicato.

en materia de asesinatos. A nivel nacional también es 1996 el año con mayor número de homicidios contra sindicalistas, con 274 muertes violentas.

En 1992 el comportamiento de los homicidios contra Adida decrece un 62%, pasando de 29 homicidios en 1991 a 11 en 1992. Para 1993 el descenso continúa, se presentan 2 homicidios menos que el año anterior. En 1994 la tendencia en los homicidios cambia. Muestra un ascenso del 38.4% con respecto a 1993, lo que equivale a decir que de 8 asesinatos se pasó a 13. En 1995 la tendencia continúa, presentando un homicidio más que en 1994, para luego dispararse con un incremento en los homicidios del 128% en 1996. Es decir, se registraron 32 asesinatos en comparación a los 14 de 1995. Finalmente, en 1997 ocurrieron 21 homicidios, 11 menos que en 1996, lo que representa un descenso del 34%.

Tabla 6. Homicidios contra Fecode: 10 sindicatos más victimizados 1992-1997

Fecode	Sindicato	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Total	%
	Adida	11	8	13	14	32	21	99	43
Ademacor	1		1	1	10	11	24	10,4	
Aducesar	2		1	2	6	3	14	6,1	
SUDEB	1					4	7	12	5,2
SUTEV	4	1	3	1			9	3,9	
SER	1		1	3	1	2	8	3,5	
SES			5	2		1	8	3,5	
Asinort	2			1	4	1	8	3,5	
Asedar		1	4			1	2	8	3,5
Edumag			1		2		4	7	3,0
Subtotal		22	11	28	26	58	52	197	85,3
Total Fecode		27	15	35	30	65	59	231	100,0

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos, Sinderh, ENS.

Así, pues, durante el período 1992-1997 se puede observar que los primeros dos años tienen un descenso con respecto al pico de homicidios que presentó el año 1991, con 29 asesinatos (Ver Tabla 7). No obstante, la curva comienza a ascender en 1994, para presentar su punto más álgido en 1996 y 1997. En

estos años regional y nacionalmente se dio “una expansión y profundización tanto de la violencia política como de las otras violencias de carácter social y doméstico, las cuales sin tener relación orgánica con ella, se retroalimentan mutuamente en un círculo vicioso sin límites”.⁷³

Ubicando la violencia sufrida por Adida en el contexto de los homicidios de Fecode entre 1992 y 1997, se observa que el magisterio antioqueño sindicalizado concentró el 43% de los asesinatos contra la federación de educadores, siendo así el sindicato de maestros más victimizado del país. Le siguen muy distantes para este periodo Ademacor 10%, Aducesar con 6,1%, y Sudeb con 5,1%. Entre 1992 y 1997 se evidencia un proceso de desconcentración y aumento de la violencia contra los educadores de las agremiaciones de Fecode en otras zonas del país. Se extiende a 27 departamentos, 7 más que en el periodo anterior, y es más alto el número de víctimas. Los homicidios se agrupan principalmente en Antioquia, Córdoba, Cesar, Norte de Santander, Bolívar, Valle, Risaralda, Arauca, Santander y Sucre. Las diez agremiaciones de educadores más victimizadas agrupan el 85.3% del total de homicidios contra Fecode.

En este tercer periodo, hasta el año 1994, gobernó el país César Gaviria Trujillo, quién ganó la presidencia por el Partido Liberal en una competencia electoral en donde la violencia política depuró la lista de candidatos en contienda. En ese proceso electoral asesinaron tres líderes y figuras públicas importantes para la sociedad y para las colectividades de la UP, AD-M19 y Partido Liberal. Uno de ellos fue Luis Carlos Galán Sarmiento, el máximo favorito para ser el jefe del Estado en 1990. Se resalta este hecho de violencia política, por sus efectos y alcances, como de gran trascendencia y gravedad para la sociedad colombiana. De atacar a líderes agrarios, sindicalistas, políticos, defensores de derechos humanos e intelectuales del campo y la ciudad, rediciendo así las formas de participación

73. Angarita, Pablo, *Guerra, paz y derechos humanos en Antioquia*. Medellín, Instituto Popular de Capacitación, 1998, p. 235.

ciudadana, se pasa a eliminar líderes políticos nacionalmente reconocidos, figuras visibles que representaban la democracia y su legitimidad, lo que limitó violentamente el voto.

Retomando el contexto colombiano hasta 1994, años de gran connotación en la vida nacional, se pueden mencionar como hechos importantes, además de la expedición de la nueva carta política de 1991, la apertura económica (modelo neoliberal), la inflación, que entre 1991 y 1994 se acercó al 24,3%, lo que afectó el ingreso de los trabajadores y generó un deterioro en los salarios reales del 3%. También son referentes para la época y años siguientes los despidos masivos de empleados públicos, fruto de la privatización de empresas del Estado. Un caso representativo fue el manejo y tratamiento que en 1992 le dio el presidente Gaviria al conflicto de los empleados de Telecom, a quienes acusó de terroristas e inició procesos judiciales contra la dirigencia de los sindicatos por delitos de alta gravedad. Paralelamente se desarrollan otros hechos, como la violencia del narcotráfico y su poder invasivo en esferas sociales, los procesos de reinserción de las guerrillas del EPL, el PRT, el Quintín Lame y más tarde una facción del ELN denominada Corriente de Renovación socialista; así como el fracaso de las negociaciones con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar CGSB y la posterior ofensiva militar en su contra. Y tal vez lo más grave: la desaparición o reducción casi total de fuerzas políticas de oposición por causa de la violencia, como la UP y la AD-M19.⁷⁴

Esos son los escenarios en los que se ubican los procesos de movilización y dinámica sindical de Adida en los años en referencia, y que tenían que ver con municipalización de la educación, la Ley General de Educación 115 de 1994, los numerosos maestros amenazados, el desembolso oportuno de

74. Ver: Archila, M., Delgado, A., y García, M., *25 años de luchas sociales en Colombia*. Bogotá, Cinep. Antropos, pp. 28-32.; Departamento Nacional de Planeación, *Estadísticas históricas de Colombia*, tomo I, 1998, pp. 51-53, 225; Ahumada, C., *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Acora, 1996, cap. 6; *El Colombiano*, "Jornada de protesta contra la masacre laboral del gobierno", Medellín, abril 14 de 1993, p. 9A.

prestaciones sociales, servicio de salud para el magisterio, maestros pagados por cofinanciación, violencia y homicidios contra educadores, y jornadas nacionales por la paz.⁷⁵ Al mismo tiempo, Adida denunció un trato hostil contra los educadores en las administraciones de los gobernadores Juan Gómez Martínez y Ramiro Valencia Cossio.⁷⁶

Entre 1991 a 1994 los maestros se vieron con frecuencia obligados a pagar extorsiones para no tener que desplazarse de su lugar de trabajo. Además, fueron víctimas de una violencia extensiva que se complicaba con las dinámicas propias del sangriento conflicto urbano de Medellín.

A mediados de 1993 las exigencias de tipo extorsivo en contra de los establecimientos educativos y de los maestros empezaron a ser superadas con el apoyo de la comunidad. Por medio de foros, la población entendió la necesidad de rodear a las escuelas y liceos, y reflexionar junto a los maestros sobre el papel que cumplían las instituciones en las diferentes zonas de la ciudad y de los municipios. Aunque se superaron las extorsiones, a comienzos de 1994 se agudizó la situación de violencia en diferentes zonas de Medellín, la cual cobró la vida de estudiantes en las aulas y en las calles.⁷⁷

En junio de 1994, 700 educadores de Antioquia vinculados por el Sistema de Cofinanciación⁷⁸ efectuaron un cese de actividades debido al incumplimiento en el pago de salarios

75. *El Colombiano*, "Magisterio acata orden de paro", Medellín, mayo 16 de 1993, p. 6B; *El Colombiano*, "Un acuerdo con desacuerdos", Medellín, junio 8 de 1993, p. 7D; *El Colombiano*, "Hoy, jornada nacional por la paz", Medellín, septiembre 16 de 1993, p. 7A.

76. *El Colombiano*, "Adida pedirá investigación y demandará al gobernador", Medellín, octubre 6 de 1994, p. 10A.

77. Los maestros afiliados a Adida en su condición de trabajadores agremiados, aun más, en su situación de líderes sociales y personas educadas en las zonas en conflicto, impulsaron pactos de convivencia en las instituciones educativas entre delinquentes juveniles, milicias y otros actores armados. El acuerdo mínimo de los actores en conflicto, era que las acciones delictivas al menos no se llevaran a cabo al interior de los colegios.

78. El Sistema de Cofinanciación establecía que la Nación aportaba el 70% para cubrir salarios y seguridad social de los profesores, el restante 30% era responsabilidad del Departamento de Antioquia. *El Mundo*, "Adida solicita una solución inmediata, en paro de educadores cofinanciados", N° 5441. Medellín, viernes 10 de junio de 1994, p. 8.

y la no prestación del servicio médico. Los 25 mil maestros agremiados en Adida realizaron jornadas de protesta y ceses de actividades en todo el departamento durante el 16 y 17 de agosto de 1994. Ante tal situación, la Secretaria de Educación departamental, Beatriz Restrepo Gallego, expresó: “Es triste que los maestros le den prioridad a sus intereses particulares y no reconozcan el derecho que tienen los estudiantes a una educación con calidad y continuidad”.⁷⁹

El dirigente sindical Hugo Zapata (miembro del comité ejecutivo de Futrán y directivo del Sindicato de la Frontino Gold Mines, empresa explotadora de oro) fue asesinado el 27 de septiembre de 1994 en el municipio de Remedios. Este hecho, sumado a otra serie de crímenes contra trabajadores afiliados a Futrán (Federación Unitaria de Trabajadores de Antioquia), llevó a dicha federación a denunciar que había un plan de exterminio contra sus dirigentes y se declaró en estado de emergencia. La Asociación de Institutores de Antioquia consideró crítica la situación de las organizaciones sindicales y le exigió al gobierno nacional garantías para el ejercicio de las actividades gremiales.⁸⁰ Igualmente, la Escuela Nacional Sindical (ENS) le dirigió un mensaje al ministro de gobierno, Horacio Serpa Uribe, donde le expresó su preocupación por los continuos ataques contra dirigentes sindicales en todo el país. En dicha misiva Jorge Alberto Giraldo, director general de la ENS, y Orlando Obregón, presidente de la CUT, le propusieron al gobierno la realización de un Consejo Nacional de Seguridad con la participación de diferentes organismos del Estado para discutir medidas tendientes a contrarrestar el asesinato de sindicalistas.⁸¹

79. *El Mundo*, “La jornada de protesta de los maestros se realizará hoy en los municipios. El paro indefinido toma fuerza”, N° 5511. Medellín, viernes 19 de agosto de 1994, p. 6.

80. *El Tiempo*, “Futrán denuncia exterminio de dirigentes sindicales”, Bogotá, 28 de septiembre de 1994. consultado el 17 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-228024>

81. De enero a septiembre de 1994, la Secretaria de Educación de Antioquia había atendido solicitud de 163 maestros por amenazas. De ellos, 147 fueron trasladados y a 16 no se les brindó ningún tipo de solución.

Con el fin de obtener una mejora sustancial en sus salarios, los educadores, a través de Fecode, tomaron la decisión de paralizar actividades los días 13 y 14 de octubre de 1994. El paro nacional, que inicialmente había sido programado para dos días, se extendió más tiempo, debido a que el Ministerio de Educación Nacional no aceptó la propuesta de los docentes de asignar un salario profesional para el gremio.

A finales de 1994 Antioquia era el departamento más golpeado por las acciones guerrilleras. Entre tanto el paramilitarismo, que antes se concentraba en Urabá y el Magdalena Medio, se extendió aceleradamente a los municipios del Bajo Cauca, el Nordeste, el Suroeste y el Oriente. Tal situación la denunció el 9 de diciembre de 1994 el Instituto Popular de Capacitación (IPC), en el marco del Día Internacional de los Derechos Humanos. El IPC reveló que hasta finales de octubre se habían reportado en Antioquia 572 personas desaparecidas, y que los municipios más afectados por la presencia paramilitar eran Granada, Cocorná, San Carlos, Andes, Jardín, Ciudad Bolívar, Yalí, Remedios, El Bagre, Caucasia, San Luis, Pueblo Bello y Arboletes.⁸²

Las amenazas en contra de los educadores en el primer quinquenio de los noventa, se produjeron fundamentalmente por motivación política —sobre todo en zonas de conflicto— y de tipo académico.⁸³

Desde finales de los ochenta, periodo en que se liquidó el Instituto para la Construcción de Centros Escolares, hasta mediados de noventa, la nación no construyó escuelas; con

82. *El Tiempo*, "Antioquia, la más golpeada por la guerrilla", Bogotá, 10 de diciembre de 1994. Consultado el 17 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-264574>

83. Voceros de Adida y de la Secretaría de Educación Departamental coincidieron a finales de 1994 en señalar que en las fechas cercanas a fin de año se recrudecía el fenómeno de las amenazas por parte de los estudiantes, ya que muchos temían perder su año escolar, intentaban escapar a los castigos familiares o intentaban a toda costa evitar la pérdida del cupo en las instituciones educativas. *El Tiempo*, "Intimidación con cartas bomba a profesores en Medellín", Bogotá, 25 de noviembre de 1994. Consultado el 17 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-254059>.

el agravante de que las construcciones antiguas carecían de mantenimiento constante. Con el proceso de descentralización, las nuevas construcciones escolares tenían que estar a cargo del presupuesto de los municipios, que en su mayoría carecían de los recursos adecuados.

De lo anterior se puede observar que, además de las reivindicaciones laborales y político-sociales del sindicato, la reiterada violencia contra el magisterio se convierte en un problema a combatir por parte de Adida, en razón a que era obstáculo para el ejercicio de la profesión y de la actividad sindical. Cabe señalar que para 1994 Colombia ya era el país más peligroso para el ejercicio sindical, Antioquia era el departamento más comprometido en este tipo de violencia, y Adida uno de los sindicatos más golpeados.⁸⁴

En los noventa la violencia contra el magisterio, además de seguir patrones de debilitamiento de las organizaciones sociales y sus formas de participación y denuncia, también se ve involucrada dentro de las lógicas de los conflictos urbanos de Medellín. Los docentes eran victimizados por bandas delincuenciales que operaban en los sectores aledaños a los centros educativos. Se presentaban problemas, tales como la presencia de armas de fuego dentro de las aulas de clase, el expendio de droga dentro y fuera de las escuelas, así como el acoso de las guerrillas y el resurgimiento de los paramilitares como estructuras más organizadas.⁸⁵

Durante el mandato de Ernesto Samper, 1994-1998, Colombia se vio inmersa en una crisis de institucionalidad y gobernabilidad debido al proceso 8.000, que tuvo como origen la penetración de dineros del narcotráfico en la campaña presidencial del Partido Liberal, y la consecuente descertificación norteamericana en la lucha antidrogas. Sumado a lo anterior, se produjeron grandes discusiones públicas en torno las cooperativas de seguridad, las Convivir, a su accionar, las

84. *El Colombiano*, "El país más peligroso para los sindicatos", Medellín, diciembre 5 de 1994, p. 5B.

85. *El Colombiano*. "Asesinado rector en escuela de Itagüí", Medellín, mayo 5 de 1994, p. 8B.

facultades que ostentaban y su responsabilidad en los altos índices de violencia a nivel nacional. Estas cooperativas fue una estrategia estatal puesta en marcha al final del periodo de César Gaviria, y luego promovidas con insistencia en Antioquia por el gobernador en ese entonces, Álvaro Uribe Vélez. La administración Samper se tornó débil frente al crecimiento de la guerrilla y la expansión del paramilitarismo, mientras que en el campo social sus reformas, enmarcadas dentro del denominado "Pacto Social", se desviaron de sus objetivos iniciales como consecuencia de los escándalos de gobernabilidad. Esto produjo el descontento de los trabajadores, a pesar de las amplias concesiones otorgadas a los grandes sindicatos, caso Telecom o la Caja Agraria, y un gremio como el magisterio, con la denominada prima Samper.

En la lectura analítica de la violencia política y antisindical, es fundamental para este periodo, al igual que para los demás, ver cómo los grupos paramilitares aparecen como constantes victimarios en los diferentes tipos de violencia. En los registros del Sinderh de la ENS, son los paramilitares el grupo con mayor número de imputaciones en su contra en lo referente a homicidios de sindicalistas. Sin embargo, es importante enunciar que las lógicas de la violencia antisindical responden a características como el silencio, la desinformación y el desconocimiento de los autores.⁸⁶ Por otra parte, no se desconoce el accionar de la guerrilla en contra de los sindicalistas, especialmente en el conflicto en Urabá y su confrontación armada con los grupos paramilitares.⁸⁷

En 1997 se da la unificación de varias estructuras paramilitares y grupos de autodefensas en el Mudo del Paramillo. Se integraron los grupos de Córdoba y Urabá, los del Magdalena Medio y los Llanos Orientales bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia.⁸⁸ Las AUC se movieron en las lógicas

86. Escuela Nacional Sindical, "No es muda la muerte", Cuaderno de Derechos Humanos N° 21, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2009, p. 24.

87. Romero, M., *Paramilitares y autodefensas: 1982-2003*, Bogotá, Planeta-IEPRI, 2003.

88. Archila, M.; Delgado, A. y García, M., *25 años de luchas sociales en Colombia*. Cinep, Antropos, 2002, p. 37.

de violencia como método de persuasión y mensaje de terror, de expansión territorial, cooptación de esferas institucionales, persecución y eliminación de actores y organizaciones sociales no afectas a su proyecto, así como la connivencia con agentes del Estado para la materialización de sus crímenes⁸⁹.

En consecuencia, el paramilitarismo en los noventa se consolida como una organización irregular que influyó de manera decisiva pero no completa en el desplazamiento forzado en las diferentes regiones, en la contrarreforma agraria, en las masacres, en las amenazas, y en la violencia política contra el sindicalismo.

Los grupos paramilitares se apropiaron de funciones estatales de seguridad. El objetivo central de su lucha tenía un componente contrainsurgente, a tal punto de que en repetidas ocasiones se convirtieron en pieza fundamental de la lucha del Estado contra la guerrilla, a pesar de sus múltiples violaciones a los derechos humanos, crímenes de lesa humanidad y relaciones con el narcotráfico.⁹⁰ Sin embargo, casos como el de la parapolítica, los escándalos del DAS, las investigaciones

89. A continuación se presentan algunas noticias de diferentes medios de comunicación que dan cuenta de estas relaciones entre agentes del Estado y grupos armados ilegales: *El Tiempo*, "DAS creó un grupo para cometer delitos contra la oposición, dice fiscalía", Bogotá, 1 de mayo de 2010. Tomado de: http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-7689899.html; *Vanguardia*, "Se calienta el escándalo del DAS", Bucaramanga, 16 de abril de 2010. Tomado de: <http://www.vanguardia.com/opinion/editoriales/59321-se-calienta-el-escandalo-del-das>; *Semana*, "Por chuzadas DAS pierde ayuda técnica de Estados Unidos", Bogotá, 13 de abril de 2010. Tomado de: <http://www.semana.com/noticias-justicia/chuzadas-das-pierde-ayuda-tecnica-estados-unidos/137547.aspx>; *Semana*, "El general Rito Alejo del Río vuelve a ser señalado como estrecho colaborador de los paramilitares", octubre 30 de 2007. Tomado de http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=107400; *Cambio*, "General (r) Rito Alejo del Río está a punto de regresar a la cárcel", noviembre 2 de 2008. Tomado de http://www.cambio.com.co/portadacambio/788/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-4432065.html; *Caracol-Radio*, "Mancuso advierte que nexos de militares con AUC serán más escandalosos que la 'parapolítica'", Bogotá, junio 11 de 2009. Tomado de <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=827411>.

90. Romero, M. "Nuevas guerras, paramilitares e ilegalidad: una trampa difícil de superar", en: *En parapolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, 2007, p. 365.

contra generales del Ejército, sentencias contra empresarios, cooptación de dineros públicos y crímenes políticos, evidencian componentes e intencionalidades más profundas frente a la violencia ejercida por estos actores armados ilegales. El componente y lucha contrainsurgente se muestra como un artificio para legitimar la injerencia en conflictos relativos a la tierra y el trabajo, al igual que en asuntos políticos y sociales.

Por otro lado, entre los años 1995 y 1997 el departamento de Antioquia, bajo la administración de Uribe Vélez, se caracterizó por el recrudecimiento de la violencia contra los trabajadores agrícolas y de la educación; por un incremento desmedido en el número de homicidios, la mayoría ocurridos en masacres; por un incremento alarmante de las amenazas de muerte y un acelerado crecimiento de los desplazamientos. Asimismo, dentro de la lectura de las cifras de violencia anti-sindical, se produce un quiebre con respecto a la violencia en Antioquia y su dirección hacia los sindicatos de Sintrainagro y los maestros agrupados en Fecode.⁹¹ Es así como Antioquia, de 677 homicidios contra sindicalistas ocurridos en Colombia en esos tres años, hay 484 eventos (71.4%) que se presentaron en este departamento. Sintrainagro fue el sindicato más victimizado, con un total de 388 homicidios, que representan el 57,3% del total de asesinatos contra sindicalistas entre 1995 y 1997. En Antioquia se presentaron 363 homicidios contra esta organización.

El 9 de septiembre de 1996 los maestros afiliados a Adida se declararon en paro indefinido, el cual se extendió durante 22 días. Debido al cese de actividades quedaron aproximadamente un millón de estudiantes sin clases. El paro general del sector educativo se dio en el marco del recrudecimiento de las amenazas contra varios dirigentes sindicales. A pesar de ello, la asociación decidió continuar con el cese de actividades. El punto central del pliego tenía que ver con la defensa de la

91. Escuela Nacional Sindical, "2.515 o esa siniestra facilidad para olvidar", Cuaderno de Derechos Humanos N° 19, Medellín, Ediciones Escuela Nacional Sincial, 2007, p. 51.

educación oficial, en contraposición al programa de ampliación de cobertura que adelantaba el gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez.⁹² El incremento de cupos escolares se presentó mediante convenios con entidades privadas, cooperativas y otras entidades sin ánimo de lucro, lo que implicaba la no contratación de nuevos maestros por parte del departamento.⁹³ A finales de 1995 existía en Medellín un déficit de más de 5.000 cupos, y en Antioquia unos 200.000, según estadísticas de Adida.⁹⁴

El 9 y 10 de febrero de 1996 más de 20.000 maestros paralizaron actividades en Antioquia. Efectuaron movilizaciones y llevaron a cabo reflexiones académicas como una forma de rechazo al asesinato de tres educadores. Los profesores y directivos de los colegios establecieron mecanismos para conversar con la comunidad y con los estudiantes, para lograr un ambiente que garantizara el retorno a clases en óptimas condiciones. Algunas de las amenazas del periodo 1995-1997 tuvieron origen en conflictos académicos, en la carencia de cupos y en la intolerancia de algunas bandas que operaban en distintos sectores de Medellín y del departamento.

Otro elemento de discordia emergió a comienzos de octubre de 1996 entre el gobierno departamental y los maestros agrupados en Adida, a raíz de la decisión del gobernador Álvaro Uribe Vélez de descontar el salario a 4.000 educadores que acataron la orientación de paro.⁹⁵ Los maestros expresaron su rechazo a dicha medida y agregaron que el salario debía ser

92. Uribe Vélez dijo no entender la posición de Adida, argumentando que para el año 1996 no había desempleo entre los maestros de Antioquia, debido al desarrollo que tuvo el Programa de Ampliación de Cobertura Educativa y que dio cupo escolar a 72.500 niños y jóvenes.

93. *El Tiempo*, "Un millón de paisas quedan sin clases hoy", Bogotá, 9 de septiembre de 1996. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-494407>.

94. Una de las razones por las cuales se presentaba la violencia contra los maestros, es que se les culpaba a ellos y no al gobierno de la carencia de cupos escolares.

95. *El Tiempo*, "Descontarían salarios a 4.000 educadores", Bogotá, 3 de octubre de 1996. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-523036>

respetado en forma íntegra. Asimismo, se comprometieron a cumplir con los objetivos escolares propuestos, reponiendo los 16 días hábiles perdidos por el cese de actividades.⁹⁶

Ante el secuestro y asesinato de Jesús María Barreneche (rector de la concentración educativa del corregimiento Barranquillita, de Chigorodó), Adida responsabilizó al gobierno departamental de la inseguridad del magisterio antioqueño, por considerar que no había puesto atención a las difíciles condiciones en que realizaban su trabajo los docentes. En Urabá y en distintos lugares del departamento se llevaron a cabo consejos de seguridad, en los cuales nunca participó la agremiación sindical, como tampoco ésta conoció los resultados emanados de esos consejos.⁹⁷ La Secretaría de Educación de Antioquia emitió un comunicado rechazando la imputación de Adida, en el que afirmaba que la administración había realizado acciones con las comunidades tendientes a crear un ambiente de respeto a la vida y de tolerancia. Pero los hechos eran contundentes y terriblemente despiadados: el magisterio estaba siendo masacrado.

En septiembre de 1996 otro elemento adicional caldeó aun más los ánimos de los educadores. Ese elemento fue el pronunciamiento de la Corte Constitucional que declaró a los sectores de educación, aseo y agua potable como servicios

96. El paro llevado a cabo en el mes de septiembre de 1996 generó una división en el magisterio antioqueño, cuando cuatro de los miembros de la junta directiva de Adida se apartaron de las decisiones adoptadas por los otros seis miembros (mayoritarios) de la organización sindical. El sector disidente calificó de pelea regional el llamado a paro que hizo la mayoría de la junta directiva de Adida, debido a que varias de las solicitudes tenían un carácter de decisión del gobierno nacional y no del departamental. Entretanto el sector mayoritario arguyó que el paro era procedente, pues sin dicho mecanismo era imposible que la administración departamental tomara medidas frente al futuro de la educación pública estatal, los derechos prestacionales de los educadores, la autonomía escolar, y la seguridad de profesores y estudiantes. *El Tiempo*, "El cese de actividades divide a los profesores antioqueños", Bogotá, 11 de septiembre de 1996. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-496524>.

97. *El Tiempo*, "Protesta en Antioquia por violencia: Marcha de maestros en Medellín", Bogotá, 9 de febrero de 1996. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-364004>.

públicos esenciales, con lo cual quedaba prohibida entre los educadores la cesación de actividades o huelga. Los directivos de Adida se mostraron en desacuerdo con el fallo de la Corte y expresaron que la educación es un servicio público fundamental, pero no esencial. Agregaron que el derecho a la huelga estaba contemplado en el artículo 56 de la Constitución Política de 1991, y que sólo se restringía este derecho a los servicios públicos esenciales de salud y domiciliarios.⁹⁸

La Secretaría de Educación de Antioquia informó que en el último semestre de 1997, 113 educadores tuvieron que ser reubicados debido a amenazas contra su vida. De acuerdo con Adida, la mayoría de ellos no aceptaron porque los nuevos puestos de trabajo desmejoraban sus condiciones de vida y quedaban en peores condiciones debido a la presencia de grupos paramilitares y guerrilleros. Eran frecuentes las situaciones de desplazamiento, la presencia de grupos armados y la destrucción de un proyecto de vida, una carrera docente y una estructura familiar.

Por varias razones, como los enfrentamientos entre paramilitares y guerrilleros, los procesos de pacificación de los paramilitares, las acusaciones de ser auxiliadores de la insurgencia, entre otras, entre junio y julio de 1997 un total de 92 educadores abandonaron los municipios de Turbo, Vigía del Fuerte, Murindó, Yolombó, Vegachí, Segovia, Remedios y Santo Domingo. Tal situación produjo el desplazamiento forzado de los sectores más educados de dichas poblaciones.

Fue constante que los docentes se quejaron de los traslados, ya que eran enviados a zonas similares en términos de presencia de actores en donde continuaban en riesgo. Entretanto, fue recurrente en los años 1996 a 1998 que un sector importante de educadores desplazados llegara a la ciudad de Medellín. Muchos de ellos sin garantías económicas, sin un lugar para vivir, sin dónde comer y sin transporte. La única

98. *El Tiempo*, "Maestros antioqueños insisten en el paro", Bogotá, 14 de septiembre de 1996. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-500719>.

ayuda gubernamental, de orden paliativo, era la que brindaba la Secretaria de Educación, que era la de reubicarles en un lapso de tres a seis meses.⁹⁹

Las amenazas contra los maestros entre 1990 a 1999 se derivaban de diversos factores, pero en la mayoría de los casos obedecían al imaginario acerca de la supuesta “complacencia” de los docentes con uno u otro bando en confrontación; o porque simplemente mantenían contacto directo o indirecto con un guerrillero, un militar o un paramilitar. Otros eran amenazados porque llevaban mucho tiempo en determinada zona, por tanto su antigüedad en una localidad le permitía conocer a los integrantes del grupo armado adversario (según la lógica del que hostigaba). En julio de 1997 el holandés Fred Van Leeuwen, secretario general de la Internacional de la Educación, denunció que los principales actores de acciones criminales en contra de los docentes colombianos eran los grupos paramilitares y guerrilleros. Expresó asimismo que la situación de los docentes en Colombia era “[...] una de las más difíciles en el mundo, por ser el maestro un líder natural en su comunidad”.

Tabla 7. Homicidios contra Trabajadores sindicalizados y dirigentes sindicales, 1995-1997

Años	1995	1996	1997	Total
Homicidios	229	277	171	677

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Con respecto a Fecode, entre 1995 y 1997 esta federación registró la muerte de 154 docentes afiliados a los diferentes sindicatos, lo que representó el 22% de la violencia antisindical en dichos años, situando a Adida como la organización del magisterio más golpeada dentro de esta federación, con 67 muertes.

99. En 1992 se creó el Comité de Amenazados, con un promedio de 300 profesores que buscaban protección. En 1995 la solicitud de protección por parte de maestros de diferentes lugares del Departamento ascendió a 800, debido a las amenazas y desplazamiento de todos los profesores de Chigorodó y Mutatá.

Tabla 8.

Periodo	Homicidios Adida	Homicidios (Antioquia)	% Antioquia	Homicidios (Colombia)	% Nacional
1992-1997	99	775	13%	1123	9%

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Con 99 miembros asesinados, el periodo 1992-1997 es, entonces, el de mayor violencia contra los y las docentes de Adida. De éste, los años más álgidos son los tres últimos, que concordaron con los incrementos de la violencia antisindical a nivel departamental y nacional. La violencia contra el sindicato tiene un gran componente de carácter social y urbano, expresado en varios homicidios de educadores en el Área Metropolitana. También refleja componentes sistemáticos en la concentración de la violencia antisindical en el sector educativo, en su frecuencia sostenida, en su expansión, así como en las formas, objetivos y victimarios, todo esto inscrito en una política de acción e inserción de grupos armados ilegales en los diferentes territorios.

De acuerdo con la tabla 16, para los seis años de este periodo Antioquia concentró el 69% de la violencia contra sindicalistas en todo el país, al registrar 775 homicidios. En Colombia se presentaron 1.123. En relación con Adida, esta asociación registró el 13% de los homicidios en contra los trabajadores sindicalizados en Antioquia, y a escala nacional representó el 9% del total de asesinatos.

En conclusión, la violencia contra las y los educadores antioqueños siguió golpeando a la organización entre 1992 y 1997 con la eliminación física y política de sus afiliados. Sin embargo, en término de cifras no es tan representativa a escala regional y nacional como en el periodo anterior, debido al caso de violencia en Urabá contra los trabajadores de Sintra-inagro y las disputas entre los diferentes actores armados en la zona, que disparó las cifras de homicidios. Además por la expansión más decidida de los victimarios hacia otras zonas del país.

*La violencia antisindical expansiva e instituyente***Tabla 9. Homicidios contra Adida 1998-2002**

						Total Homicidios
Año	98	99	00	01	02	95
Número homicidios	11	11	28	25	20	

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

El cuarto periodo de análisis (1998-2002) comienza, al igual que el periodo anterior, con un descenso en los índices de violencia contra las maestras y maestros antioqueños en los dos primeros años: 1998 y 1999, que coinciden a su vez con el descenso de homicidios a nivel nacional, según las cifras del banco de datos Sinderh de la ENS. La violencia contra Adida se concentra en las subregiones del Área Metropolitana, con 45,2%; Oriente, con el 22,1%; y Suroeste, con el 10%. En este período se registran 95 homicidios de docentes en Antioquia.

Para 1998 se presenta un descenso en los homicidios del 47%, pasando de 21 asesinatos en 1997 a 11 homicidios al año siguiente. Esta última cifra se mantiene para el año 1999. En el año 2000 la tendencia en los homicidios cambia, se incrementa en 154.5% con respecto al año anterior, registrando 28 homicidios, frente a los 11 ocurridos en 1999. En el año 2001 hay una reducción del 10%, que significó 3 homicidios menos que en 2000. Por último, en el año 2002 la tendencia decreciente se sostiene. Hay una reducción del 20%, al pasar de 25 asesinatos en 2001 a 20 en el 2000.

Entre 2000 y 2002 Adida registra 73 homicidios, más de 20 cada uno de los tres años. Son muchos homicidios para un periodo tan corto periodo, la frecuencia consecutiva más alta registrada en cualquier otro momento del estudio. El promedio de homicidios para los cinco años (1998-2002) fue de 19 docentes asesinados.

**Tabla 10. Homicidios contra Fecode:
10 sindicatos más victimizados 1998-2002**

	Sindicato	1998	1999	2000	2001	2002	Total	%
Fecode	Adida	11	11	28	25	20	95	32,5
	Simana	4		3	9	5	21	7,2
	Educal	1	4	3	2	6	16	5,5
	AICA			4	3	8	15	5,1
	Edumag	2		2	1	8	13	4,5
	Asinort			1	4	6	11	3,8
	SUTEV		2	2	4	2	10	3,4
	Fecode	8				2	10	3,4
	Adem		1	2	1	6	10	3,4
	Aducesar	1	4	3	2		10	3,4
	Sub Total	27	22	48	51	63	211	72,3
	Total Fecode	40	34	57	70	91	292	100,0

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Con respecto a Fecode, Adida fue víctima del 32.5% de los homicidios registrados contra la federación, pues presentó 95 asesinatos de los 252 ocurridos en contra de Fecode. En este periodo la violencia contra el magisterio se expande considerablemente hacia los departamentos de Nariño (21 homicidios), Caldas (16 homicidios), Caquetá (15 homicidios), Putumayo (13 homicidios), Meta (12 homicidios) y Magdalena (11 homicidios). Sin embargo, Antioquia continuó siendo el territorio más victimizado. Es particularmente notorio el aumento de los homicidios del Sindicato de Maestros de Nariño –Simana-, que de un homicidio entre 1992 y 1997, pasó a 21 homicidios en este periodo. En menor medida se incrementa la violencia contra los educadores de Caldas, Educal, pasando de 6 a 16 homicidios.

El traslado de las violencias hacia otras zonas de Antioquia y del país, y su consecuente desconcentración en los índices de homicidios en el departamento, se explica a partir de estudios sobre paramilitarismo,¹⁰⁰ que dan cuenta del proyec-

100. Véase: Corporación Nuevo Arco Iris. "Los caminos de la alianza entre paramilitares y políticos", *Arcanos*, N° 13, 2007; Romero, M. "Paramilitares,

to expansionista de estos grupos armados ilegales hacia territorios como el oriente antioqueño y los departamentos del Valle, Cesar, Norte de Santander y Meta, en una primera fase. No obstante, para ese entonces Antioquia continuaba siendo el departamento más peligroso para el ejercicio sindical en general. Entre 1998 y 2002 en este departamento se registraron 219 homicidios, de los cuales Adida concentró el 43%; le siguieron Santander, con 63 asesinatos, y Valle del Cauca, con 56 homicidios.

Dentro del modus operandi y procedimientos que tenían los grupos paramilitares para incursionar en un territorio, se puede observar que la violencia política y su componente antisindical se ven inmersos en el plan estructural militar y de acción de estos grupos armados ilegales. Ese plan o política definen una línea de conducta reiterativa y sistemática que se expresa en masacres, amenazas, desplazamientos forzados, homicidios y asesinatos selectivos de diferentes personas, entre ellos líderes sociales, políticos y trabajadores sindicalizados, con el objetivo de “apropiarse” de territorios y poderes.

Es así como la violencia antisindical de carácter político tiene gran parte de su fundamento en el proceder y plan de acción que estos grupos armados ilegales tuvieron para intervenir en un territorio. Dentro de las operaciones que realizaron para incursionar en una zona se encuentran la ejecución reiterativa de asesinatos selectivos e indiscriminados, que afectan a personas con perfil de maestros, sindicalistas, defensores de derechos humanos y políticos alternativos. Lo reiterativo de su aplicación como modus operandi evidencia un componente sistemático de las formas de violencia y sus víctimas, entre ellas la política y la antisindical, que se concretan en la comisión múltiple de homicidios y amenazas contra organizaciones y líderes sociales de carácter civil, y que se utiliza como elemento clave para el control de territorios y actores sociales.

narcotráfico y contrainsurgencia: una experiencia para no repetir”, Leal, F. (ed), *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*, Bogotá, 2007; López, C., *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris, 2007.

Mirando el contexto nacional en el que se desarrolla la violencia, tenemos que entre 1998 y 2002 la presidencia del país estuvo a cargo de Andrés Pastrana Arango, del Partido Conservador. El objetivo fundamental de su agenda política en las elecciones fue la negociación con las Farc y la consecución de la paz. Sin embargo, las contradicciones en su Plan de Desarrollo llamado “Cambio para construir la Paz”, la ejecución del Plan Colombia con énfasis en lo militar, y la doble agenda que al parecer llevaban el Estado y la guerrilla de dialogar para fortalecerse en lo militar, extinguieron la posibilidad de diálogos y acuerdos de Paz, lo que significó otro fracaso en los esfuerzos por conseguir la anhelada paz a través de la vía política. Como dice Mauricio Archila, la elección de Álvaro Uribe Vélez con su propuesta autoritaria fue una secuela de ese fracaso, ya que por primera vez en veinte años los colombianos se inclinaron más por la guerra que por la paz.¹⁰¹

Además, para estos años el país sufrió una gran depresión económica, de tal modo que en 1999 el desempleo llegó 19.8% y el PIB nacional descendió a -4.5%, convirtiéndose en el más bajo en toda la historia nacional. Al mismo tiempo se acrecentaron los índices de pobreza y miseria y se redujo el poder adquisitivo del salario de los colombianos. Cabe decir que ante los dictados de los organismos de crédito internacionales se siguieron los lineamientos en cuanto a reforma pensional y flexibilización laboral, además de la reducción de las transferencias a los municipios, lo que les afectó a éstos de manera decisiva el presupuesto para salud y educación.¹⁰² El conflicto de las transferencias originó grandes movilizaciones de protesta de los maestros en Antioquia y a nivel nacional.

Las cifras de la violencia contra trabajadores sindicalizados del país, de Antioquia y de Adida se mantienen en este periodo, con un descenso relativo de los homicidios en los dos primeros años. Se recrudecen de forma preocupante entre el

101. Archila, M; Delgado, A y García, M. *25 años de Luchas Sociales en Colombia*. Bogotá, Cinep, Antropos, 2002, p. 43.

102. Consejo Nacional de Planeación, *Cambio y paz: ¿Ilusión o frustración?*, Bogotá, Tercer Mundo, 2001, p. 60.

año 2000 y 2002 con respecto a los años anteriores. De tal forma, los homicidios contra Adida aumentaron 154%, pasando de 11 asesinatos en 1999 a 28 en el 2000. En esos mismos años se presentó en el país un incremento de homicidios contra sindicalistas del 66.2%.

Esta violencia antisindical se enmarca dentro de un contexto de violencia política que entre 1998 y 2000 dejó en el país 37.089 víctimas, o sea un promedio de 34 muertes diarias. Además para el año 2001 se registran 2'200.000 desplazados por el conflicto armado. Estas altas cifras de violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario evidencian una gran crisis humanitaria.¹⁰³

Tabla 11. Homicidios contra Sindicalistas en Colombia 1998-2002

						Total Homicidios
Año	98	99	00	01	02	703
Número homicidios	98	83	138	193	191	

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS.

A nivel nacional hay un aumento significativo de los homicidios contra dirigentes sindicales, que en los dos últimos años del período considerado tienen un significativo aumento del 80% en comparación con los dos primeros años; crecimiento que también se da contra Adida, aunque no en los mismos porcentajes.

El ambiente nacional para este periodo fue muy tenso. La escalada paramilitar y la guerra sucia golpearon fuertemente las organizaciones sociales y sindicales. Algunas de las víctimas fueron Jorge Ortega, vicepresidente de la CUT, asesinado en 1998 en medio de un paro nacional de veinte días, en los que también son ultimados otros 7 dirigentes sindicales en diferentes zonas; el presidente de Fensuagro Miguel Guete,

103. Pérez, D., "El desplazamiento forzado en Colombia durante el gobierno Pastrana", en: Archila, M; Delgado, A y Garcia, M. *25 años de Luchas Sociales en Colombia*. Bogotá, Cinep, Antropos, 2002, p. 42.

asesinado también en 1998; los defensores de derechos humanos Eduardo Umaña Mendoza y Jesús María Valle; y los investigadores del Cinep Mario Calderón y Elsa Alvarado, asesinados en 1997. Estos homicidios demostraron el poderío paramilitar y su alianza con actores hasta ahora sin rostro claro. La referencia de estos hechos es importante porque no se deben tomar como hechos aislados sino que tienen un patrón, una sistematicidad común en cuanto a una política del presunto victimario y sus patrocinadores, en este caso los grupos paramilitares o de autodefensa.

Tabla 12

Periodo	Homicidios Adida	Homicidios (Antioquia)	% Antioquia	Homicidios (Colombia)	% Nacional
1998-2002	95	219	43%	703	14%

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Después de la “pacificación” a sangre y fuego de Urabá y la expansión del paramilitarismo hacia otros departamentos, la violencia contra el sindicalismo en Antioquia se desconcentra en cifras y porcentajes con respecto a los periodos anteriores y en referencia al total de homicidios en el país para los cinco años referenciados. Sin embargo, en el caso de Adida la violencia entre 1998 y 2002 representa el 43% de los homicidios contra los y las trabajadoras organizadas en Antioquia. Y en el plano nacional representa el 14% de los asesinatos, que en total fueron 703. Las cifras de este periodo, al igual que en los anteriores, presentan al magisterio antioqueño como uno de los sindicatos más golpeado en la historia reciente por las lógicas de violencia contra el sindicalismo. Para este periodo las cifras de homicidios de sindicalistas descienden a escala nacional y departamental, en cambio Adida sigue con la misma frecuencia de homicidios y concentra los mayores porcentajes de la violencia.

El 27 de febrero de 1998 fue asesinado Jesús María Valle, una década después de los asesinatos de Leonardo Betancur, Héctor Abad Gómez y Luis Felipe Vélez. Según *Human Rights*

Watch, el Estado colombiano, en cabeza de Ernesto Samper Pizano, sólo podía proteger la vida de los defensores de derechos humanos investigando y castigando ejemplarmente a los responsables de homicidios como los de Jesús María Valle. Igualmente, expresó que las autoridades debían hacer esfuerzos por establecer la identidad de los autores del crimen. Según José Miguel Vivanco los autores “[...] normalmente están vinculados con grupos paramilitares que actúan al amparo o con la tolerancia de las autoridades militares locales”.¹⁰⁴ Adida por su parte atribuyó el asesinato a los paramilitares y en su pronunciamiento de rechazo al crimen aseguró que “[...] una vez más, la complicidad de los organismos de seguridad del Estado y de las autoridades colombianas frente al exterminio de los luchadores populares y defensores de derechos humanos es palpable”.¹⁰⁵ En el mismo sentido, la Escuela Nacional Sindical (ENS) denunció el hecho de que todos los fundadores del Comité Permanente de Derechos Humanos en Antioquia habían sido asesinados, y llamó a poner fin a dicha carnicería.

Dos meses después de haberse posesionado como presidente de la República, Andrés Pastrana Arango enfrentó un paro nacional de trabajadores del sector público, particularmente del Sena, la Caja Agraria, el Instituto de Seguros Sociales y del magisterio.¹⁰⁶ Cuatro meses después de este paro nacional, y en medio de la peor crisis de la economía colombiana de las últimas tres décadas, la mayoría de trabajadores del sector público y algunos del sector privado llevaron a cabo una segunda jornada de protesta,¹⁰⁷ la cual buscaba llamar la

104. *El Tiempo*, “La mejor defensa es el castigo penal”, Bogotá, 2 de marzo de 1998. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-764216>.

105. *El Tiempo*, “La mejor defensa es el castigo penal”, Bogotá, 2 de marzo de 1998. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-764216>.

106. *El Tiempo*, “Ambiente laboral no se apacigua”, Bogotá, 29 de octubre de 1998. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-818152>.

107. El movimiento se desarrolló con marchas en las cinco principales ciudades del país, y jugaron un papel preponderante los trabajadores de Ecopetrol,

atención frente a temas puntuales como los desalojos a vendedores ambulantes, la retención de mercancías, la crisis del sistema Upac y el incumplimiento de los acuerdos suscritos con el Gobierno en octubre de 1998. Los acuerdos incumplidos por el gobierno fueron: las modificaciones a la Ley 200 o Código Disciplinario Único de los Trabajadores Oficiales, la implementación consensuada de la reforma al Estado que implicara el mínimo de despidos, y solucionar la crisis económica de los sectores de la salud y la educación.¹⁰⁸

Los días 7 y 8 de junio del 2000, Fecode llevó a cabo un paro nacional de 48 horas en protesta por la implementación del Decreto 955, el cual contemplaba los planes de inversión pública hasta el 2002. Según los docentes, tal decreto lesionaba sus intereses, particularmente los de pensión y la imposición de una evaluación de desempeño. El 15 de diciembre del mismo año sufrió un atentado el presidente de Fenaltrase, Wilson Borja. Ante tan grave situación la Central Unitaria de Trabajadores exigió la presencia permanente de la OIT en Colombia. Adida, Sintraelecol y Sintraiss expresaron que dicho hecho mostraba claramente la falta de garantías para el ejercicio de la actividad sindical en Colombia y la guerra sucia desatada en contra de las centrales obreras, particularmente la CUT.

La falta de maestros en escuelas y colegios a mediados del año 2000 se empezó a suplir en varias regiones a través de contrataciones temporales de docentes. Este fenómeno laboral trajo como consecuencias la falta de continuidad de los docentes, salarios bajos y la disminución en la calidad de la educación. Esta situación se presentó por la crisis de financiación de la educación pública por parte de la Nación, la presión de la comunidad para el nombramiento de maestros y la indiferencia del Estado para controlar este tipo de contrataciones. En el año en mención había en el país 305 mil docentes,

de la salud, el magisterio, el Incora y el Sena, en donde la parálisis de actividades fue total.

108. *El Tiempo*, "Trabajadores salen a la calle por la crisis", Bogotá, 24 de febrero de 1999. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-875441>.

de los cuales 17 mil estaban a cargo de los recursos de los departamentos y unos 57 mil a cargo de los recursos de los municipios.¹⁰⁹ El resto dependía directamente de la nación.¹¹⁰

La grave situación vivida por lo docentes antioqueños durante los noventa no mejoró en los inicios del siglo XXI, debido a que 400 docentes fueron amenazados y desplazados entre enero de 2000 y abril de 2001. Durante el 2001 seis instituciones educativas fueron cerradas debido a problemas de orden público, así como fueron indefinidamente suspendidas actividades en varias instituciones de los municipios de Anorí, San Carlos, Granada, Briceño e Ituango.¹¹¹

En mayo de 2001 maestros y trabajadores de la salud llevaron a cabo un paro indefinido, con el objetivo de frenar las reformas al régimen de transferencias de recursos de la nación a municipios y departamentos, mediante el Acto Legislativo 01. Frente al paro de maestros el Ministro de Hacienda, Juan Manuel Santos, declaró: “Me duele que estén metiendo a los niños como carne de cañón en los conflictos”.¹¹² Los dirigentes sindicales, por su parte, replicaron señalando que los padres de familia y los estudiantes estaban entendiendo el alcance del proyecto y por tal razón no iban a permitir que se recortaran los recursos para salud, ni se privatizara la educación, y por ello salían a protestar. Tanto Fecode como Anthoc mantuvieron su rechazo al proyecto de ley.

Una mirada retrospectiva a 18 años de violaciones contra docentes de Adida vinculada a la trama nacional de la violencia antisindical, y cruzando hechos de violencia, cifras y

109. En Antioquia no existía la contratación por temporalidad, sino una figura denominada orden de prestación de servicios. Para la Asociación de Institutores de Antioquia (Adida) dichos programas eran una forma disfrazada de contrataciones temporales.

110. Javier Amaya. “La trampa de los contratos temporales”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de agosto de 2000. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1227956>.

111. *El Tiempo*, “La guerra se mete a las aulas”, Bogotá, 22 de abril de 2001. Consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-545505>.

112. *El Tiempo*, “Hoy, diálogo con sindicatos”, Bogotá, 22 de mayo de 2001. Consultado el 23 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-507869>.

contextos regionales con un escenario nacional, nos permite corroborar y afirmar que desde 1984 a 2002 se configura un tipo de violencia antisindical sistemática de continuidad en el tiempo, que va tornándose cada vez más selectiva y dirigida a perfiles sindicales específicos. De este modo podemos observar cómo a lo largo de estos periodos la violencia contra sindicalistas pasa de la modalidad generalizada de masacres, a una violencia selectiva dirigida a sujetos específicos. En otras palabras, se observa cómo la figura de la masacre como imagen “indiscriminada” de violencia (todos pagan) se traslada hacia la imagen de la violencia disciplinante selectiva (unos cuantos son los responsables).

Las violencias en los primeros años de los ochenta, comparten características comunes a nivel nacional, en gran parte vinculadas a la idea de una sobredimensión en el número de víctimas y en las imágenes de terror proyectadas a la comunidad, combinando formas de amedrantamiento social que implican violencias contra objetivos militares (previamente reconocidos) con sujetos inocentes, es decir, no implicados en términos de la intención del daño, lo que en lenguaje militar se reconoce como daños colaterales. De esta lógica dominante se pasa al asesinato selectivo como forma de disciplinamiento y regulación de la acción sindical. Para el caso de Adida, de acuerdo con diferentes testimonios, los análisis de la organización sindical y los datos mismos, el asesinato del presidente de la asociación, Luis Felipe Vélez, marca el hito de configuración de la violencia sistemática, continuada y dirigida. Esta mutación va revelando, en términos de cifras, un escalamiento frente a dirigentes y líderes sindicales asesinados de forma continuada y un distanciamiento paulatino de las formas de violencia indiscriminada, lo que supone al mismo tiempo un debilitamiento de la actividad reivindicativa sindical en diferentes regiones del departamento, debido en cierta forma al amplio control social, militar y territorial que terminan imponiendo los grupos irregulares, y a la coerción violenta de cualquier tipo de acción reivindicativa o democrática.

Para el caso de Medellín la lectura es diferenciada. Si bien se mantienen las cifras de asesinatos, la presencia de la institucionalidad de Estado, sumado a la resistencia que opone la ciudad frente al control totalizante de grupos armados irregulares (paras y guerrillas), no permiten de forma global la extinción de acciones de movilización. Pese a la escalada violenta se mantienen los esfuerzos de disidencia, reivindicación y democratización. Este escenario revela la combinación de una violencia política y urbana que vincula problemáticas sociales, disputas territoriales y acción político sindical, sin desconocer que la implicación de la acción sociopolítica del sindicato en los diferentes sectores de la ciudad expone a gran peligro a los docentes.

Al procurar explicar el debilitamiento de la acción sindical docente en las regiones de Antioquia para este periodo, los testimonios de diferentes dirigentes sindicales son ilustrativos: “llegaron matando a los líderes más carismáticos y comprometidos, aquellos que la comunidad valoraba enormemente y después de sembrar pánico en la población y en los docentes no tenían a quien más matar, pues el daño ya estaba hecho y sus intenciones habían dado resultado”.¹¹³ “Acabaron con los líderes de las regiones y nos pusieron una mordaza y una soga al cuello... Después de eso nadie se atrevía a protestar, aun presenciando las más absurdas acciones de estos grupos”.¹¹⁴

Los efectos del miedo generalizador, las imágenes terroríficas de asesinatos de líderes de alta estima por las comunidades, las formas de control y dominio progresivo de grupos irregulares, sumado al abandono Estatal, a la complacencia de las fuerzas militares y al desprestigio nacional construido en medios de comunicación, terminaron por debilitar la acción sindical en las regiones de Antioquia, obligando a replegar el accionar sindical sólo a la vida doméstica de la organización, desvinculado del sentido social y de sus esfuerzos de trans-

113. Testimonio dirigente sindical, Medellín, junio, 2010.

114. Testimonio dirigente sindical, Urabá, 2010.

formación cultural. Cualquier esfuerzo de resistencia supuso la muerte inmediata del docente líder. Pese a este desolador panorama y a las voces que sentenciaban un aniquilamiento del movimiento sindical docente, los maestros continuaron resistiendo en muchas regiones. Medellín terminó convirtiéndose en núcleo de resistencia y movilización. La voz de un dirigente sindical ejemplifica esta resistencia: “Sabíamos que nos acabarían a todos, o al menos a gran parte de nuestros líderes. Pero de cada muerto sindical resurgían tres voces más fuertes y más indignadas para seguir en nuestra lucha, que no era otra que la defensa de la educación, la democracia y de nuestras comunidades”.¹¹⁵

De giros estratégicos y la muerte atrapada en el juego estadístico

El quinto periodo (2003-2008) concuerda con las administraciones de Álvaro Uribe Vélez en la presidencia de la República. Éste ganó las elecciones en el año 2002 con un discurso de seguridad y mano dura contra los grupos alzados en armas, con énfasis en las guerrillas, a su vez ayudado por un contexto de una aguda crisis humanitaria, desempleo, altos índices de pobreza, violencia generalizada y fracaso en las negociaciones de paz con la guerrilla de las Farc.

Tabla 13. Homicidios contra Adida 2003-2008

							Total Homicidios
Año	03	04	05	06	07	08	40
Número homicidios	9	10	5	8	4	4	

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

En el campo laboral y sindical, parte de este periodo estuvo marcado por cuatro factores. En primer lugar, las reformas laborales, en especial la Ley 789 de 2002, que conllevó a la

115. Dirigente sindical, Adida, Medellín, agosto 2010.

precarización de las condiciones de los trabajadores, paralelo a altas ganancias de los empresarios. En segundo lugar, el tratamiento hostil por parte del gobierno hacia el sindicalismo y otros actores políticos, con discursos y retóricas que señalaban a dichos actores como posibles enemigos o colaboradores de la subversión.¹¹⁶ En tercer lugar, el panorama sindical se vio afectado por la desmovilización de gran parte de la estructura militar de los grupos paramilitares y por los procesos de Justicia y Paz con sus versiones libres. Por último, en cuarto lugar, otro factor importante fue el conocimiento público de las relaciones y alianzas de agentes o representantes del Estado -militares, funcionarios del DAS, congresistas y autoridades locales- con los grupos paramilitares para la ejecución de acciones ilegales, en ocasiones para perseguir u hostigar grupos políticos y actores sociales.¹¹⁷ Dichas alianzas hay que enmarcarlas como relaciones de connivencia de un sector de la institucionalidad con grupos paramilitares.

Junto a lo anterior, hay que destacar un hecho importante para los y las maestras afiliadas a Adida, y para el magisterio a nivel nacional. Se trata de la implementación del Estatuto 1278 de 2002, que desmontó grandes conquistas de los maestros conseguidas en el Estatuto Docente 2277 de 1979. Esto afectó el modo de contratación de los nuevos maestros, la estabilidad laboral, la desprofesionalización de la labor docente, e implementó un modo de evaluación y desempeño en el ascenso para el escalafón, entre otras afectaciones.¹¹⁸

116. Para mayor ilustración se citan algunos discursos publicados por el gobierno: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2004/julio/07/20072004.htm; <http://web.presidencia.gov.co/sne/2007/julio/03/10032007.htm> <http://web.presidencia.gov.co/sne/2007/julio/21/02212007.htm> http://www.fac.mil.co/index.php?idcategoria=21666&facmil_2007=76a61ccad8f628831de4376ae1cb1f7. http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2007/julio/22/08222007.htm <http://web.presidencia.gov.co/comunicados/2008/octubre/178.html> consultados el 25 de mayo de 2010.

117. Escuela Nacional Sindical, "2.515 o esa siniestra facilidad para olvidar", *Cuaderno de Derechos Humanos*, N° 19, Medellín, Ediciones Escuela Nacional Sindical, 2007, pp. 63-64.

118. Fuente oral, Taller con líderes sindicales de Adida, diciembre 11 de 2009.

Con respecto a las cifras de homicidios de sindicalistas de Adida y a nivel nacional, entre 2003 y 2008 se presenta una reducción. Se evidencia una tendencia de descenso año por año en comparación a los periodos anteriores, con un pequeño incremento en 2008 a nivel nacional y en 2006 para Adida (Ver tablas 16 y 17). Comparando los años 2002 y 2003, los homicidios contra Adida se redujeron en un 55%. Es decir, en esos dos años se pasó de 20 a 9 homicidios. En el año 2004 se registraron 10 homicidios, uno más con respecto al año anterior. Para 2005 se presentó una reducción del 50% en los asesinatos, 5 casos menos que en el año 2004. En 2006 se presenta un incremento del 60%, 3 homicidios más que en 2005. La tendencia decreciente continuó en 2007 y 2008, en que se registraron 4 homicidios por cada año.

Tabla 14. Homicidios de sindicalistas en Colombia 1986-2010

												Total	
Año	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	2.767
Nº homicidios	36	73	138	96	58	96	141	201	104	229	277	171	
Año	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08		
Nº homicidios	98	83	138	193	191	101	95	72	78	39	52		

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

La reducción en los homicidios de docentes sindicalizados, debe ser leída en el contexto general de la disminución de los asesinatos contra sindicalistas cometidos por organizaciones paramilitares. Dicha disminución se interpreta en el cambio de estrategia paramilitar en un contexto de desmovilización, reinseinscripción y negociación con el Estado, y en su obligación de presentar resultados positivos en indicadores de violencia (lo que no supone que abandonen la coerción y persecución al movimiento sindical). Paralelamente, las variaciones positivas en otros indicadores deben anudarse y releerse a la luz de los cambios experimentados por las guerrillas en el contexto de la guerra desplegada por el Estado, ya que la ofensiva de las fuerzas militares condujo a las Farc a una suerte de repliegue, lo que incidió positivamente sobre

algunos indicadores de los derechos humanos. Por ejemplo, la disminución del 77% de los secuestros en 2003 a nivel nacional sólo puede comprenderse en el marco de los cambios en las lógicas de la violencia guerrillera, puesto que durante los años 2001 y 2002 dichas organizaciones fueron responsables de 20 secuestros contra sindicalistas.

Durante el gobierno de Álvaro Uribe los giros y variaciones en el panorama general de violaciones a los derechos humanos de los trabajadores sindicalizados están vinculados con el cambio de estrategias por parte de los victimarios. Por tanto, dichas variaciones deben ser leídas a la luz de estas jugadas tácticas, en las cuales la violencia contra los trabajadores se enreda y se diluye en una compleja trama. Como se mencionó en la introducción, para este periodo se presenta un despliegue amplio de estrategias para disminuir cifras mediante trucos estadísticos, tergiversar biografías de las víctimas, distorsionar el contexto de los hechos, desestimar y estigmatizar a las organizaciones que denuncian las violaciones, entre otros. De este modo los educadores fueron desagregados de la categoría general de sindicalistas para señalar cambios y descensos en los indicadores de asesinatos. Simultáneamente los maestros asesinados fueron cuestionados por su calidad o naturaleza de víctimas, bajo explicaciones de violencias pasionales, coimplicación en el conflicto o delincuencia común. Se pretendió borrar el carácter político de estas violencias y relegar la gravedad de la violencia antisindical. Dichas jugadas tácticas tuvieron como meta desvirtuar el escenario de violaciones de los derechos humanos, generar una atmósfera de confusión y, de golpe, hacer creer que la situación de violencia sistemática y extendida en el tiempo se había solucionado, y que iniciativas del gobierno como las políticas de seguridad democrática mostraban su efectividad. Todo lo anterior, ligado al hecho de que estas estrategias estuvieron soportadas en una amplia plataforma publicitaria, permitieron desplegar confusos logros con la mayor rapidez posible, generando a su vez el agregado de una opinión pública favorable y una fuerte legitimación popular.

Durante este período los grupos paramilitares se camuflaron en el escenario social, incorporando figuras de organizaciones sociales que justifican su acción a la luz de una retórica de defensa de los intereses del pueblo y de las empresas, adoptando nombres tales como 'Defensores del Cauca', 'Ciudadanos comprometidos con el desarrollo', 'Masin' (Muerte a sindicalistas), 'Águilas Negras', entre otros. Estos grupos señalan su independencia como organización frente a los grupos de autodefensas, como medio de distracción para no ser señalados o interrogados por sus acciones. De otro lado, se presenta un incremento sistemático en las detenciones de líderes sindicales desde finales del año 2002, apareciendo éstas como una nueva variable en el panorama de las violaciones a los derechos humanos de los sindicalistas. Llama la atención, igualmente, que la mayoría de estas detenciones poseen características similares: un seguimiento previo por parte de agentes estatales, una judicialización por insurgencia, una presentación ante los medios como presuntos guerrilleros, y posteriormente una absolución por falta de pruebas. Además, en algunos de los procesos establecidos contra los dirigentes sindicales son utilizadas personas reinsertadas y pertenecientes a la red de informantes. Es importante señalar, por ejemplo, irregularidades como las denunciadas en el caso del profesor Alfredo de Andrés Correa, en el departamento del Atlántico, quien sería asesinado posteriormente; y en otros casos denunciados por el Comité de Derechos Humanos de Arauca, en cuanto al uso de testigos reinsertados pertenecientes a la red de informantes.

El incremento de la violencia contra las mujeres sindicalizadas constituye otro de los rasgos característicos de este período. En el informe de derechos humanos de 2003 presentado por la ENS, se señalaba con preocupación un incremento desproporcionado –de casi el 500%– en las violaciones a los derechos humanos de las mujeres sindicalizadas respecto al año 2002. La mayoría de violaciones ocurren contra docentes sindicalizadas, siendo las afiliadas a Adida unas de las principales víctimas.

Frente al descenso de los homicidios contra sindicalistas se construyeron diversas interpretaciones, algunas de ellas con aire triunfalista, que señalaban el logro del gobierno Uribe en materia de seguridad, acciones en protección y reformas jurídicas, entre otras. Pese a esto, los docentes se encontraron de frente con un escenario crudo para sus reivindicaciones, cuestionados nacionalmente, señalados y estigmatizados, y simultáneamente coercionados por el gobierno. Según la administración Uribe Vélez, el descenso de los asesinatos se explica por el gran presupuesto asignado para garantizar el ejercicio de la libertad sindical, priorizando la adopción de medidas de protección idóneas como esquemas móviles compuestos por vehículos, personal escolta y medios de comunicación, así como blindaje de sedes, entre otras. El Gobierno Nacional destacó el rubro que el Programa de Derechos Humanos le asignó a la protección de los líderes sindicales, que en el 2002 fue de 14.704 millones de pesos, y en 2009 pasó a 29.733 millones de pesos.¹¹⁹ Igualmente el Gobierno señaló como causas de los avances en materia de libertad sindical la creación de una Unidad Especial de la Fiscalía para impulsar las investigaciones de homicidios, que entre otras cosas se debieron más a presiones internacionales por parte de la OIT y a las negociaciones de los TLC.

Un argumento adicional que explica la reducción de homicidios en este periodo, radica en los impactos y efectos que produce una violencia extendida en el tiempo, desde 1987, con tendencia sostenida y reiterada contra organizaciones sociales,¹²⁰ en el sentido de que logra superponer los intereses

119. *El Espectador*, "Mininterior dice que sindicalistas no deben buscar 'desprestigio del gobierno'", Bogotá, junio 9 de 2010: <http://www.elespectador.com/articulo-207644-mininterior-dice-sindicalistas-no-deben-buscar-desprestigio-del-gobierno>.

120. Dentro de la categoría de organizaciones sociales se hace referencia a sindicatos, entre ellos Adida, organizaciones campesinas, agrarias y estudiantiles, Defensores de derechos humanos, Académicos, partidos políticos no tradicionales, líderes sociales y políticos, entre otras; que han sufrido una violencia motivada por la actividad social, política y organizacional de estos actores.

que motivaron dichas acciones violentas, la disminución de la violencia a causa de la satisfacción de los fines. El segundo motivo reside en el reemplazo de la violencia por la política en los victimarios; es decir, acceso al poder político, vinculación a la institucionalidad y a los espacios de construcción de agenda pública que generan nuevos procesos de reconfiguración en el territorio, en la política, en los líderes y en el imaginario colectivo, haciendo la violencia menos indispensable para la consecución de objetivos y proyectos. Es un periodo en donde se agrupan los efectos, mensajes y significados de la violencia, con los poderes políticos y económicos acumulados durante los años de ilegalidad. Esta tesis se apoya en estudios sobre relacionamientos de actores políticos con grupos ilegales, en el caso de la Parapolítica y análisis sobre formas y estructuras de captura, cooptación y reconfiguración del Estado¹²¹.

Tabla 15

Periodo	Homicidios Adida	Homicidios (Antioquia)	% Antioquia	Homicidios (Colombia)	% Nacional
2003-2008	40	55	72,0%	437	9,1%

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Retomando la lectura del comportamiento de los homicidios contra sindicalistas en Antioquia entre 2003 y 2008, caracterizado por el descenso en las cifras, cabe resaltar que de los 55 homicidios presentados en el departamento, Adida registró 44, concentrando así el 72% de los homicidios y el 9,1% a escala nacional. Asimismo, el departamento de Antioquia continuó siendo el territorio más peligroso para el ejercicio sindical en cuestión de asesinatos, seguido de Valle con 53 homicidios, Arauca con 37 y Norte de Santander con 24.¹²²

121. López, Claudia, *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Corporación Nuevo Arco Iris, 2007; Duncan, G. *Los señores de la Guerra*, Planeta, 2006; Cinep; *Noche y niebla*, "Paramilitarismo de Estado 1988-2003"; Romero, M., *Paramilitares y autodefensas: 1982-2003*, Planeta, 2006; Garay, L., *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*. Grupo Método, Fundación Avina y Transparencia por Colombia, 2008; *Semana*, "La galería de la para-política", N° 1325, septiembre, 2007, pp. 40-43.

122. Reportes Sinderh, ENS.

A pesar del descenso en las cifras para este periodo, Adida y el magisterio siguen siendo uno de los principales objetivos y víctimas de la violencia antisindical en el departamento y en Colombia. Muestra de esto es que de los 55 asesinatos de sindicalistas registrados en Antioquia, el 72% fueron contra Adida. Con 21 homicidios, Sutev en el Valle del Cauca concentró el 38% de los 53 ocurridos en este departamento; Asedar en Arauca registró 14 homicidios, de 37 registrados, es decir el 37,8%. Y por último en Norte de Santander de 24 asesinatos, Asinort, el sindicato de maestros, concentra el 58.3%, con 14 homicidios.¹²³

La disminución general en los principales índices de la violencia contra los trabajadores y trabajadoras sindicalizados constituye, sin lugar a dudas, uno de los hechos más positivos de este periodo. Sin embargo, reconociendo que este avance en materia de derechos humanos, más allá de los triunfalismos publicitarios que caracterizan este periodo, es necesario señalar que la violencia antisindical contra los educadores cambió de lógicas y de forma, pero no desapareció. Esta violencia se soportó en formas confusas y tergiversadas para desplegar efectos de contradicción y resolución, pese a la tragedia que continuó viviendo el magisterio en este periodo. Además de esta violencia, múltiples figuras de persecución y debilitamiento continuaron su curso.

En la segunda semana de enero de 2003, cuando apenas se reintegraban a actividades laborales los docentes, Adida declaró la anormalidad laboral para presionar el pago del salario de diciembre de 2002 y la prima de fin de año. A comienzos del año 2003 los docentes en Antioquia tenían siete figuras jurídicas de nombramiento: docentes departamentales, docentes municipales, docentes nacionales, docentes nacionalizados, docentes por cofinanciación, docentes por orden de prestación de servicios, de cobertura y concordato por consejerías. A las últimas tres Adida las denominó como

123. *Ibíd.*

formas de subcontratación, tercerización y precarización de la profesión docente.¹²⁴

A inicios de 2005 Adida tomó la decisión de boicotear la presentación del Concurso de Docentes y Directivos Docentes. Gabriel Manrique, presidente de Adida, expresó que la

[...] agremiación considera injusta la decisión del Ministerio de Educación de exigir que los docentes se ajusten a un proceso que no garantiza su estabilidad laboral. Los someten a un examen escrito del Icfes, y el que pase más del 60% va a una entrevista, después se tiene en cuenta su experiencia y queda en una lista de elegibles. Luego de nombrado sigue un período de prueba de un año y cada año tendrá una evaluación de desempeño. Si no pasa queda desvinculado de la actividad docente.¹²⁵

La agenda legislativa del gobierno de Álvaro Uribe Vélez a mediados de 2007 estuvo atravesada por amagos de crisis económica, sumado a la caída del precio del dólar y el sorprendente aumento de la inflación. Para evitar el colapso de la economía, el Ejecutivo impulsó una serie de iniciativas en el Congreso que recortarían profundamente los recursos que el Estado destinaba a salud, educación, saneamiento básico y atención de la población en situación de vulnerabilidad. Del mismo modo, anunció la implementación de una reforma tributaria que frenaría los efectos del ingreso masivo de divisas, en muchos casos relacionadas con el lavado de activos del narco-paramilitarismo.

Por ello a través de una nueva reforma a la Constitución de 1991: la Ley de Reforma General de Transferencias. Con ésta el gobierno pretendió recortar los recursos que la nación trasladaba a los departamentos para el funcionamiento de servicios básicos como salud y educación. Este elemento,

124. Guerrero, Diego, "La educación, todo un rompecabezas por armar", *El Tiempo*, Bogotá, 1 de febrero de 2003. Consultado el 23 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1049971>.

125. *El Tiempo*, "Adida se opone a examen", Bogotá, 13 de enero de 2005. Consultado el 23 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1630606>.

junto a la aprobación en el Congreso del Plan Nacional de Desarrollo, generó la indignación de profesores, estudiantes, trabajadores de la salud y de los servidores públicos, así como de usuarios y comunidades organizadas en las regiones. Esta problemática cobró tal fuerza, que los educadores agrupados en Fecode y las principales organizaciones de estudiantes de secundaria –Andes, FES, UDES y OCE– iniciaron un cese de actividades de carácter indefinido, que mantuvo sin clases por dos semanas a una gran mayoría de los planteles públicos del país, y que al mismo tiempo desató el descontento del gobierno.

Ante tal situación, los principales dirigentes del gremio magisterial en cabeza de su presidente de Fecode, Whitney Chávez, manifestaron que “[...] aceptar la reforma a las transferencias era aceptar la pérdida de más de 32.000 plazas docentes”. De acuerdo con Fecode, los recortes proyectados de 2009 a 2019 (fecha de culminación del plan marco) ascenderían a 52 billones de pesos. Esta fue quizá la última gran movilización de la primera década del siglo XXI llevada a cabo por Fecode y su filial Adida, que representó el pulso más grande entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y la Federación Colombiana de Educadores.

En suma, dentro las lógicas de la violencia antisindical, Adida y el magisterio colombiano se repiten como actores ampliamente victimizados a lo largo del tiempo y en número de afectados. Antioquia se presenta como el territorio donde más sindicalistas han sido asesinados y Adida figura como el segundo sindicato más golpeado por homicidios en el departamento y en Colombia. La violencia antisindical, en lo referente a homicidios, se reduce para el periodo 2003-2008. Sin embargo, lo notable es que se mantiene la práctica y ejecución de asesinatos como modo de relacionamiento con el sujeto o actor sindical.

Balance de las violaciones cometidas contra miembros de Adida 1978-2008

Tabla 16 Total de Violaciones contra Adida, 1978-2008

Tipo de violación	78/86	87/91	92/97	98/02	03/08	Total
Amenazas		4	192	173	578	947
Atentado con o sin lesiones			9	2	1	12
Desaparición		1	14	14	2	31
Desplazamiento forzado		2	245	129	153	529
Detención arbitraria		1	2	7	4	14
Homicidios	9	91	99	95	40	334
Hostigamiento					1	1
Secuestro			1	14	3	18
Tortura		1	2	1		4
Total general	9	100	564	435	782	1.890

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS.

Según Sinderh, Adida es el sindicato con mayor número de violaciones a la vida, la libertad e integridad. Le siguen el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro), con 987 casos; la Asociación de Educadores del Cesar (Aducesar), con 550 casos; la Unión Sindical Obrera (USO), con 495 registros; el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Valle (Sutev), con 436 casos; la Asociación de Educadores de Arauca (Asedar), con 338 violaciones; la Asociación Nacional de Trabajadores de Hospitales y Clínicas (Anthoc), con 285 violaciones en su contra; la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), con 259; la Asociación de Institutores del Cauca (Asoinca) y Sinaltrainal, con 209 y 194 violaciones respectivamente.

En una lectura de la violencia selectiva y sistemática contra el magisterio, es importante destacar que 5 de las 10 organizaciones obreras más golpeadas por las distintas formas de violencia en Colombia entre 1985 y 2008, son agremiaciones de maestros, ubicadas en los departamentos de Antioquia, Cesar, Valle, Arauca y Cauca. Los diez sindicatos más victimizados por las distintas formas de violencia agrupan, con

5.966 violaciones, el 55% del total registradas por el Sinderh, que fueron 10.133 (Ver tabla 17).

Tabla 17. Diez sindicatos más afectados por violaciones a la vida, la liberta y la integridad a 2008

Sindicato	Total de violaciones	Porcentaje
Adida	1.890	19
Sintrainagro	987	10
Aducesar	550	5
USO	495	5
SUTEV	436	4
Asedar	338	3
Anthoc	285	3
CUT	259	3
Asoinca	209	2
Sinaltrainal	194	2
Porcentaje acumulado de los 10 sindicatos	5.643	56
Total violaciones contra sindicatos en Colombia	10.133	100

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Las violaciones contra Adida en su orden de afectación son: homicidios (334 casos), desaparición forzada (31 casos), amenazas (947 casos). desplazamiento forzado (529 registros), secuestro (18 casos), atentado con o sin lesiones (13 casos), detención arbitraria (14 casos), hostigamientos y torturas, con 4 registros cada una.

Dentro del tipo de violaciones cometidas contra Adida, interpretadas bajo un enfoque de derechos humanos y libertades sindicales, es posible afirmar que éstas siguen un objetivo o política de acción que pretende silenciar, aniquilar o inmovilizar la acción sindical; violencias que además pueden ser leídas en su sentido de sistematicidad y selectividad, construidas y dirigidas a partir de un determinado perfil político-social del docente sindical.

Ahora bien, desde esta perspectiva, y tomando como referencia la Corte Penal Internacional, así como el Estatuto de Roma, es posible catalogar esta forma de violencia como constitutiva de crímenes de lesa humanidad.¹²⁶

Los 1.890 casos de violaciones registrados contra los maestros de Adida entre 1978 y 2008, evidencian graves hechos que afectaron la vida, la moral, el núcleo familiar y comunitario, así como el rol político o ciudadano de los docentes victimizados, lo que implicó serias distorsiones al valor de la profesión docente y al dinamismo o relevancia del sindicato. Al tiempo que las diferentes formas de violencia originan secuelas de gran consideración en las víctimas directas y en la organización sindical, también inciden en la población, que ve cómo los diferentes conflictos de la sociedad se regulan o son precedidos en algún momento por manifestaciones de violencia como instrumento de solución o tratamiento a tales conflictos.

En el caso de Adida y sus maestros víctimas de la violencia, la población también se ha visto afectada por la ausencia forzada de liderazgos dentro de la comunidad, que eran representados por gran parte de los docentes asesinados, desaparecidos, amenazados, hostigados o desplazados forzosamente, quienes cumplían diferentes labores sociopolíticas, sindicales, ciudadanas o comunitarias como sujetos activos y partícipes de las diferentes dinámicas y procesos sociales.

De otro lado, el departamento de Antioquia, donde se ubica espacialmente Adida, es en cifras el territorio más peligroso para el ejercicio sindical en el país, puesto que del total de violaciones a la vida, la libertad e integridad contra los sindicatos en Colombia, concentra el 36,8%, con 3.716 violaciones de un total de 10.133 registradas entre 1986 y 2008. Los otros departamentos que le siguen en peligrosidad para la actividad sindical son Valle con el 10,2%, Santander con 9,3%, Cesar con el 6,9%, y Bogotá con 5,9%. Los diez departamentos que registran el mayor número de violaciones concentran el 83%

126. Ver artículo 7 del Estatuto de Roma, en el que se enuncian los actos que se constituyen como crímenes de lesa humanidad.

de 10.133 violaciones contra la vida, libertad e integridad de sindicalistas registradas en el Sinderh hasta el año 2008 (ver tabla 18).

Tabla 18. Diez departamentos con mayor número de Violaciones contra sindicalistas en Colombia 1986-2008

Departamento	Total	Porcentaje
Antioquia	3.716	36,7
Valle	1.033	10,2
Santander	947	9,3
Cesar	696	6,9
Bogotá D.E.	600	5,9
Arauca	421	4,2
Cauca	380	3,8
Bolívar	221	2,2
Atlántico	217	2,1
Nariño	179	1,8
Total para 10 departamentos	8.410	83,0
Total violaciones	10.133	100,0

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Por último, es importante resaltar que la Federación Colombiana de Educadores (Fecode), de la cual hace parte Adida, es la federación de mayor concentración de violencia antisindical en el país. En ese sentido Fecode, con 4.650 violaciones a la vida, la libertad e integridad de sus afiliados, agrupa el 45.8% de 10.133 casos a nivel nacional. En cuanto a los homicidios, esta federación fue afectada por 905 asesinatos entre 1986 y 2008, que representan el 33% de 2.767 muertes violentas contra trabajadores sindicalizados en el país. La violencia contra los maestros de Adida, Sutev, Ademacor, Simana, Aducesar, Asinort, Educal, Edumag, Asedar y Asoinca evidencian una violencia selectiva basada en la alta concentración de la violencia antisindical en el país sobre el sector educativo, además de sistemática por sus hechos reiterados en el tiempo, que muestran una frecuencia sostenida, una intensidad y profundidad que agrupa patrones comunes para su ejecución.

Tabla 19. Sindicatos de Fecode más victimizados por homicidios 1986-2008

Sindicato	Total
Adida	334
SUTEV	49
Ademacor	46
Simana	37
Aducesar	37
Asinort	35
Educal	33
Edumag	33
Asedar	31
Asoinca	27
Subtotal para 10 sindicatos	662

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Homicidios (máxima expresión de violencia)

En el ejercicio de descripción e interpretación para dimensionar y explicar la magnitud y los daños ocasionados por los homicidios de docentes afiliados a Adida entre 1978-2008, el concepto de homicidio, y su gravedad jurídico-penal, social y política, se define a partir del trabajo académico desarrollado por Saúl Franco en su estudio sobre los contextos explicativos de la violencia en Colombia.

En este sentido, el concepto de homicidio utilizado en esta investigación sobre violencia contra maestras y maestros sindicalizados de Adida, se define como: “todo acto mediante el cual una persona priva de la vida a otra con conocimiento e intención de hacerlo”.¹²⁷ A su vez, el homicidio se configura como:

la forma suprema de violencia en el sentido de que priva a la víctima de la totalidad de sus derechos y en forma

127. Franco, Saúl, *El quinto: no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1999, p. 11.

definitiva. Muchas formas de violencia suspenden o eliminan algún derecho particular o alteran un determinado órgano o función, en ocasiones sólo en forma transitoria. El homicidio, en cambio, es daño y negación total y definitiva.¹²⁸

Según la Constitución Política de 1991, en su artículo 11, “El derecho a la vida es inviolable. No habrá pena de muerte”. El homicidio es la violación del más elemental de los derechos.¹²⁹

Siguiendo a Franco, entre las razones de peso para dar prioridad al problema de los homicidios dentro de la complejidad y diversidad en el estudio de la violencia, se resaltan aspectos como la importancia relativa e impacto del homicidio, los significados y graves consecuencias que produce en la esfera social, el gran incremento de los homicidios en los ciclos del periodo estudiado, y finalmente su ventaja frente a otros eventos violentos en cuanto a la información disponible y registrada, debido precisamente a su gravedad e implicaciones jurídico-penales. Cabe decir que este enfoque no resta importancia a otras formas de violencia, como son las amenazas, desplazamiento forzado, atentados, desapariciones, etc.

Para la lectura de los 334 asesinatos de los y las docentes afiliadas a Adida, se define y se entiende el homicidio como la expresión máxima de la violencia, como un hecho de alta gravedad social, política, cultural y ética, que por su connotación dentro de las formas de violencia es una acción de relación de fuerza sobre otro, asimétrica, que tiene una intencionalidad, es direccionada y ocasiona un daño de consecuencias irreparables en lo personal, familiar, social y de la organización sindical. Este tipo de violencia, debido a su magnitud e intensidad, es capaz de alterar y disgregar procesos, actores y organizaciones.

128. *Ibíd.*

129. *Ibíd.*

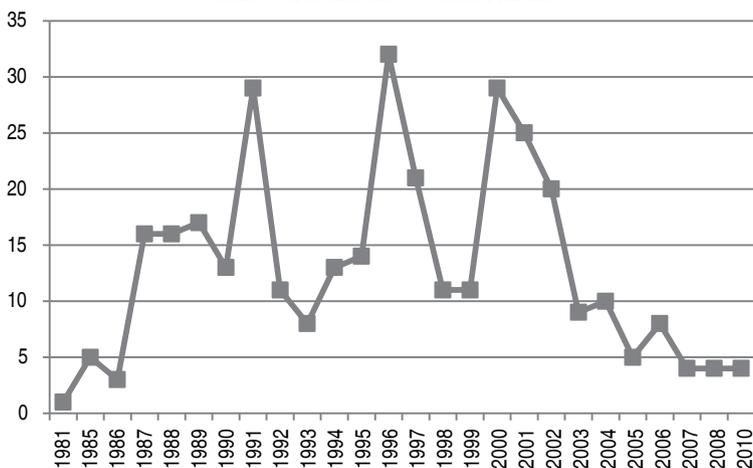
Tabla 20. Comparativo de homicidios contra sindicalistas en Adida y su porcentaje en los totales de Antioquia y Colombia

Sindicato	Total	Antioquia	% Adida	Colombia	% Adida
Adida	334	1.333	25%	2.767	12%

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

En este sentido, y acogiendo la gravedad y consecuencias del homicidio, según el banco de datos Sinderh, de la ENS, la Asociación de Institutores de Antioquia presenta 334 homicidios contra sus miembros entre 1978 y 2008, de los cuales 41 son dirigentes sindicales y 293 son trabajadores de base. Para el total de homicidios contra sindicalistas a nivel nacional (2.767), los asesinatos de educadores pertenecientes a Adida representan el 12%; y a nivel de Antioquia las muertes del magisterio antioqueño sindicalizado constituyen el 25% de un total de 1.333 homicidios de sindicalistas. Los porcentajes anteriores indican que no es una violencia esporádica sino selectiva, y de gran magnitud por su extensión en el tiempo y su representación en el total de violaciones a sindicalistas en lo regional y nacional (Ver tabla 5 y gráfico 1).

Gráfico 1. Homicidios contra Adida.



Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Con 334 sindicalistas asesinados, Adida es en Colombia la segunda asociación de trabajadores con más homicidios cometidos contra sus afiliados y dirigentes. En primer lugar está el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro), con 796 homicidios; en segundo lugar esta Adida; en tercer lugar se encuentra la Unión Sindical Obrera (USO), con 114 homicidios; en cuarto lugar, con 56 homicidios, está el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Salud (Anthoc), y le siguen los sindicatos Sintraelec y Sutev, con 49 asesinatos cada uno. Los 10 sindicatos más afectados por este tipo de violación representan apenas el 3% de un total de 323 sindicatos victimizados por homicidios, pero concentran el 56,5% de los 2.767 asesinatos ocurridos en el territorio nacional, según registros del banco de datos Sinderh de la ENS hasta el 2008.

Tabla 21. Sindicatos más afectados en Colombia por homicidios hasta 2008

Sindicato	Total Homicidios
Sintrainagro	796
Adida	334
USO	114
Anthoc	56
SUTEV	49
Sintraelec	49
Ademacor	46
Asonal Judicial	45
Sutimac	38
Simana	37

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

Dentro de los 10 sindicatos más golpeados en Colombia por muertes violentas contra sus miembros, hay 4 que pertenecen al gremio de los maestros. En su orden de afectación son: Adida, Sutev, Ademacor y Simana. Esto hace evidente que gran parte de la eliminación física de sindicalistas tiene como principal objetivo al magisterio colombiano, afirmación que toma fuerza por las numerosas víctimas de homicidios

pertenecientes a Fecode, y por la representatividad y extensión de la violencia contra los educadores en varios departamentos.

Homicidios por año y periodos

Para abordar el tema de los homicidios cometidos contra los docentes afiliados a Adida entre 1978 y 2008, este análisis parte de considerar que las diferentes formas de violencia contra el sindicalismo colombiano, incluyendo al magisterio sindicalizado, tiene formas, intensidades, móviles, objetivos y victimarios que se van agrupando de manera tal que su reiteración en el tiempo y su frecuencia sostenida, configuran un conjunto o sistema de parámetros repetidos que definen y caracterizan la presencia y accionar de la violencia contra trabajadores sindicalizados.

La violencia contra las trabajadoras y trabajadores organizados comienza a manifestarse en el país, de forma reiterada, desde finales de los setenta y principios de los ochenta. Esto sin desconocer episodios anteriores en la historia colombiana, en donde obreros han muerto en conflictos laborales o sufrido otro tipo de violación contra su vida e integridad.¹³⁰ Al final de los setenta —con expresiones en las tres décadas siguientes— la violencia contra las organizaciones sindicales, sus dirigentes y miembros empieza a ser constante año tras año y en determinados territorios, con un alto grado de impunidad y selectividad hacia la eliminación de líderes sindicales, activistas y afiliados, caracterizados algunos por su dinamismo, liderazgo, trabajo social, participación política o labores de

130. Por mencionar algunos, está la masacre de las bananeras de 1929, en Ciénaga, Magdalena; y la masacre de Santa Bárbara, en febrero de 1963, en Antioquia. Los sucesos mencionados, junto con otros, evidencian que antes de los setenta hubo episodios en la historia obrera colombiana considerados como violencia antisindical, muy relacionados al conflicto laboral que se presentaba dentro de los actores involucrados. Archila Neira, Mauricio, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protesta social en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 2003; Legrand, Catherine, "El conflicto de las bananeras", en: *Nueva Historia de Colombia*, Planeta, 1989.

denuncia y protesta por violaciones a los derechos humanos.

Es importante decir que no todas las violaciones registradas contra Adida obedecen a móviles políticos. Sin embargo, aunque uno de los temas centrales del estudio es dignificar la actividad y labor sindical como un derecho constitucional y ciudadano dentro de la democracia colombiana, es también muy relevante defender los derechos fundamentales de los miembros de la organización sindical como lo es el derecho a la vida.

Son tan intensos los aspectos y las articulaciones en los que se apoya la ejecución de este tipo de violencia, que la labor sindical es aceptada y conocida en muchas esferas de la sociedad colombiana como una actividad altamente riesgosa, que implica expectativas de muerte, amenazas o exilio. La intransigencia e intolerancia son prácticas y costumbres de actores opuestos al sindicalismo que se convierten en verdaderos obstáculos, que reducen la funcionalidad de este movimiento dentro de una democracia.¹³¹

Tabla 22. Homicidios contra Adida 1978-2008

														Total Homicidios
Año	81	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	334
Nº homicidios	1	5	3	16	16	17	13	29	11	8	13	14	32	
Año	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08		
Nº homicidios	21	11	11	28	25	20	9	10	5	8	4	4		

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS.

El total de asesinatos contra Adida entre 1978 y 2008, discriminados por año, documenta homicidios a partir de 1981, sin registros en los años 1982, 1983 y 1984. En la lectura por

131. Wilson Borja, expresidente de Fenaltrase, afirma en entrevista que “ser sindicalista en este país no es tarea fácil. La mayor dificultad es la cultura antisindical que existe en numerosos sectores de la economía y de la sociedad; y la intolerancia que se expresa en la marginalidad política. Es un irrespeto al movimiento sindical que el gobierno nos trate como minoría. En este país es más fácil organizar un frente guerrillero que un sindicato. *El Espectador*, “El costo humano de la lucha laboral”, Bogotá, domingo 25 de Octubre de 1998, p. 9A.

años de los homicidios, la violencia contra Adida es crítica en 1991 (29 homicidios) y 1996 (32 homicidios). Este último fue el año de más muertes para Adida y para el sindicalismo colombiano, con 277 homicidios. 1997 (21 homicidios), 2000 (28 homicidios), 2001 (25 homicidios) y 2002 (20 homicidios).

Una lectura preliminar de la tabla de homicidios cometidos contra miembros de Adida pone en evidencia, primero que todo, que desde el año 1985 se viene presentando una violencia que cada año ha cobrado víctimas de la asociación. En ese sentido se afirma que es una violencia extendida en el tiempo y que presenta picos importantes de ascenso en los años 1987-1989, 1991, 1996-1997 y 2000-2001. Además, resulta significativo observar cómo desde 1987 la frecuencia en los homicidios contra Adida y otras organizaciones sociales del país toma un carácter más sostenido y repetitivo.

Tabla 23. Tabla comparativa por periodos de los homicidios de Adida y su porcentaje en las cifras de Antioquia y Colombia

Periodo	Homicidios Adida	Homicidios (Antioquia)	% Antioquia	Homicidios (Colombia)	% Nacional
1978-1986	9	34	26	43	21,0
1987-1991	91	250	36	461	20,0
1992-1997	99	775	13	1.123	9,0
1998-2002	95	219	43	703	14,0
2003-2008	40	55	72	437	9,1
Total	334	1.333	25	2.767	12,0

Fuente: Banco de datos de Derechos Humanos Sinderh, ENS

La violencia regional contra Adida en cifras

En 1.581 casos existe información precisa sobre el municipio de ocurrencia de violaciones a la vida, libertad e integridad de las y los afiliados a Adida. Sobre otros 303 casos no existe esa claridad, y 6 casos ocurrieron fuera del departamento.

La región que en los últimos 30 años ha sido más afectada por la violencia contra Adida, es el Área Metropolitana de Medellín. Esta región ha estado marcada por una gran com-

plejidad en la intervención de los actores armados del conflicto y atravesada por el fenómeno del narcotráfico.

Tabla 24. Violaciones a la vida, libertad e integridad de las y los afiliados a Adida 1978-2008, según subregión

Subregión	Total
Área Metropolitana	699
Urabá	226
Oriente	208
Norte	103
Suroeste	102
Nordeste	90
Occidente	81
Bajo Cauca	42
Magdalena Medio	30
Total general	1.581

A finales de los setenta, después de tener Antioquia una economía en ascenso durante 150 años, por primera vez se presentan los síntomas iniciales de lo que sería la más grande crisis económica y social en su historia. Aparecen indicadores de aumento del desempleo, y con él la criminalidad y la inseguridad general. Y aunque Colombia en su conjunto afrontó entre 1970 y 1980 un periodo crítico en su economía, esta crisis fue más catastrófica para Antioquia, especialmente para Medellín, que llegó a tener la tasa de desempleo más alta del país.

La violencia urbana que vivió Medellín no es un tema sencillo de explicar. Ésta tiene hondas raíces históricas, sociales y políticas que corresponden, a su vez, a la lógica histórica de los conflictos sociales y políticos del país, en los que el narcotráfico constituye un elemento central, especialmente en la historia de violencia de esta subregión, sin llegar a ser el único factor determinante. Sin embargo, es posible pensar que las mafias aprovecharon la fragilidad de los tejidos sociales más vulnerables de Medellín, como los sectores tradicionalmente marginados, e hicieron más complejas las dinámicas de la violencia.

Tabla 25. Violaciones a la vida, libertad e integridad de los afiliados a Adida 1978-2008, según subregión y tipo de violación

Subregión	Amenazas	Aterido con o sin lesiones	Desaparición	Desplazamiento forzado	Detención arbitraria	Homicidios	Hostigamiento	Secuestro	Tortura	Total general
Área metropolitana	421	10	5	105	13	137	1	7	0	699
Urabá	147	0	7	30	0	40	0	1	1	226
Oriente	96	1	7	51	0	47	0	6	0	208
Suroeste	59	0	3	24	0	17	0	0	0	103
Norte	54	0	2	14	1	29	0	1	1	102
Nordeste	56	0	2	13	0	19	0	0	0	90
Occidente	36	0	0	22	0	20	0	3	0	81
Bajo cauca	29	0	1	5	0	6	0	0	1	42
Magdalena medio	16	1	4	6	0	3	0	0	0	30
Total general	914	12	31	270	14	318	1	18	3	1.581

Se destaca la amenaza como estrategia de intimidación de maestros y maestras, no sólo como la forma de violencia más utilizada por actores armados en general, sino también la más usada en el Área Metropolitana, tanto que representa casi la tercera parte del total de violaciones desde 1978. Del mismo modo, es el Área Metropolitana la subregión que presenta mayores cifras en todas las categorías de violaciones, excepto en lo referente a la desaparición forzada, donde son Urabá y el oriente las subregiones donde más se ha presentado este flagelo en contra de docentes. Se destaca el tema de los desplazamientos forzados en la subregión del Oriente de Antioquia, y la práctica de la detención arbitraria como un asunto especialmente urbano.

Del total de los 318 casos de homicidio, en 13 no se tiene información precisa sobre el municipio de ocurrencia; y 3 ocurrieron fuera del departamento.

Al analizar los picos de homicidios por años y subregiones, se observan algunos picos de violencia especialmente en el Área Metropolitana en los años 1991, 1996 y principios de la década del 2000. Otro pico relevante corresponde a la región del oriente entre el 2000 y el 2003; y en Urabá a mediados de los noventa.

Violaciones contra docentes mujeres: una violencia invisible con víctimas reales

La violencia contra las mujeres docentes ha estado casi a la par de las violaciones en contra de los hombres. Del total de violaciones contra docentes las mujeres participan con un 46%, cifra considerable si se tiene en cuenta que a nivel nacional el promedio de participación de las mujeres en la violencia oscila entre un 10% y 30%. Se destaca que 68 docentes mujeres fueron asesinadas, 539 recibieron amenazas de muerte por sus labores político sindicales, 371 tuvieron que desplazarse forzosamente, 4 fueron desaparecidas.

Como se ve, la afectación de las mujeres por el desplazamiento forzado es un asunto preocupante, si se entiende el

Tabla 26. Violaciones a la vida, libertad e integridad de los afiliados a Adida 1978-2008. Homicidios según año y subregión

Año	Área metropolitana	Oriente	Urabá	Suroeste	Occidente	Nordeste	Norte	Bajo cauca	Magdalena medio	Total general
1985	2	0	3	0	0	0	0	0	0	5
1986	1	0	0	1	0	0	0	0	0	2
1987	5	2	1	4	2	0	1	0	0	15
1988	5	0	1	2	1	2	1	2	1	15
1989	9	1	3	0	0	2	1	0	0	16
1990	4	3	1	1	0	0	0	0	1	10
1991	15	2	2	3	1	1	1	0	0	25
1992	8	0	1	2	0	0	0	0	0	11
1993	5	0	2	1	0	0	0	0	0	8
1994	3	2	3	3	2	0	0	0	0	13
1995	0	1	8	1	0	0	1	1	1	13
1996	15	4	8	0	2	2	0	0	0	31
1997	6	1	2	2	2	5	1	1	0	20
1998	5	3	1	0	1	0	0	1	0	11
1999	6	1	1	0	1	0	1	0	0	10
2000	8	5	1	6	3	2	3	0	0	28
2001	14	6	0	1	2	1	0	1	0	25
2002	10	6	1	1	0	0	2	0	0	20
2003	5	3	0	0	1	0	0	0	0	9
2004	4	2	0	0	1	2	1	0	0	10
2005	1	2	0	1	0	0	1	0	0	5
2006	1	2	1	0	0	2	2	0	0	8
2007	3	1	0	0	0	0	0	0	0	4
2008	2	0	0	0	1	0	1	0	0	4
Total general	137	47	40	29	20	19	17	6	3	318

desplazamiento de las mujeres como un desplazamiento que afecta de manera neurálgica la dinámica familiar. De otro lado, se destaca la afectación a las mujeres principalmente en los casos de violencia no letal. Esta interpretación podría ser explicada en gran medida por el predominio de una cultura patriarcal en el departamento, y por el rol protector socialmente asignado a las mujeres, quienes ante una situación amenazante prefieren limitar sus actividades de liderazgo social y sindical, o desplazarse para proteger a su familia.

En un país con tan desproporcionados niveles de violaciones a los derechos humanos, y con cifras estadísticas tan alarmantes de asesinatos, secuestros y desplazamientos –entre otros graves problemas–, es posible que se dé la tendencia a creer que las cifras de violaciones de docentes sindicalizadas no reflejan la gran complejidad y gravedad de la situación, máxime en un país en el que los indicadores de la realidad de los derechos humanos parecieran estar en una competencia por alcanzar el mayor horror. Así las cosas, las estadísticas de las violaciones contra mujeres sindicalizadas terminan siendo desestimadas, e incluso observadas con cierta pasividad e indiferencia. Uno de los rasgos más característicos de estas violaciones ha sido, y continúa siendo, la invisibilidad a la que se les ha sometido, y la mirada marginal que se les ha otorgado. Los informes sobre mujeres, tanto de organismos internacionales como nacionales, no han incluido con suficiente énfasis la categoría de violencia antisindical contra mujeres. En algunos informes dicha categoría no existe, como si la violencia contra ellas fuese de otra naturaleza, o nada tiene qué ver con su militancia sindical.

Ubicando en perspectiva esas 68 docentes sindicalizadas asesinadas, se logra dimensionar la gravedad y complejidad de la situación al pensar en el gran número de comunidades que quedaron sin sus líderes sociales, de alumnos que quedaron sin maestras, de familias que quedaron sin madres, de organizaciones sindicales que fueron despojadas de estas mujeres dirigentes. Más allá de las cifras estadísticas es necesario comprender las violaciones contra las mujeres sindicalizadas

en un sentido más complejo y diverso, en su dimensión simbólica, semántica, política y cultural. Hay que entender que no basta con leer la violencia contra las mujeres sindicalizadas exclusivamente en el estrecho panorama de las violaciones y violencias infligidas contra las mujeres, como si fuese sólo una discriminación por su condición de mujeres. En el horizonte más amplio de las violaciones a los derechos de las mujeres, la categoría de violencia antisindical termina siendo fusionada, amalgamada, se le hace invisible y se interpreta como una violación que se inflige por la condición de mujer y no por la de mujer sindicalizada.

Hay que entender que la mujer sindicalista asesinada termina siendo víctima de dos discriminaciones históricas: de un lado, a causa de su realidad de mujer, y de otro, por su condición de sindicalista. Es decir, la mujer es afectada por una cultura patriarcal y machista, que además es fuertemente antisindical. Dicha consideración implica ubicar cada una de las violencias y violaciones en su dimensión. Si bien es necesario tener en cuenta el rol sindical de las mujeres, no se debe desvincular éste de sus otros múltiples roles, para no caer en dicotomías interpretativas, fraccionamientos o conceptos sesgados. Con frecuencia se alude a que las violaciones contra los derechos humanos de las sindicalistas poseen un carácter de violencia pasional, emocional, doméstica o social, dejando de nombrar otros, y se pretende desvirtuar el carácter antisindical de la violación con el argumento de que las mujeres víctimas se encontraban desarrollando otro rol diferente al propiamente sindical, es decir, que no estaban en la huelga o negociando un pliego.

Ahora bien, hay que considerar que la complejidad y simultaneidad de los diversos roles de las mujeres no se pueden desligar. Es decir, una mujer no es una madre de familia a una hora específica, profesora a la otra y sindicalista a la tercera. Por ello la interpretación que desvincula la violación de los derechos de las mujeres sindicalizadas de sus otros roles, desconoce y parcializa la complejidad de la situación; e incluso favorece la actuación de los victimarios que escudan sus

responsabilidades con la explicación de que todo lo que les ocurre a las mujeres posee un matiz pasional o social.

Es claro que las violencias y violaciones se presentan en diversos órdenes, y que sus manifestaciones pueden estar vinculadas con causas particulares; sin embargo, ello no implica desconocer que las mujeres en el mundo sindical han posibilitado la articulación con otros movimientos sociales, y han resignificado y recreado el quehacer sindical. En este sentido se puede apreciar, por ejemplo, como las educadoras son, a la vez, líderes comunitarias, educadoras y sindicalistas. Ninguna de sus actividades posee un límite definido o se escinde de las demás. Sus acciones responden a esa multiplicidad y simultaneidad de roles. Sin embargo, los asesinatos de educadoras son interpretados como consecuencia del conflicto armado o de la violencia social, nunca como consecuencia de la actividad sindical.

Marcar el cuerpo y borrar su humanidad

Otra consideración nos lleva a entender y leer las violaciones contra las docentes sindicalizadas en su dimensión simbólica y semántica.

En primer lugar, y sin intentar establecer jerarquías en las formas de violencia, es necesario afirmar que las violaciones contra los derechos a la vida, la integridad y la libertad de las mujeres sindicalizadas poseen una forma y un contenido particular y diferente de las violaciones contra los hombres sindicalizados. Al observar la sistemática violencia que se ejerce contra los hombres sindicalistas se destaca que, en la mayoría de los casos, los victimarios tienen la clara intención de asesinar o silenciar al líder sindical. Es pues un tipo de violencia infligida, de orden funcional y directo. No es frecuente encontrar una violencia elaborada, si se quiere simbólica, en contra de los hombres sindicalistas, salvo en las situaciones donde el victimario, en busca de información, inflige alguna tortura a su víctima. Por el contrario, la violencia ejercida contra las mujeres sindicalizadas está revestida de una fuerte car-

ga semántica, en la cual los victimarios recurren a una serie de prácticas simbólicas y perversas para degradar a la víctima y explotar todo el contenido simbólico que culturalmente se ha depositado en el cuerpo de la mujer, y asegurar así el terror colectivo que ocasiona dicho trato despiadado.

En el cuerpo de la mujer sindicalista el victimario inscribe todo su terror, asegurándose de que dichas inscripciones comuniquen un mensaje contundente para un colectivo. El cuerpo degradado, destrozado, sometido y reducido de la víctima muestra sin reservas la falta de escrúpulos y el sentido humano de los victimarios. Se trata de un cuerpo en el que está inscrita la ausencia de límites y miramientos, y que anuncia la capacidad del victimario de generar dolor, la intención clara de anular a la víctima y de gritar a los otros: ¡Miren hasta dónde somos capaces de llegar! ¡Observen nuestra falta de piedad! ¡Contemplan el horror que les espera! ¡Entren en pánico con nuestras advertencias! ¡No estamos jugando!

Mientras la violencia contra los hombres ubica a la víctima como el destinatario y el fin de la acción, la violencia contra las mujeres convierte a la víctima en un medio, en una advertencia pública, anulando su humanidad y generando un terror que se alimenta de sus significados culturales: la madre asesinada y torturada, la imagen de la belleza y la delicadeza ultrajada y destrozada al extremo, la líder comunitaria subyugada y reducida, la esposa violada, etc.

La violencia dirigida contra las mujeres posee, además, una fuerte connotación cultural. Su rol social como madres las hace responsables, no sólo de su vida sino también de todo su núcleo familiar, de tal forma que la integridad y el bienestar de sus hijos están depositados en ella, y esto implica que cualquier acción contra la mujer tiene un efecto directo contra todo su núcleo familiar. Siguiendo esta lógica, los victimarios han desarrollado singulares formas de presionar o diezmar a quienes consideran su adversario y, en el caso de las docentes sindicalizadas, su accionar está investido de una elevada dosis de terror.

El 29 de mayo de 2003 la profesora María Rebeca López, afiliada a Adida, fue obligada a bajarse de un bus y luego fue

fusilada frente a su hijo de tres años. Por otro lado, la maestra Liliana Caicedo, afiliada a Simana, había solicitado al Ejército Nacional que no utilizaran las instalaciones del centro educativo como campamento, pues ello suponía un riesgo para sus alumnos. Días después, el 21 de mayo del 2003, la profesora fue sacada de su vivienda, torturada y decapitada por personas no identificadas.

La profesora Ana Cecilia Duque fue secuestrada y asesinada por el ELN como producto de una retaliación a contra su padre.

La maestra María Isabel Fuentes Millán, de 32 años, licenciada en español y literatura, afiliada a Sutev, fue asesinada de tres impactos de bala. Según la denuncia del Secretario de Educación del Valle del Cauca, los asesinos reunieron a estudiantes y profesores y delante de ellos asesinaron a la profesora María Isabel, que era madre de tres niñas, todas menores de once años.

Las anteriores historias parecen competir entre sí por alcanzar el peor horror. Lamentablemente hay que aclarar que éstas son sólo algunas de las múltiples y dramáticas violaciones que se comenten contra las mujeres sindicalizadas en el país. Tradicionalmente, la violencia antisindical contra las mujeres ha sido interpretada como un efecto colateral de la guerra, con excepción de las acciones realizadas contra mujeres de la alta dirigencia sindical. A las mujeres se las observa como víctimas de un conflicto armado indiscriminado, o como víctimas accidentales de la violencia ejercida y dirigida contra los hombres; y se tiende a creer que las sindicalistas no caen por acción de las armas sino cuando son víctimas de una bala perdida. Por ello, las cifras de violaciones contra mujeres han sido, en la mayoría de los casos, desestimadas, trivializadas y condenadas al silencio. En último término, lo que se aprecia en el aumento de la violencia contra las mujeres es el desplazamiento de las violaciones hacia todo el núcleo familiar. Con el incremento sustancial de las violaciones dirigidas contra las mujeres sindicalizadas, resulta posible desestimar la tesis de que éstas son apenas víctimas colaterales, pues son

casos que se inscriben en la lógica de una violencia discriminada, cuyos objetivos se sitúan incluso más allá de la simple intención de silenciar a la víctima.

Tabla 27. Violaciones a la vida, libertad e integridad de los afiliados a Adida 1978 – 2008 según sexo y tipo de violación

Tipo violación	Femenino	Masculino	Total general
Amenazas	539	549	1.088
Desplazamiento forzado	371	274	645
Homicidios	68	270	338
Desaparición	4	27	31
Secuestro	5	13	18
Detención arbitraria	1	13	14
Atentado con o sin lesiones	0	13	13
Tortura	0	4	4
Hostigamiento	1	3	4
Total general	989	1.166	2.155

Resignificando el sentido de la dirigencia sindical

De acuerdo con la información obtenida en las entrevistas, es posible deducir que, a diferencia de lo que sucede en la generalidad del sindicalismo, donde de 4 trabajadoras o trabajadores víctimas de la violencia uno es dirigente sindical, entre las y los docentes la dirigencia sindical adquiere una resignificación, en tanto su extensión en el territorio determina que sus miembros asuman liderazgos importantes más allá de la junta directiva del sindicato, compuesta únicamente por diez integrantes y generalmente centralizada en Medellín.

Adida y sus afiliadas tienen como particularidad su representación extendida en el territorio. Las y los docentes hacen presencia en los 125 municipios del departamento de Antioquia y en la casi totalidad de corregimientos y veredas de dichos municipios. Tales condiciones proponen un tipo de dirigencia y liderazgo extendidos más allá de las estructuras formales del sindicalismo, y obligan al docente a asumir, como parte integrante que es de una organización sindical,

el liderazgo de procesos sindicales, políticos, sociales y comunitarios.

En la generalidad de los casos analizados se pudo identificar al maestro y la maestra como dirigentes, constructores de tejido social y orientadores de múltiples actividades y proyectos sociales que se constituyen en referentes para las comunidades en las que hacen presencia. Además en muchas ocasiones son los que tienen mayor grado de educación formal en el territorio que habitan, que por ser geográficamente inaccesible ofrece pocas oportunidades para que la población acceda a la educación formal, y menos a la educación superior. Tal perfil marca diferencia con la manera como generalmente funcionan las organizaciones sindicales, y reviste a la dirigencia sindical de nuevos significados.

Tabla 28. Violaciones a la vida, libertad e integridad de los afiliados a Adida 1978 – 2008 según tipo de trabajador y tipo de violación

Tipo de violación	Dirigente sindical	Trabajador de Base	Total general
Amenazas	19	928	947
Desplazamiento forzado	0	529	529
Homicidios	41	293	334
Desaparición	0	31	31
Secuestro	2	16	18
Detención arbitraria	2	12	14
Atentado con o sin lesiones	1	11	12
Tortura	1	3	4
Hostigamiento	0	1	1
Total general	66	1.824	1.890

Es por esto que si comparáramos el porcentaje de docentes “de base” víctimas de violencia antisindical, con docentes de la dirigencia sindical (3,5%), tal como la formalidad de la norma lo determina, encontramos que es significativamente inferior frente al porcentaje de dirigentes sindicales afectados y afectadas por la violencia en otros sectores (25%). En el sector de la educación se ven más vulnerados las y los trabajadores de base, en tanto resultan ser figuras de dirigencia aún cuan-

do en la formalidad no pertenezcan a la junta directiva de la organización sindical.

De los victimarios

Llama la atención el altísimo nivel de desconocimiento del autor en los crímenes contra docentes. Esta situación se corrobora en los testimonios de las víctimas, donde de manera generalizada se manifiesta la ausencia de procesos judiciales que encaminen a la superación de la impunidad.

Entre los homicidios de los cuáles se tiene algún indicio sobre la autoría del crimen encontramos a los grupos de auto-defensas o paramilitares en primer lugar, con 25 homicidios; en segundo lugar a los grupos guerrilleros y la delincuencia común, como presuntos autores de 8 homicidios; y a los organismos estatales en tercer lugar, como presuntos responsables de uno de los casos.

Tabla 29. Violaciones a la vida, libertad e integridad de los afiliados a Adida 1978-2008 según presunto responsable y tipo de violación. Violaciones letales

Presuntos responsables	Atentado con o sin lesiones	Desaparición	Homicidios	Total general
No identificado	12	24	293	329
Autodefensas y/o paramilitares	0	5	24	29
Guerrilla	0	2	8	10
Delincuencia común	0	0	8	8
Organismo estatal	0	0	1	1
Total general	12	31	334	377

La impunidad en los casos de violaciones de derechos humanos contra afiliados y afiliadas de Adida

Hasta julio de 2009, de acuerdo con los informes que la Fiscalía entregó a organizaciones defensoras de derechos humanos entre 2004 y 2009, se encontró que existen procesos judiciales para 96 casos de violaciones a la vida, libertad e integridad de afiliados y afiliadas a Adida ocurridas entre el 18 de febrero de 1989 y el 12 de marzo de 2008.

Por los 334 homicidios cometidos contra afiliados y afilia-

das a Adida entre 1978 y 2008, hay 84 procesos judiciales. Es decir, no se adelanta investigación en el 74,9% de los casos.

Frente a otro tipo de violaciones encontramos algún proceso en los casos de 4 amenazas, 4 secuestros, 3 desplazamientos forzados y un caso de desaparición forzada. Esto frente a un panorama de 1.556 violaciones a la vida, libertad e integridad diferentes al homicidio registradas en el banco de datos de la ENS contra miembros de Adida para el periodo 1978-2008.

Esta situación se torna más grave aún si tenemos en cuenta el número de sentencias emitidas por crímenes contra docentes de Adida. Se conoce la existencia de 13 sentencias, sobre 9 víctimas miembros de la organización sindical. 8 de ellas víctimas de homicidio y una de secuestro. Además existen dos casos en los que se ha proferido resolución inhibitoria. Lo anterior indica entonces un porcentaje de impunidad del 96,1% en los casos de asesinatos contra el magisterio en Antioquia, cifra tan escandalosa como preocupante, por cuanto refleja una total impunidad frente a los daños causados y las limitaciones en el ejercicio de la actividad sindical por parte de Adida.

Entre los resultados mencionados, se encuentran 7 sentencias anticipadas, 4 condenatorias, una absolutoria, y una confirmatoria de la condenatoria, lo que representa 9 detenidos y una orden de captura vigente.

En conclusión, de 1.890 violaciones que en el periodo analizado se presentaron contra la vida, la libertad e integridad de las y los afiliados a Adida, existe algún proceso judicial en el 5,1% de los casos.

Los delitos

5 de las sentencias proferidas condenan por el delito de homicidio en persona protegida. hecho preocupante en tanto refleja una grave situación humanitaria en el contexto del conflicto armado: más aún si se tiene en cuenta que cuando una persona protegida por el derecho internacional humani-

tario es asesinadas en forma arbitraria por quienes dentro de un conflicto armado participan directa o activamente en las hostilidades, el hecho no sólo constituye una grave violación de los derechos humanos sino una grave infracción de la normativa humanitaria, y se inscribe, por lo tanto, en el renglón de los crímenes de guerra¹³².

En cuanto a las causales de agravación, en 3 casos se condena por homicidio agravado, en un caso por desarrollo de actividades terroristas, en otro como producto de una promesa remuneratoria y con dolo premeditado, Y hay un tercer caso agravado por haberse cometido el homicidio con un motivo abyecto o fútil (en este caso particular, la ideología política de la víctima), mediante la reducción de la defensa o aprovechamiento de la debilidad defensiva de la víctima y, finalmente, por el hecho de que la víctima ostentara la calidad de líder sindical. Este es el único caso en el cual se encuentra tal consideración entre las causales de agravación del delito.

Los victimarios

De las 13 sentencias, 8 corresponden a procesos en los cuales los inculcados se encuentran vinculados con grupos armados insurgentes, así: 5 relacionados con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y 3 con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). Dos de las sentencias se refieren a miembros de grupos paramilitares (un miembro activo y un desmovilizado de estos grupos armados), y 3 corresponden a procesos contra la delincuencia común (dos de ellas en un mismo caso y contra el mismo procesado).

Ocho de las sentencias fueron proferidas por juzgados del

132. El artículo 3º común a los cuatro Convenios de Ginebra y el artículo 4º del Protocolo II Adicional prohíben a los actores de la guerra atentar contra la vida de las personas que no participan directamente en las hostilidades, o han dejado de participar en ellas. Igualmente debe recordarse que los asesinatos cometidos “como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque”, según la expresión del artículo 7º del Estatuto de la Corte Penal Internacional, aprobado por la Ley 742 de 2002, constituyen crímenes de lesa humanidad.

circuito especializado de descongestión OIT; 2 del circuito especializado de Bogotá; y 2 en Medellín (para el proceso contra la delincuencia común del mismo caso y contra el mismo procesado). Sólo una de las sentencias fue proferida por un juzgado penal en Antioquia (sentencia anticipada) contra un reinsertado de las Farc. Tal hallazgo resulta particularmente preocupante, en tanto, como se refirió anteriormente, los grupos paramilitares son los presuntos autores del 51% de los homicidios contra sindicalistas afiliados y afiliadas a Adida, y del 88,5% del total de violaciones a la vida, libertad e integridad.

De esta manera, es posible inferir que las investigaciones no responden tanto a las lógicas de la violencia contra Adida, sino a la ya publicitada toma de las instituciones de la justicia en Antioquia por parte de bandas narcotraficantes y paramilitares. Esto se evidencia de manera clara en el proceso que ha enfrentado Guillermo León Valencia Cossio, encargado durante 5 años de impartir justicia y perseguir a los criminales desde la Dirección Seccional de Fiscalías de Medellín. Valencia Cossio ha sido condenado por sus vínculos con la organización delictiva de Daniel Rendón Herrera, alias 'Don Mario', y por favorecer el escape de la justicia de grandes criminales, como Alirio de Jesús Rendón Hurtado, alias 'El Cebollero'. En este escándalo también se ha visto salpicado Mario Nicolás Cadavid, fiscal con más de 20 años de experiencia en la rama judicial y quien fuera director seccional de Medellín en cuatro oportunidades. Una de ellas fue en 1998, un año difícil para esta fiscalía, pues más de 10 agentes del CTI fueron asesinados, varios amenazados e, incluso, algunos fiscales que llevaban importantes casos contra la llamada 'Oficina de Envigado' y contra paramilitares, fueron trasladados sin justificación alguna a zonas aisladas del país.

Investigadores retirados que trabajaron con Cadavid en los noventa señalaron en los medios de comunicación que en 2001 la Fiscalía se abstuvo de proferir medida de aseguramiento contra el coronel Mauricio Santoyo, que meses después fue absuelto, siendo Cadavid, el fiscal del caso. El

coronel Mauricio Santoyo, ex comandante del Gaula de la Policía de Medellín, ex jefe de seguridad de la Presidencia, destituido por la Procuraduría por su participación en cerca de 1.400 interceptaciones ilegales a teléfonos en Medellín entre diciembre de 1997 y diciembre de 1999, fue absuelto con las mismas pruebas con las que la Procuraduría encontró méritos suficientes para imponerle la drástica sanción.

Esto ha supuesto que la mayor parte de los homicidios contra miembros de Adida perpetrados por paramilitares y el Estado, no hayan sido objeto de investigaciones en una fiscalía con los mencionados antecedentes en Antioquia, impidiendo que las víctimas hagan efectivos sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición.

Los móviles de la violencia contra afiliadas y afiliados de Adida

Las sentencias antes reseñadas hacen débiles o nulos los análisis frente a los móviles de los crímenes y las estructuras delincuenciales de los victimarios, salvo dos excepciones en las que se expresa la forma en que operan los victimarios y sus móviles.

Frente al asesinato del profesor Albeiro de Jesús Tabares, asesinado el 17 de marzo de 2005 en el municipio de Urrao, la sentencia señala que las Farc, como organización armada, tuvo un fuerte control territorial y desplegaron acciones militares sostenidas y concertadas a lo largo del departamento de Antioquia. La causa de muerte de Albeiro de Jesús Tabares “radica en la necesidad de mantener el asentamiento de su poderío militar en la vereda El Sireno, del municipio de Urrao, (...) el conflicto armado fue el escenario sin el cual el resultado lesivo no se habría producido”.

Se afirma que el grupo armado delincencial del 34 frente de las Farc que operaba en el municipio de Urrao y sus alrededores, fue el responsable de la muerte del docente Albeiro de Jesús Tabares Parra, cuando cobardemente escogieron ostentar su poderío militar asesinando a un

hombre desarmado e indefenso, cuyo único pecado era enseñarles a los niños y niñas de la región.

El homicidio de Albeiro de Jesús Tabares lo comete el aparato organizado de poder guerrillero, sin que en esa riada de sangre exacerbada por el ilimitado poderío en esa región para la época, les importara a ciencia cierta si con la muerte se obtenía alguna ventaja militar concreta sobre el enemigo, o si simple y llanamente se pretendía dañar el tejido social, la población civil.

Tales observaciones constatan la idea de que las y los maestros sindicalizados en Adida representan un obstáculo para el control del territorio por parte de los grupos armados, en tanto lideran y promueven la construcción de tejido social.

Igualmente, en el caso del profesor Lázaro de Jesús Gil Álvarez, asesinado el 29 de septiembre del 2000 en el municipio de San Francisco, la sentencia hace un breve contexto respecto a la estructura armada de las milicias del Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN. Además, de las sentencias analizadas es la única que establece la calidad de determinante o autor intelectual del crimen: el comandante político del frente que operaba en la región oriental del departamento de Antioquia. Por otro lado, hace una exploración más amplia de este tipo de crímenes, pues señala como significativo el hecho de que los pobladores del municipio de San Francisco se veían forzados a asistir a reuniones convocadas por la estructura ilegal. En una de esas reuniones se informó a la comunidad los motivos del homicidio del docente, lo que conllevaba una advertencia a la población del rigor de las decisiones de la estructura guerrillera.

En la misma sentencia se citan textualmente algunos dichos del procesado, quien aseveraba que el señor Lázaro de Jesús Gil Álvarez, “de acuerdo con la información dada por alias “José María”, encargado de las comisiones de trabajo político, (...) se constituía en un gran problema para la organización armada, por lo cual había que ajusticiarlo”. En otras declaraciones, otros integrantes del grupo armado señalaron que se decía que “la víctima laboraba como profesor de la escuela “El Boquerón”, y que era además un líder comuni-

tario que promovía permanentemente el mejoramiento de la vereda y de la escuela, constituyéndose en un ejemplo para los niños y jóvenes, y que se trataba de un líder que trabajó en programas de gestión comunitario y en especial por los niños y jóvenes de la vereda, creándoles perspectivas sobre el futuro". De esta manera se alude a la circunstancia de que el profesor en varias oportunidades presentó una clara oposición y negativa para que dicho grupo armado realizara sus reuniones y encuentros de carácter político e ideológico con el fin de instruir a la población. Además, indican que la familia debió ser desplazada a raíz de los acontecimientos. Frente a este último hecho no se hace ninguna otra referencia.

Se establece que el homicidio del docente Lázaro de Jesús Gil Álvarez fue utilizado para afectar la seguridad pública, y más concretamente la tranquilidad y seguridad de la región, creando zozobra y pánico en la comunidad. Es pues claro el carácter aleccionador de la violencia antisindical contra las y los docentes sindicalizados, en tanto son figuras líderes de procesos sociales.

En otros casos, aún cuando se refiere de alguna manera a los móviles, a las formas de organizarse y de operar de los victimarios, y se hace alguna dignificación de las víctimas, se deja de lado cualquier referencia a los posibles beneficiarios de los crímenes, a sus determinadores o autores intelectuales. El 2 de agosto de 2000 dos sujetos ingresaron a la escuela Efraín Vélez, de la vereda La Carmina, municipio de Ciudad Bolívar, y entraron al salón en donde se encontraba dictando clase el profesor Luis Rodrigo Restrepo Gómez, a quien posteriormente empujan hacia la calle y lo asesinan con armas de fuego. Se identifican como miembros de las "autodefensas" y huyen del lugar.

Se reseña en la sentencia que, según testigos, el profesor Restrepo no tenía enemigos, que era una persona querida por la comunidad, que era delegado del sindicato de profesores, Adida, y presidente de la subdirectiva y representante de la Junta Municipal de Educadores, JUME. Los paramilitares victimarios señalaron que declararon objetivo militar a todo

aquel que apoyara el paro cívico del 3 de agosto de 2000. Al profesor lo asesinaron dos días antes de ese paro.

Por este caso fue procesado el comandante del Bloque Suroeste Antioqueño de la Autodefensas, quien declaró que se elaboraban listas con las personas a asesinar: “Se manejaba una Biblia que era donde se anotaban a las personas que se iban a asesinar... La lista era elaborada por los comandantes de escuadra, que eran los encargados de recibir las quejas. A su vez éstos enviaban la lista a René, y ya René daba la orden de asesinar a las personas”.

El victimario acepta haber perseguido a miembros del Sindicato de Trabajadores del municipio de Ciudad Bolívar, y específicamente de haber asesinado a Fidel Antonio Seguro Cano y Ramón Chaverra Robledo, ambos dirigentes sindicales. Señala adicionalmente que los paramilitares le decían al profesor que dejara las llaves de la escuela para hacer las reuniones y que él no lo hacía: “Él nunca dejó las llaves de la escuela y nunca fue a las reuniones. Ese fue el pecado que cometió Luis Rodrigo Restrepo” (f. 243 c.o.1). La sentencia resalta, además, que en este crimen se generó un daño irreparable a la comunidad y, sobre todo, a todos los niños y niñas que tuvieron que asistir a ese horroroso escenario.

Esta es la única sentencia analizada que de alguna manera intenta dignificar la memoria de la víctima:

Cabe aclarar que dentro del expediente no hay ni el más leve indicio de que el profesor Luis Rodrigo Restrepo Gómez hubiese pertenecido a ningún grupo armado ilegal. Todos los testigos coinciden en calificarlo como una persona ponderada, responsable, seria, servicial, solidario con los problemas de la gente y líder para proyectos de desarrollo, como consecución de líneas telefónicas y vías de acceso a la vereda.

Frente al asesinato de la profesora Luz Aida García Quintero, ocurrido en Carmen de Viboral en 2004, es condenado como autor material un desmovilizado del Frente José Luis Zuluaga de las AUC-Magdalenita Medio. En la misma sentencia se afirma: “La narración fáctica permite concluir que

la occisa había sido previamente amenazada y desplazada forzosamente, hechos delictuosos que no fueron investigados por el ente instructor”.

Posteriormente establece, de manera confusa y contradictoria, en detrimento de la dignidad de la víctima, que ésta es asesinada “por la condición de sindicalista e informante de la guerrilla”, y asevera que “fue el aquí implicado quien fungió como comandante urbano en el Bloque Magdalena Medio, Ramón Isaza, frente José Luis Zuluaga, quien aceptó la responsabilidad del crimen como integrante al grupo al margen de la ley (...) siendo una de sus características quitarle la vida a todo aquél que, según su criterio, era señalado como colaborador, simpatizante, o financiador de los grupos subversivos y líderes sindicales”. Además anota que en declaración juramentada, una mujer “... habiendo sido integrante de la guerrilla del ELN, expresó que por información que recibió, la muerte de aquélla fue ocasionada por los integrantes de las autodefensas debido a que ella no les colaboraba con información acerca de la guerrilla (...)”; y continúa: “Esta organización al margen de la ley se oponía al pensamiento de izquierda y por considerarlo contrario a su creencia ultraderechista, exteriorizaron mediante ataques a cualquier expresión que proviniera de aquella ideología y materializaron la muerte de la docente Luz Aida García Quintero, a quien consideraron su enemiga por mostrar supuestamente la calidad de miembros e informantes del grupo subversivo Farc”.

Estos pocos ejemplos muestran, en conclusión, un escenario débil en el esclarecimiento de las lógicas de la violencia antisindical contra las maestras y maestros afiliados a Adida. Muestran restringidos análisis frente a la manera como opera la violencia y sus estructuras, cuáles son los móviles más allá de las primarias justificaciones de los victimarios, los tímidos y limitados esfuerzos por encontrar a los determinadores de los crímenes, y las falencias para promover la necesaria dignificación de las víctimas.

*Hemos intentado hacernos perdonar lo que
no hicimos, las ofensas fantásticas, las
culpas fantasmas...*

Violencias regionales

Hombre, yo tengo 30 años de estar en el magisterio y lo que me queda por decir es que la muerte aquí queda impune, nadie sabe ni se castigan los actores sino que el profesor se murió, se enterró, se le hicieron los honores y ya, lo demás pasa al olvido. Lamentablemente es así. Uno va Adida y encuentra la foto de todos los compañeros que han caído en este conflicto, pero solamente quedan recuerdos. Yo he sido sindicalista, he estado en varios cargos del sindicato, el compañero también lo ha sido, hasta a veces hablamos nosotros mismos, no podemos bajar la guardia.¹

El presente capítulo muestra, desde una perspectiva espacio-temporal, la victimización sufrida por los docentes miembros del sindicato de Adida, procurando describir la forma

1. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 17 de marzo de 2010, durante el trabajo de campo en el oriente Antioqueño.

cómo esta victimización se presentó en las diversas regiones del departamento.

Sobre la base de las historias regionales, este capítulo se desarrolla a partir de dos ejes. El primero busca describir, a grandes rasgos, los contextos de la violencia, señalando sus actores y dinámicas en cada región. El segundo busca reconstruir las violaciones contra el derecho a la vida y la libertad de los docentes miembros de Adida, para el período comprendido entre 1978 y 2008.

Antioquia se divide territorialmente en nueve subregiones: Urabá, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Suroeste, Magdalena Medio, Bajo Cauca y Área Metropolitana. A pesar de las diferencias regionales existentes en cuanto a la aparición y el accionar de los actores del conflicto, y a las dinámicas de la violencia contra docentes, es posible encontrar cuatro momentos precisos en cada subregión. El primero se caracteriza por el predominio de la insurgencia dentro de las regiones; el segundo tiene que ver con las fuertes respuestas militares frente al conflicto por parte del Estado; el tercero se caracteriza por el nacimiento, expansión y fortalecimiento de los grupos paramilitares; y el cuarto está marcado por el control paramilitar y estatal de las subregiones, y el consiguiente repliegue de la insurgencia.

La finalidad de este capítulo no es otra que la de hacer visible lo no visible, pretendiendo traer a la memoria los innumerables esfuerzos de exterminio y cientos de atentados contra la vida y la libertad de los miembros de Adida en las diferentes regiones del departamento. Se hace con el ánimo de mantener vivo el recuerdo de las víctimas de la violencia, en un intento de conmemoración que permita combatir el olvido.

Estas historias hay que contarlas, es obligación del mismo Estado contarlas para que no se repitan, para que el hombre, el niño que se está educando hoy entienda que no es con las armas que se logran los ideales. Con las armas se logra el poder pero no se alcanzan los sueños de un país; con las armas se logra callar a la gente pero el corazón del hombre no se logra encontrar. Yo sí pienso

que esto tiene que ser mostrado ante el mundo y sobre todo antes estos pueblos [...].²

Para la realización del presente capítulo se partió de la información obtenida a partir de testimonios brindados por algunas de las víctimas de la violencia contra docentes en el departamento, así como de trabajos sobre conflicto armado en Antioquia,³ archivos de prensa y bases de datos sobre violencia antisindical.

La información que se necesitó para realizar la presente investigación, fue en la mayoría de los casos de difícil acceso, no sólo por la gran cantidad de casos registrados, sino por la movilidad de las víctimas, por los obstáculos debidos a la inoperancia y negligencia del aparato judicial colombiano en términos de impunidad, de ausencia de investigaciones, de falta de asumir con seriedad el esclarecimiento de los crímenes. Todo eso impide conocer con certeza lo ocurrido.

Para comprender las dificultades que entraña un tipo de investigación como la presente, basta con observar los datos contradictorios que presentan los diarios del país, así como los hechos que no se publican o se desconocen, los muchos casos sin resolver, sin documentar, los casos de desapariciones que han prescrito sin que los desaparecidos hayan sido encontrados, vivos o muertos. En fin, las dificultades que, dadas las características complejas del conflicto, que además es regionalmente diferenciado, tiene el acceso a la información.⁴ Por ejemplo: análisis de prensa nos ha permitido constatar que la ocurrencia de crímenes atribuidos presuntamente a grupos guerrilleros poseen un mayor cubrimiento periodís-

2. Testimonio de víctima, realizado el 16 de marzo de 2010 en el municipio de San Carlos, oriente antioqueño.

3. Sobre todo se tuvo en cuenta el estudio dirigido por: Uribe, María Teresa, *Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998*, Bogotá, Secretariado Nacional de Pastoral Social (Conferencia Episcopal) e Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, 10 volúmenes, Conferencia Episcopal de Colombia, 2000.

4. Memoria de la Cátedra de la Universidad Nacional de Colombia. "Desplazamiento Forzado en Colombia" 2003. Conferencia ACNUR: <http://www.youtube.com/watch?v=rXyShSIIQew>, consultado el 18 de mayo de 2010.

tico, contrario a los crímenes cometidos por paramilitares, e incluso por fuerzas estatales.

En este informe faltan las víctimas del desplazamiento forzado,⁵ amenazas, heridos durante algún enfrentamiento armado o en atentados, y los actos de guerra, con sus consecuencias afectaciones psicológicas y sociales. Pedimos excusas por estas omisiones, toda vez que por elección metodológica y limitaciones de contextos la mirada se centra en los asesinatos y las desapariciones, pero no desconocemos la profundidad y afectación de los otros hechos.

Para el período estudiado en este capítulo (1978-2008), se dieron 372 víctimas en Antioquia, entre asesinatos y desapariciones, las cuales se concentraron principalmente en las regiones del Área Metropolitana, Oriente y Urabá, lugares en los que el conflicto ha revestido unas dinámicas particulares.

Y amanecer era un milagro... Urabá⁶

Debido a su ubicación estratégica y su gran riqueza, la subregión de Urabá ha sido objeto de mucho interés, tanto para

5. En entrevista realizada en el municipio de Ituango el día 16 de junio de 2010 se relata: “han hecho ir a muchos los que han sido desplazados, obligados a salir de sus veredas, como un amigo mío jovencito que trabajaba en San Pablo Riosucio, otros del municipio como Jorge Paredes, ha habido muchos desplazados, son historias muy dolorosas porque eso se queda así”.
6. La subregión de Urabá, ubicada en la zona meridional del Golfo del Darién, está compuesta por los municipios de Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo y Vigía del fuerte. En el ámbito rural se pueden distinguir zonas de cierta especialización debido fundamentalmente a dos factores: condiciones ecológicas y acceso a mercados. Desde el punto de vista geográfico, económico y ambiental, esta región resulta de gran relevancia geoestratégica para el país, debido a que en ella se encuentra la única zona portuaria marítima del departamento de Antioquia, cercana a la conexión entre el Océano Atlántico y el Pacífico (lugar por donde circula cerca del 80% del comercio mundial), además de constituirse como la región bananera y platanera más importante de Colombia en términos de producción y de exportación. Otras de las actividades predominantes en la subregión son la ganadería de carne (principalmente en la zona aleadaña al sur occidente del departamento de Córdoba), la explotación maderera y la pesca. Su composición étnica es variada; en Urabá cohabitan indígenas, afrodescendientes y mestizos provenientes en su mayoría, estos últimos, del interior del departamento.

el Estado colombiano como para inversionistas nacionales y extranjeros que buscan explotar económicamente la zona. Además de interés para grupos armados al margen de la ley y narcotraficantes, pues la región está considerada como corredor privilegiado al permitir la conexión con Centroamérica, lo que facilita el tráfico de armas y drogas.

La economía basada en el cultivo de banano y plátano ha sido uno de los ejes sobre los que ha girado la dinámica de los conflictos políticos y sociales de la región. Concebido como economía de enclave, la agroindustria del banano se hallaba en sus comienzos por fuera de todo tipo de control estatal. Prevalcía una gran movilidad de mano de obra y falta de organización de los trabajadores, lo que dio origen a múltiples abusos laborales en las grandes compañías bananeras, y a precarias condiciones de vida para la población. Sumado a lo anterior, en la región los procesos de colonización de tierras con destinación agrícola y ganadera, se vieron siempre acompañados por intensos procesos de violencia.

Es por lo anterior que Urabá históricamente ha sido escenario de conflictos sociales, políticos y militares, fundados principalmente en la acumulación y control de la tierra, protagonizados por diversos actores que han combatido por el predominio en la región, lo que ha ocasionado fuertes impactos, tanto para los actores intervinientes en las disputas, como para sus habitantes, sobre quienes han recaído los más graves efectos de la violencia.

Urabá se ha caracterizado por ser área de colonización permanente, tanto de forma espontánea como armada, configurándose como un escenario de constantes guerras por el control territorial, en las que fuerzas estatales, insurgentes y paramilitares han centrado sus esfuerzos. Durante los cincuenta Urabá fue epicentro de dinámicas de “pacificación”, de luchas bipartidistas que convirtieron la región en una de las más violentas del país, que generaron grandes procesos de exclusión. Urabá en esta época se constituyó en uno de los principales focos de resistencia liberal armada contra el gobierno de Laureano Gómez. A partir de entonces se convirtió

en asentamiento y refugio de grupos armados de izquierda, quienes con su llegada buscaban, además de la protección que proporcionaba el aislamiento de la región, intervenir en procesos económicos, especialmente en la naciente agroindustria del banano. Es pues a partir de sus dinámicas políticas, militares y económicas que la región adquirió gran importancia geoestratégica.

Hacia mediados del siglo XX la presencia estatal en las áreas rurales era muy débil. Las haciendas y las comunidades campesinas convivían con múltiples conflictos de diversa intensidad, principalmente por la ausencia de control en los procesos de apropiación de las tierras y la explotación laboral. Debido a esto las comunidades campesinas empezaron a cobrar importante protagonismo, movilizándose por alcanzar reconocimiento y atención por parte del Estado. En algunos casos las comunidades se enfrentaron a los terratenientes por la recuperación de sus tierras.

En esta subregión la geografía del conflicto se ha caracterizado por una repartición del territorio, que ha variado de acuerdo con la presencia de diversos actores y sus dinámicas de emergencia y acción, que se han articulado con la fragmentación del poder político.

En cuanto a la presencia de la insurgencia, se tiene que el EPL ingresa en Urabá a partir de los sesenta, con influencia especialmente en la zona norte de la región. Inicialmente operó el Comando Urbano Pedro León Arboleda, y años después los frentes Jesús María Alzate y Bernardo Franco. Por su parte, las Farc buscaron su expansión incursionando por el sur. En 1977 se creó el V Frente de las Farc. Ante este fenómeno de expansión insurgente, la respuesta del Estado fue el combate. La totalidad de las medidas que adoptó se encaminaron principalmente hacia la represión armada, agravando la situación de violencia regional.

Con posterioridad al Frente Nacional, durante los sesenta y comienzos de los setenta se presenta en la zona una pérdida de predominio del partido Liberal, y se incrementa el apoyo a partidos emergentes como el MRL y la Anapo, los cuales se

vincularon con la organización y lucha de los trabajadores de las grandes plantaciones de banano. Este apoyo popular generó el surgimiento de Frentes Populares y de la Unión Nacional de Oposición (UNO), de gran acogida en la zona norte de la subregión, con lo cual se amplía la presencia de movimientos de izquierda, principalmente hasta los noventa. Es gracias a esta expansión de la izquierda, armada y desarmada, principalmente en el eje bananero y en algunos municipios de la zona sur de la subregión, que se incrementa la acción del Estado colombiano con el fin de frenar la influencia que tenían los partidos y grupos de izquierda dentro de la población. Reflejo de esta preocupación estatal es el establecimiento de nuevos municipios: Necoclí y San Pedro de Urabá en 1978, Vigía del Fuerte en 1983, Carepa en 1984 y San Juan de Urabá en 1986.

Estas estrategias político-administrativas estuvieron acompañadas del incremento de efectivos militares en la región. A mediados de los ochenta se recrudece el conflicto, se incrementan los enfrentamientos armados, además de las incursiones guerrilleras a los cascos urbanos de los municipios de la región, que tienen como objetivo el deterioro de la estructura militar del Estado.

El proceso de paz adelantado en 1984 por el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las Farc, dio origen a la Unión Patriótica, partido político vinculado con la izquierda que tuvo como uno de sus grandes centros de apoyo la zona de Urabá. Este apoyo se evidenció con la victoria que este partido obtuvo en las elecciones para alcaldías y concejos municipales celebradas en 1988. Triunfó en dos alcaldías y obtuvo la mayoría del Concejo de Arboletes. El Partido Liberal, de gran acogida en la zona norte, que contaba con el apoyo de ganaderos, bananeros y comerciantes, completaba el mapa político de Urabá en los ochenta.

Es a partir de 1987 que el conflicto armado se recrudeció con la aparición de un nuevo actor: el paramilitarismo, que ingresó desde el sur del departamento de Córdoba bajo la forma

de ejército de justicia privada. Los grupos paramilitares, auspiciados por algunos empresarios de la región, impusieron su propia ley en claro beneficio del capital bananero y ganadero, superponiéndose a la presencia estatal, con lo que se inició un proceso de erradicación de todo tipo de oposición a través de su aniquilación física.

La puesta en marcha de este tipo de violencia implicó en muchos eventos la celebración de alianzas entre el Estado y estos grupos ilegales emergentes, las cuales se llevaron a cabo principalmente por medio de estrategias que implicaban una ausencia selectiva de las fuerzas militares -entendida como indiferencia estatal- en las zonas de impacto del paramilitarismo, cuando no era la colaboración directa en el desarrollo de acciones.

A la incursión de los grupos paramilitares en la región se sumó en ese mismo año la creación de la XVII Brigada del Ejército, que tenía como objetivo combatir al Bloque “José María Córdoba” de las Farc, así como a los Frentes 18, 58 y 34 del mismo grupo (este último derivación del V Frente), al “Grupo Mariscal Sucre” del ELN, y al ala disidente del EPL “Frente Bernardo Franco”.

El Partido Liberal emprendió campañas de desprestigio y estigmatización contra los dirigentes de los partidos de izquierda, y contra las administraciones municipales lideradas por políticos de la Unión Patriótica; campañas que se extendían a los demás miembros de partidos alternativos, movimientos sociales y sindicatos, que fueron vinculados abiertamente con la insurgencia para minar su credibilidad dentro de la región y convertirlos en objetivos de la violencia. Dichas estrategias de desprestigio estaban acompañadas de operaciones de aniquilamiento en términos de anulación física de la oposición, en las cuales se veía inmersa la población civil, que sufría el asesinato sistemático de sus miembros por parte de las fuerzas estatales, paraestatales, guerrilleras y de los denominados grupos “sin rostro” que operaban la región. Se desplegaba de esta forma un manto de terror sobre una

población que, sin quererlo, se veía involucrada dentro del conflicto armado.⁷

La violencia que padeció Urabá a lo largo de los ochenta no sólo golpeó a las organizaciones sindicales del sector productivo, sino que, como consecuencia de la estigmatización sufrida por el sindicalismo en general, fueron victimizados sin discriminación miembros de la totalidad de sindicatos de la región. Los afiliados al sindicato de Adida fueron de igual forma víctimas de esta estigmatización realizada por las fuerzas militares y paramilitares. “Adida acá se miraba como algo muy de izquierda, a usted lo veían como un representante de Adida y lo encasillaban dentro de la parte guerrillera, o algo así...”⁸

El panorama nacional y regional en términos de las luchas sociales del gremio educador, se agudizó en los ochenta y noventa, años en los que las respuestas del magisterio a proyectos de ley y a normatividades contrarias a sus intereses, motivaron permanentes movilizaciones.

El sector sindical había sido inscrito y unificado dentro de la figura del “enemigo”, entendido como la oposición que era necesario combatir para lograr el objetivo de “pacificar” la región. A partir de 1977 y hasta 2008, la región de Urabá registra un total de 41 asesinatos y 5 desapariciones forzadas

-
7. “¿Por qué tenían ese miedo? No, porque usted sabe que era una zona muy difícil, de orden público muy difícil, porque cuando no era el ejército era la guerrilla, o cuando llegaron dizque una cuestión de unas informaciones, dizque los tangueros venían a hacer un barrido, los tangueros eran los mismos paramilitares. Entonces ahí empezó a surgir el miedo, y como decía la gente o todo el que decía, es que Barranquillita era una cuna de guerrilla, lo mismo que Bajirá, lo mismo que Nuevo Oriente, lo mismo que Blanquicé, a esta gente no le importaba nada hacer un barrido y sembrar el terror y acabar con todo. Ese era el temor que uno tenía acerca de esa situación, no porque uno estuviera con problemas de estar con la guerrilla o alguna cosa, o que pertenecía a esa cosa, sino el temor porque en una cuestión de estas pagan justos por pecadores y si usted por decir algo está acá y acá viene la guerrilla, bebe, hace una cosa y la otra, usted es cómplice. Eso era el decir de la gente y más que todo esta otra gente”. Testimonio de docente sindicalizado.
 8. Testimonio de víctima, realizado el 26 de febrero del 2010 en el municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

de docentes pertenecientes a Adida. Habitar una región con alta presencia insurgente hacía a los miembros de Adida, así como a los miembros de otras organizaciones sociales y de la comunidad en general, un blanco fácil de la estigmatización, independientemente de su efectiva vinculación con estos grupos.

...el que diga por decir algo que estando en una zona de difícil acceso como es allá, o una zona de violencia o una zona roja que no tenga un mínimo contacto con una persona de esas (guerrilla) es un mentiroso. Todas las personas de por ahí, de manera directa o indirectamente tiene un contacto, sea porque lo llamen a uno, sea porque de pronto algún compañero lo presente. Alguna cosa pero tiene un contacto con ellos...⁹

Es así como el 25 de agosto de 1985 se da inicio a la victimización de miembros de Adida en la región de Urabá, con el asesinato de Ángel Amable Arroyave y de Juan Alberto Rúa, en el municipio de Carepa. Ambos eran profesores del IDEM en esta localidad, y a la vez delegados sindicales de Adida en Urabá, caracterizados por su participación en la lucha por la defensa de los intereses del gremio de educadores. Ángel Amable, de 30 años, oriundo de Santa Rosa de Osos y residiendo en Medellín, quien se hallaba transitoriamente en Urabá, y Juan Alberto, de 29 años, fueron asesinados a tiros en una heladería. Durante esta época el gremio de educadores exigía la observancia de un pliego de peticiones incumplido por el gobierno nacional, lo que afectaba los ingresos de los docentes.¹⁰ Los dos profesores se encontraban organizando un paro de institutores en la región¹¹ con el fin de lograr el pago de salarios atrasados, de primas de alimentación y del subsidio de transporte, entre otras exigencias.¹² Dos días después fue asesinado Miguel Puerta Puerta, de 48 años de edad,

9. Testimonio de víctima, realizado el 23 de febrero del 2010 en el municipio de Chigorodó, Urabá antioqueño.

10. *El Colombiano*, viernes 16 de agosto, 1985, p. 2A.

11. *El Colombiano*, martes 27 de agosto, 1985, p. 14B.

12. *El Colombiano*, jueves 22 de agosto, 1985, p. 3A.

profesor del Instituto nocturno de Apartadó. A su residencia, ubicada en zona suburbana de este municipio, llegaron tres hombres armados no identificados y a plena luz del día lo ultimaron con cinco disparos.¹³

El 12 de abril de 1986, en el municipio de Turbo, fue asesinado por tres hombres el docente César García, miembro del Programa de Solución Educativa. Su hermano expresa que “él logró siempre agarrarse con uno de ellos, pero alcanzaron a dispararle en la cadera y en diferentes partes del cuerpo. Lo mataron... lo mataron, un día sábado entre la una y la 1.30 de la tarde”.¹⁴

El 1º de enero de 1987 Adida vuelve a ser víctima del asesinato de uno de sus miembros en Urabá. Esta vez se trataba de Emiro Antonio Moreno Leudo, docente de la Escuela Pueblo Nuevo del municipio de Apartadó. Durante esta época Urabá es declarada zona de emergencia, lo que implicó un fortalecimiento de la presencia militar en la región que garantizara un mayor control territorial por parte del Estado.

El 15 de abril de 1988 se estableció la “Jefatura Militar”, a la cual se le otorgaban funciones y atribuciones especiales. Cuatro días antes de confirmarse su creación fue asesinado el docente Bernardo Antonio Acevedo Meneses, en el municipio de San Pedro de Urabá. Bajo la vigencia de esta jefatura fue asesinado Ismael Uribe Ayarza, el 20 de abril de 1989, en Apartadó. El 25 de mayo de este mismo año fue asesinado Ismael Montes Peña, hecho en el cual también murió un estudiante y 4 personas más. El victimario en este caso fue un grupo de siete sujetos desconocidos, quienes portando armas de corto y largo alcance arribó a una finca de invasión en la vereda El Guadual, corregimiento Los Naranjitos, zona rural del municipio de Arboletes. Incendiaron los ranchos que habían construido algunos labriegos del sector y luego procedieron a llamar a lista a las personas que se encontraban allí,

13. *El Colombiano*, miércoles 28 de agosto, 1985, p. 15B.

14. Testimonio de víctima, realizado el 26 de febrero del 2010 en el municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

y sin mediar palabra les dispararon en repetidas ocasiones. Además de Ismael Montes murió el estudiante Hever Manuel Cabrera, y los labriegos Miguel López, Gildardo Ibarra y dos más de apellido Pérez.¹⁵ Se registra igualmente el asesinato del docente Alfredo Ruiz Barrera, el 23 de diciembre de 1989, en el municipio de Arboletes.

Las disputas internas no eran ajenas al sector sindical en la subregión. Sintagro y Sintrabanano eran los principales sindicatos y se mantenían en evidente rivalidad, que llegó a materializarse en el plano armado, generando la muerte de varios miembros de ambas organizaciones. Las hostilidades entre ambos se redujeron gracias a la unión de ambos sindicatos en Sintrainagro, hecho que ocurrió en 1989. Pero una vez efectuada la unión, Sintrainagro continuó siendo víctima de la violencia, hasta convertirse en el sindicato más victimizado en todo el país.

El inicio de los noventa no trajo mejoras a la situación de violencia que se vivía en Urabá. El miedo continuaba instalado entre los miembros de la comunidad, especialmente entre quienes se encontraban adscritos a movimientos sociales "... todos los días en Turbo había muertos porque usted decía, usted se levantaba por la mañana: ¡home, amaneciste güevón! No cómo amaneció, sino ¿amaneciste? Porque eran 6, 7, 8, 6, 7, 8, 6, 7, 8 homicidios, todos los días, y amanecer era un milagro".¹⁶

A inicios de esta década hay un gran incremento de presencia paramilitar en la zona. El MRN, el MAS (Muerte a

15. "Voceros de Adida señalaron que esta nueva matanza, en la que resultó muerto un integrante de dicha agremiación, se suma a los repetidos hechos de violencia que se presentan en la región y a la política de guerra sucia que se adelanta en el Urabá antioqueño. Así mismo, dijeron que diez educadores más han perdido la vida y existen varios maestros que se encuentran amenazados de muerte por parte de grupos de extrema derecha. Agregaron que por lo menos 46 educadores han tenido que ser trasladados de regiones del Magdalena Medio, Suroeste, oriente lejano, Bajo Cauca y el propio Urabá". *El Colombiano*, lunes 29 de mayo, 1989, p. 8b.

16. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva Adida en el municipio de Chigorodó Antioquia.

Secuestradores), el MRU (Muerte a Secuestradores de Urabá) y el MOENS (Movimiento Obrero Nacional Socialista) eran algunos de los grupos paramilitares, que se encontraban en clara expansión desde el norte de la región. Ya en ese momento su presencia en los cascos urbanos no se dio de forma clandestina. Por el contrario, se hizo pública y con toda tranquilidad.¹⁷ Años después, estas fuerzas se unificarían bajo la denominación de Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), con la misión de erradicar el comunismo y cualquier pensamiento de izquierda en la región.

Los noventa representaron un período de gran violencia en la región. A mediados de esta década, el Estado y los grupos paramilitares comenzaron a tener un mayor control militar de los cascos urbanos. Las dinámicas de la guerra se concentraron principalmente en las zonas rurales, pues, debido a la fuerte militarización y a la avanzada paramilitar, la insurgencia inició un proceso de repliegue hacia lugares alejados de los perímetros urbanos. A pesar de esto, dentro de los focos urbanos continuaron las persecuciones y atentados contra la población por parte de los diversos actores del conflicto, quienes incrementaron la “guerra sucia”, utilizando tácticas de combate que no buscaban una confrontación armada directa con el enemigo, sino el atentado contra objetivos claros y específicos, con un perfil determinado. De igual forma, y como parte de la “guerra sucia”, los actores del conflicto adelantaron campañas de desinformación, atribuyéndoles a sus enemigos la ejecución de asesinatos y masacres que posteriormente eran desmentidos por los autores.

Las constantes luchas entre los actores armados que continuaban en pugna por la hegemonía sobre el territorio, cobraron la vida de cientos de personas, cuya vinculación al conflicto se debía, en gran medida, al efecto de los discursos que continuaban impulsando campañas de desprestigio contra a los actores sociales y movimientos políticos de izquierda. Éstos eran vinculados de forma indiscriminada con

17. Uribé de Hincapié, María Teresa, *Op. cit.*, Urabá, p. 51.

la insurgencia, “justificándose” así su calidad de objetivos de la violencia. Durante esta década se incrementaron los homicidios de miembros de Adida en Urabá. Un total de 30 docentes fueron asesinados. Es de resaltar que en este periodo los docentes cumplieron una labor fundamental en su esfuerzo de humanizar el conflicto, proteger población civil y procurar resistencias a la cooptación armada.

En agosto de 1990, una vez finalizada la “Jefatura Militar”, en el mismo decreto que ordenaba su disolución se creó el Distrito Especial de Policía de Urabá, con jurisdicción en 12 municipios de la región, cuya finalidad era imponer un cinturón de seguridad en la zona a través del accionar de 150 carabineros, un grupo de inteligencia y el apoyo de la Cuarta Brigada y el Batallón Voltígeros.

Debido a la gradual militarización de la región, así como a la cada vez más marcada presencia del paramilitarismo –en muchas ocasiones partícipes de operaciones conjuntas con el Ejército–,¹⁸ se hizo cada vez más notoria la intención por lograr el debilitamiento y desarticulación de los grupos políticos de izquierda y movimientos sociales, a través de la persecución y exterminio de sus líderes y simpatizantes. La UP amplió su fuerza política al obtener las alcaldías de Apartadó, Chigorodó y Mutatá en las elecciones de 1990, mientras que en las elecciones de 1992 obtuvo la victoria en las de Turbo, Chigorodó y Murindó, no obstante la ola de violencia que se había desatado contra los partidarios del movimiento a lo largo país.

18. “Un trabajador de ayuda humanitaria que viaja con frecuencia a Urabá fue igual de directo. “No puedo contar las veces que he sido parado en un retén conjunto del Ejército y los paramilitares,” dijo. “Los soldados están ahí con sus uniformes verdes y los paramilitares con sus uniformes azules. Es como si fueran unidades diferentes dentro del mismo Ejército.” Los testigos nos han dicho que, en otras ocasiones, la única manera de diferenciar entre los hombres de camuflaje es que los soldados llevan botas negras del Ejército mientras que los paramilitares prefieren las botas de la marca Brahma, de color amarillo”, en: *Guerra sin cuartel, Colombia y el Derecho Internacional Humanitario*, Human Rights Watch, Washington, 1998. http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/ guerra3A.html#P698_148887, consultado el 22 de mayo de 2010.

Los antagonismos que configuran el horizonte de actores a partir de los que se construyó el conflicto armado en Urabá, nunca mantuvieron contornos claros, pues los campos variaron en el tiempo, confundiendo y transformando sus límites de acuerdo con las dinámicas de la confrontación armada, así como con las alianzas y rivalidades que se han tejido en torno al manejo de lo ilícito y las conveniencias estratégicas.

A comienzos de esta década, el mapa político de la región sufrió cambios que aumentaron la complejidad del conflicto. En 1991, con el surgimiento del movimiento político Esperanza Paz y Libertad, integrado por miembros desmovilizados del Ejército Popular de Liberación, ingresa un nuevo actor político en Urabá. A pesar de tener origen en un grupo insurgente, el naciente partido político entró en tensión con los demás movimientos sociales y armados de izquierda, quienes acusaban a sus miembros de apoyar a los grupos paramilitares y a las fuerzas del Estado. En esta época surge además la organización política Corriente de Renovación Socialista, a partir de la reinscripción de miembros del frente “Astolfo González” del ELN.

Eran constantes las retaliaciones de las Farc contra los integrantes de Esperanza Paz y Libertad. Uno de los acontecimientos más sangrientos de la primera parte de la década, y que generó mayor resonancia a nivel nacional, ocurrió en 1994, cuando fueron asesinadas 33 personas vinculadas con dicho movimiento. Se denominó “La masacre de la Chinita”, y sucedió en un barrio del municipio de Apartadó. En cumplimiento de las mencionadas campañas de desprestigio contra la izquierda, tanto la XVII Brigada del Ejército Nacional, como los empresarios bananeros y las autoridades administrativas, responsabilizaron de los hechos a miembros de la UP y del Partido Comunista. Varios de ellos fueron condenados luego de ser judicializados con el evidente desconocimiento de sus derechos procesales. Fue sólo en el 2005 que la Corte Suprema de Justicia anuló el fallo condenatorio contra las 23 personas implicadas en la comisión de este hecho, al comprobarse que

el acto había sido responsabilidad de la guerrilla de las Farc.¹⁹

Uno de los principales rasgos de la guerra que se ha vivido en Urabá es, entonces, la diversidad de actores que se han ido constituyendo con el paso de los años, lo cual ha acarreado la agudización y extensión cada vez mayor del conflicto. Con el paso de los años, nuevos grupos paramilitares hacen presencia en la región, así como bandas privadas bajo la dirección de narcotraficantes. A estas fuerzas se les sumaría posteriormente, engrosando el panorama de actores del conflicto, el grupo “Mártires de Urabá”, parte del “Frente de Guerra Norte” del ELN. Además, en 1996 aparecen nuevos frentes de guerra a partir de disidentes del EPL, las Farc y el ELN.

Con el fin de unificar las operaciones militares contra los grupos insurgentes de la región, el Estado instaló en 1993 el Comando Especial Contra guerrilla, integrado por 5.000 uniformados. En ese mismo año aparece el grupo paramilitar Colombia sin Guerrilla (Colsingue), anunciando una guerra frontal contra los cuadros políticos de izquierda y los sindicatos. Posteriormente apareció un nuevo grupo paramilitar denominado Hijos del Pueblo. A esta compleja diversificación de los actores se sumaron en 1993 los Comandos Populares, grupo paramilitar integrado por exmilitantes de Esperanza, Paz y Libertad, así como la intención de Carlos Castaño de radicalizar el proceso de “pacificación” del Urabá incrementando el número de combatientes en la región. La guerra continuaba así causando estragos dentro de la población y sus límites variaban rápidamente de acuerdo con los actores intervinientes y su influencia dentro de las zonas que componen la región.

Es necesario tener en cuenta que no todas las persecuciones, amenazas y asesinatos de las que fueron víctimas los miembros de Adida se debieron exclusivamente a acciones llevadas a cabo por las fuerzas estatales o los grupos paraestatales, sino que en algunos eventos fueron ocasionados por

19. Noticia extraída de caracol Radio, en: <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=182083>, consultada el 17 de mayo de 2010.

grupos insurgentes que, bajo la excusa de colaboración con el enemigo, señalaban a miembros de la comunidad, incluidos los docentes, como informantes de las fuerzas militares o auxiliares del paramilitarismo. La población civil, en estado de total vulnerabilidad, se debía someter a las imposiciones de los grupos armados, pues de su “lealtad” al respectivo bando dependía su propia vida, en un espacio en el que la neutralidad frente al conflicto no era considerada como opción.

El 18 de marzo de 1992, en la vereda El Oyeto, corregimiento San José de Mulatos, municipio de Turbo, fue desaparecido por miembros insurgentes el docente Francisco Javier Echeverri Pulgarín, de 23 años, quien se desempeñaba en la escuela primaria de dicha localidad, a donde había llegado en 1990. A pesar de que las causas de su asesinato nunca fueron esclarecidas, su esposa manifiesta que “lo habían asesinado porque, según ellos, habían hecho un seguimiento y que siempre que llegaban ellos, la guerrilla, a los dos días llegaba el ejército y que supuestamente Francisco era el que avisaba. Eso era lo que ellos decían”.²⁰

Bajo el pretexto de reactivar el desarrollo económico, el gobierno nacional, grupos paramilitares y empresarios de la región impulsaron la “pacificación” de la zona, en lo que se denominó el “Plan Retorno”, el cual no se limitó a combatir las facciones armadas de tendencia comunista, sino que generó una cruel ola de violencia que derivó en el asesinato y desaparición de miembros de los movimientos políticos y sociales de izquierda, así como de miembros de la población civil. Durante este período de violencia, que tuvo su punto más álgido entre los años 1995 y 1997, fueron asesinados, desaparecidos y torturados cientos de líderes sindicales, activistas sociales y miembros de los partidos de izquierda, menguando ostensiblemente su campo acción.

Durante estos tres años, coincidentes con el gobierno departamental de Álvaro Uribe Vélez, quien incrementó os-

20. Testimonio de víctima, realizado el 25 de febrero del 2010, en el municipio de Apartadó – Urabá Antioqueño.

tensiblemente la presencia militar en la zona e impulsó la presencia de los grupos de seguridad privada Convivir,²¹ fueron asesinados 17 docentes miembros del sindicato de Adida, 9 de ellos en el municipio de Chigorodó (cifras equivalentes al 37% del total de homicidios registrados en la región durante el período comprendido en este informe).

En 1996, a pesar del rechazo de los dirigentes políticos locales por considerarla una medida peligrosa para la región, Urabá es declarada Zona Especial de Orden Público, y los cuatro municipios que conforman el Eje Bananero (Apartadó, Turbo, Chigorodó y Carepa.) son puestos bajo el control militar por órdenes del gobernador Uribe Vélez. Las persecuciones y amenazas contra sindicalistas —entre ellos los miembros de Adida— se incrementaron, debido a la continua estigmatización de la que eran víctimas. Ante esta situación, muchos de los docentes optaron por desplazarse hacia el interior del departamento, principalmente a Medellín, solicitando su reubicación en otros municipios.

Del bololoy del 95 hubo desplazamiento, nos desplazaron a todos... En ese entonces, según tengo entendido, fue cuando empezaron a llegar los grupos paramilitares allí [...] Como que ellos ya tenían en mira a varios profesores, incluso están desplazados, no volvieron más allí, ya sabían que los tenían en la mira. Se presentaron llamadas a los colegios amenazando a los profesores. Imagínense que primero amenazaron a un tipo que no mata una mosca. La gente al ver que estaban matando salió desfavorida de acá [...] Cada quién cogió para donde pudo. Unos cogieron para el Chocó, los otros nos fuimos.²²

El accionar paramilitar aumentó durante estos años, incrementándose proporcionalmente el exterminio de simpa-

21. “Se crearon 80 Convivir en el departamento, de las cuales 12 estaban en Urabá. Si en alguna región se puede demostrar que las Convivir ayudaron a escalar la violencia, es allí. Según un informe de la Vicepresidencia de la República, entre 1995 y 1997 esta región tenía una tasa de 216 muertes por 100.000 habitantes. La más alta de su historia”. “Convivir y paras: amor a primera vista”, en: *Semana*, 14 de abril de 2007.

22. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 22 de marzo de 2010 en el municipio de Chigorodó, Urabá antioqueño.

tizantes de los movimientos de izquierda que habían tenido gran acogida popular, así como los asesinatos y desplazamientos forzados de pobladores que se veían inmersos dentro de las disputas que azotaban a la región por el dominio del territorio.

La masiva presencia militar, en algunas ocasiones en clara complicidad con grupos paramilitares, se encargó de intensificar y favorecer las persecuciones y asesinatos de líderes sindicales y sociales. Uno de los casos más atroces, evidencia de este tipo de alianzas, fue el que tuvo por víctima al docente Jesús María Barreneche, líder sindical y comunitario, oriundo del municipio de Betania, quien se desempeñaba como rector de la Concentración Educativa Barranquillita, en zona rural de Chigorodó. El sábado 3 de febrero de 1996 el rector, con 17 años en la docencia, fue secuestrado en este corregimiento por hombres armados pertenecientes a un grupo paramilitar que operaba en la región, quienes lo tildaron de guerrillero. Un testigo presencial del hecho expresa: “yo presencié todo pero por una rendija de una puerta, inclusive sentía por debajo de la casa; como era de Tambo, se sentía la gente deambulando por debajo de la casa, yo escuchaba cuando lo pateaban, lo trataban de guerrillero, de una cosa y la otra”.²³ Tres días después, habitantes del sector encontraron el cuerpo del docente mutilado en cercanías de la localidad. “Para mí es una cuestión atroz, coger una persona, llevársela y picarla eso es una cuestión que mejor dicho, lo picaron todo, la cabeza, los brazos, los pies, le rajaron todo el tórax y el abdomen, le sacaron las vísceras, el pene se lo cortaron, todo, y enterrarlo por ahí en un metro por un metro, una cuestión atroz”.²⁴

El mismo día de los acontecimientos, en las horas de la tarde –antes de la incursión paramilitar-, efectivos del Ejército ingresaron al poblado encargándose de inspeccionarlo en su totalidad, sin aclarar el tipo de operación que estaban desa-

23. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 23 de marzo del 2010 en el municipio de Chigorodó, Urabá Antioqueño.

24. *Ibíd.*

rollando. “El ejército entraba, por ejemplo cuando sucedió esto el ejército entró, requisando porque yo tenía una carnicería, con otro señor, yo le llevaba toda la contabilidad a él. El ejército entró tipo dos de la tarde, requisaron en el pueblo y siguieron, y por la noche se entraron ellos”.²⁵

Este docente, estrechamente comprometido con la comunidad, se esforzó durante sus años de labor por lograr el mejoramiento de las instalaciones educativas de su localidad, para así garantizar unas adecuadas condiciones de aprendizaje para sus alumnos. Barreneche no sólo impulsó la educación dentro de su localidad sino en los poblados vecinos. “Teníamos hasta noveno grado, era una concentración, iniciamos con primaria, después se organizó la concentración, ya teníamos aprobado para montar diez y once [...] En la concentración recogíamos los alumnos de Guapá, Nuevo Oriente y Blanquicé, era como un centro allí, estaba todo organizado. Nosotros hacíamos de todo hermano”.²⁶

Pero las labores sociales desarrolladas por Barreneche no solamente se limitaban al desempeño de la docencia, sino que, al igual que otros docentes de la localidad, estaba fuertemente vinculado con el desarrollo de la comunidad. “Esa comunidad era manejada directamente por nosotros los docentes, nosotros lo que dijéramos allá que vamos a hacer una cosa u otra, la comunidad nos respondía. Que hay que arreglar la vía porque hay mucho hueco para entrar, hacíamos convite y la comunidad nos respondía. La comunidad perdió un líder, bastante, y para mí irremplazable”.²⁷ Fueron bastante conocidas, entre otras, las importantes gestiones que realizó para lograr el traslado de la comunidad de Barranquillita, que se encontraba en condiciones indignas de vida al estar ubicada en una zona altamente propensa a las inundaciones. “Trabajamos siempre con un objetivo del bienestar de la comunidad, ese era el planteamiento número uno, inclusive en muchas ocasiones hicimos parte de las juntas de acción comunal [...]

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*

27. *Ibíd.*

Uno de los propósitos más grandes que nosotros teníamos allá era el traslado de Barranquillita”,²⁸ manifiesta uno de sus amigos. Sus cualidades de líder social y comunitario eran reconocidas por los habitantes de la localidad. “Barreneche era un líder, para mí era un líder comunitario, se sacaba la comida de la boca para dársela a otra persona. Si tenía forma de colaborarle a alguien para un mercado, alguna cosa, lo hacía”.²⁹

Ante este tipo de eventos resultan evidentes las consecuencias en términos de deterioro del tejido social y la aniquilación no sólo de proyectos individuales o familiares, sino comunitarios, que eran impulsados por el liderazgo de personas como Jesús María Barreneche. Con su muerte se frustraron en gran medida las esperanzas de desarrollo comunitario impulsadas por los procesos que lideraba. Los habitantes de Barranquillita, ante el cruel asesinato de uno de sus principales líderes, detuvieron sus proyectos atemorizados por las represalias de las que pudieran ser víctimas. A partir de entonces, nadie tomaría el riesgo de jalonar abiertamente propuestas que pudieran generar el descontento de los grupos armados, pues esto podría traducirse en un atentado contra sus vidas.

Con la cuestión de la violencia todo se estancó, porque la mayor parte de la gente que allí habitaba tuvimos que salir, unos por miedo, otros porque tenían dificultades, otros porque perdieron a sus seres queridos, y así sucesivamente. La concentración, una cosa que nosotros habíamos luchado tanto y con una infraestructura muy buena para crecer, prácticamente eso se cayó. Yo voy por allá de vez en cuando, pero duele que un sacrificio que uno hizo quedó en vano, que la otra gente, tal vez también por miedo quedó a la deriva.³⁰

El gradual exterminio de líderes sindicales y comunitarios generaba el efecto de alejar de la región a muchos de los miembros de movimientos sociales, quienes buscaron refugio en otras zonas del departamento. La violencia ejercida contra

28. *Ibíd.*

29. *Ibíd.*

30. *Ibíd.*

los docentes fue claramente “ejemplarizante” para el resto de la población. La masacre, la tortura, el asesinato, la desaparición y el descuartizamiento se convirtieron en estrategias privilegiadas de combate, utilizadas sobre todo para amedrantar y atemorizar a los habitantes de la región y silenciar sus voces de inconformidad, pues ningún lugar se hallaba por fuera de la influencia de alguno de los grupos armados protagonistas del conflicto.

La situación de riesgo en Urabá se agravaba para el docente por el hecho de que en el mismo momento de ejercer su tarea de educador estaba en un gran peligro, pues parte de los jóvenes alumnos de las instituciones educativas hacían parte activa de grupos armados. Estos grupos cooptaban menores para hacer de ellos combatientes, o muchos de éstos se encontraban por lo menos vinculados en su cotidianidad con diversos actores armados.

El colegio tenía mucha descomposición, habían muchos muchachos en la guerrilla [...], me mataban muchos estudiantes. Yo estaba en ese tiempo en esa crisis de que no confiaba en nadie. No hablaba con nadie, estaba muy encerrada en mí misma, me golpeaba mucho cada que había una muerte, y nos habían acabado de matar a muchos compañeros docentes. En el 96, cuando nos fuimos, habían matado tres maestros [...] Ese año nos habían matado en el colegio como tres o cuatro alumnos de 10 y 11. Es que uno veía esos muchachos tan sanos, tan alegres, tan respetuosos y de un momento a otro que los mataron, que era de un grupo... En ese tiempo uno no sabía quién era quién.³¹

Este hecho, claro reflejo del deterioro del tejido social en la región, ha llevado a que el docente sienta que su vida corre grave riesgo, incluso en el caso de que alguno de sus alumnos repruebe una materia, pues es bastante probable que éste por lo menos conozca algún miembro de los grupos armados que le preste su ayuda, intimidando al profesor para que corrija la

31. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 22 de febrero del 2010 en el municipio de Chigorodó, Urabá antioqueño.

calificación. Una docente de Chigorodó manifiesta que “como a finales de año los pelados lo amenazan a uno, el que pierde [...] Entonces era grave, era de muerte que los pelados no querían perder, entonces nos sentíamos en riesgo todos los maestros”.³² Esto no es más que la extensión de una representación entre la población de Urabá —que se ha extendido a partir de la cotidianidad de una guerra que no ha encontrado ninguna salida—, que consiste en buscar como primera vía de solución de un conflicto aquella que resulte más rápida y efectiva.

La intolerancia social por medio de la vía armada soluciona los conflictos entre particulares ajenos a toda lucha política. La sociedad interioriza esta resolución no reglada dando la primacía a las soluciones no judiciales, circunstancia atizada por las características propias de una región de colonización reciente... Las gentes urabaenses no reconocen en el aparato judicial las nociones de equilibrio para la resolución de sus conflictos. Por el contrario, la desconfianza e indiferencia son hechos que resultan notorios y coadyuvan al incremento de los niveles de impunidad.³³

Con posterioridad al gobierno departamental de Uribe Vélez, la región de Urabá continuó sumergida en la guerra. El paramilitarismo aumentó su control sobre el territorio, principalmente en las zonas urbanas. Siete docentes fueron asesinados desde 1998 hasta el 2008. Las dinámicas de la violencia fueron semejantes a las vividas durante los años anteriores: guerra sucia y ataques estratégicos contra la población civil. El Estado continuó con su intención de convertir a Urabá en región globalizada, insertada en las dinámicas de producción propias del neoliberalismo, para lo cual era necesario lograr a toda costa la total “pacificación” del territorio.

A partir de 1998 el Ejército —en ocasiones en estrecha coordinación con grupos paramilitares— continuó con la

32. *Ibíd.*

33. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Urabá, p. 34.

pacificación de la región a sangre y fuego. Las principales víctimas de este proceso fueron los miembros de la población civil. Los campesinos se vieron envueltos en el fuego cruzado entre Ejército, paramilitares y guerrilla, al tiempo que sufrían las presiones de estos mismos grupos armados para que se pusieran de su lado.

En 1999, año especialmente agitado en materia de movilizaciones y paros que buscaban reivindicaciones para el magisterio, fue asesinado en zona rural de Vigía del Fuerte, por miembros insurgentes, el docente Telmo Elidio Perea Santos, líder comunitario vinculado a Adida.

Entre los años 2003 y 2008 se presentaron 5 masacres en la región, que dejaron como resultado 24 muertes. En este mismo período se presentaron 1.171 homicidios.³⁴ El 3 de noviembre de 2006, en zona rural de Vigía del fuerte (vereda Vegades), fue asesinado por miembros del Frente 34 de las Farc el docente Jesús Elías Perea Quejada, quien cuatro días antes había partido de Vegades hacia la zona urbana de Vigía del Fuerte para recibir sus grados en Teología de la Universidad Santo Tomás. Según se conoció, el regreso de Jesús Elías a Vegades (en ese momento controlado por las Farc) coincidió justamente con la llegada del Ejército a la localidad. La coincidencia entre la llegada del docente y la del ejército despertó sospechas en los insurgentes. Jesús Elías fue buscado en su domicilio por miembros del frente 34 de las Farc y conducido al patio de su residencia. Allí, delante de su esposa y sus cuatro hijos, con edades entre los 2 y 12 años, fue tildado de ser informante del ejército y posteriormente degollado.

Llegaron cinco muchachos armados. Su esposa preguntó para qué lo necesitaban. Mi comandante quiere hablar con él, le contestaron. Entonces ella entra y lo llama, le dice: quieren hablar con usted, y él se levanta [...] Se puso las botas, salió al patio de la casa, lo agarraron y le dijeron sapo. Él dijo no, yo acabo de llegar y encuentro el ejército acá. Entonces lo degollaron. No le hicieron disparos

34. Observatorio de Derechos Humanos, Diagnóstico Estadístico de Antioquia, p. 9.

porque estaba cerquita el ejército. Con un arma blanca lo cortaron en presencia de la esposa, de los hijos... Los niños, todos se tiraron encima de él... Él salía a graduarse, al acto de graduación en la cabecera municipal y cuando regresa se encuentra militarizada la vereda donde ellos vivían, entonces nos imaginamos que el ejército pensó que él había dado la información, pero él ni siquiera se había dado cuenta.³⁵

Jesús Elías, quien en los ochenta había sido delegado de Adida por Turbo y Murindó, en ese momento era rector de la escuela de la localidad y miembro de la Junta de Acción Comunal de la vereda. Se encargaba de la organización de los restaurantes escolares y contribuyó con gestiones para el establecimiento de un centro educativo. Su compromiso con la comunidad se veía reflejado, además, en su trabajo con personas de la tercera edad, para quienes fundó el Club de Ancianos.

La estigmatización de la actividad sindical se ha visto favorecida por la deliberada y estratégica falta de regulación estatal. La respuesta oficial al conflicto en la región se ha fundado en el aumento de operaciones militares que buscan el sometimiento armado de la insurgencia, y en la criminalización de la oposición política, estigmatizando toda protesta social, movilización o actividad sindical, vinculándolas de forma indiscriminada con los grupos insurgentes. Igualmente el Estado ha sido totalmente indiferente a las acciones paramilitares. Ha sido constante la impunidad —marcada por la ineficiencia judicial— respecto de los atentados que sufre la población no combatiente.

De igual forma, se ha presentado la exclusión de la oposición no armada a través de las recomendaciones que los altos mandos del Ejército y el gobierno les hacen a los grandes empresarios para impedir, obstaculizar o controlar la acción sindical dentro de sus empresas, con el fin de neutralizar las manifestaciones y la protesta social. Es así, dentro de estas lógicas, caracterizadas por el distanciamiento selectivo y la

35. Testimonio de víctima, realizado el 25 de febrero del 2010 en el municipio de Apartadó, Urabá antioqueño.

acción violenta deliberada en contra de la población, como se ha manifestado el Estado en el conflicto armado vivido en Urabá.

A pesar de la desmovilización del grupo paramilitar Bloque Bananero, en noviembre de 2004, y del Élmer Cárdenas, en abril de 2006 (al menos en sentido político), Urabá continuó siendo un territorio de alto riesgo para la oposición. Aún se verifica la existencia de grupos de delincuencia común y de seguridad privada que controlan los cascos urbanos, y persiste la estigmatización de los movimientos sociales y políticos de izquierda.

Esta región no sólo registra una importante cantidad de víctimas durante las últimas tres décadas, sino el desplazamiento de gran parte de la población. A lo que se suma un conjunto de secuelas de las que la región aún no se recupera, como la pérdida de derechos civiles y políticos, el deterioro de la institucionalidad estatal y social, así como graves daños psicológicos y emocionales en su población.

La lectura de las violaciones a docentes sindicalizado en la región de Urabá permite señalar la existencia de una multiplicidad de formas, lógicas y justificaciones de la intención de exterminio de la cual fueron víctimas los docentes. De un lado, son ampliamente conocidas las justificaciones contraindulgentes que buscaron aniquilar todo rastro de pensamiento o acción de la izquierda, asimilando como un todo homogéneo a la izquierda armada con el pensamiento y las prácticas políticas de izquierda. En este campo se ubican, a manera explicativa, algunos de los asesinatos de maestros sindicalizados en la región durante este tiempo. Sin embargo, es notable el asesinato o desaparición de educadores sindicalizados en razón de su papel de resistencia en la región; de su papel como modernizadores culturales, como constructores de transformaciones culturales; de su esfuerzo por contrarrestar el dominio armado irregular de los territorios y detener la cooptación de los jóvenes para el conflicto armado; acciones éstas que están enmarcadas en el ejercicio sindical complejo que construyeron los docentes en la región.

El trabajo de campo permitió constatar que los docentes ejercieron un rol de liderazgo y dirigencia sindical en cada una de las localidades donde se encontraban. Eran ellos los sujetos con mayor formación, mayor movilidad social y mayor ilustración en campos académicos, políticos y culturales; eran ellos los que emprendían procesos de humanización del conflicto, de transformación de las condiciones comunitarias, los que impulsaban con total compromiso la incorporación y aplicación de la constitución de 1991. Todas estas acciones los expusieron ante los grupos irregulares como enemigos y obstáculos para el dominio territorial. El ejercicio sindical en la región debe ser traducido en su sentido dinamizador y transformador social, en su sentido de resistencia y compromiso político, y en esta dirección es necesario interpretar las acciones violentas y las formas de exterminio. La hipótesis que vincula y caracteriza la violencia en Urabá como el resultado de una confrontación armada entre grupos irregulares, se desestima y se contradice al momento de observar la dinámica cotidiana de los líderes sindicales y el ejercicio educativo sindical y social de los docentes.

Educadores asesinados Urabá

Nombre	Municipio	Fecha
Arroyave Ángel Amable	Carepa	25/08/1985
Rúa Juan Alberto	Carepa	25/08/1985
Puerta Puerta Miguel	Apartadó	27/08/1985
Moreno Leudo Emiro Antonio	Apartadó	01/01/1987
Acevedo Meneses Bernardo Antonio	San Pedro De Urabá	11/04/1988
Uribe Ayarza Ismael	Arboletes	20/04/1989
Montes Peña Ismael	Arboletes	25/05/1989
Ruiz Barrera Alfredo	Apartadó	23/12/1989
Palmet Domínguez Esteban	Apartadó	26/10/1990
David Sanmiguel William De Jesús	Mutatá	26/04/1991
Higuita De Tamayo Fabiola	Apartadó	12/06/1991
Londoño Bustamante Gildardo	Apartadó	22/08/1992
Cuesta Arroyo Rafael	Necoclí	01/02/1993
Álvarez Gallego Gonzalo De Jesús	Turbo	12/05/1993

Nombre	Municipio	Fecha
Rosa Acevedo De Muñetón	Carepa	18/01/1994
Quejada Casas Orlando	Turbo	27/02/1994
Callejas José Nelson	Turbo	28/10/1994
González Luisa Cristina	Turbo	04/02/1995
Márquez Valdrich Rafael	Carepa	19/03/1995
Urrego Jaramillo Carlos	Apartadó	31/05/1995
Rodríguez Martínez Ivo Antonio	Arboletes	05/07/1995
Rentería Cuesta Raquel	Chigorodó	16/08/1995
Moreno Palacio Hernán Darío	Chigorodó	25/08/1995
Quejada Maturana Óscar	Chigorodó	27/08/1995
Bejarano Zabala Ángel	Turbo	25/09/1995
Ramírez Liliana	Chigorodó	14/02/1996
Rodríguez Luz Eleni	Chigorodó	14/02/1996
Barreneche Zuleta Jesús María	Chigorodó	15/02/1996
Valencia Córdoba Luis Alberto	Carepa	06/06/1996
Ortiz Mosquera Nidson Nicanor	Mutatá	31/10/1996
Osorio Jaramillo María Inés	Chigorodó	16/11/1996
Londoño Castrillón José Joaquín	Chigorodó	27/11/1996
Chala Cuesta Ana Sofía	Apartadó	02/12/1996
Rebolledo Salgado Vidal	Chigorodó	02/01/1997
Romaña Moreno Francisco	Vigía Del Fuerte	25/05/1997
Echavarría Vallejo Óscar	Carepa	27/10/1998
Santos Perea Telmo Elidio	Vigía Del Fuerte	01/03/1999
Agudelo Bohórquez Darío De Jesús	Chigorodó	06/03/2000
Atencia Montero Eberto	San Pedro De Urabá	19/10/2002
Perea Quejada Jesús Elías	Vigía Del Fuerte	03/11/2006

Desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
Barreneche Zuleta Jesús María	Chigorodó	04/02/1996
Bejarano Zabala Ángel	Turbo	23/09/1995
Córdoba Simón	Arboletes	12/09/1994
Echeverri Pulgarín Francisco Javier	Turbo	18/03/1992
Elías Julio Arenas Gallego	Turbo	11/08/1995
José Wiston Rentería Rodríguez	San Pedro De Urabá	28/08/1995
Palencia Aracelly	Arboletes	05/09/1994

*Morir por error, o la demencia de la guerra. Oriente antioqueño*³⁶

El Oriente antioqueño es reconocido por sus grandes riquezas hídricas, que le permiten ser una de las mayores productoras de energía eléctrica del país. Abastece aproximadamente el 30% de la demanda en Colombia, lo que la ha convertido en lugar estratégico desde el punto de vista económico y político. A esto se suma su proximidad con Medellín, que le ha permitido en gran medida su integración a las dinámicas sociales y económicas de la capital del departamento.

La construcción de la vía Medellín Bogotá y del Aeropuerto José María Córdova, así como la construcción de embalses aprovechando la riqueza hídrica de la región, fue un factor importante para el crecimiento del Oriente antioqueño. A partir de entonces, la región se perfiló como escenario de una serie de proyectos de desarrollo pensados desde la ciudad de Medellín, que en su conjunto pretendían vincular al Oriente

36. Esta subregión, la segunda más poblada del departamento después del Área Metropolitana, agrupa 23 municipios: Abejorral, Alejandría, Argelia, Cocorná, Concepción, El Carmen de Viboral, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla, Nariño, Peñol, Retiro, Rionegro, San Carlos, San Francisco, San Luis, San Rafael, San Vicente y Sonsón. A su vez, la región se divide en cuatro subregiones: Altiplano, Embalses, Bosques y Páramos. Además está dividida, de acuerdo con la cercanía de sus municipios con Medellín, en Oriente cercano y Oriente lejano.

antioqueño con el comercio nacional e internacional y generar recursos energéticos para el país, así como descentralizar actividades industriales y comerciales. A pesar de los avances que implicó este proceso de modernización, no toda la región fue cobijada por dichas dinámicas, pues aún en la actualidad existen municipios alejados de Rionegro —principal eje económico y político de la región—, los cuales permanecen en evidentes condiciones de atraso respecto de sus vecinos.

Es a partir de los sesenta que algunos de los municipios de la región comienzan un acelerado proceso de modernización e industrialización, principalmente Rionegro y sus municipios vecinos, el cual obtuvo un enorme impulso durante los setenta y ochenta. El aumento de vías, medios de transporte y de comunicación, sumado a la expansión urbana y al auge hidroeléctrico de la región, hicieron que el Oriente antioqueño se convirtiera en uno de los principales ejes económicos, políticos y sociales del departamento de Antioquia.

En las últimas décadas, la zona se ha tornado escenario de un persistente conflicto social y armado por parte de diversos sectores que pugnan por la apropiación del territorio. Las movilizaciones sociales durante los setenta tuvieron como objetivo la protesta contra la ejecución de los grandes proyectos hidroeléctricos y el resarcimiento de los perjuicios que se les causaban a los pobladores de los municipios directamente implicados en estos proyectos, como Guatapé, Granada, El Peñol y San Carlos. A partir de allí cobraron importancia movimientos sociales como El Movimiento Cívico del Oriente y el Movimiento Cívico del Peñol, que resistían activamente la imposición de medidas que llegaban desde el exterior de la región y no tenían en cuenta el destino y la voz de sus habitantes. “El proyecto hidroeléctrico es concebido desde los organismos de planificación nacionales y extranjeros con la lógica del progreso y el desarrollo, tratando de dar a respuesta a la demanda de energía eléctrica nacional”.³⁷

37. Galeano, Eumelia, *El movimiento social de El Peñol: la lucha de un pueblo por su sobrevivencia*, 1991, p. 3.

Las desigualdades sociales entre sus habitantes y la demanda por el mejoramiento de las condiciones de existencia de la comunidad, se convirtieron en circunstancias propicias para el ingreso de la insurgencia en el Oriente antioqueño durante los setenta. En la región era evidente el descontento frente a unas políticas estatales que desconocían las dinámicas en las que se encontraban insertos sus pobladores.

Con el aumento en las tarifas de energía, a partir de la vigencia de la Ley 56 de 1981, las movilizaciones y la resistencia se hicieron más intensas en el Oriente antioqueño. Entre la comunidad se hizo frecuente el no pago de servicios públicos y las movilizaciones con el fin de manifestar el descontento, las cuales en varias ocasiones desembocaron en represiones por parte del Estado.³⁸ Entre 1981 y 1984 se presentaron cuatro paros cívicos en la región.³⁹ Este tipo de presiones lograron que el Gobierno se comprometiera con la comunidad a establecer el pago de tarifas diferenciales, de acuerdo con el estrato y el establecimiento de un programa de electrificación rural.

El movimiento cívico del Oriente antioqueño de los ochenta forjó un sentido de pertenencia territorial lleno de sentido político: como productores de un importante porcentaje de la energía nacional, como una colectividad injustamente tratada por el Estado nacional en su política energética, y como una colectividad con capacidad de

38. "Como sucede generalmente en este tipo de movimientos populares, el detonante fue el problema de los servicios públicos: el agua que falta, la luz que no llega o es muy costosa. Y Antioquia fue el epicentro. Una vez más, después de cuatro años, en el Oriente antioqueño, encabezado por Marinilla y Rionegro, se organizó en comités cívicos para pedir la desvinculación de la Electrificadora de Antioquia -la intermediaria del suministro de energía- y enfiló batería contra el alza de las tarifas de energía. Su primer brote había sido el 10 de septiembre y su resultado fue 512 personas detenidas. Luego había venido una tregua, rota el pasado 11 de octubre. Manifestaciones, mítines y marchas regionales avivaron el conflicto que abarcó 14 municipios, posteriormente militarizados. Más de 150 personas fueron detenidas y en Rionegro la catedral fue ocupada." "Negros nubarrones: Inusitada ola de paros cívicos por alza en las tarifas de energía y crisis de servicios públicos" en: *Semana*, 15 de noviembre de 1982.

39. Uribe de Hincapié, María Teresa, *Op. cit.*, Oriente, p.16.

pensar su región, de enfrentarse a los poderes públicos y de reivindicar lo suyo. Con la política energética en el Oriente antioqueño, el Estado no sólo produce como reacción sentido de pertenencia a un lugar circunscrito localmente, sino que éste adquiere una proyección más amplia en la misma medida en que los habitantes se comprenden como parte de una territorialidad mayor: un país que se sirve de la energía producida en su territorio y un Estado que los interpela y frente al cual hacen sus reivindicaciones. En el sentido local que el movimiento social produce también está incluida la dimensión nacional, que hasta el período anterior no existía en el Oriente antioqueño.⁴⁰

A partir de estas experiencias de acción comunitaria, como alternativa política distinta a las tradicionales, emergieron líderes que participaron en las elecciones municipales de 1988, obteniendo la alcaldía de El Peñol, además de una importante presencia en los Concejos de Guatapé y San Rafael. Junto con estas opciones, además de los partidos tradicionales liberal y conservador, hacían presencia en el Oriente la UP y la ANAPO, esta última desde los sesenta.

La presencia de los actores del conflicto armado se remonta hacia los setenta. Las Farc consolidan su presencia en la región a partir de 1982, a través del Noveno Frente, con acciones principalmente llevadas a cabo en el Oriente lejano (San Rafael, San Luis, Cocorná, San Carlos, Concepción y Alejandría), y del Frente 47 en el sur de la región (Nariño, Argelia, Sonsón y San Francisco). Sus acciones en ocasiones se presentaban en cercanías a la autopista Medellín-Bogotá. A comienzos de los noventa el ELN hizo presencia en San Carlos y Granada, a través de los frentes "Carlos Alirio Buitrago" y "Bernardo López Arroyave", mientras que las Farc se expandieron hacia Sonsón. Los bloqueos de la Autopista y el ataque a la infraestructura hidroeléctrica fueron uno de los principales objetivos del accionar de estos grupos.

40. Clara Inés García, Conflicto, discursos y reconfiguración regional el Oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz, 1997.

La complejidad del conflicto que se vivió en el Oriente antioqueño aumentó cuando, a partir de los ochenta, aparecieron en la región grupos paramilitares que se encargaron del exterminio físico de la izquierda política y de los líderes cívicos, sobre todo en El Peñol y Marinilla, lo que generó el rechazo de la comunidad en general.⁴¹ Las Autodefensas de Ramón Isaza llegaron desde el Magdalena Medio e hicieron presencia en San Carlos, mientras que otros grupos incursionaron desde Medellín. A estos actores se sumó, ya a mediados de los noventa, la legalización de las convivir. Estos grupos paramilitares hicieron fuerte presencia en varios municipios del Oriente cercano y en Sonsón.

Al igual que en las demás regiones del departamento, la respuesta del Estado frente al fenómeno de expansión insurgente se redujo a la confrontación armada. Además, el Ejército adelantó estrategias de desprestigio en contra de la oposición política, vinculándola indiferenciadamente con los actores armados de la región. La población civil se halló inmersa en medio del conflicto, sufriendo masacres y masivos desplazamientos.

En 1997 ingresan en el escenario del conflicto regional las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), lideradas por Carlos Castaño, perpetrando su primera masacre en El Carmen de Viboral. La arremetida paramilitar de las AUC continuó su desplazamiento hacia Marinilla, El Retiro y la Ceja, avanzando hacia Granada y San Carlos, donde impulsaron un agresivo y continuo proceso de pacificación, con el fin de obtener hegemonía en términos de control territorial, económico y político. Además, las fuerzas militares del Estado comenzaron a llevar a cabo bombardeos que ocasionaron el desplazamiento de centenares de personas.

Las presiones del Ejército, de los grupos paramilitares y de la insurgencia se combinaban en contra de los miembros

41. Muestra de esto fue el paro cívico de 72 horas organizado en Marinilla con ocasión del asesinato del líder cívico y candidato a la alcaldía del municipio, Ramón Emilio Arcila, ocurrido el 31 de diciembre de 1989. El paro fue aprovechado para denunciar la existencia de listas negras elaboradas por desconocidos. *El Colombiano*, 3 de enero de 1990.

de la población civil, que no encontraba salida a la situación. Los enfrentamientos entre actores se producían de manera directa, y además bajo la forma de “guerra sucia”, la cual se desarrollaba mediante la búsqueda y localización de objetivos precisos, que eran exterminados. Pero a pesar de los ataques del Ejército y de los grupos paramilitares, durante los noventa la insurgencia mantuvo el control de algunas zonas rurales y urbanas del Oriente. Hasta inicios de la década del 2000, las Farc y el ELN dominaban la autopista Medellín-Bogotá®.

La recuperación de esta vía fue uno de los principales objetivos de la Fuerza Pública, la cual se llevó a cabo a través del incremento de la presencia militar en la zona y el establecimiento de retenes y distribución de uniformados a lo largo del trayecto, en el marco de la denominada “Operación Meteoro”. Otra de las operaciones llevadas a cabo en esta época fue la denominada “Operación Marcial”, cuyo objetivo era incrementar el combate contra los frentes Noveno y 47 de las Farc y los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave del ELN. Ambas operaciones fueron adelantadas por la IV Brigada del Ejército bajo la dirección del ahora ex general Mario Montoya, quien resultaría investigado —aunque no condenado— por los excesos cometidos durante su gestión.

Lo que en un principio parecían operaciones contra los grupos armados ilegales, se convirtió en ataques indiscriminados contra la población civil. Así lo constató una denuncia sobre la “Operación Mariscal” realizada por el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep): “Durante el operativo atacaron indiscriminadamente a la población civil utilizando ametralladoras M60, fusiles, helicópteros artillados y la disposición de francotiradores en la parte alta, los cuales habían ingresado en los tanques blindados, causando la muerte a 9 civiles, entre ellos varios menores de edad; heridas a por lo menos 37 más y detuvieron arbitrariamente a 55 pobladores”.

A causa de estos eventos, mediante decisión del 9 de noviembre de 2006, sólo se destituyó e inhabilitó por 5 años

para ejercer cargos públicos al general José Leonardo Gallego, comandante de la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá, al comprobar que la fuerza pública “se excedió en el uso de la fuerza, ya que detuvieron indiscriminadamente civiles, no hubo una disciplina de fuego, se presentó un cruce indiscriminado de disparos sin tomarse las medidas para preservar y proteger los derechos de la población civil que habitaba el lugar de los hechos y se violó el principio de distinción, por cuanto no se distinguió entre combatientes y no combatientes”.⁴²

De acuerdo con informes de la plataforma de organizaciones no gubernamentales Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, entre agosto de 2002 y junio de 2006 se recibieron denuncias de 74 casos y 110 víctimas de ejecuciones extrajudiciales en el Oriente antioqueño, cometidas por miembros de la IV Brigada del Ejército Nacional en desarrollo de las operaciones Marcial Norte (2003), Espartaco (2004), Ejemplar (2005) y Falange I (2006). Según esta organización, “las denuncias por ejecuciones extrajudiciales han venido en aumento, lo que coincide con la propuesta de retomar el control perdido en esta región antioqueña ante la presencia de organizaciones subversivas, a partir de la formulación de la política de “seguridad democrática”.⁴³ Luego de dichas operaciones se registró una clara expansión del paramilitarismo en la región a través del Bloque Metro.⁴⁴

Como resultado directo de los procesos de estigmatización y desprestigio de la oposición, el sector sindical se convirtió en objetivo de las estrategias de aniquilamiento físico llevadas a cabo por los paramilitares y miembros del Estado.

42. http://www.procuraduria.gov.co/html/noticias_2006/noticias_397.htm, consultada el 18 de mayo de 2010.

43. Agencia de Noticias IPC, Medellín, Colombia, en: <http://alainet.org/active/17687&lang=pt>, consultada el 13 de julio de 2010.

44. “¿Meras coincidencias? Operativos militares grandes y exitosos del gobierno de Alvaro Uribe han coincidido con una fuerte expansión paramilitar en esas zonas” en: Semana 13 de julio de 2003. “Carga de profundidad”, en: Semana, 31 de marzo de 2007.

El Oriente antioqueño ha sido una de las regiones en las que los docentes miembros de Adida han sido más perseguidos y atacados. Entre 1977 y 2008 en esta región se registran 47 homicidios, 6 desapariciones y un atentado, lo que corresponde al 14% del total de eventos presentados durante el mismo período en la totalidad del departamento. Durante la última década en el Oriente antioqueño se ha registrado, además, el 33% de los eventos de muertes de miembros de Adida en Antioquia.

El primer asesinato de un miembro de Adida en el Oriente antioqueño, del cual se tiene noticia, ocurrió 7 de enero de 1987 en el municipio de San Luis, en la persona de Jorge Urán Madrid, docente del Liceo Departamental Integrado. A su asesinato le siguieron los de José Ignacio López González, el 27 de abril del mismo año en el municipio de Argelia; y el de Aníbal de Jesús Ríos Porras, el 14 de noviembre de 1989 en el municipio de San Rafael. Este último tenía 42 años al momento de su muerte, y se caracterizaba por su compromiso con la comunidad. “Le gustaba mucho trabajar por el medio ambiente y le enseñaba a los niños a trabajar las huertas, a que fueran muy aseados. Cuando llegaban a la escuela sucios, él mismo los lavaba, los secaba, le gustaba todo en orden, todo limpio. Era una persona muy ejemplar, buen vecino, muy buen profesor”.⁴⁵ A su muerte dejó cuatro hijos, que debieron desplazarse junto con su esposa hacia la ciudad de Medellín, debido a las amenazas que recibieron con posterioridad al crimen.

15 víctimas mortales tuvo Adida en el Oriente antioqueño durante los noventa, violencia que alcanzó su punto más alto entre los años 1996 y 1998, con un total de 9 víctimas. Esta época coincide con el incremento y fortalecimiento del accionar paramilitar en la región.

Emiliano Copete Armijo fue asesinado el 14 de julio de 1990 en el municipio de Marinilla.

45. Testimonio de víctima, realizado el 17 de marzo del 2010 en el municipio de San Rafael, oriente antioqueño.

Argemiro Giraldo Giraldo, educador de 38 años, quien completaba 18 años como profesor en la escuela de la vereda San Lorenzo, municipio de Cocorná, fue víctima de una masacre perpetrada la madrugada del 21 de octubre 1991 en la mencionada vereda. Hasta allí llegaron unos 20 hombres fuertemente armados, vestidos con prendas militares, y procedieron a sacar de sus viviendas a todos los habitantes del poblado. Seleccionaron a 7 de ellos para asesinarlos, de una lista de nombres que traían anotados, de la cual hacía parte Argemiro.

Rubén Darío Giraldo fue asesinado el 17 de agosto de 1994 en El Carmen de Viboral. El docente se desempeñaba en el Instituto Técnico Industrial de este municipio. Dos días antes, en horas de la mañana, había sido sacado de su residencia por varios hombres armados, quienes se lo llevaron en un vehículo. Su cadáver fue encontrado en los límites de La Unión y La Ceja.

El 31 de agosto de 1996 fue asesinado en la puerta de su domicilio, en El Santuario, Francisco Javier Vásquez Duque, docente del IDEM de ésta municipio. Por su formación profesional en sociología, Francisco siempre fue señalado por el paramilitarismo como miembro de la insurgencia. Previamente a su asesinato había sido víctima de constantes amenazas, provenientes de estos grupos. Su labor dentro de la comunidad iba más allá del ejercicio de la docencia, pues se vinculaba a la mayoría de proyectos sociales y comités que buscaban reivindicar los derechos de la comunidad.

El asesinato de docentes no dio tregua en 1996. En este año también se registró el asesinato de Rosalba Sánchez Sánchez, profesora de inglés de la Escuela La Quebra, municipio de Sonsón, hecho ocurrido el 18 de septiembre en el municipio de Argelia. Luis Danilo Gómez Cano, profesor en la escuela Francisco de Paula Santander, del municipio de La Unión, y delegado ante Adida, fue asesinado el 14 de diciembre en Abejorral.

El 25 de julio de 1998, en el municipio de El Carmen de Viboral, fue asesinada Luz Amparo Castrillón Quintero, docen-

te del Liceo Pedro Luis Adolfo Gómez de Santuario, y quien por muchos años había sido delegada de Adida. El hecho ocurrió cuando varios paramilitares ingresaron a su residencia y la abalearon junto con su hermano, sin que se conozcan las razones precisas que motivaron este doble crimen. Licenciada en idiomas, con 15 años de experiencia en la docencia, Luz Amparo era reconocida por ser una persona incansable en la defensa de la educación, y por el trabajo continuo con la comunidad educativa en general.

Sí, eso fue impresionante porque fue en la misma casa, ella estaba en una pieza y el hermano en otra. A éste lo sacaron de la pieza delante de la mamá, y la mamá dijo que por favor siquiera lo dejaran colocar la ropa. Estaba en pijama. Y no, de una lo sacaron, lo arrastraron y ahí mismo, al lado de la mamá, lo mataron. Y a Amparo la mataron al lado del papá, en la otra pieza. El cabello quedó por la cama, por toda la pieza quedó el cabello de ella.⁴⁶

Un caso relevante dentro de este período fue la muerte Ramiro Lopera, rector desde 1979 del IDEM Presbítero Luis Rodolfo Gómez Ramírez, quien supuestamente falleció en un accidente de tránsito cuando su vehículo colisionó contra un vehículo militar. Los hechos ocurrieron el 17 de octubre de 1997, en un retén que el Ejército montó en el trayecto Medellín-Guarne. El hecho levantó inmediatamente sospechas en la comunidad, que sabía que Luis Rodolfo había sido previamente estigmatizado como colaborador de la insurgencia.

María Rosmira Álvarez Jiménez, docente del Colegio El Jordán de de San Carlos, fue asesinada el 25 de marzo de 1998 en jurisdicción de este municipio. Era reconocida como líder popular, y hacía parte de la junta de acción comunal de la vereda. Fue asesinada junto con cuatro personas más, por miembros de un comando paramilitar. Siete meses atrás se había visto obligada a desplazarse a Medellín, en busca de la

46. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 16 de marzo del 2010 en el municipio de El Santuario, oriente antioqueño.

protección del Comité Especial de Amenazas de la Secretaría de Educación Departamental, tras haber recibido repetidas amenazas de muerte por parte del grupo paramilitar que ejercía presencia en la zona. Con ella se debieron desplazar otros 15 educadores que laboraban en San Carlos. El director del comité, Carlos Eduardo Suárez, y el subsecretario de educación departamental de aquel entonces, le restaron importancia a las amenazas y se negaron a ofrecerle a los docentes la protección que ordenaba la ley en este tipo de situación. Dada la negativa de protección, los docentes se vieron obligados a regresar y seguir con sus labores en San Carlos ante la inminencia de un proceso disciplinario por abandono del cargo. Y ese regreso forzado le costó la vida a María Rosmira.

La década del 2000 fue la más sangrienta en el Oriente antioqueño en cuanto a víctimas mortales de docentes vinculados con Adida. Se registraron 33 asesinatos desde el año 2000 hasta el 2008, incremento que coincide con el aumento de acciones del Ejército en la región, así como el fortalecimiento del los grupos paramilitares.

Lázaro Gil Álvarez, de 48 años de edad, docente de la Escuela Rural El Boquerón, fue asesinado el 29 de septiembre de 2000 en el municipio de San Francisco. Este educador desarrollaba un programa de apadrinamiento de niños, y en repetidas ocasiones había sido víctima de amenazas, razón por la cual fue trasladado de San Francisco, aunque posteriormente decidió retornar a su tierra. A su muerte dejó cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. El día en que lo asesinaron fue previamente retenido por hombres armados cuando se movilizaba en un vehículo junto con su familia. Al día siguiente fue hallado muerto con evidentes señales de tortura. Este caso, al igual que la mayoría de los eventos aquí reseñados, permanece en la impunidad.

El 27 de octubre de 2000 fue desaparecido en el municipio de Granada el docente Luis Ángel Ramos Mesa, quien laboraba en la Escuela Rural Minutas y era visto por la comunidad como un líder. Era apasionado por la lectura y la escritura, y componía poemas que publicaba bajo el pseudónimo de

“Luis sin Tierras”. Colaboraba con Adida en la edición de los periódicos de la Subdirectiva Magisterial Granada, participaba en los debates que se realizaban sobre la situación de los docentes, e intervenía en los conversatorios con la comunidad y en los programas radiales de la subdirectiva de Adida. El profesor Ramos Mesa fue acusado de ser informante de la insurgencia por un grupo paramilitar de la zona, lo que le costó la vida. Su cuerpo fue hallado sin vida varios días después de su secuestro.

Él era un hombre muy culto, le gustaba mucho la lectura y curiosamente todas las tardes venía de la vereda y se ubicaba en una cafetería, solo, a escribir y a observar la gente. Para él era como un momento especial. Todas las noches llegar a ese lugar y sentarse ahí. En los últimos días tenía actitudes no muy frecuentes en él, como estar muy callado, muy aislado, pero siempre fue un hombre que quiso aportarle algo a la educación de Granada.⁴⁷

Frank Elías Pérez Martínez, docente de 21 años de edad, fue asesinado el 27 de abril de 2001 en el municipio de Granada. El educador había sido secuestrado por desconocidos el 26 de abril y hallado muerto al día siguiente. Laboraba en colegio del corregimiento Santana de Granada. Al momento de su muerte tenía apenas tres meses de experiencia docente. Desde su llegada al municipio se convirtió en blanco de las sospechas de la insurgencia, pues a pesar de negar —por temor a represalias— que había hecho parte del ejército, en algún momento se lo confesó a su compañero de habitación. Su comentario llegó a oídos de miembros de las Farc, quienes de inmediato comenzaron a hostigarlo, incriminándolo como informante de grupos paramilitares, lo que a la larga desembocó en su muerte. Cuando se dirigía en un vehículo hacia la vereda, Frank fue detenido por miembros de las Farc, quienes lo obligaron a descender y se lo llevaron. Al otro día fue hallado muerto. “Él al final contó que la guerrilla lo tenía

47. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en Granada, oriente antioqueño, realizado el 18 de marzo de 2010.

muy asediado y se lo llevaban a investigar cosas, a él lo enredaron mucho con paramilitarismo. Empezaron que por qué había negado el servicio militar, que por qué no cargaba la libreta, entonces esa gente llegó a la conclusión de que él era un colaborador de paramilitares y entonces lo mataron".⁴⁸

A Frank lo bajaron en el camino. Lo bajaron las Farc en una parte que se llama la Sierra. Bajaron a dos educadores y de los dos lo escogieron a él. Lo amarraron de la nuca y con esa misma pita le amarraron las manitas atrás y le dijeron al carro que siguiera.⁴⁹

Frank era reconocido en su comunidad por su atenta contribución en eventos deportivos. El día de su muerte se conoció que había sido aceptado para iniciar estudios de pregrado en Educación Física en la Universidad de Antioquia, noticia que no llegó a ser conocida por él. Con sus ingresos contribuía con el sostenimiento de sus padres y sus tres hermanos, quienes inmediatamente debieron desplazarse del municipio de Granada, temiendo que su vínculo con el docente, así como la denuncia que interpusieron, pusiera en peligro sus vidas. Días después de los hechos, la madre del docente recibió una carta en la que las Farc le pedían disculpas por la muerte de Frank, pues su ejecución se había dado como consecuencia de informaciones erróneas que no fueron verificadas en el momento oportuno.

Este tipo de "error" que le costó la vida a Frank, volvió a presentarse dos meses después, el 9 de julio de 2001, cuando fue asesinado el docente William Mario Upegui Tobón, también en el municipio de Granada, en el paraje La Paz. Fue acusado de colaborar con la insurgencia y ejecutado por ello mientras se desplazaba de Medellín a Granada, tras ser detenido por hombres armados pertenecientes Bloque Metro de las AUC. Al momento de su muerte estaba recién acreditado como docente, y se prestaba a iniciar su labor como profesor

48. Testimonio de víctima, realizado el 12 de marzo del 2010 en el municipio de Bello, Antioquia.

49. *Ibíd.*

en la vereda Santana, donde la comunidad toda estaba estigmatizada por el paramilitarismo, que la vinculaba indiscriminadamente con el ELN. “Según los paramilitares, los que vivían en Santana y en Galilea éramos todos guerrilleros... Los paramilitares decían que qué estaba haciendo en una finca, que él era el ideólogo del grupo de los elenos, entonces por eso lo asesinaron”.⁵⁰

Al igual que en el caso de Frank, tiempo después el grupo paramilitar excusó el asesinato del docente, pretextando la existencia de un error. “Después, con el tiempo, me dijeron: a su esposo no lo pensaban matar, ni era guerrillero ni nada de esas cosas, simplemente en ese tiempo había un señor, un tal caricortado, que era el jefe de ellos, y que él tenía que ver sangre. A él le pagaban por matar en ese tiempo y era así de esos como sangrientos”.⁵¹

William era zootecnista y sentía un gran compromiso con el desarrollo económico de la comunidad. Fue quien desarrolló el Centro de Acopio de Leche en la localidad, además el encargado de capacitar a los campesinos en inseminación artificial y planificación de fincas. También elaboraba los proyectos para la planificación de desarrollo rural.

El educador Julio Ernesto Ceballos Guzmán, de 33 años de edad, fue desaparecido el 12 de octubre de 2001 en el municipio de San Rafael, presuntamente por paramilitares. Su cuerpo fue hallado 17 meses después en una fosa común ubicada en el paraje La Granja, en cercanías de San Rafael. Este docente estaba próximo a titularse como tecnólogo en educación física en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, y era reconocido entre la comunidad por su gran compromiso con el fomento del deporte, pues sostenía que a través de su práctica era posible evitar la drogadicción y la delincuencia, con lo cual se fortalecía el entramado social y comunitario.

Luego de su muerte sus familiares se vieron obligados a desplazarse, pues no tardaron en ser víctimas de amenazas

50. Testimonio de víctima, realizado el 18 de marzo del 2010 en el municipio de Granada, oriente antioqueño.

51. *Ibíd.*

contra su vida, hechas por los victimarios de su hijo. Años después de los hechos, la familia de Julio no ha podido superar los efectos del desplazamiento “Eso es muy difícil, todavía no lo hemos superado. Yo perdí el negocio con todo: muebles y enseres, la casa, todo. Ahorita estoy desempleado, porque no tengo todavía la forma de organizarme y volver a montar el negocio que tenía”.⁵²

Estos docentes fueron víctimas de asesinatos selectivos por parte de los grupos armados con influencia en la región, los cuales pocas veces tenían enfrentamientos directos entre ellos. “La población estaba muy atemorizada porque como eran esos dos grupos enfrentados: paramilitares y guerrilla. Pero nunca se atacaban entre ellos sino que siempre era la población civil los que pagábamos los platos rotos”.⁵³

La región continuaba con el proceso de “pacificación” adelantado por los grupos paramilitares y el Ejército Nacional, y los docentes seguían en medio del conflicto. Sólo entre 2001 y 2002 fueron asesinados en el Oriente antioqueño 14 docentes y desaparecidos otros 5, correspondientes al 35% del total de víctimas registradas en la región desde 1977, lo que a las claras demuestra la intención de silenciar y desarticular el movimiento sindical docente.

El 14 de febrero de 2002 fue desaparecida la docente Luz Marina Forero Osorio, en el municipio de San Carlos. Dejó seis hijos que ya habían perdido anteriormente a su padre, también como consecuencia del conflicto armado. Su cuerpo nunca ha sido encontrado. Cinco días después de este evento, el 19 de febrero, fueron asesinadas en el mismo municipio Berkely Ríos Mena y Manuel Santos Rentería, ambos docentes de la escuela rural San Miguel.

Las zonas urbanas de algunos municipios se encontraban divididas entre el predominio insurgente y el paramilitar. Las zonas se clasificaban en “guerrilleras” y “paramilitares”, de

52. Testimonio de víctima, realizado el 18 de marzo de 2010 en el municipio de San Rafael, oriente antioqueño.

53. *Ibíd.*

acuerdo con el actor armado hegemónico, lo que implicaba la inclusión de los habitantes como parte de uno de los bandos. Como consecuencia de esta clasificación de la población de acuerdo con el lugar que habitaba, los grupos armados atentaban contra personas que, por el simple hecho de ocupar el territorio del enemigo, eran inmediatamente catalogadas como tales.

Nosotros siempre sentíamos temor porque San Carlos estaba dividido en dos zonas, una era la que utilizaban las Autodefensas Unidas de Colombia, y la otra la que utilizaban los grupos guerrilleros. Entonces dentro de ellos mismos clasificaban el pueblo. Decían: del parque hacia el hospital y todas esas veredas subiendo para Medellín, es zona guerrillera, y del parque para abajo es zona paramilitar.⁵⁴

El 29 de julio de 2002, en el municipio de San Carlos, fue víctima de desaparición forzada el docente Iván Loaiza Murillo, quien se desempeñaba en la escuela de la vereda Las Camelias. El docente era reconocido como un líder activo que luchaba, no sólo por los derechos de los docentes, sino en general por los intereses de los habitantes de la localidad. “Él gestionaba jornales de trabajo con el municipio, aquí la única empresa generadora de empleo es la administración municipal. Él para las fiestas de los niños gestionaba la consecución de regalos con la administración, y con personas que tuvieran una situación económica más solvente en el comercio”.⁵⁵ Su pérdida generó un gran vacío en la comunidad.

La sociedad pierde una persona honesta, una persona luchadora y que le gustaba acercarse donde estaba lo problemático, y luego mostrarla directamente a quienes estaban en capacidad de solucionar ese conflicto, y eso no lo hacemos nosotros. El Estado soluciona conflictos desde afuera, él no, él iba y tocaba las puertas y siempre

54. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva Adida en San Carlos, oriente antioqueño, realizado el 16 de marzo del 2010.

55. Testimonio de víctima, realizado el 16 de marzo del 2010 en el municipio de San Carlos, oriente antioqueño.

alcanzaba... Para los niños conseguía sudaderas, camisetas, se metía a ayudar a armar la casa, pegar el cemento y trabajar por las tardes... La misión era desaparecerlo.⁵⁶

Con su desaparición se frustraron proyectos y expectativas de progreso tanto a nivel personal como familiar. Tan solo veinte días después de su asesinato recibiría su diploma como tecnólogo en educación física y deportes. A la fecha de hoy su cuerpo no ha sido encontrado.

El 16 de septiembre de 2002 fue convocado un paro nacional por varias organizaciones campesinas, estudiantiles, sindicales y de derechos humanos, para denunciar pacíficamente los efectos del Estado de Conmoción Interior que había declarado a 15 departamentos como “zona de rehabilitación”. La Ministra de Defensa, Martha Lucía Ramírez de Rincón, acusó la protesta de ser un acto organizado por guerrilleros. Según las informaciones recibidas, las manifestaciones fueron bloqueadas desde sus comienzos, permanentemente hostigadas y fueron objeto de provocaciones y ataques.⁵⁷

La intolerancia de los actores del conflicto y la persecución contra líderes sociales de la región continuaron a lo largo de la década. Quien se atreviera a levantar la voz en rechazo de las acciones violentas, se convertía inmediatamente en un enemigo que era necesario aniquilar, sin importar que no se encontrara del lado de ninguno de los combatientes.

Tal es el caso de la docente Belén Hincapié Patiño, asesinada el 9 de agosto de 2005 en el corregimiento Río Verde del municipio de Sonsón. Esta educadora laboraba en el Centro Rural Guayaquil en básica primaria, contaba con 54 años de edad, de los cuales 26 destinó al servicio de la educación. Había sido

56. *Ibíd.*

57. Equipo NIZKOR. comunicado del 30 de septiembre de 2002. Titulado “Advierten sobre la grave situación de los defensores de derechos humanos durante el mes de septiembre de 2002. Este mes fue para la CUT especialmente difícil pues desde el 5 se presentaron amenazas, detenciones arbitrarias y el homicidio de cuatro sindicalistas pertenecientes a esta central en el país. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/observ1.html>, consultada el 19 de mayo de 2010.

víctima de frecuentes amenazas y hostigamientos por su postura crítica ante el conflicto y sus efectos. Era gran activista y demostraba un enorme compromiso con el bienestar de su comunidad. Se desempeñaba como presidenta de la junta de acción comunal de la vereda, desde donde luchaba por lograr la exclusión de la población civil del conflicto armado. Contribuyó, como presidenta de la Asociación Agrícola Veredal, en la constitución de la asociación de paneleros Los Naranjos y en el montaje de un galpón para albergar 200 gallinas ponedoras de raza criolla con un grupo de mujeres. Igualmente fueron conocidas sus repetidas denuncias contra la violencia indiscriminada a la que era sometida su comunidad por parte de todos los actores armados, así como contra el sembrado de minas que ponía en constante peligro a los niños y habitantes en general. Fue a partir de este fuerte vínculo y compromiso con la comunidad, y su rechazo a la violencia, que resultó ser objetivo de los actores del conflicto.

“La profesora Belén regañó a unos guerrilleros que sembraban minas antipersonales cerca de la escuela. Ella frentiaba a todos los grupos armados por los abusos. Por eso la mataron”.⁵⁸ manifiesta uno de los campesinos que la conoció. En el atentado contra la docente fue además asesinado un campesino del lugar. Ambos recibieron varios disparos de manos de desconocidos cerca del centro educativo. Las autoridades reportaron que conocían las amenazas contra la maestra y señalaron que algunos docentes de esa región denunciaron que las condiciones en que laboran eran muy críticas por la amenaza de los armados. A pesar de estas denuncias, su asesinato permanece en la total impunidad.

El 19 de agosto de 2006, fue asesinada Berta Inés Agudelo Valencia, en el municipio de Nariño. Esta docente laboraba en la escuela La Inmaculada Concepción y se desempeñaba como Secretaria de Asuntos de la Mujer y la Familia de la Subdirectiva Municipal de Adida. Berta, de 50 años de edad,

58. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 17 de marzo del 2010 en el oriente antioqueño.

se destacaba por su entrega al activismo sindical y la defensa de los derechos de los docentes y estudiantes. A su muerte dejó tres hijos y una nieta, a cuyo cuidado pensaba dedicarse una vez obtuviera su pensión como docente, la cual estaba próxima a obtener. Sus expectativas personales y familiares fueron frustradas cuando un desconocido ingresó a su residencia y le propinó varias puñaladas en pecho y espalda, ocasionándole la muerte.

La agudeza del conflicto en la región la evidencia claramente la gran cantidad de asesinatos selectivos por parte de los actores armados, quienes antes que enfrentarse entre sí de forma directa, optan por el ejercicio de violencia ejemplarizante contra la población civil, atendiendo a las lógicas de la "guerra sucia".

Es pertinente anotar que la intensidad de violencia contra educadores sindicalizados ocurre paralelo a la expansión paramilitar en el oriente, bajo la lógica del imaginario totalizante que vincula a los pobladores con grupos guerrilleros, poniendo especial énfasis en los maestros sindicalizados, quienes serán la figura modelo para ejercer violencia ejemplarizante contra la población. El docente realiza un ejercicio integral de defensa de derechos, un ejercicio de transformación y justicia social, de modernización y renovación cultural, prácticas que los grupos armados observan con recelo y las traducen como formas amenazantes a su dominio territorial y control cultural. Los docentes aparecen como la figura de la resistencia y la posibilidad de la protesta frente a la imposición de un orden contrario al constitucional, por tal motivo el accionar de los grupos se reviste de justificaciones imaginadas, cargadas de sospecha, donde se asesina por error y sin mayor escrúpulo se reconoce la falta. La violencia antisindical en esta región es una violencia contra la resistencia de dominación, dirigida a eliminar los valores de la modernidad, es decir, de la educación como forma movilizadora y liberadora; una violencia contra el ejercicio sindical docente, que, a manera de explicación y justificación, permanentemente se inventa y se carga de retóricas alusivas al terrorismo y a lo contrainsurgente. Es

una violencia cruda pero dirigida y selectiva, que tiene total claridad de los sujetos que debe eliminar par conseguir sus fines de dominación y control, y que cuando no encuentra razones para asesinar supone errores de actuación.

Nombre	Municipio	Fecha
Urán Madrid Jorge	San Luis	07/01/1987
López González José Ignacio	Argelia	27/04/1987
Ríos Porras Anibal De Jesús	San Rafael	14/11/1989
Copete Armijo Emiliano	Marinilla	14/07/1990
Ureche Brito José Domingo	San Luis	24/09/1990
Gómez Zuluaga Fabio De Jesús	Santuario	03/11/1990
Campos Arquello Miguel Hernán	San Rafael	24/07/1991
Giraldo Giraldo Argemiro	Cocorná	21/10/1991
Pávez Ocampo Wilson De Jesús	La Unión	25/03/1994
Giraldo Franco Ruben Darío	Carmen De Viboral	17/08/1994
Giraldo García Luis Enrique	Rionegro	24/10/1995
Vásquez Duque Francisco Javier	Santuario	31/08/1996
Sánchez De Pareja Rosalba	Sonsón	16/09/1996
Tabares Villa María Del Carmen	Rionegro	26/09/1996
Gómez Cano Luis Danilo	Abejorral	17/12/1996
Sánchez Joaquín Eli	Carmen De Viboral	29/07/1997
Vanegas Velásquez Héctor Horacio	San Vicente	17/03/1998
Álvarez Jiménez María Rosmira	San Carlos	24/03/1998
Castrillón Quintero Luz Amparo	Carmen De Viboral	25/07/1998
Gaviria Bedoya María Victoria	Sonsón	10/04/1999
Vélez Sánchez Víctor Alfonso	La Ceja	02/03/2000
Jiménez Guitérrez Juan Castulo	La Unión	26/04/2000
Posada Marín Jesús Antonio	San Francisco	11/05/2000
Gil Álvarez Lázaro	San Francisco	29/09/2000
Ramos Mesa Luis Ángel	Granada	27/10/2000
Peláez Correa Rodián	Cocorná	01/03/2001
Pérez Martínez Frank Elías	Granada	27/04/2001
Upegui Tobón William Mario	Granada	09/07/2001
Ríos Martínez Miryam De Jesús	San Rafael	16/08/2001
Arbeláez Sánchez Gilberto	Rionegro	09/09/2001

Nombre	Municipio	Fecha
Montoya Urrego Hernando Jesús	Granada	13/09/2001
Ríos Mena Berkely	San Carlos	19/02/2002
Santos Rentería Manuel	San Carlos	19/02/2002
Giraldo Martínez Ernesto Alfonso	Rionegro	22/03/2002
Pérez Arbeláez Mary Cielo	San Rafael	15/10/2002
Ibarguen Yaneth	Cocorná	19/11/2002
Osorio Álvarez Pedro Hernando	Sonsón	05/12/2002
Duque Ana Cecilia	Cocorná	26/04/2003
Vargas Flor María	Alejandro	19/08/2003
Mejía Ríos José Ángel	La Unión	01/10/2003
García Quintero Luz Aida	Carmen De Viboral	15/01/2004
Martínez Nelson De Jesús	La Ceja	18/12/2004
Gómez Gómez Germán	Carmen De Viboral	24/07/2005
Hincapié Patiño Belén	Sonsón	09/08/2005
Agudelo Valencia Berta Inés	Nariño	19/08/2006
Rendón Galvis Rodrigo De Jesús	Cocorná	18/11/2006
Ramírez Atehortúa Augusto	Guarne	06/09/2007

Desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
Agudelo Rojas Francisco	San Vicente	16/12/2001
Ceballos Guzmán Julio Ernesto	San Rafael	15/10/2001
Forero Osorio Luz Marina	San Carlos	14/02/2002
Francy Esthela Vélez Cardona	Granada	28/04/2002
Gallego Rincón Rubén Darío	Rionegro	20/02/2001
Giraldo Franco Rubén Darío	Carmen De Viboral	15/08/1994
Loaiza Murillo Iván	San Carlos	30/07/2002

*Miedos históricos y la eficacia simbólica del terror.**Magdalena Medio*⁵⁹

Desde el punto de vista político, en los sesenta el Magdalena Medio fue escenario de confrontaciones, de la oposición campesina a los grandes terratenientes y empresas que poseían la mayor parte de las tierras y riquezas. Dicha oposición se organizó en movimientos sociales que se vincularon en gran parte con el MRL y la ANAPO, que realizaban frecuentes movilizaciones y protestas contra las constantes violaciones de derechos de los trabajadores que laboraban en las empresas mineras, y contra el poco interés que ponía el Estado a la precaria condición material en la que se hallaba sumida la mayoría de la población, agravada por las medidas que claramente beneficiaban los intereses de quienes ostentaban el predominio económico en la región.

Este ambiente de oposición fue propicio para la llegada y consolidación de la insurgencia armada. Las Farc, a través del Cuarto Frente, hacen su aparición principalmente en zonas aledañas a Puerto Berrío, lugar en el que, en 1983, se ubicaría la XIV Brigada del Ejército Nacional, como respuesta a la expansión de la izquierda política y armada dentro de la región.

El Partido Comunista obtuvo buena acogida entre la población en los setenta, alcanzando la mayoría en el concejo municipal de Puerto Berrío. En esta misma década hace su aparición el M-19, pero es rápidamente sofocado por la ofensiva militar del Estado. El ELN encontró en la región uno de sus principales bastiones, perpetrando atentados contra

59. La subregión del Magdalena Medio antioqueño pertenece a la región del mismo nombre, que se extiende a lo largo de 8 departamentos ribereños del río Magdalena. Está compuesta por los municipios de Puerto Nare, Puerto Triunfo, Puerto Berrío, Yondó, Caracolí y Maceo. Desde el punto de vista económico, en la región cobran gran relevancia actividades como la minería, la explotación carbonífera y la extracción de calizas, calcáreos, cuarzo y mármoles. Así mismo es importante el cultivo de palma de aceite y la actividad ganadera. La región es de gran importancia también por la existencia de yacimientos petroleros que, junto a la minería, han llamado la atención de la inversión estatal y extranjera, y al establecimiento de grandes multinacionales en la zona.

la infraestructura energética: el oleoducto, los gasoductos y poliductos que atraviesan la región. En los ochenta aparece en la zona el Noveno Frente de las Farc, lo que incrementa el accionar insurgente y con ello la intención estatal de reprimir-la violentamente.

Los procesos de colonización se incrementaron a finales de los setenta y mediados de los ochenta, a través de experiencias comunitarias de repartición de tierras, como la Cooperativa Ité, cuyos miembros fueron posteriormente perseguidos por el Ejército y los grupos paramilitares.⁶⁰

A pesar de registrarse la existencia de grupos de autodefensa que operaban en el Magdalena Medio desde los setenta,⁶¹ amparados por la Ley de Defensa Nacional que permitía su creación y funcionamiento, es en los ochenta cuando terratenientes y narcotraficantes impulsan con mayor fuerza el crecimiento de grupos paramilitares en procura de pacificar la región y custodiar sus intereses. Los grupos paramilitares centraron sus esfuerzos en la eliminación de la oposición, en ocasiones aunando su accionar al de las fuerzas militares del Estado, principalmente la XIV Brigada. Esto generó el incremento de las persecuciones contra movimientos sociales y políticos estigmatizados como aliados de la insurgencia por el Estado y los grandes hacendados, lo que los fue debilitando y desestructurando paulatinamente.

Cuando a mediados de los ochenta entran en crisis en el Magdalena Medio, los primeros grupos de autodefensa y narcotraficantes toman por su cuenta el apoyo financiero de los grupos paramilitares. En campo oficial nadie pareció percatarse de lo que estaba ocurriendo. La verdad era que ya gozaba de plena vigencia el pragmatismo amoral según el cual era aceptable cualquier alianza siempre y cuando se suscribiera el compromiso de enfrentar al que en ese momento se identifica como el enemigo: la sub-

60. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Magdalena Medio, p. 16.

61. Observatorio del programa presidencial de Derechos humanos y DIH http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/04publicaciones/04_03_regiones/magdalamedio/cap1.htm, consultado el 7 de mayo de 2010.

versión de izquierda. Posteriormente, el paramilitarismo seguiría su propia senda. Desde 1992 se afianzaron las tendencias hacia la conquista de mayor autonomía.⁶²

La respuesta estatal siempre se caracterizó por su belicosidad. El Ejército realizó una continua persecución contra todo lo que hiciera sospechar algún tipo de oposición, valiéndose de la información dada por miembros de la población civil, que no hallaban alternativa distinta a la colaboración. “Para garantizar el éxito de estos operativos, el Ejército obligó a los campesinos a servirles de guías y a firmar un documento en el cual debían dejar constancia de que habían recibido buen trato y que su colaboración había sido voluntaria”.⁶³ Estos operativos se complementaban con bombardeos⁶⁴ y acciones que generaban desplazamiento masivo de campesinos.

Ante la expansión paramilitar, la insurgencia armada pierde poder en el Magdalena Medio antioqueño y es obligada a replegarse y movilizarse hacia zonas distantes de las cabeceras municipales, así como a departamentos vecinos. La estrategia de la insurgencia viró, entonces, hacia en el ataque selectivo a puntos neurálgicos, a partir de atentados contra la infraestructura y ataques a municipios y veredas.

El conflicto armado en la región sufrió dinámicas que alteraron los planos en los que se desarrollaba. Paralelamente a la arremetida contra la oposición de izquierda, la violencia se agudiza con la rivalidad entre grupos paramilitares vinculados con el narcotráfico, que iniciaron una guerra entre ellos en procura del predominio sobre el territorio y sobre las principales economías de la región.

A su vez, varios campesinos decidieron tomar las armas con el fin de defenderse de los grupos paramilitares que azotaban la región, generando una violencia indiscriminada en contra de la comunidad. En 1989 aparece en Yondó el grupo

62. Medófilo Medina, *Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997*, Bogotá, 1997. Pág. 39-40.

63. Comisión andina de juristas, *informe sobre nordeste y Magdalena medio*, Bogotá 1993, p.104

64. Bombardeo de La Corcovada.

paramilitar MARCO (Muerte a Revolucionarios y Comunistas), cuyo objetivo se centró en la persecución de miembros de la UP y del PCC. Este grupo clandestino (denominado en principio grupo HURE) fue creado por militares de la XIV Brigada, que estableció alianza con paramilitares comandados por Henry Pérez y los grupos del negro Vladimir, de Óscar Castaño y de Jairo Alviz,⁶⁵ entre otros.

En enero de 1990 el Ejército Nacional puso en práctica el Plan Democracia, con el fin de incrementar los ataques contra el Cuarto Frente de las Farc, en cuya ejecución se repiten los bombardeos a varias veredas.

Es difícil pensar en el accionar de los grupos paramilitares como forma aislada del poder estatal. Gran parte de las acciones paramilitares se realizaban con bastante frecuencia en lugares de cobertura y control del Ejército Nacional, con lo que se evidencia una complicidad entre ambos actores respecto de los hechos de violencia presentados en esta región.⁶⁶

La actividad paramilitar en el Magdalena Medio ha estado vinculada, al igual que en el resto del país, con el ejercicio de una violencia ejemplarizante, basada en torturas y masacres cuya finalidad es sembrar el terror entre la población para lograr su silenciamiento y sometimiento frente a las medidas del Estado y los terratenientes. Las masacres y las formas extremas de muerte y tortura se convirtieron con el tiempo en la mejor herramienta simbólica para producir inmovilización en la región.

A mediados de los noventa el comandante Ramón Isaza se encargó de expandir el paramilitarismo. Constituyó las Auto-defensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), que ha-

65. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Magdalena Medio, p. 14.

66. "Las violaciones imputables directamente al Ejército han disminuido en esta región, pero los informes sobre el apoyo directo a los paramilitares han aumentado", dijo a Human Rights Watch un investigador del gobierno de la región del Magdalena Medio. "Los paramilitares hacen el trabajo sucio que les encarga el Ejército". Human Rights watch http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/guerra3A.html#P709_152988, consultada el 29 de mayo de 2010.

cían parte de las AUC, y con el paso del tiempo llegó a convertirse en el grupo paramilitar con mayor influencia en la región. A pesar de la desmovilización de Isaza, en febrero de 2006, aún hoy operan grupos paramilitares en el Magdalena Medio vinculados directamente con el negocio del narcotráfico.

Durante el período comprendido entre 1978 y 2008 se registran en la subregión de Magdalena Medio 3 asesinatos, 4 desapariciones y un atentado contra docentes miembros de Adida. El primer asesinato ocurrió el 20 de mayo de 1988, en la persona de Manuel Salvador Ramírez, de 25 años de edad, educador de la Escuela Rural la Florida. Fue asesinado presuntamente por miembros del MAS, quienes lo obligaron a bajarse del autobús en el que viajaba hacia Medellín, a la altura del barrio Zamora. Tiempo atrás el docente ya había sido amenazado por esta organización, razón por la cual fue trasladado del municipio de Maceo hacia Puerto Perales, corregimiento de Puerto Triunfo.

En la edición de mayo-junio de 1989 del periódico de Adida se denunció la desaparición del maestro Juval V., ocurrida el mes de marzo en el corregimiento La Sierra, municipio de Puerto Nare.⁶⁷

Posteriormente, el 28 de mayo de 1990, fue asesinado en el corregimiento Virginias, municipio de Puerto Triunfo, el educador Luis Alfonso Franco Osorio, llamado cariñosamente “Lucho” por la comunidad. Este docente era reconocido ampliamente por el gran compromiso que mantenía con la cultura. Luego de su muerte, como homenaje, fue bautizada con su nombre la placa polideportiva del colegio del corregimiento. Sus alumnos lo recuerdan con cariño por su comprometida labor, no sólo en el ámbito de la docencia sino en el comunitario:

¿Se acuerdan del profesor Luis Alfonso Franco Osorio, el profesor de matemáticas, más conocido como Lucho, quien tanto hizo por nuestro pueblo, y al cual le debemos muchas cosas? De hecho la placa deportiva del colegio

67. Adida informa mayo-junio 1989 p. 15.

se llama así. Recordamos con mucho cariño cuando jugábamos básquet y salíamos a trabajar para hacer las diferentes obras en el pueblo. Los invito a que escribamos cualquier pensamiento que tengamos de una persona que significó tanto. El nombre de la placa deportiva es nada para el profe que nos enseñó matemáticas y quien siempre estaba risueño. Yo recuerdo cuando rentaba bicicletas y ponía películas los fines de semana. Era una persona que llevó demasiada cultura al pueblo... que marcó parte de la historia del pueblo.⁶⁸

Tres años después del asesinato de Lucho, la violencia en el Magdalena Medio cobró otra víctima, el 12 de mayo de 1993, día en que fue desaparecido el educador José Wisher Agudelo Gómez, profesor de tiempo completo del IDEM Antonio Nariño del municipio de Puerto Berrío. Ese día en las horas de la mañana el educador fue a parquear su moto en la institución y desde ese instante no se volvió a saber nada de él.

El único registro hallado de atentados de muerte no consumados en contra de un docente perteneciente a Adida, fue el que tuvo como objetivo a Jaime Alonso Montoya Osorio, quien fue víctima de un atentado el 27 de enero de 1994 en Puerto Berrío.

El 3 de mayo de 1994 el educador Nelson Fredys Agudelo fue víctima de desaparición en el municipio de Puerto Berrío. Fue visto por última vez en cercanías del río Magdalena. Adida denunció ante la opinión pública su desaparición.⁶⁹

Obel Urrego Robles fue asesinado el 23 de abril de 1995 en el municipio de Yondó. Este educador laboraba como director de la escuela Vietnam de dicha localidad, donde se distinguió por su espíritu cívico y deportivo, así como por ser un líder comunitario preocupado por impulsar la realización de proyectos en beneficio general.⁷⁰

El 7 de mayo de 2004 se registra la desaparición del docente Jairo Enrique Flórez Rodríguez, ocurrida en Puerto Berrío, municipio que entre otras cosas ha sido el que mayor número

68. Testimonio.

69. Comunicado de Adida, Medellín, Mayo 05 de 1994.

70. Comunicado Adida, Medellín, 24 de Abril 1995.

de violaciones contra la vida y libertad de los docentes ha registrado, 4 en total, todas ocurridas dentro de los años de expansión y predominio paramilitar en dicho municipio.

Aunque el Magdalena Medio ha sido la subregión que menos víctimas mortales ha registrado dentro la presente investigación, no quiere decir que se haya tratado de eventos aislados, y que haya resultado poco riesgoso el ejercicio docente y sindical en la zona. Los hostigamientos a educadores por parte de los actores del conflicto, principalmente paramilitares, han sido numerosos y las amenazas han abundado, logrando sembrar el miedo suficiente entre los educadores como para impedir el ejercicio integral de la docencia y la acción sindical.

Un rasgo característico de la violencia antisindical en la región, ampliamente conocida como el lugar de origen de grupos paramilitares en el país, conjuntamente con la región de Urabá, es el predominio generalizado del miedo social a la movilización, lo que permite observar la eficacia simbólica de los grupos armados ilegales para controlar la región por medio de formas ejemplarizantes y el pánico colectivo, que reviven las crudas formas de violencia experimentadas en esta misma región durante el periodo histórico colombiano conocido como la violencia (cincuenta y sesenta). En esta región sólo fue necesario exterminar algunas figuras de alto valor simbólico para la comunidad, para despertar el miedo histórico que reposaba en la memoria colectiva, lo que permitió a su vez un eficaz control de la oposición y el territorio. Las formas crueles de desaparición y algunos asesinatos selectivos cumplieron eficazmente con esa tarea. Las otras violencias ocurren cotidianamente en el plano simbólico, lo que permite la regulación y control del ejercicio ciudadano a la movilización y en particular restringe la actividad docente.

Magdalena Medio asesinatos

Nombre	Municipio	Fecha
Ramírez Valencia Manuel Salvador	Puerto Triunfo	20/05/1988
Franco Osorio Luis Alfonso	Puerto Berrío	28/06/1990
Urrego Robles Obel	Yondó	23/04/1995

Desapariciones Magdalena Medio

Nombre	Municipio	Fecha
Agudelo Gómez Jose Whiser	Puerto Berrío	05/09/1993
Agudelo Nelson Fredys	Puerto Berrío	03/05/1994
Florez Rodriguez Jairo Enrique	Puerto Berrío	07/05/2004
Juval*	Puerto Nare	15/03/1989

*Las fuentes no indican claramente el apellido del afiliado

*Difamar para asesinar, Suroeste*⁷¹

Desde el punto de vista geográfico, esta región resultó de gran importancia para la consolidación económica del departamento de Antioquia, debido a las conexiones que permite con el resto del país. Articula la Troncal de Occidente con la Troncal de Medellín – Turbo, y además cuenta con la Troncal del Café, que articula los municipios de la región y conecta al suroeste con el área metropolitana del Valle de Aburrá y el departamento del Chocó. A través de la Troncal de Occidente, el suroeste se conecta con el suroccidente del país y el puerto de Buenaventura. La vía marginal del Cauca va desde el municipio de La Pintada hasta Santafé de Antioquia, bordeando el río Cauca por su margen izquierda, y da salida a la región de Urabá.

71. El Suroeste antioqueño está conformado por 24 municipios: Amagá, Andes, Angelópolis, Betania, Betulia, Caicedo, Caramanta, Ciudad Bolívar, Concordia, Fredonia, Hispania, Jardín, Jericó, La Pintada, Montebello, Pueblo Rico, Salgar, Santa Bárbara, Támesis, Tarso, Titiribí, Urrao, Valparaíso y Venecia. Ocupa la vertiente oriental de la cordillera Occidental y la vertiente occidental de la cordillera Central, que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan.

En los cincuenta esta región se vio duramente golpeada por la polarización bipartidista, y tuvo fuerte presencia tanto de guerrillas liberales como de grupos de “pájaros”, o pistoleros vinculados a los sectores conservadores. Durante los setenta u ochenta en la región surgieron movimientos sociales que buscaban el mejoramiento de las condiciones del campesinado pobre, la reducción de tasas de servicios públicos, la explotación en fincas cafeteras, ganaderas y minas. Protagonizaron protestas y movilizaciones contra las políticas que en la región implementaban el Estado y de los grandes terratenientes, en cuyas manos se concentraba la mayor parte las tierras. La izquierda política adquirió durante esa época gran acogida popular. La represión y el ejercicio de violencia contra las expresiones de oposición no se hicieron esperar. El aniquilamiento selectivo de opositores tenía el fin de acallar las voces de protesta que cada vez se emitían con mayor fuerza.⁷²

Pero la asociación con fines políticos y sociales no se limitaba a los grupos que buscaban la reivindicación de sus derechos. Las élites políticas y económicas de la región se agremiaron y conformaron en los ochenta asociaciones cafe-

72. Pedro Atehortúa, Rafael García y Héctor Bedoya, candidatos al Concejo por las listas del Frente Democrático (de la coalición del Partido Comunista), son asesinados en distintas circunstancias, pero casi simultáneamente. A Atehortúa lo acribillan con ametralladora cuando está sentado con su hijo en una tienda; García y Bedoya son abaleados, presumiblemente por la misma gente, cuando van en un automóvil hacia la vecina población de La Comba. Los tres gozaban de amplio respaldo entre la población, y estaban trabajando conjuntamente en la preparación del paro cívico que se realizaría al día siguiente de su muerte. El triple asesinato hizo estallar la ira popular, y en señal de protesta se adelantó 12 horas la jornada que tenían prevista contra las alzas de tarifas y los servicios deficientes. Miles de personas sacan los tres cadáveres a la calle gritando: “Con sangre no se calla la conciencia del pueblo”. ¡Muertos, huelgas, paros, piedra!, en: *Semana*, 26 de marzo de 1984. A este hecho le siguieron inmediatamente múltiples manifestaciones en varios municipios del Suroeste, del Oriente y del Área Metropolitana, en rechazo contra la violencia, las cuales tuvieron desenlaces trágicos debido a la fuerte y violenta represión de la fuerza pública, que dejó como resultado 8 muertes y por lo menos un centenar de heridos en las mencionadas regiones.

teras, con el fin de direccionar conjuntamente el desarrollo económico, político y social del Suroeste.

En esta región el conflicto armado que involucra fuerzas estatales e insurgentes es tardío con respecto al resto del departamento. Los grupos insurgentes, más que pretender ganar posiciones estratégicas que les permita el control del territorio y sus recursos, han aprovechado la región como lugar de tránsito hacia otras zonas, como el Occidente y Urabá.

Otra de las características del conflicto armado en el Suroeste tiene que ver con sus rasgos locales y no tanto regionales. “Las acciones de los grupos armados se concentran especialmente en algunos municipios, sin que alteren significativamente el grueso de la región”.⁷³

La presencia insurgente se da con mayor fuerza desde finales de los ochenta hasta principios de los noventa. Las Farc (principalmente los frentes 34 y 47), el M-19, el EPL (Frentes Carlos Alberto Morales y Óscar William Calvo) y el ELN (Unión Camilista y Frente Che Guevara) hacían presencia principalmente en zonas urbanas. Durante esta época se presentaron tomas, secuestros y asesinatos por parte de la insurgencia, entre ellos el de algunos alcaldes, que fueron ejecutados como sanción por sus gestiones municipales.

Una importante presencia del paramilitarismo se da a partir de 1991, con la masacre de 5 campesinos en el municipio de Andes. Estos grupos inician el aniquilamiento de la oposición, entendida como grupos políticos de izquierda, sindicatos, campesinos y líderes cívicos, a quienes se les estigmatiza y vincula con grupos insurgentes. Los líderes son asesinados con el fin de sembrar el temor en el interior de la población, son de crímenes ejemplarizantes.

“Fue una cosa muy horrible Dios mío bendito, porque uno veía las masacres y el desfile de los cadáveres de la gente líder de las comunidades, aquella gente inquieta, gente trabajadora, humilde, transparente, con una vocación de servicio. Uno los veía cómo desfilaban, y en ese silencio”.⁷⁴

73. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Suroeste, p. 24.

74. Testimonio de docente sindicalizada, realizado el 13 de abril del 2010 en el municipio de Santa Bárbara, suroeste antioqueño.

Desde 1994 aparecen en el Suroeste antioqueño las Auto-defensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU), con acciones en contra de la población civil y a favor de los intereses de grandes terratenientes y narcotraficantes. Con el control del Suroeste los grupos paramilitares buscaban el dominio de toda la zona occidental del departamento, como forma de ganar movilidad hacia Urabá y el Chocó. Esta incursión del paramilitarismo desde el exterior de la región se materializó en la conformación de grupos armados como “Los Racumines”, “La Escopeta” y “Jardín sin Guerrilla”, posteriormente absorbidas por las ACCU.

En las localidades donde no había presencia guerrillera, como en Amagá, Titiribí, Venecia y Bolombolo, los paramilitares efectuaron un “barrido” o “limpieza social”, que consistió en la eliminación selectiva de las personas consideradas “antisociales”: indigentes, prostitutas, delincuentes comunes, expendedores y consumidores de psicoactivos, habitantes de la calle, entre otros. En los municipios con presencia guerrillera incluyeron en la lista a los líderes barriales y sindicales, a los que acusaron de simpatizar con la subversión.

El activismo sindical resultaba un factor de riesgo en el Suroeste. Los docentes temían participar activamente del ejercicio sindical, pues eran conscientes del peligro que podía correr su vida por el solo hecho de manifestar algún tipo de desacuerdo. El accionar paramilitar se dirigía a obstaculizar la labor sindical, presionando o atemorizando a los docentes con amenazas y persecuciones, siempre acompañadas de afirmaciones estigmatizantes. Quien hiciera parte de un sindicato, o tan sólo levantara voces de protesta, era visto como actividad de apoyo a la subversión. A causa del temor existente, las protestas y movilizaciones eran asunto de los pocos que se arriesgaban a exponer su vida:

Pues aquí tuvimos un problema muy grande con las autodefensas. Creo que eso fue hace 13 ó 14 años cuando las autodefensas tenían sometida y dominada esta zona del suroeste y en especial Ciudad Bolívar. Las presiones consistían en que nosotros no nos podíamos pronunciar

mucho. No podíamos hacer paro o nuestras anormalidades académicas porque teníamos un comunicado o los rumores de que si salíamos algo podría pasar, cosas de ese tamaño. Entonces, claro, eso merma la capacidad de los compañeros de lucha. Entonces más bien se optaba por no hacer nada para guardar la vida.⁷⁵

El docente debía guardar todas las precauciones al expresarse sobre algún tema particular, incluso dentro de las instituciones educativas, pues los grupos paramilitares se encargaban de incorporar a sus filas menores estudiantes que controlaban desde las aulas el accionar de los maestros. Incluso en algunos eventos a los jóvenes les daban órdenes de asesinar a sus propios educadores.

Ramón Gamboa también fue amenazado, sólo que él afortunadamente —caso curioso— tuvo suerte y se salvó, porque la persona que tenía orden de asesinarlo fue un estudiante de él. Según las versiones brindadas por ellos, el estudiante le avisó antes de ejecutarlo. Se le acercó y le dijo: profe, me mandaron a matarlo, pero yo tengo mucho que agradecerle a usted. Usted se portó muy bien conmigo y solo por eso.⁷⁶

Las AUC hacen presencia con el “Frente Suroeste”, liderado por Rodrigo Franco, alias “Dobleceño”. Posteriormente entra el bloque “Elmer Cárdenas”, liderado por Vicente Castaño, con fuentes de financiación provenientes, entre otros, de grandes ganaderos, mineros y cafeteros⁷⁷ que se encargaron de permitir la expansión del fenómeno paramilitar dentro de la región. A esto se sumó el gran apoyo y fortalecimiento que los empresarios de la región le dieron a las denominadas Convivir, sobre todo entre 1995 y 1997.

75. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva Adida en el municipio de Ciudad Bolívar, suroeste antioqueño, realizado el 15 de abril del 2010.

76. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 15 de abril del 2010 en el municipio de Ciudad Bolívar – Suroeste de Antioquia.

77. http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/condenado-juan-santiago-gallon-henao-por-financiar-grupos-paramilitares_7322647-1, consultado el 27 de mayo de 2010.

Los asesinatos selectivos y ejemplarizantes han sido una de las estrategias más importantes de los grupos armados en el Suroeste.

Luego de la desmovilización de las AUC, a partir de 2003, el paramilitarismo continúa haciendo presencia en la región. Diversas organizaciones no gubernamentales y la prensa local han denunciado que los pobladores están recibiendo amenazas y extorsiones por parte de un grupo emergente de paramilitares desmovilizados que se autodenomina "Águilas Negras del Suroeste antioqueño".⁷⁸

Aunque actúan de manera clandestina, ya se les atribuye cobro de vacunas y asesinatos en algunos municipios.

Durante el período comprendido entre 1977 y 2008, se registran en el Suroeste antioqueño 28 asesinatos y un docente vinculado a Adida desaparecido.

El total de los asesinatos de los ochenta fueron siete. El 30 de septiembre de 1986 fue asesinado en el municipio de Jericó, José María Ortiz Pérez, docente con formación en derecho, quien contaba con 30 años de edad en el momento de su muerte y se desempeñaba como rector de la Normal Nacional de la localidad.

En 1987 fueron asesinados 6 docentes en el Suroeste antioqueño, con la siguiente cronología:

Héctor Rodas Henao, educador de la Concentración Educativa Sabanitas, el 28 de junio de 1987 en el municipio de Montebello; Darío Garrido Ruiz, asesinado en el municipio de Urrao el 3 de julio de 1987; Héctor de Jesús Rivera Gómez, profesor de la Escuela Raimundo Rojas de Jardín, asesinado el 18 de septiembre de este municipio; y Luis Alonso Arenas

78. Los asesinatos selectivos y ejemplarizantes han sido una de las estrategias más importantes de los grupos armados en el Suroeste.

Luego de la desmovilización de las AUC, a partir de 2003, el paramilitarismo continúa haciendo presencia en la región. Diversas organizaciones no gubernamentales y la prensa local han denunciado que los pobladores están recibiendo amenazas y extorsiones por parte de un grupo emergente de paramilitares desmovilizados que se autodenomina "Águilas Negras del Suroeste antioqueño"

González, asesinado en marzo de 1988 en el municipio de Betulia; Juan Rafael Atehortúa Ríos, presidente de la Subdirectiva de Adida en Támesis, docente del Idem Santiago Ángel Santa María del corregimiento de Palermo. Fue asesinado por sicarios en la mañana, antes de ingresar al salón de clases, el 9 de noviembre de 1988.

Juan Rafael era oriundo de Santa Elena, corregimiento de Medellín. Se destacó por su activa participación en el sector sindical y su compromiso con la cultura de su comunidad. Había sido trasladado del municipio de Chigorodó al municipio de Támesis, debido a la persecución de la que había sido víctima por su activa y comprometida labor sindical. Su voz era escuchada en todas las movilizaciones y protestas para lograr el reconocimiento y mejoramiento de las condiciones de los docentes y estudiantes. Alentaba a sus compañeros, los invitaba a ejercer un papel activo dentro de la acción sindical.

En lo pedagógico era muy entregado a los muchachos, que lo querían mucho. Le gustaba mucho todo lo cultural. Había montado una tuna; obras de teatro, enfocadas sobre el sindicalismo. Dictaba artística, me parece, y era muy entregado a la parte pedagógica, muy entregado a los muchachos.⁷⁹

El 1º de diciembre de 1988 fue asesinado en Ciudad Bolívar el docente Rubén Darío Mejía Sierra, quien ejercía como presidente de la Subdirectiva de Adida en este municipio, y era profesor del IDEM San José del Citará. Fue abaleado en las horas de la tarde por cuatro sicarios cuando se encontraba en el parque principal de la población. Ya había sido amenazado con anterioridad debido a su activa vinculación con la lucha sindical. Sus compañeros lo recuerdan como un gran incitador a la acción sindical. "Rubén Darío, excelente maestro, excelente compañero y como sindicalista tenía una forma de inyectarle a uno esas ganas de reclamar los derechos".⁸⁰ En

79. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en Támesis, suroeste antioqueño, realizado el 14 de abril del 2010.

80. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en Ciudad Bolívar, suroeste antioqueño, realizado el 15 de abril del 2010.

memoria suya, la Cooperativa Magisterial del Suroeste lleva su nombre.

En los noventa fueron víctimas de la violencia en el Suroeste antioqueño 12 docentes vinculados con Adida, según la siguiente cronología:

Julio César Arias Castaño, asesinado el 6 de junio de 1990 en el municipio de Ciudad Bolívar, donde se desempeñaba como director del Centro de Servicios Docentes. Tenía 40 años de edad en el momento de su muerte. Además de su labor docente, la comunidad le reconocía liderazgo cívico. Fue asesinado dentro de un bus urbano cuando se dirigía a su lugar de trabajo. Su muerte fue precedida de amenazas contra su vida. Una de las personas que lo conoció dijo de él:

Quando lo amenazaron él fue muy tranquilo, se fue para la finca de un amigo, don Santiago Ortiz. Cuando venía, como aquí hay servicio urbano y él vivía en el barrio La Colina, dentro del bus estaban los asesinos y lo mataron. Iba con la señora. No quedó muerto de una y lo bajamos así al hospital, cuando lo bajamos ya estaba muerto.⁸¹

El 26 de abril de 1991 fue asesinado otro docente en el municipio de Támesis. Se trataba de Gustavo de Jesús Giraldo Suárez, de 53 años, profesor del IDEM San Pablo. Fue asesinado por desconocidos hacia la medianoche, junto con Weimar Vargas, de 16 años, estudiante del Instituto Agrícola de ese mismo municipio. Los asesinatos se cometieron en una zona despoblada, alejada de la plaza principal, pero dentro del casco urbano del municipio. Su muerte generó consternación en la comunidad "porque la conducta del rector era intachable. Era colaborador, muy cívico y el muchacho era honesto y buen estudiante. No tenían enemigos".⁸²

El 1º de junio de 1991 fue asesinado en el municipio de Santa Bárbara el educador Albeiro Londoño. El 28 de junio de 1992 el turno fue para el educador Lisardo Sánchez Londoño, en el municipio de Támesis, quien laboraba en la vereda La Juventud. Posteriormente, el docente y activista sindical

81. *Ibíd.*

82. El Colombiano, domingo 28 de abril de 2001.

Ángel Custodio Henao Pérez fue asesinado en Titiribí, el 8 de noviembre de 1992. Y el 20 de febrero de 1994, en Ciudad Bolívar, fue asesinado Joran Humberto Osorio Restrepo, quien prestaba sus servicios en la Concentración Educativa Farallobos de dicha municipalidad.

Aquel año de 1994 ocurrió otro hecho particularmente relevante, el 8 de junio, cuando perdieron la vida a causa de la violencia las educadoras Martha Nelly Madrid Madrid e Inés del Socorro Álvarez, ambas crímenes en el corregimiento Buenos Aires del municipio de Andes. Las educadoras laboraban en el Centro Educativo Felipe Henao Jaramillo, la primera como rectora y la segunda como docente de inglés. Fueron abaleadas por un desconocido en horas de la tarde en el interior de una cafetería cercana al centro educativo. Los hechos los relata una testigo presencial del hecho, también docente:

Salimos como a las 3 de la tarde de una reunión del congreso académico y Martha nos invitó para que nos tomáramos un tinto en el parque. Allí nos reuniéramos un ratico unos 8 docentes. Llegó un señor alto él y nos dijo que qué queríamos tomar y le dijimos que no, que muchas gracias, que ya estábamos tomando. Él se retiró y nuevamente ingresó y dijo que pidiéramos, que era de parte de él. Después fue que sacó un arma y la puso en el hombro mío y yo hasta pensé que me iba a matar. Escuché un disparo. Salimos corriendo y cuando vi la compañera que estaba derramando sangre por la parte del cuello. El señor continuó disparando balas que rebotaban en cualquier parte y ahí fue donde le cayó una a la rectora. Ella botaba sangre y decía que no la dejáramos morir, pero nosotros inclusive no podíamos hacer nada porque él con el arma en la mano decía que si alguna se movía la mataba inmediatamente. Pasados por ahí 10 minutos más o menos él se retiró. Inmediatamente el sacerdote nos prestó el chofer del carro para que nos condujeran al municipio de Andes, yo recuerdo que en el carro metimos a las dos porque no estaban muertas. Cuando yo pregunté en el hospital por ellas me dijeron que todas dos habían muerto, una en la mitad del trayecto de Buenos Aires a acá y la otra en la entrada del hospital.⁸³

83. Testimonio de docente sindicalizada, realizado el 15 de abril del 2010 en el municipio de Andes, suroeste antioqueño.

El 25 de noviembre de 1995 fue asesinado el docente Leonardo Jiménez Laverde, en el municipio de Urrao. Ocurrió mientras viajaba en un vehículo de servicio público desde la cabecera municipal hasta la escuela Piedras Blancas, de la vereda La Ana, donde ejercía como rector. Fue bajado por paramilitares del vehículo en el cual viajaba con su esposa, también maestra en la zona rural del municipio. Lo asesinaron delante de los viajeros. Junto a él también asesinaron al vigilante del hospital, Iván Quiceno, y a los campesinos Oscar Giraldo y Rubén Vargas. Al día siguiente, los profesores de Urrao paralizaron actividades para protestar por el múltiple crimen.⁸⁴

Los educadores Víctor Julio Raigoza —docente del Liceo Juan Pablo Jiménez Ochoa— y Francisco Romaña Moreno, fueron asesinados en el municipio de Caramanta en 1997, el primero el 18 de febrero y el segundo el 23 de mayo. La última víctima mortal de la violencia contra los educadores de la región en los noventa fue Guillermo Henao Giraldo, asesinado en el municipio de Concordia el 27 de noviembre de 1997 por un grupo armado no identificado. Este educador laboraba en la escuela rural “La Partida” del municipio de Concordia. Tenía 49 años de edad y completaba 23 años de servicio a la comunidad.

A partir del año 2000 y hasta el año 2008, se registran en el Suroeste antioqueño 9 casos de asesinato y otro de desaparición forzada de docentes vinculados con Adida, destacándose el año 2000, año particularmente violento, en el que fueron asesinados 6 de los 9 docentes, el 21,4% del total de asesinatos de los últimos 30 años en esta región.

La primera víctima de ese fatídico año 2000 fue Guillermo Adolfo Parra López, miembro de la subdirectiva magisterial de Montebello, asesinado en este municipio el 24 de enero. Con 26 años de experiencia en el magisterio, era un destacado líder social y comunitario, un gran activista social. Sentía un gran compromiso con la comunidad. “Guillermo era una per-

84. El Tiempo 27 y 29 de noviembre de 1996.

sona que creía que a partir de la educación se podían hacer grandes transformaciones, poniendo a la gente a pensar, a los muchachos, él era pedagogo. Él decía que a las personas había que darles la oportunidad, que la educación tenía que ser la base fundamental para transformar la crisis social y las desigualdades sociales que existen en el mundo, en el municipio, en el departamento y en el país”.⁸⁵

En los días previos a su muerte Guillermo Adolfo había sido hostigado por los paramilitares de la región, quienes lo acusaban de colaboración con la guerrilla. Una de las personas que lo conoció manifiesta que “a él lo acusaban de auxiliar a la guerrilla porque era una persona que acogía a todo el mundo, a todo el que pasaba: no se vaya, no se moje, amanezca aquí en mi casa, yo le presto la linterna. Era el tipo clásico del campesino... Algún día llegó supuestamente al municipio de Montebello una propaganda de determinado grupo armado y dijeron que la había despachado Guillermo. Él incluso algún día me decía: Doris pero es que yo no he mandado nada, yo no hice nada. Entonces se la montaron”.⁸⁶

El 23 de enero fue secuestrado por un comando de unos 150 hombres vestidos con prendas de uso privativo de las fuerzas armadas, quienes se identificaron como miembros de las autodefensas. Lo sacaron violentamente de su residencia en la vereda Sabanitas del municipio de Montebello, donde laboraba como docente y director de la escuela desde hacía 22 años. Se lo llevaron con las manos amarradas con los cordones de sus zapatos, hacia la finca “Con esto hay”, ubicada en la misma vereda. Al día siguiente fue encontrado muerto en El Cairo, corregimiento de Santa Bárbara, con evidentes señales de tortura.

Posteriormente ante la justicia se demostró que el Ejército Nacional fue cómplice de los grupos paramilitares en la ejecución del homicidio del docente, como también de

85. *Ibíd.*

86. Testimonio de docente sindicalizada, realizado el 13 de marzo del 2010 en el municipio de Santa Bárbara, suroeste antioqueño.

los homicidios de dos integrantes del desmovilizado grupo insurgente Corriente de Renovación Socialista (CRS), cuyos cuerpos aparecieron por esos mismos días en poder del Ejército en el municipio de El Carmen de Viboral, esgrimiendo haberles dado muerte en combate, y en el momento de ser sorprendidos intentando volar una torre de energía. Por estos tres homicidios resultando condenados a 40 años de prisión los suboficiales Sandro Fernando Barrero y Humberto De Jesús Blandón Vargas, como “coautores de homicidio agravado y secuestro extorsivo, en concurso homogéneo y sucesivo”.⁸⁷

El asesinato de Guillermo Adolfo Parra logró intimidar al resto de los docentes del municipio, quienes recibieron su muerte como un ejemplo de lo que les podría suceder en caso de levantar voces críticas. Su pérdida generó el decaimiento del ejercicio sindical del magisterio en el municipio:

En el magisterio quedamos totalmente desorientados, se pierde el horizonte, se pierde la brújula, por la intimidación, para callar de pronto un pensamiento ideológico diferente al que impera... Yo veo mi municipio muy solo, triste, callado, no era esa misma barraquera que había antes. Eso nos uníamos en torno a desfiles, festividades, proclamas, una cosa, la otra, a movilizaciones, a la lucha. Ya no, mucha dispersión, yo creo que es mucho temor.⁸⁸

Gloria Nubia Urán Lezcano perdió la vida a manos de desconocidos el 2 de mayo de 2000. Su asesinato ocurrió en la vereda San Antonio del municipio de Betulia.

El 2 de agosto de ese mismo año, en el municipio de Ciudad Bolívar, fue asesinado por las Autodefensas del Suroeste el educador Luis Rodrigo Restrepo Gómez, de 48 años de edad, 19 de ellos en la docencia. Era miembro de la Junta Municipal de Educación, delegado oficial de Adida, y presidente de la Subdirectiva magisterial de Ciudad Bolívar. Su muerte se produjo en horas de la mañana en la Escuela Rural Efraín

87. Proceso No 24212 Corte Suprema de Justicia Sala de Casación Penal. Magistrada Ponente: María del Rosario González de Lemos, Bogotá, D. C., septiembre diecisiete (17) de dos mil ocho (2008).

88. *Ibíd.*

Vélez, de la Vereda La Carmina, donde laboraba desde hacía dos años. El día anterior había tenido lugar una gran movilización nacional convocada por las centrales obreras, durante la cual Fecode y Adida convocaron a un paro nacional indefinido.⁸⁹

Rodrigo era un gran activista y no dudaba en expresar su descontento frente a los abusos que se cometían contra el gremio docente o contra la comunidad en general. Fue esto lo que lo hizo objetivo de las fuerzas que intentaban acallar todo tipo de oposición, desarticulando los movimientos sociales a partir del exterminio selectivo de sus líderes.

Rodrigo era una persona que sabía decir las cosas en el momento oportuno, y quizá eso fue lo que le costó la vida: decir las cosas cuando las tenía que decir, denunciar, no quedarse callado con la problemática del gobierno, del mismo municipio, respecto a la educación, el recorte de los dineros para invertir en educación, en colegios, todo eso sucedió.⁹⁰

A partir de la muerte de Rodrigo el movimiento sindical docente decayó. Un docente que lo conoció nos habla de lo que significó su muerte para la agremiación sindical en la región:

Cambió todo totalmente, imagínate, muerto un compañero, muerto la cabeza visible porque era el líder, era el punto de referencia de los miembros de la subdirectiva pues entonces al ser asesinado se apoderó el temor de los 10 compañeros restantes y muchos empezaron a renunciar a la subdirectiva por el temor... y eso implicaba renunciar a la lucha, renunciar a todo.⁹¹

Con su asesinato se frustraron sus aspiraciones personales, pues ese mismo año Rodrigo planeaba graduarse en una especialización en Informática que adelantaba en la Universi-

89. Comunicado Adida, Medellín, Julio 30 de 2000.

90. Testimonio de docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en Ciudad Bolívar, suroeste antioqueño, realizado el 15 de abril del 2010.

91. *Ibíd.*

dad Pedagógica de Bogotá, lo cual representaría un ascenso en el escalafón docente. Y desde el punto de vista familiar su muerte tuvo consecuencias irreparables. Proyectaba casarse con la mujer con la que tenía tres hijos, los dos primeros de 5 y 2 años, y la tercera con 4 meses. Su compañera sentimental relata con dolor lo que supo de la muerte de Rodrigo:

Quando llegaron a matarlo a la escuela no sabían quién era el profesor Rodrigo. Llegaron preguntando dónde era la escuela, por dónde subían y si ahí estaba el profesor... Cuando llegaron ellos lo atisbaban por la ventana y miraban que él estaba dando clases y con los niños y todo ... Entonces ellos entraron y miraron. Rodrigo les dijo: me necesitan. Le dijeron que sí. Él entonces inmediatamente soltó los niños a descanso, salieron todos. Había ahí un niño que se llama Jefferson, de 10 años, que le gustaba mucho jugar ajedrez con él cada que salían a descanso. En ese momento el niño era encima de él acosando: profe, profe, venga pues juguemos. Entonces Rodrigo le decía: no, espere que voy a hablar con estos señores a ver qué es lo que necesitan. Salieron hablando, y antes de llegar al portón lo empezaron a estrujar: pa' fuera, hijueputa, le decían, y lo sacaron a estrujones y lo pararon ahí en el portón de la escuela. Yo cuento lo que nos contaron una señora y los niños que vieron. Media hora hablaron con él, para matarlo, y él les decía que no lo mataran. Empezaron a insultarlo y a decirle por qué lo iban a matar. La señora que vio todo contó que ella oyó algo así como que de sindicatos, que de todas esas cosas en las que él estaba metido. Él les decía: no, es que yo voy a renunciar, denme un tiempo, yo tengo tres hijos, yo tengo un bebé de cuatro meses, por favor, no me maten, mire... Unos viejitos que vivían arriba de la escuela cuentan que cuando él vio que lo iban a matar le quitó el arma a uno, y estaba forcejando con él y el otro le dio ahí mismo varios tiros de frente, y en el suelo le dieron otro como para rematarlo. Matar un profesor delante de 20, 22 niños, algo así, matándolo delante de sus alumnos, en el propio establecimiento donde él trabajaba... Eso fue una cosa muy impresionante. A esa escuela tuvieron que llevar psicólogos, y los niños quedaron mucho tiempo desescolarizados, si es que acaso volvieron a la escuela, porque muchos no volvieron.⁹²

92. Testimonio de víctima, realizado el 15 de abril del 2010 en el municipio de Ciudad Bolívar, suroeste antioqueño.

Por el asesinato de Rodrigo fue condenado Alcides de Jesús Durango, alias "René", con cargo de homicidio en persona protegida. René fue líder del Bloque Suroeste de las AUC integrado por 125 miembros, y era uno de los hombres más antiguos y sanguinarios de la agrupación paramilitar, quien a su vez obedecía al desaparecido líder Vicente Castaño.

Luego de este asesinato, se presentaron nuevos eventos de violencia en contra de educadores. Francy Urán Molina fue asesinada por desconocidos el 27 de agosto de 2000 en el municipio de Caicedo. La educadora contaba con 27 años de edad en el momento de su asesinato y prestaba sus servicios en la Escuela Urbana Eva Urán.

Eliana Marcela Machado Loaiza, docente de la Escuela Rural Mixta Cascabel, fue asesinada el 19 de octubre de 2000 en el municipio de Tarso. Martín Escobar Restrepo fue asesinado el 31 de diciembre de este mismo año en el municipio de Fredonia.

Las masacres y desapariciones llevadas a cabo por parte de los paramilitares eran con frecuencia "justificadas" con imputaciones que vinculaban a las víctimas con grupos insurgentes. Pero no era el único argumento que exponían ante la comunidad. Tal es el caso del educador Mario Ospina Vélez, director de la E.R. La Umbría, del corregimiento Damasco, municipio de Santa Bárbara. Fue asesinado el 27 de marzo de 2001 por un grupo paramilitar que operaban en la zona, que lo acusó de intentar violar a una menor, lo cual fue negado rotundamente por la totalidad de la comunidad. Mario era reconocido como una persona respetuosa e incapaz de realizar un hecho tal. Después de lo ocurrido nunca se supo de qué menor se trataba; nunca se escuchó nada acerca de alguna denuncia al respecto y, de hecho, después de su muerte nadie manifestó algo distinta que no fuera respeto hacia el docente.

Cuentan los alumnos que a las 10 de la mañana los hombres armados llegaron porque tenían información de que había intentado violar una niña, entonces ellos fueron a hacer justicia. La gente de la comunidad decía que esa acusación era totalmente falsa, porque ellos lo conocían.

Como a las cuatro de la tarde volvieron: tenemos que llevarlo porque el jefe nos dice que hay que llevarlo, y a los cinco minutos se escucharon los tiros. No lo pudieron recoger hasta el otro día porque la orden era que no lo podían recoger. Cuentan las personas que lo recogieron que lo mataron por violador pero la gente de la vereda dice que es mentiras, que fue un chisme que levantaron.⁹³

Según se conoció, este tipo de falsas acusaciones eran frecuentes para “legitimar” la comisión de los hechos delictivos perpetrados por los paramilitares. Afirmando que la víctima era alguien que había causado algún perjuicio a la población, los paramilitares pretendían que la comunidad no rechazara sus acciones, justificándolas como merecidas y en beneficio general.

El rumor fue que él violó a una niña, pero si hubiera sido verdad por qué los papás no dijeron nada, porque eso se quedó callado ah. Yo creo que de pronto querían salir porque el negocio era muy fácil, usted quería salir de una persona porque debía o tal cosa entonces lo señalaban con mentiras de haber hecho cualquier cosa, sin averiguar nada. Aquí hubo mucho muerto así, los señalaban para salirse de la gente.⁹⁴

Posteriormente al asesinato de Mario, su familia debió marcharse de la localidad hacia la ciudad de Medellín, temiendo que se extendiera sobre ellos la violencia que había victimizado al docente.

Cuando a Mario lo mataron ellos inmediatamente se fueron para la ciudad. Hubo un desplazamiento, incluso nosotros también teníamos miedo porque uno no sabía esta gente por qué lo mataron. Entonces se creaba la duda dentro de uno: con qué ojos lo mirarán a uno, igual ellos tienen que saber quiénes son las familias, quién soy yo.⁹⁵

93. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 13 de abril del 2010 en el municipio de Santa Bárbara, suroeste antioqueño.

94. *Ibid.*

95. Testimonio de víctima, realizado el 13 de abril del 2010 en el municipio de Santa Bárbara, suroeste antioqueño.

Carlos Emiro Montoya Ruiz fue asesinado el 15 de julio de 2002 en Urrao, donde era educador de la Escuela Rural Altocheuque. Su muerte se produjo al interior del centro educativo mientras se encontraba dictando clases a sus alumnos.

Mauricio Mira Holguín, educador de la vereda Corosal, de Támesis, y empleado del Inder en este municipio, fue desaparecido el 12 de noviembre de 2001.

El último miembro de Adida que resultó víctima mortal del conflicto armado en el Suroeste, fue Albeiro de Jesús Tabares Parra, asesinado el 17 de marzo de 2005 en la vereda La Madroña, del municipio de Urrao. Tenía 28 años y fue presuntamente asesinado por miembros de las Farc.

La situación de los docentes de esta región ha sido, al igual que en gran parte del departamento, restringida al ejercicio de la labor educativa dentro de límites que no pueden en ningún momento traspasar, debido al riesgo que se corre una vez se manifiesta algún tipo de descontento o discrepancia con la situación de la comunidad en la que se encuentran. El ejercicio docente sindical es observado con recelo y sospecha por grupos paramilitares y guerrillas que encuentran en la actividad docente una amenaza para su control total del territorio, y en particular para ejercer un dominio efectivo de la población, generalmente soportado en el miedo colectivo. Sin embargo, el trabajo de campo permitió observar la inconformidad civil frente a este propósito, motivo por el cual los grupos irregulares ante su ilegitimidad social construyen imágenes deformadas de sus víctimas como formas de justificar sus acciones, con argumentos a los que la población no da crédito. Pero estas imágenes deformadas de las víctimas quedan circulando en la memoria colectiva y en los recuerdos la difamación toma contornos de verdad histórica.

Un elemento central en estas historias es el profundo impacto que el asesinato de importantes líderes sindicales docentes produjo en el movimiento sindical de la región, y en la población en general. Una constante en las voces de los docentes entrevistados fue el decaimiento o la inmovilización del ejercicio sindical docente posterior al exterminio de esos liderazgos.

Otro elemento que merece ser destacado es la selectividad de operación de los grupos paramilitares. Sus víctimas poseen en general un perfil de activismo sindical significativo, un compromiso social y cultural fuerte y un singular respaldo civil. Estas características resquebrajan las argumentaciones paramilitares que intentan explicar sus acciones utilizando la imagen contrainsurgente o el desprestigio social.

Suroeste homicidios

Nombre	Municipio	Fecha
Ortiz Pérez José María	Jericó	30/09/1986
Cuesta López Luis Ángel	Betulia	31/05/1987
Rodas Henao Héctor	Montebello	28/06/1987
Garrido Ruiz Darío	Urrao	03/07/1987
Rivera Gómez Héctor De Jesús	Jardín	08/09/1987
Arenas González Luis Alonso	Betulia	27/03/1988
Mejía Sierra Rubén Darío	Ciudad Bolívar	01/12/1988
Arias Castaño Julio César	Ciudad Bolívar	06/06/1990
Giraldo De Jesús Argemiro	Támesis	26/04/1991
Giraldo Suárez Gustavo De Jesús	Támesis	26/04/1991
Londoño Albeiro	Santa Bárbara	01/06/1991
Sánchez Londoño Lisandro	Támesis	28/06/1992
Henao Pérez Ángel Custodio	Titiribí	08/11/1992
Zapata Montoya Lucero Del Carmen	Támesis	11/04/1993
Osorio Restrepo Joran Humberto	Ciudad Bolívar	20/02/1994
Álvarez Inés Del Socorro	Andes	08/06/1994
Madrid Madrid Martha Nelly	Andes	08/06/1994
Jiménez Laverde José Leonardo	Urrao	25/11/1995
Raigoza López Víctor Julio	Caramanta	18/02/1997
Henao Giraldo Guillermo	Concordia	27/11/1997
Parra López Guillermo Adolfo	Montebello	24/01/2000
Monsalve Holguín Esneda Mercedes	Betulia	27/04/2000
Urán Lezcano Gloria Nubia	Betulia	02/05/2000
Restrepo Gómez Luis Rodrigo	Ciudad Bolívar	02/08/2000
Machado Loaiza Eliana Marcela	Tarso	19/10/2000
Escobar Restrepo Martín	Fredonia	31/12/2000

Nombre	Municipio	Fecha
Ospina Vélez Mario	Santa Bárbara	27/03/2001
Montoya Ruiz Carlos Emiro	Urrao	15/07/2002
Tabares Parra Albeiro De Jesús	Urrao	17/03/2005

Suroeste desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
Mira Holguín Mauricio	Támesis	12/11/2001
Parra López Guillermo Adolfo	Montebello	23/01/2000

*El miedo expansivo e inmovilizador, Bajo Cauca*⁹⁶

Históricamente esta región ha resultado estratégica para grupos insurgentes, debido a su importante economía de enclave y a una ubicación que se ofrece como conexión entre la zona montañosa de Antioquia y la región de Urabá, así como acceso a la Serranía de San Lucas, al Magdalena Medio y al Nudo de Paramillo. Los conflictos por la redistribución de la tierra —principalmente en manos de terratenientes— favorecieron la aparición de la izquierda, tanto política como armada. A causa de la lucha por el control del territorio y de sus recursos, el Bajo Cauca ha sido escenario de grandes conflictos a partir de las contradicciones sociales que la caracterizan, debido en gran medida a la falta de oportunidades que han tenido sus pobladores, lo cual se evidencia en precarias condiciones de existencia de la mayoría de ellos.

En 1967 hace su aparición en la región el EPL, a través del frente “Francisco Garnica”. A finales de los setenta comenzó a

96. La región del Bajo Cauca antioqueño está conformada por los municipios de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá y Zaragoza. La región comprende las tierras entre las planicies del bajo río Cauca y las estribaciones occidentales de la Serranía de San Lucas, entre los ríos Nechí y Cauca. Geográficamente se estructura por el curso del río Cauca, limitando con el departamento de Bolívar, Sucre y Córdoba. Esta región, territorio de procesos de colonización estratégica, se ha dedicado de manera especial a la explotación minera (es la primera región aurífera del departamento), así como a la ganadería.

hacer presencia en la zona el ELN a través del Frente Camilo Torres. Los principales frentes de esta organización en el Bajo Cauca han sido el "José Antonio Galán", el "María Cano", el "Darío Ramírez Castro", el "Alfredo Gómez Quiñones", el "Compañero Tomás" y la "Compañía Anorí". Y en los ochenta hacen su aparición las Farc, a través de los frentes 5, 36, 58 y 18.

Desde el punto de vista político, la región estuvo fuertemente vinculada con manifestaciones y movilizaciones sociales, principalmente lideradas por la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), el Movimiento 27 de Febrero de Zaragoza y las juntas cívicas rurales. Además, en el año 1986 hace su aparición dentro del escenario político de la región la Unión Patriótica, que recibió un considerable apoyo popular.

Como respuesta a la avanzada de la oposición política y armada, la presencia estatal se fundó, casi de forma exclusiva, en el incremento de la presencia militar, fortalecida por el "éxito" de la Operación Anorí. El objetivo de la acción represiva fue lograr la "pacificación" de la región, protegiendo así los intereses de los sectores económicos con primacía en el Bajo Cauca.

La fuerza pública asumió desde los setenta la misión de contrainsurgencia, la cual ha devenido con frecuencia en la acción represiva contra formas de expresión popular y colectiva, como los paros cívicos, las protestas por reivindicaciones sociales y laborales, y las manifestaciones de inconformidad con la ausencia del Estado en cuanto a políticas públicas de bienestar social.⁹⁷

Las estrategias de desprestigio y estigmatización comenzaron a utilizarse en contra de los líderes sociales y los miembros de los partidos políticos de izquierda, quienes eran vinculados sin fundamento alguno con los grupos insurgentes. Estas estrategias, realizadas principalmente por parte de las Fuerzas Militares y los paramilitares, "justificaban" la violencia en contra de los miembros de organizaciones sindicales,

97. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Bajo Cauca, p. 28.

incluida Adida. Se presentaron allanamientos arbitrarios y amenazas contra su vida.⁹⁸

Los grupos paramilitares aparecen en la región en los ochenta, vinculados con los grandes terratenientes, las compañías mineras (principalmente extranjeras) y sobre todo con el narcotráfico. Sus acciones se dirigieron al debilitamiento de la insurgencia, así como de los movimientos sociales y grupos políticos de izquierda, en ocasiones vinculando sus estrategias con las del Estado. Es en esta época que hace su aparición en la región el grupo “Muerte a Revolucionarios del Nordeste”. Y en los noventa aparecen las Autodefensas de Córdoba y Urabá (ACCU).

El paramilitarismo se extiende y consolida, logrando el control militar y político de gran parte del territorio, con estrategias de violencia ejemplarizante, estigmatización y desprestigio frente a la izquierda en todas sus manifestaciones, incluida la acción sindical. Frente a este avance del paramilitarismo se evidencia, a partir de la mitad de los noventa, un debilitamiento de los grupos insurgentes, que diezmados se repliegan hacia zonas rurales.

En esta región han sido constantes los enfrentamientos directos entre actores armados, además de asesinatos selectivos y masacres realizadas principalmente por grupos paramilitares,⁹⁹ ataques a las infraestructuras estatales efec-

-
98. “Yolanda Cecilia Cadena de T., quien se desempeña como maestra en el municipio de Caucasia, denunció ante el periódico El Mundo la persecución y las amenazas de las cuales es víctima en las últimas semanas. La señora Cadena de T., quien también se dedica al comercio en esa localidad del Bajo Cauca, informó que su casa fue allanada por 50 soldados de la Cuarta Brigada el pasado 11 de septiembre, bajo la sospecha de que ella pertenecía al EPL, lo cual, según ella, no es cierto y de ahí no pasó el asunto. Pero varios días después recibió amenazas contra su integridad física y un anónimo en términos desobligantes y soeces sobre presuntas prácticas sexuales que comprometen seriamente su pudor y dignidad; anónimo que también recibieron sus jefes en el magisterio y la maestra de sus hijos”. El Mundo, 24 de septiembre de 1985, p.11 “maestra de Caucasia teme por su vida”.
99. Paramilitares que cubrían sus rostros con capuchas ejecutaron a 6 campesinos, luego que irrumpieran en su vivienda, ubicada en la vereda El Saltillo del municipio de Zaragoza, el 7 de agosto de 2006. Fuente Noche y niebla.

tuados por los grupos insurgentes,¹⁰⁰ y bombardeos llevados a cabo por el ejército,¹⁰¹ que han generado masivos desplazamientos de población civil hacia las cabeceras municipales y otras regiones del departamento. A la existencia de estos actores se suma la presencia de narcotraficantes que rivalizan entre sí y que se han encargado de conformar grupos paramilitares o bandas armadas para defender sus intereses.

Entre 1982 y 1994 la región de Bajo Cauca fue incluida en el Plan Nacional de Rehabilitación, por medio del cual el Estado colombiano buscaba la recuperación de zonas rurales con graves índices de violencia a través de la participación comunitaria,¹⁰² lo cual generó la agudización del conflicto, pues suponía la participación activa de la población civil.

En el período comprendido entre 1977 y 2008 se registran en esta región los asesinatos de 10 docentes vinculados con Adida, siete de ellos entre 1995 y 2001, época de clara expansión del control paramilitar. Cinco de las muertes se presentaron en Cauca, tres en Tarazá y una en Cáceres.

La primera víctima mortal de la violencia en el Bajo Cauca perteneciente al sindicato de Adida fue Orlando Aníbal Monroy Vergara, profesor del IDEM del municipio de Cauca, asesinado en esta localidad el 19 de febrero de 1988. En el mismo acto resultó herido el profesor Jaime de Jesús Gallego Flórez, quien trabajaba en el mismo establecimiento. El hecho ocurrió días después de realizarse un paro de educadores organizado por Adida, con el cual se buscaba el pago de salarios adeudados a los docentes.¹⁰³ El 18 de mayo de ese mismo año la CUT y la CGT presentaron un pliego de peticiones, suscrito fecode, en el que se exigía el cese a la guerra sucia, el levantamiento del estado de sitio, la derogatoria del estatuto para la defensa de la democracia y la aprobación del proyecto de ley 196 (Régimen Prestacional Unificado).

100. Por ejemplo la tragedia de Machuca, perpetrada por el ELN en 1998.

101. Uribe de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Bajo Cauca.

102. Panorama actual del Bajo Cauca Antioqueño, Observatorio de Derechos Humanos, p. 6.

103. El Colombiano, 4 de Febrero de 1988.

Seis meses después de la muerte de Orlando Aníbal, el 15 de agosto de 1988, en el mismo municipio de Caucaasia fue asesinado Rigoberto Espinosa Hernández, docente de la Institución Educativa Cuturú.

La violencia contra miembros de Adida se detuvo hasta mediados de los noventa, cuando durante el gobierno departamental de Álvaro Uribe Vélez –comprendido entre enero de 1995 y diciembre de 1997–, se presentaron 4 muertes de docentes en el Bajo Cauca (40% de las muertes registradas en esta región en el período 1977-2008). Durante estos tres años perdieron la vida los siguientes docentes:

Ivo Antonio Rodríguez Martínez, el 5 de julio de 1995 en el municipio de Caucaasia. Pedro Pablo Gómez Borja, el 9 de septiembre de 1995 en el municipio de Cáceres, asesinado mientras dictaba clase.¹⁰⁴ Este educador, oriundo de Corozal Sucre, llevaba en la docencia 12 años, en la básica primaria de la Concentración Educativa Piamonte del municipio de Cáceres, distinguiéndose por su espíritu comunitario, sindical y pedagógico.¹⁰⁵ A su muerte le siguió la desaparición forzada de Enalge Puche Ferro, ocurrido el 21 de abril de 1996, día en el cual fue abordado por un comando armado paramilitar en la plaza de mercado de Tarazá, cuando se dirigía a su puesto de trabajo en la escuela urbana Eduardo Correa de este municipio.¹⁰⁶ Para esta época Adida se encontraba en pie de lucha frente al pliego de peticiones presentado al gobernador Álvaro Uribe Vélez, cuyo desconocimiento derivaría en un paro entre el 9 de septiembre y el 5 de octubre del mismo año. Posteriormente, el 31 de mayo de 1997, fue asesinado el docente Alberto Egidio Tapias, en el municipio de Tarazá. Gerardo Antonio Giraldo fue asesinado el 2 de febrero de 1998 en este mismo municipio; mientras que Arelis Castillo lo fue el 28 de julio de 2000 en el municipio de Caucaasia. Germán Elías Madrigal, educador del área de matemáticas en el Liceo Segunda

104. Noche y niebla, julio-sep 95.

105. Comunicado de adida, Medellín, 11 de septiembre de 1995.

106. El Colombiano, 5 de mayo 1996.

Agrupación, también de Caucasia, fue asesinado el 7 de octubre de 2001 de un impacto de bala en la cabeza, por personas no identificadas. Su cuerpo fue hallado en horas de la mañana en su vivienda.¹⁰⁷ Un antecedente de estos crímenes fue el paro que Fecode había llevado a cabo el 3 de agosto de 2000.

A pesar de las bajas cifras de docentes víctimas de asesinatos y desapariciones en el Bajo Cauca, siempre han estado al orden del día los hostigamientos y las presiones por parte de los grupos armados, que han obstaculizado el ejercicio sindical y la exigencia de sus derechos. La región se caracteriza precisamente por el fuerte dominio e influencia del paramilitarismo en la vida cotidiana de los habitantes, en el control territorial y en las fuertes restricciones a cualquier acción de resistencia. Nuevamente la retórica antisubversiva se ofrece como explicación de los asesinatos contra educadores, pese a la distancia observada entre las acciones de éstos, básicamente de promoción y fortalecimiento del tejido social, y las aparentes causas esgrimidas por los paramilitares. La región permanece en constata tensión, con brotes de violencia social fuertes que permiten recontrolar el territorio y sostener la inmovilización ciudadana bajo el prolongado temor colectivo.

Bajo Cauca homicidios

Nombre	Municipio	Fecha
Monroy Vergara Orlando Aníbal	Caucasia	19/02/1988
Espinosa Hernández Rigoberto	Caucasia	15/08/1988
Gómez Borja Pedro Pablo	Cáceres	11/09/1995
Tapias Alberto Egidio	Tarazá	31/05/1997
Giraldo Gerardo Antonio	Tarazá	02/02/1998
Germán Elías Madrigal	Caucasia	28/09/2001

Bajo Cauca desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
Enalge Enrique Puche Ferro	Tarazá	21/04/1996

107. Base de datos digital Noche y niebla.

*Atropellos históricos, atrasos obligados, ausencia de derechos. Nordeste*¹⁰⁸

Aura Lucía Rueda¹⁰⁹ despertó sobresaltada por el alboroto que hicieron los hombres que entraron a su casa tumbando la puerta y destrozando los objetos que encontraban a su paso. Salgan todos, gritaban encolerizados los desconocidos al tiempo que apuntaban con sus armas. Ella y su esposo fueron llevados a la fuerza hasta el pequeño parque del caserío, donde se encontraron con el resto de los habitantes de la vereda, localizada en el corregimiento La Floresta, municipio de Yolombó, en el nordeste de Antioquia.

Los desconocidos, que después se identificaron como integrantes de una organización paramilitar, separaron a los hombres de las mujeres. Los hicieron arrodillar y les amarraron las manos por la espalda. Era una noche de principios de julio, fría y sin estrellas ni luna, recuerda Aura Lucía. Pasmados por el terror, escucharon el sonido de las armas al ser cargadas y las mujeres vieron cuando apuntaron a las cabezas de sus hombres. Si quieren salvar las vidas de estos hijos de puta, señalen dos guerrilleros, gritó uno de los hombres que parecía ser el que mandaba a los demás. Todos permanecieron en silencio. Aura Lucía sintió que se agitaba en su vientre la vida que crecía allí. Se llevó instintivamente sus manos al abdomen con la intención de calmar el súbito pataleo y tuvo ganas de implorar piedad: no lo maten por el hijo que vamos a tener. Pero el miedo la obligó a callar.

108. El Nordeste antioqueño, ubicado sobre la margen oriental de la cordillera central y al suroeste de la serranía de San Lucas, está compuesto por los municipios de Amalfí, Anorí, Cisneros, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí y Yolombó. El Nordeste se caracteriza por ser la segunda región del departamento en extracción aurífera, además de ser rica en producción maderera gracias a sus grandes extensiones boscosas. Desde 1869 hizo su ingreso la empresa estadounidense Frontino Gold Mines con el fin de explotar los ricos recursos de la región, lo que sumado a la llegada de colonos dedicados a la actividad minera, hizo del Nordeste antioqueño una región con una población principalmente asalariada a partir de la explotación artesanal minera y de pequeños propietarios de entables.

109. Nombre protegido.

Los paramilitares se fueron sin asesinar a nadie, sin embargo se llevaron fotos y nombres que apuntaron en un cuaderno, entre ellos los de Aura Lucía y su esposo. También advirtieron que volverían. Al amanecer muchos ya no estaban en la vereda. Aura Lucía, que llevaba 8 años de profesora en la escuela rural de la región, salió para Medellín en busca de protección, al tiempo que su esposo partía para otro departamento, donde tiene a su familia. La joven maestra, de 25 años de edad, ahora vive otro drama. Lejos de su esposo y su familia, que permanece en la localidad, con un diagnóstico de embarazo de alto riesgo, sin poder cobrar su sueldo porque éste se lo giran al lugar donde trabajaba y vive de arrimada donde una amiga en la ciudad.¹¹⁰

Los conflictos que ha vivido esta subregión han estado caracterizados por feroces disputas por la tierra, que han generado el desplazamiento de grandes masas de campesinos que, huyendo de la violencia, han abandonado sus tierras, las cuales han sido posteriormente aprovechadas por las grandes empresas nacionales y extranjeras del oro, o por terratenientes que buscan explotarlas. La extracción del oro se ha convertido en la base económica de muchas familias, pero también ha sido la causa de conflictos que han acarreado intensas olas de violencia en la región, pues a pesar de su riqueza resultan evidentes las condiciones de atraso en el que se mantienen los municipios que la componen y la pobreza de la mayoría de sus habitantes. Las políticas estatales han desfavorecido el desarrollo equitativo de la región, favoreciendo a las compañías extranjeras que adelantan megaproyectos¹¹¹ centrados en aprovechamiento de las riquezas naturales a través de la utilización de modernas tecnologías, lo que ha puesto en situación de desventaja a los lugareños que subsisten con la

110. Jorge Iván García. "La muerte pasa al tablero", *El Tiempo*. Bogotá, 27 de julio de 1997, consultado el 20 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-623057>, consultado el 22 de mayo de 2010.

111. En el Nordeste antioqueño se han desarrollado megaproyectos que van desde Oleoductos como el "Colombia" y el "Ocensa", centrales hidroeléctricas como Porce II, grandes troncales y proyectos de explotación maderera como el "Carare-Opón".

explotación artesanal de recursos, quienes ante sus limitadas condiciones optan en muchos casos por prestar su fuerza de trabajo a las grandes empresas. Las expropiaciones y colonizaciones adelantadas por estas empresas con la aquiescencia del gobierno, han generado enormes desigualdades sociales entre los pobladores del Nordeste.

En la actualidad, año 2010, hacen presencia en la zona empresas multinacionales como la Kedhada, parte de la Anglo Gold Ashanti Mines (segunda productora de oro a nivel mundial), a la cual el gobierno nacional le adjudicó 21.986 de hectáreas del territorio para el inicio de la prospección de minas de oro en el Nordeste Antioqueño. Estos terrenos han sido objeto de procesos de titulación a favor de las grandes empresas, equiparándolos a terrenos baldíos, desconociendo los derechos de las comunidades que los habitan. Además, en la región se encuentran instaladas otras empresas nacionales como Mineros S.A. (antes llamada Mineros de Antioquia) las cuales se han visto beneficiadas por la expropiación violenta de tierras. Por otro lado, la ejecución del proyecto energético-vial basado en la construcción del puente de Barrancabermeja-Yondó, que representa una plataforma de comunicación del país con el Pacífico y el resto de América Latina, también ha modificado las dinámicas sociales de la región. Debido pues a su importancia económica, el Estado ha dispuesto una importante presencia militar en la zona, dejando de lado la implementación de políticas sociales que permitan el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Desde los sesenta y durante muchos años se presentaron en la región grandes movilizaciones de sectores campesinos. Paros cívicos, marchas y protestas se realizaron durante esta época con el fin de exigir mejor atención del gobierno a las necesidades básicas de las comunidades, las cuales, además de la represión estatal, tuvieron una tibia respuesta en los ochenta con la construcción de algunas obras de infraestructura vial y eléctrica.

Dentro de la región cobró gran importancia la presencia de la Anapo, como oposición al Frente Nacional. A esto se

sumó la llegada de la insurgencia armada, materializada con la incursión del ELN a finales de los setenta, debido a la ubicación estratégica de la región, la cual permitía el acceso a la serranía de San Lucas y al sur del departamento de Bolívar. Nuevamente la respuesta gubernamental a la expansión de la izquierda se tradujo en ofensivas militares, tendientes a erradicar la oposición política y armada de la zona. La actividad sindical fue estigmatizada y reprimida a través de la violencia.

Entre junio y septiembre de 1973, tropas del Comando Operativo N° 10 de la V Brigada del Ejército, comandadas por el entonces coronel Hernán Hurtado Vallejo, dieron un fuerte golpe a los reductos armados del ELN, en desarrollo de la llamada Operación Anorí, que condujo a la baja en combate de los principales cabecillas de la organización insurgente, entre ellos los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, dos de sus fundadores. Esto generará el repliegue de los sobrevivientes hacia zonas selváticas con el fin de recuperarse y fortalecerse, sin que ello redundara en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes.

Pero esta victoria acarreó un desprestigio del Ejército entre la población, por sus atropellos y violaciones a los derechos humanos. En un informe de la Comisión Andina de Juristas se recogen testimonios de campesinos sobre desapariciones, utilización de métodos tan crueles como el paseo de cadáveres de campesinos colgados en helicópteros para el escarnio público, severas restricciones a la compra de víveres y la libre circulación por los lugares donde se suponía se refugiaba la guerrilla.¹¹²

La presencia que hacen posteriormente los frentes “María Cano”, “José Antonio Galán”, “Bernardo López”, “Alfredo Gómez Quiñones” y las compañías “Cimarrones”, “Cuatro de julio” y “Anorí”, evidencian el fortalecimiento del ELN durante los ochenta, cuyos objetivos se centraron principalmente en el ataque a infraestructura y al capital ganadero de la región.

112. Uribe de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Nordeste, p.17.

Las Farc hacen presencia en el Nordeste antioqueño específicamente en la zona minera, a través del Frente 4 y de un ala del Frente 35.

Los escenarios y actores del conflicto se amplían cuando a comienzos de los ochenta hace su aparición el grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS), con el fin de erradicar la totalidad de expresiones de oposición –real o presunta- y controlar las tierras productivas pertenecientes a campesinos. Los grupos paramilitares, respaldados en ocasiones por fuerzas militares, generaron masivos desplazamientos a través de masacres y asesinatos de líderes sociales. Estos desplazamientos se incrementaban, además, como consecuencia de los crudos combates entre el Ejército y la insurgencia armada.

La gran acogida popular que tuvieron los movimientos políticos y sociales de izquierda dentro de la región alcanzaron su punto más alto en los setenta y ochenta. El Partido Comunista y la UNO (Unión Nacional de Oposición) lograron mayorías de votos en 1976 y 1978 en el municipio de Puerto Berrío. En Yondó cobró fuerza la lucha campesina de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). En el Alto Nordeste se incrementaron las secciones locales del Sindicato Agrario (Sintragricola). En 1976 en Segovia tomó forma el movimiento de los Barequeros (mineros artesanos del oro), y en Puerto Nare se consolidó la Coomuna, cooperativa multiactiva que canalizó muchas luchas cívicas. La participación de la izquierda en el escenario político continuó hasta los ochenta, cuando la UP alcanzó las alcaldías de Segovia y Remedios, donde venció al Partido Liberal, hasta ese momento con amplia hegemonía en el sector minero. Frente a esta expansión no se hicieron esperar las amenazas y atentados contra los dirigentes de la Unión Patriótica por parte de las agrupaciones paramilitares, generando su pronta desaparición en la región.¹¹³

113. En Segovia, el 26 de octubre de 1988, el Ejército y la Policía intimidaron sistemáticamente a la población al simular una toma guerrillera, en medio de la cual se repartieron panfletos paramilitares y se llevaron a cabo 2 masacres. De acuerdo con las indagaciones hechas, se da cuenta del comporta-

En los ochenta se incrementa la presencia militar en la región a través del establecimiento, en 1983, de la Brigada XIV del Ejército Nacional con base en el municipio de Segovia.

Durante estos años se produjeron movilizaciones organizadas por sindicatos, juntas cívicas, campesinos y líderes, incluidos miembros del magisterio, en rechazo de la fuerte militarización de la zona, de la extensión del paramilitarismo, así como de las amenazas, masacres y atentados de que era víctima la población, cuyos responsables no eran objeto de ningún tipo de investigación por parte de las autoridades.¹¹⁴

Uno de los hitos históricos que reflejan la cruda disputa por la hegemonía de la región, se presentó el 11 de noviembre de 1988, cuando tuvo lugar en el municipio de Segovia la masacre de 43 personas por parte del grupo paramilitar Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN), que se constituyó como resultado de la alianza de importantes dirigentes políticos, entre ellos el líder liberal y entonces congresista César Pérez García,¹¹⁵ militares y funcionarios de la Frontino Gold Mines con Fidel Castaño.¹¹⁶ Entre las víctimas se encontraban miem-

miento de oficiales que, cuando se emborrachaban, salían a la calle a gritar consignas contra las Farc y la UP. Escenas que coincidían con la aparición de los letreros en las paredes que decían: “Segovia, te pacificaremos”, firmados por el MRN (movimiento Muerte a Revolucionarios del Nordeste Antioqueño). “La vista gorda”, en: *Semana*, Lunes 9 de enero de 1989.

114. En 1988 se realizó una movilización de entre 5 mil y 7 mil personas exigiendo medidas al Estado para el control del paramilitarismo en la región. Uribé de Hincapié, María Teresa, *Op. cit.*, Nordeste, p. 19.
115. Cuando al paramilitar Henry de Jesús Baquero le preguntaron, el 29 de febrero de 1996, por las personas que participaron en la matanza, él respondió que “hay un senador o representante a la Cámara, no recuerdo qué era para ese entonces, en esa época perdió las elecciones en Segovia y su nombre es César Pérez García. A raíz de eso fue y buscó a Fidel Castaño para que le ayudara a sacar a la UP de Segovia”. “Los testimonios que implican a César Pérez García con la masacre de Segovia”, en: *Semana*, 14 de mayo de 2010.
116. “Pese a que el entonces comandante de la XIV Brigada, general Raúl Rojas Cubillos, les atribuyó el ataque a las Farc y el Eln, con el tiempo se pudo comprobar que la Policía se encerró en el Comando ubicado en la plaza central y el Ejército Nacional se acantonó en las instalaciones de la base del Batallón Bomboná. Ni los unos ni los otros acudieron a proteger a la población y, por el contrario, hubo participación activa a partir del apoyo logístico y táctico”. *El Espectador*, Editorial 10 Nov 2008, en <http://>

bros de la Unión Patriótica, partido que había obtenido un gran éxito en las elecciones de Segovia, dejando en el pasado el predominio del partido liberal en la municipalidad. En el hecho resultaron heridos, además, 45 personas. “ El ataque del grupo paramilitar contra la población de Segovia tuvo dos finalidades: “Una forma ejemplar de castigo” a las inclinaciones políticas de la región, mediante el terror y el ataque indiscriminado en el plaza central, y “una directa retaliación” contra la UP, mediante el asesinato selectivo de varios de sus militantes”.¹¹⁷

A partir de la masacre de Segovia el paramilitarismo, en ocasiones en complicidad con las fuerzas del Estado,¹¹⁸ desató una intensa guerra frontal, entre otros, contra los miembros de la Unión Patriótica, el sector sindical y el campesinado del Nordeste, impulsando así un violento proceso de pacificación de la región, que se ha mantenido en la completa impunidad, pese al amplio rechazo manifestado por gran parte de la comunidad.¹¹⁹

Específicamente la violencia contra miembros de Adida en el Nordeste, en términos de asesinatos y desapariciones, tuvo

www.elespectador.com/articulo89533-masacre-de-segovia-un-caso-emblematico, consultada el 29 de mayo de 2010.

117. “Decisión de la Corte Suprema de Justicia sobre masacre de Segovia responde a clamor de las víctimas”, En: *Semana*, 14 de mayo de 2010.
118. Hechos como el del soldado del Batallón Bomboná sorprendido por el Alcalde de Segovia con un mensaje dirigido al burgomaestre por el Movimiento Muerte a Revolucionarios del Nordeste- uno de los grupos paramilitares más feroces de la región-, no deja de ser preocupante. Para nadie es nuevo que en la organización de los grupos de autodefensa mucho tuvo que ver el ejército y sus famosos manuales contraguerrilla en los cuales se promocionaba la organización de grupos de civiles armados para que sirvieran de apoyo al ejército en la lucha contra las organizaciones guerrilleras. “Paravariar... más violencia”, en; *Semana*, lunes 2 de abril de 1990.
119. “Un paro cívico fue decretado en Segovia, municipio localizado en el nordeste antioqueño, para exigir información sobre la suerte corrida por varios líderes campesinos retenidos en la región, las amenazas de muerte contra sus pobladores por una nueva organización paramilitar y la forma de actuar de la Brigada Móvil, acantonada en la población”. En: *El Tiempo*, 24 de enero de 1992. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-19509>, consultado el 27 de mayo de 2010.

su inicio en 1988, época de emergencia del MRN, en la que el paramilitarismo comenzaba con fuerza su expansión dentro de la región. Desde esa fecha, y hasta el año 2008, se registra en la región un total de 19 homicidios y una desaparición.

Durante el período de fortalecimiento del paramilitarismo, caracterizado por el aniquilamiento masivo de líderes políticos y sindicales de izquierda, y que comprende los mediados de los ochenta y el comienzo de los noventa, se registraron 5 homicidios de docentes. El primero de ellos el 26 de septiembre de 1988, en la persona de Norberto de J. Suárez Mejía, asesinado en el municipio de Anorí. Este docente laboraba en la Escuela Rural Santo Domingo.

Posteriormente, el 8 de noviembre de 1988, tres días antes de la masacre de Segovia, cayó asesinado en el municipio de Yalí el docente Clirio Graciano Machado, delegado de Adida y profesor del Liceo departamental Mixto Lorenzo.

La siguiente víctima fue Teresa de Jesús Ramírez Vargas, asesinada el 28 de febrero de 1989 en el municipio de San Roque. Contaba con 42 años de edad, era religiosa perteneciente a la Compañía de María Nuestra Señora, educadora del Liceo y del Hogar Juvenil Campesino de la Inspección Departamental de Cristales. Esta educadora impulsó las comunidades eclesiales de base y sindicalista de Adida. Fue asesinada por paramilitares y militares de inteligencia adscritos a XIV Brigada, quienes luego de asesinarla emprendieron un recorrido criminal por la zona, asesinando también a otras 6 personas. Durante esta época se desempeñaba como jefe de la Sección de Operaciones y entrenamiento de la XIV Brigada del Ejército el coronel Hernando Navas Rubio, de quien se comprobó que sostenía estrechos vínculos con líderes de grupos paramilitares de la zona, entre ellos con Henry Pérez,¹²⁰ con quien resultó vinculado en la masacre de Segovia.

El día de su asesinato, la religiosa y educadora se encontraba dictando clase a un grupo de niños en la escuela del

120. El Tiempo 5 de septiembre de 1996 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-491220>, consultado el 23 de mayo de 2010.

corregimiento de Cristales, municipalidad de San Roque, momento en el cual dos paramilitares irrumpieron en el aula. Los hombres efectuaron varios disparos y luego se marcharon en compañía de otros tres que los esperaban en un vehículo automotor afuera del colegio.

La hermana Teresa de Jesús nació en el seno de una familia campesina de La Ceja, Oriente antioqueño. A los 16 años se hizo religiosa y luego se licenció en Educación y Ciencias Religiosas en la Universidad Bolivariana de Medellín. Durante nueve años trabajó con los pobres en el barrio marginal de El Bosque. En el momento de ser asesinada cumplía 18 meses en la comunidad de Cristales, en donde, además de ejercer la enseñanza, desempeñaba labores evangélicas, se dedicaba a la alfabetización de los campesinos y participaba en numerosos proyectos de ayuda a la población. La religiosa había participado en las marchas campesinas organizadas en 1988 como protesta contra la pobreza y la violencia en la región, y junto con otras religiosas había denunciado casos de torturas a campesinos perpetradas por el Estado. Un año antes de su asesinato un hombre armado no identificado mató al párroco de Cristales, padre Jaime Restrepo López. Después de este homicidio aparecieron en los muros de la localidad diversas amenazas escritas en forma de pintas como: "No será la última vez que corra sangre en Cristales". Y un mes antes de que mataran a la hermana Teresa de Jesús apareció una pinta que decía: "Próximamente Cristales estará de luto".¹²¹

El Juez 5 de Orden Público de Medellín abrió una investigación sobre el homicidio de la hermana Teresa de Jesús. Este juez delegó el caso a la Unidad de Investigación Preliminar de Santo Domingo. En última instancia la investigación se dio por cerrada debido al temor de los testigos de dar algún tipo de declaración.¹²²

121. <http://www-secure.amnesty.org/en/library/asset/ACT79/002/1992/en/b94c2d69-ed95-11dd-95f6-0b268ecef84f/act790021992es.html>, consultada el 8 de junio de 2010.

122. <http://www.amnesty.org/fr/library/asset/ACT79/002/1992/fr/b43d2928-ed95-11dd-95f6-0b268ecef84f/act790021992en.html>, consultado el 29 de mayo de 2010.

La siguiente víctima fue el docente José Osorno Osorno, asesinado el 7 de mayo de 1989 en el municipio de Amalfi, a las 7 de la noche en su lugar de habitación. José era delegado de Adida en el mismo municipio.

La última víctima docente de este período fue Aydis Martínez Oliveros, asesinada en el municipio de Cisneros el 23 de agosto de 1991, en el interior de su residencia.

En los noventa el ejército realizó bombardeos que agudizaron la ola de violencia en la región.¹²³ Durante la década se repitieron las masacres, los asesinatos, las persecuciones y estigmatizaciones en contra de los líderes sindicales, así como contra miembros de la oposición y de la población en general.

Después de casi cinco años sin que ocurriera ningún asesinato de miembros de Adida en la región del Nordeste antioqueño, la situación se vuelve a agravar en el período de Álvaro Uribe Vélez como gobernador del departamento: enero de 1995 a diciembre de 1997. En sólo estos tres años hubo 8 víctimas mortales, lo cual representa el 40% del total de la región en 30 años.

Las acciones paramilitares durante esta época —en ocasiones amparadas bajo la legalización de las Convivir—, en clara unión a las del Ejército, continuaron dirigiéndose en contra de líderes sociales y campesinos. Las masacres, desplazamientos y torturas perpetradas por estos grupos continuaron aterrorizando a los pobladores de la región.¹²⁴

Las calles de Segovia y Remedios a las 8 de la noche quedan solas por el terror. El pánico y la zozobra se ha apoderado de la población por la presencia y patrullajes que realizan los paramilitares al mando de Arbeláez, quien fue mando militar del ejército en Segovia durante los años 1995 y 1997, y del capitán Hernández, quien se

123. El 5 de octubre de 1991 fue bombardeada la vereda Santa Isabel de Amara de Segovia con aviones Kafir y helicópteros artillados, generando el desplazamiento de alrededor de 20 familias. El 3 de diciembre del mismo año lo fue la vereda El Bosque del mismo municipio, y el 10 de diciembre las de Machuca y Puerto Calavera. Uribe de Hincapié, María Teresa, *Op. cit.*, Nordeste, p. 21.

124. Uribe de Hincapié, María Teresa, *Op. cit.*, Nordeste, p. 22-23.

desempeñó como comandante de inteligencia en la base militar de Segovia en estos mismos años, y hoy actúa como comandante paramilitar del bloque del Nordeste antioqueño y el Magdalena Medio.¹²⁵

La primera víctima de Adida en ese período se registró el 28 de abril de 1996 en el municipio de Yalí. Se trató del docente de la escuela Agua Bonita, Octavio Varela. A su muerte le siguieron, en el mismo año, la desaparición de Patricia Amparo López, el 18 de septiembre en Segovia, y el asesinato de David Luis Varela, el 28 de octubre en Yalí.

1997 fue el año que más víctimas mortales padeció la agremiación sindical de docentes de Antioquia en la región Nordeste. En total se presentaron 5 homicidios (25% del total de homicidios en los últimos 30 años en la región), dos de ellos en el municipio de Segovia y dos en Remedios, localidades en las que se constata un gran predominio paramilitar desde los noventa.

El docente Ramón Padilla fue asesinado el 8 de febrero de 1997 en Remedios. El 11 de marzo, en Segovia, fue asesinado el docente Luis Alberto Osorio Viana, dos días después de que en el municipio de Remedios tropas del Ejército Nacional, pertenecientes al Batallón Bomboná de la XIV brigada, ejecutaron en zona rural de este municipio a 6 miembros del Comité de Derechos Humanos del Nordeste y Bajo Cauca antioqueño, a quienes después presentaron como muertos en un combate con insurgentes del ELN.¹²⁶

El 27 de mayo de 1997 fue asesinado en Cisneros Jorge Albeiro Zapata Duque, docente por 17 años del Liceo Integral Cisneros y delegado sindical por varios años consecutivos. Miembro de la directiva magisterial de dicho municipio, Jorge Albeiro fue sacado de su residencia por hombres armados el día martes 27 de mayo y posteriormente asesinado. Cuatro días después de este hecho, el 31 de mayo, fue asesinado en

125. Testimonio de víctima, realizado el 13 de abril del 2010 en el municipio de Segovia, nordeste antioqueño.

126. Cuaderno de Derechos Humanos, N° 19 ENS, p. 49.

Segovia el educador Gabriel Erasmo Sintave Tapias. El sábado 12 de agosto del mismo año fue masacrado en el municipio de Remedios el educador Luis Alberto Lopera Múnera, junto con varios líderes regionales, acción atribuida a grupos paramilitares que operan libremente en la zona. El docente era delegado de Adida y además miembro del Comité de Derechos Humanos del Nordeste.

Durante los últimos diez años se desplegaron en la región amplios operativos militares. Muestra de ello fue la puesta en marcha por parte de las Brigadas V, XI y XIV del Ejército Nacional de operativos como la Operación Bolívar, implementada en el 2001 como estrategia en el marco del Plan Colombia; y la Operación Sol de Oriente III, realizada en el mes de junio de 2004 en las zonas rurales de los municipios de Yondó, Cantagallo, San Pablo y Remedios. Desde mediados del 2005 y hasta el mes de julio de 2006 el Ejército desarrolló operativos como Centella y la Operación Atenea, cuyo objetivo fue la entrega de miles de hectáreas para la puesta en marcha de los megaproyectos viales, energéticos y de explotación de recursos.

Las persecuciones y asesinatos de miembros de Adida aparecen de nuevo a partir del año 2000. El 3 de mayo de este año fue asesinado en el municipio de Segovia el educador Jesús Ramiro Zapata, ex militante de la UP y activo defensor de los derechos humanos. Pertenecía al Comité de Derechos Humanos de Segovia y había sido amenazado en repetidas ocasiones por grupos paramilitares y miembros del Ejército,¹²⁷ razón por la cual se había alejado de la región desde mediados de 1996, luego de denunciar una masacre de 15 personas ocurrida el 22 de abril de dicho año, en la que tuvo participación el capitán del Ejército Rodrigo Cañas Forero.

El docente había sufrido una serie de señalamientos, hostigamientos y montajes por parte de la fuerza pública y la Fiscalía regional de Medellín y Puerto Berrío, entre los que se encuentra el allanamiento ilegal a su domicilio el 26

127. <http://www.tlahui.com/politic/politi00/politi9/co9-81.htm>, consultado el 8 de mayo de 2010.

de mayo de 1996, acusado de sus supuestos vínculos con el ELN. Ello lo obligó a desplazarse a Medellín, ciudad en donde continuaron los hostigamientos en su contra por parte de la Policía Nacional. También las fiscalías regionales iniciaron innumerables investigaciones en su contra —todas infundadas y con flagrante violación de sus derechos fundamentales— por falsedad en documento público, rebelión, terrorismo, secuestro y homicidio, investigaciones que tenían como único fundamento informes de inteligencia militar y declaraciones de varios testigos falsos.

“En un informe de inteligencia rendido por el Teniente Coronel Jorge Luis Mejía Rosas, Comandante del Batallón de Inteligencia N° 6, del 13 de agosto de 1997, dirigido al Fiscal Regional Delegado ante la IV Brigada se expresó en relación con Ramiro Zapata que era: “A) Integrante de las autodenominadas milicias 11 de Noviembre y Andrés Posada del Cartel del ELN, las cuales delinquen en las localidades de Segovia y Remedios (Ant), donde se desempeña como ideólogo y jefe de la parte política. B) Principal enlace de la cuadrilla José Antonio Galán del ELN, donde se encarga de presionar a las autoridades para que dejen en libertad a personas capturadas o sindicadas de rebelión y delitos conexos o vinculadas a la guerrilla. C) Jesús Ramiro Zapata se comprometió a presionar la expulsión del pelotón de soldados acantonados en la cárcel de Segovia, así como con los efectivos de la policía que se encuentran en la Casa Campesina de dicha localidad. La finalidad de esta actividad es facilitar a las milicias un mayor control sobre la población. E) Se conoce además que mantiene interés en abandonar el país a fin de vincularse a una organización internacional de derechos humanos, actividad con la cual busca evadir la acción de la justicia. F) Asimismo se sabe que contra el particular Jesús Ramiro Zapata Hoyos se venían instruyendo al parecer dos procesos por violación del artículo 1° del decreto 1857 de 1989, los cuales quedaron paralizados porque el Fiscal de conocimiento ordenó un “auto inhibitorio”, supuestamente por no encontrar méritos para vincularlo como rebelde; sin embargo esta Unidad Táctica ha

recibido cerca de diez personas que aseguran que el citado particular continúa delinquiendo e incluso planea desarrollar diversas tareas tendientes al fortalecimiento del ELN en el nordeste antioqueño. G) Se sabe que Jesús Ramiro Zapata Hoyos venía ofreciendo la suma de tres millones de pesos (\$ 3'000.000) a quien declarara acomodadamente en contra del señor Capitán del Ejército Nacional Rodrigo Cañas Forero, a fin de vincularlo con los hechos sucedidos el día 22-ABR-96 en Segovia; lo cual le permitiría demandar al Estado por una millonaria suma".¹²⁸

Las persecuciones contra Jesús Ramiro continuaron hasta el punto de tener que ser acogido durante el segundo semestre de 1997 en el Comité Especial de Docentes Amenazados de la Secretaria de Educación de la Gobernación de Antioquia. Pero tal protección sólo fue ilusoria, pues dicho comité ordenó suspenderle el pago de los salarios desde el mes de octubre del mismo año. Su grave situación fue puesta en conocimiento de la comunidad internacional. Como resultado de sus denuncias, en 1998 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos solicitó al gobierno colombiano que fueran adoptadas medidas cautelares para su protección. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en su Tercer Informe sobre la Situación de Derechos Humanos en Colombia, del 26 de febrero de 1999, se refiere así al caso:

El caso de Jesús Ramiro Zapata ofrece un ejemplo de un proceso penal presuntamente incoado para acosar al defensor de derechos humanos inculpado. El señor Zapata es coordinador del Comité de Derechos Humanos de Segovia. En tal carácter ha puesto presión para impulsar las investigaciones de las matanzas ocurridas en Segovia, departamento de Antioquia, en 1988 y 1996. Esas matanzas fueron presuntamente perpetradas por elementos paramilitares en colaboración con las fuerzas de seguridad del estado. El Sr. Zapata también integra la organización de derechos humanos denominada "Colectivo Semillas de Libertad". 32. El 26 de mayo de

128. <http://www.tlahui.com/politic/politi00/politi9/co9-81.htm>, consultado el 8 de mayo de 2010.

1996, apenas un mes después de la segunda matanza de Segovia, un fiscal regional, acompañado por integrantes del Batallón del Ejército Bomboná, allanó la casa del Sr. Zapata. Los miembros de la unidad encargada del allanamiento denunciaron que habían encontrado elementos que implicaban al Sr. Zapata en actividades ilegales. Sin embargo, testigos presenciales han señalado que los soldados colocaron esos objetos a su llegada. De la misma manera el 17 de julio de 1996, un fiscal local detuvo al Sr. Zapata sin una orden de arresto. Para justificar el arresto ilegal, el fiscal decidió iniciar un proceso contra el Sr. Zapata por falsificación de documento público. El fiscal justificó esta acción basado en que la fotografía de su documento de identificación ‘era extraña’.¹²⁹

Con el paso del tiempo el educador decidió retornar a Segovia, en el momento en que un grupo paramilitar de unos 500 hombres (llegado el 3 de abril de 2000) hacía presencia en este municipio y en la vecina población de Remedios. Como fue advertido de que estos paramilitares estaban preguntando directamente por él, emitió comunicados a organismos de derechos humanos denunciando su situación. En uno de estos comunicados expresó: “Del 15 de abril al viernes 28 han preguntado 8 veces por mí algunos paramilitares nuevos que no me conocen”, y denunciaba la falta de garantías brindadas por las autoridades municipales, “Frente al problema, el Personero no funcionó y el alcalde tampoco”.¹³⁰

Su crimen ocurrió la noche del 3 de mayo de 2000. Varios hombres armados lo sacaron del establecimiento público conocido como Pénjamo, ubicado en la calle principal del municipio de Segovia. Horas después se dio aviso a sus familiares, expresándoles que debían recoger el cadáver del docente en un lugar ubicado en las afueras del municipio.

Yo estaba rezando los mil jesuses y una señora me gritó: doña Rangel, se llevaron a don Ramiro. Y yo le pregunté: ¿Qué, que le mande plata a Ramiro? Y ella me dijo no, cual

129. <http://www.iachr.org/countryrep/Colom99sp/capitulo-7.htm>, consultado el 7 de junio de 2010.

130. <http://www.tlahui.com/politic/politi00/politi9/co9-81.htm>, consultado el 7 de junio de 2010.

plata, se acabaron de llevar a Ramiro. Yo le dije: como así que se lo acabaron de llevar, y en que carro. En un taxi, me informó. Yo me puse que no sabía qué hacer, no sabía si pegar para arriba, si pegar para abajo o llamar a una hermana mía de Medellín... Eran como las 10 de la noche cuando se lo llevaron del billar, porque cuando venía de la escuela mandó los útiles y se fue para el billar, y ya se iba a venir para la casa a dormir y a comer, porque no había comido, cuando se lo llevaron... Después vino un hijo mío por la hija que estaba aquí y me dijo: vamos por mi tío que a él se lo llevaron para Marmajito. Pero nadie nos quiso acompañar, ni la inspectora ni nadie. También fuimos por los soldados y la policía y nos dijeron que no podían... Entonces como nos dijeron que se lo habían llevado en un taxi verde, le preguntamos a un taxista que cuántos taxis verdes había, y él dijo que cinco, o sea que faltaba uno, el de Ramiro, un taxista que vive en La Reina. Yo los llevo hasta la casa de él, nos dijo. Entonces nos fuimos para La Reina, donde encontramos a Ramiro, que nos contestó que lo habían llevado por allá por Marmajito. Nos fuimos todos, y cuando llegamos ya estaba muerto.¹³¹

El exterminio de docentes continuó, y el 11 de mayo, 8 días después de la muerte de Jesús Ramiro, fue asesinado el docente Gustavo Enrique Gómez Gómez, en el municipio de Yolombó.

Rl 15 de febrero de 2004 fue asesinada, junto con un campesino, la educadora Janeth del Socorro Pérez Galeano, de 26 años de edad, en la vereda Asomadera del municipio de Remedios, al parecer por miembros del ELN, quienes la acusaban de auxiliar a paramilitares. El 9 de mayo de ese mismo año, fue asesinada la educadora Beatriz Pineda Martínez, quien laboraba en la vereda Bellavista del municipio de Cisneros.

Siguió en turno Edgar de Jesús Rave Serna, docente encargado del Centro Educativo Rural Cañaverál, de Remedios, asesinado el 9 de abril de 2006 en este municipio. Sujetos desconocidos lo degollaron en su residencia. Era licenciado de la Universidad de Antioquia y desde su graduación se había

131. Testimonio de víctima, realizado el 13 de abril del 2010 en el municipio de Segovia, nordeste antioqueño.

desempeñado como docente en las veredas de El Piñal, El Salado, Panamá y finalmente Cañaveral, todas ubicadas en su natal Remedios. El docente, hombre soltero, que contaba 36 años al día de su muerte, es recordado como un buen ciudadano y persona muy alegre. En su vereda lideró la creación de una casa infantil, un albergue dentro del mismo centro educativo, en el que se le brindaba refugio, alimentación y cuidado a los niños que lo necesitaran.

El 12 de diciembre de 2005 se desmovilizaron 1.922 hombres del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia, pertenecientes a los frentes Nordeste Antioqueño, Bajo Cauca y Magdalena Medio. Se desmovilizaron en la vereda San Cristóbal, corregimiento de Santa Elena, municipio de Remedios. Pero con esto no acabó la presencia paramilitar en el Nordeste Antioqueño. Hoy asistimos al resurgimiento de otros grupos paramilitares, principalmente el conocido como “Águilas Negras”, que ha continuado con el control de la región y el hostigamiento a la oposición.

La última víctima de Adida en el Nordeste de Antioquia, fue el educador Mario Yepes Martínez, asesinado el 29 de mayo de 2006 en la vereda La Concha, del municipio de Anorí.

Como se observa, la mayor cantidad de casos de asesinatos y desapariciones de docentes vinculados con Adida en el Nordeste antioqueño, se registran en los municipios de Segovia y Remedios, principales centros mineros de la región, en los que la actividad paramilitar ha tenido mayor influencia, precisamente por su importancia económica.

En cuanto a los períodos, es claro que éstos pueden separarse en un antes y un después de la expansión paramilitar de los noventa. El 76% de los eventos (16 en total) se presentaron entre 1996 y 2006, coincidiendo con la época en que mayor fuerza adquirió el paramilitarismo en el Nordeste.

La defensa de los derechos humanos en la región ha sido históricamente una de las acciones y compromisos de los educadores sindicalizados, portavoces de la comunidad frente a los múltiples y reiterados abusos cometidos, tanto por las empresas multinacionales, como por el olvido estatal y la

fuerte presencia del ejército. Defender los derechos humanos y movilizar socialmente a la comunidad, han sido factores centrales a la hora de considerar las razones del asesinato de educadores en el Nordeste, una región visiblemente saqueada por multinacionales, controlada y atropellada por grupos paramilitares en connivencia con el ejército nacional. Es particularmente una región sometida al atraso de infraestructuras, incomunicada de la capital del departamento e, irónicamente, empobrecida por las riquezas auríferas que históricamente yacen en su subsuelo. El elemento modernizador, los valores de la constitución y los derechos humanos han sido siempre, casi que con exclusividad, preocupaciones de los docentes sindicalizados, y eso les ha costado la vida.

Nordeste homicidios

Nombre	Municipio	Fecha
Suárez Mejía Norberto De J.	Anorí	26/09/1988
Graciano Machado Clirio	Yalí	08/11/1988
Ramírez Vargas Teresa De Jesús	San Roque	28/02/1989
Osorno Osorno José Enrique	Amalfi	07/05/1989
Martínez Oliveros Aydis	Cisneros	23/08/1991
Varela David Luis	Yalí	28/10/1996
Varela Octavio	Yalí	28/10/1996
Padilla Ramón	Remedios	08/02/1997
Osorio Viana Luis Alberto	Segovia	11/03/1997
Sintave Tapias Gabriel Erasmo	Segovia	31/05/1997
Lopera Múnera Luis Alberto	Remedios	08/08/1997
Osorno Viana Luis Alberto	Segovia	01/11/1997
Zapata Jesús Ramiro	Segovia	03/05/2000
Gómez Gómez Gustavo Enrique	Yolombó	11/05/2000
Pérez Galeano Janeth Del Socorro	Remedios	15/02/2001
Vélez Galeano Yaneth Del Socorro	Remedios	15/02/2004
Pineda Martínez Beatriz	Cisneros	09/05/2004
Rave Serna Edgar De Jesús	Remedios	08/04/2006
Yepes Martínez Mario	Anorí	29/05/2006

Desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
José Uriel Arango Tabares	Santo Domingo	08/12/2001
López Patricia Amparo	Segovia	18/09/1996

*Una violencia que no se nombra, Occidente*¹³²

El Occidente fue, junto con el Bajo Cauca y el Magdalena Medio, la región de Antioquia en donde con mayor intensidad se vivió la violencia en los cincuenta.¹³³ Es corredor natural entre Urabá y el Bajo Cauca, que atraviesa la región occidental por el norte y la convierte en lugar estratégico para el desarrollo de los planes de dominio territorial de grupos armados. Permite el paso a las regiones aledañas.

Durante los últimos 30 años la región ha sido azotada incesantemente por la violencia entre grupos al margen de la ley y el Ejército. Entre enfrentamientos directos, masacres, asesinatos, torturas, tomas y amenazas han sido miles los eventos violentos que han tenido el Occidente antioqueño como escenario. La comunidad, al igual que en las demás subregiones, ha sido la principal víctima de estos eventos.

Desde los sesenta o setenta actuaban en la zona las Farc, en un primer momento a través de los frentes 5, 34 y 35, y en

132. El Occidente antioqueño está localizado entre las cordilleras Central y Occidental de Colombia, entre el Valle de Aburrá, por el sur, y por el norte con Urabá y el Nudo de Paramillo, el accidente geográfico más importante de la región, donde nacen las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel, y los ríos San Jorge y Sinú. El río Cauca es el eje hídrico de la región, la que conforman los municipios de Abriaquí, Anzá, Armenia, Buriticá, Caicedo, Cañasgordas, Dabeiba, Ebéjico, Frontino, Giraldo, Heliconia, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, Santa Fe de Antioquia, San Jerónimo, Sopetrán y Uramita. La economía de la subregión se fundamenta en la ganadería de doble propósito, la caficultura, el cultivo de frutas, el cultivo de fríjol y las actividades comerciales. La característica principal del occidente cercano ha sido la gran concentración de la propiedad, que en buena medida explica la presencia de la ganadería extensiva, más como un mecanismo de ocupación y demarcación de la propiedad, que como un sistema de utilización productiva del suelo. Los frutales representan un área importante cultivada en la región, sobre todo en Municipios como Santa Fe de Antioquia, Sopetrán, San Jerónimo y Olaya.

133. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Occidente.

un segundo momento con los frentes 18, 56 y 57. Además era territorio de frentes del EPL y el ELN, que eran recurrentes en sus ataques a la fuerza pública y a la infraestructura estatal.

Para 1985 se registra la presencia de paramilitares en la región. Arribaron desde el norte del departamento con el fin de tomar control de los municipios de Dabeiba, Frontino, Giraldo, Abriaquí, Cañasgordas y Uramita, puertas de entrada a Urabá y al Nudo de Paramillo. En los noventa se incrementó la presencia paramilitar con la legalización de grupos de seguridad privada denominados Convivir,¹³⁴ que se encargaron de desarrollar acciones que iban desde masacres indiscriminadas contra la población y desplazamientos masivos, hasta asesinatos selectivos y hostigamientos, cuyo blanco eran los líderes sociales y políticos de la región, sobre todo de la UP-, así como supuestos colaboradores de la insurgencia armada.

Durante los ochenta se hace más patente la incursión de narcotraficantes en el Occidente antioqueño. De igual forma, durante esta década se incrementaron las tomas por parte de la insurgencia de los cascos urbanos de algunos de los municipios. El principal foco de violencia durante muchos años fue el municipio de Dabeiba, limítrofe con la región de Urabá, en donde se concentró la respuesta militar del Estado, cuyo accionar –junto con la insurgencia y el paramilitarismo– puso en el centro del conflicto armado a la población civil.

El accionar paramilitar se centra en atemorizar a la población ejerciendo una violencia de tipo ejemplarizante, puesta de manifiesto en torturas y múltiples masacres a pobladores de la región, quienes eran previamente estigmatizados y calificados como miembros de la insurgencia. La presencia simultánea de actores generaba inseguridad entre una población

134. “En muchas zonas de conflicto, las cooperativas de seguridad rural –Convivir– y los grupos paramilitares se convirtieron en una sola cosa. Paramilitares en ejercicio –como Salvatore Mancuso– fundaron cooperativas de seguridad rural que les dieran cobertura legal, o miembros de las Convivir incapaces de asumir las restricciones que les impuso la Corte Constitucional en 1997, se convirtieron en grupos paramilitares”. “Convivir y paras: amor a primera vista” En: *Semana*, 14 de abril de 2007.

que ya no podía hacer distinción entre quienes pertenecían a uno u otro bando armado.

A partir de mediados de los noventa los grupos paramilitares se fortalecen en la región. La insurgencia se intenta defender a toda costa de la expansión paramilitar, con el fin de sostener la hegemonía que había tenido durante varias décadas. El conflicto por el control del territorio se agudizó y cobró miles de víctimas civiles. Con el paso del tiempo la insurgencia pierde hegemonía y se ve obligada a replegarse. La guerra sucia se incrementó y el asesinato de líderes sociales se hizo cotidiano.

Durante el período 1977 y 2008, en esta región asesinaron 20 docentes miembros de Adida, en su mayoría en eventos ocurridos en las dos últimas décadas (17 casos), coincidiendo —al igual que en las demás zonas del departamento— con la expansión paramilitar en la región.

La primera víctima mortal de la violencia contra el sindicato de Adida, fue Amparo Correa Hoyos, docente de la Escuela Rural Novoga, asesinada en el municipio de Frontino el 14 de junio de 1987. El 27 de diciembre de este mismo año fue decapitado en Dabeiba el docente de la Escuela Rural Integral Llano Gordo, Carlos Enrique Domico, quien pertenecía a la comunidad indígena Emberá Katio. En memoria suya, el Coliseo Municipal de Dabeiba fue bautizado con su nombre.

La última muerte violenta registrada durante los ochenta ocurrió el 29 de julio de 1988, fue en la persona de Nohemí Caro Pérez, educadora del municipio de Anzá, de 26 años de edad, asesinada por presuntos miembros del EPL bajo la sindicación de ser informante del ejército.¹³⁵

En los noventa, con el recrudecimiento del conflicto, marcado por el aumento de las fuerzas paramilitares y las ofensivas contrainsurgentes del Estado, y la persecución que en general se dio contra la izquierda política, se presentaron 9 homicidios de docentes pertenecientes a Adida.

La primera víctima de este período se presentó el 20 de marzo de 1991 en el municipio de Frontino, donde fue asesi-

135. *El Colombiano*, miércoles 31 de agosto de 1988.

nado, junto a otra persona, el docente Norberto Vargas Ruíz. Tenía 36 años de edad, laboraba en el IDEM de Frontino, donde era delegado de Adida. Los hechos sucedieron en el barrio Manguruma de este municipio, cuando varios hombres armados llegaron y, provistos de linternas, buscaron casa por casa a las personas que requerían. Así llegaron hasta la habitación del profesor, donde también dormía otra persona, y después de identificarlos los acribillaron a tiros.¹³⁶

El 4 de mayo de 1994 fue asesinado en el municipio de Sabanalarga el docente Wilson Mendoza, quien se desempeñaba en la Escuela Rural Integrada El Loro. A su muerte se sumó la de la docente Luz Gladys Arbeláez Aguirre, asesinada el 26 de julio del mismo año en el municipio de Frontino. El educador del IDEM Santa Gema de Buriticá, Moisés Agudelo Velásquez fue asesinado en este municipio el 3 de abril de 1996; y a él le siguió Aracelly del Socorro Álvarez, asesinada el 24 de octubre de 1997 en Frontino. El docente Gustavo Adolfo Uribe Restrepo, quien laboraba en la Escuela Rural las Azules de Santa fe de Antioquia, fue asesinado en dicho municipio el 17 de abril de 1997.

Fabio de Jesús Higueta fue asesinado el 30 de octubre de 1997 en el municipio de Cañasgordas, presuntamente por grupos paramilitares. El educador laboraba en la vereda Paso Arriba y tenía 17 años de servicio, además era presidente de la Junta de Acción comunal y pertenecía a la Junta Municipal de Educación, JUME.

Las últimas víctimas de la década fueron los docentes Alberto Atehortúa Casas, el 10 de abril de 1998 en el municipio de Heliconia; y Raúl Rodríguez Moreno, el 18 de mayo de 1999 en el municipio de Abriaquí. Este último fue asesinado dentro de su oficina por dos hombres armados que se movilizaban en una moto.

El inicio de la década marcó a la región Occidental de Antioquia con tres víctimas de Adida. El primer asesinato fue el del educador Dairon de Jesús Torres Borja, el 1º de abril de

136. El Mundo, 8 de marzo de 1991.

2000 en el municipio de Dabeiba. Le siguieron los asesinatos de Esneda de las Mercedes Monsalve Holguín, en el municipio de Uramita, y de Jaime Enrique Barrera, en Anzá, el primero el 27 de abril y el segundo el 11 de junio de 2000.

Del año 2001 se registran dos homicidios de docentes vinculados con Adida: Rubén Darío Orozco Grajales, maestro de la Escuela Rural Palenque del municipio de Buriticá, asesinado el 24 de julio, y Luz Amparo Torres Agudelo, docente de la Escuela Santa Lucía, asesinada a machetazos el 2 de agosto en la vereda Loma de los Indios, del municipio de Frontino. Su crimen tuvo origen la actitud de la educadora, que salió en defensa de uno de sus estudiantes que era maltratado por un tío, con quien se enfrentó verbalmente. Posteriormente a esta discusión, el tío del alumno la atacó y la mató. A su muerte dejó dos hijas.

En la vereda El Toronjo del municipio de Uramita, mientras caminaba de su lugar de trabajo a su residencia, acompañada de su hijo de tres años, fue asesinada la educadora de la Escuela Porfirio Barba Jacob, María Rebeca López Garcés, de 25 años de edad, hecho ocurrido el 28 de mayo de 2003. Hacía cinco años la docente prestaba servicios en este municipio, donde se destacó por su labor educativa en pro de la niñez. A la fecha de su muerte cursaba quinto semestre de licenciatura en ciencias sociales con énfasis en antropología, en el IMA.¹³⁷ De acuerdo con testimonios, su muerte la causó un grupo guerrillero:

Fue la guerrilla la que la mató, porque un padre de familia me dijo que esa tarde la guerrilla los vio juntos en Uramita y por la tarde hicieron una reunión en el pueblo, hicieron ciertas sugerencias y según dicen los mismos habitantes un comandante de ellos fue por ella, se la llevó y la mataron en el puente... Se dijo que la asesinaron las Farc, que la tildaron como colaboradora de los grupos de paramilitares.¹³⁸

137. Comunicado Adida, mayo 29 de 2003.

138. Testimonio de docente sindicalizado, realizado el 8 de abril del 2010 durante el trabajo de campo en el Occidente Antioqueño.

Esther Marleny Durango Congote, docente de la vereda Choclina del municipio de Anzá, fue asesinada el 7 de agosto de 2004 en esta localidad.

La última víctima registrada en el período que comprende esta investigación fue el docente Ramiro de Jesús Pérez Zapata, el 12 de enero de 2008 en el municipio de San Jerónimo. Se asesinó en horas de la noche por dos motorizados, mientras se desplazaba hacia su residencia. A su muerte dejó dos hijos.

Como se observa, el municipio de Frontino registra el mayor número de eventos en la región de Occidente, con un total de 5 homicidios, equivalentes al 25% de todos los casos en la región dentro del período de estudio. La expansión paramilitar allí coincide con el incremento de las acciones violentas contra los educadores sindicalizados. Pero singularmente en esta subregión la violencia antisindical se caracteriza por ser más invisible que en otras regiones, pese a las altas cifras de asesinatos. Además, el hecho de ser una región de turismo departamental y un corredor intermedio de comunicación con el Urabá Antioqueño posibilita la opacidad de la violencia. Generalmente los hechos de violencia antisindical tienden a ser asociados a la ligera con formas de violencia social o anti-subversiva. A su vez el rígido control paramilitar de la región ha restringido notablemente la movilización social y sindical.

Homicidios Occidente

Nombre	Municipio	Fecha
Correa Hoyos Amparo	Frontino	14/06/1987
Domico Carlos Enrique	Dabeiba	27/12/1987
Caro Pérez Nohemi	Anzá	20/07/1988
Vargas Ruiz Norberto	Frontino	20/03/1991
Mendoza Wilson	Sabanalarga	04/05/1994
Arbeláez Aguirre Luz Gladys	Frontino	26/07/1994
Agudelo Velásquez Moisés	Buriticá	03/04/1996
Élvarez Aracelly Del Socorro	Frontino	24/10/1996
Uribe Restrepo Gustavo Adolfo	Santafé De Antioquia	17/04/1997
Higuita Fabio De Jesús	Cañasgordas	30/10/1997

Nombre	Municipio	Fecha
Casas Atehortúa Alberto	Heliconia	10/04/1998
Rodríguez Moreno Raúl	Abriaquí	18/05/1999
Torres Borja Dairon De Jesús	Dabeiba	01/04/2000
Barrera Jaime Enrique	Anzá	11/06/2000
Urán Molina Francy	Caicedo	02/08/2000
Orozco Grajales Rubén Darío	Buriticá	24/07/2001
Torres Agudelo Luz Amparo	Frontino	02/08/2001
López Garcés María Rebeca	Uramita	28/05/2003
Durango Congote Esther Marleny	Anzá	07/08/2004
Pérez Zapata Ramiro De Jesús	San Jeronimo	12/01/2008

*De la violencia cruda y olvidada. Norte*¹³⁹

Grandes movimientos poblacionales ha sufrido la subregión Norte debido a la construcción de proyectos hidroeléctricos, a las transformaciones en las formas de explotación de los recursos naturales, a la violencia y las confrontaciones armadas. “La herradura conformada por los municipios de Mutatá, Dabeiba y Peque, en el occidente; Ituango y Valdivia, en el Norte; y Cáceres y Tarazá, en el Bajo Cauca, ha sido por

139. Los municipios que conforman esta subregión se dividen en dos zonas. Una es la del altiplano, que comprende los municipios de Santa Rosa de Osos, San Pedro de los Milagros, San José de la Montaña, Don Matías, Entreríos, Belmira, Carolina del Príncipe, Gómez Plata, Yarumal y Angostura; y la zona de las vertientes de los ríos Cauca y Nechí, comprendida por Ituango, Toledo, Briceño, San Andrés de Cuerquia, Campamento, Guadalupe y Valdivia. La subregión es una zona de gran riqueza hídrica. El río Cauca, uno de los más importantes del país, es el eje de su sistema hidrográfico. La zona se ha potenciado como gran productora de energía con los embalses Riogrande, Miraflores, Porce y Troneras y, el proyecto de construir la represa más grande de Colombia y la segunda en Latinoamérica en el río Cauca “Hidroituango”. En su seno se encuentra el Parque Nacional Natural Paramillo, en donde nacen las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel. Sus municipios cuentan con diversidad de cultivos, aunque se destacan el café, el frijol, el maíz, la caña panelera y de azúcar, plátano, hortalizas, tomate de árbol, papa y producción de leche y carne, especialmente en los municipios del altiplano. La minería es otro importante aspecto económico la población del norte antioqueño.

décadas corredor de paso de las guerrillas".¹⁴⁰ y también zona disputada por grupos paramilitares. En este corredor, y en general en los municipios del norte lejano, la población en su mayoría pertenece a aéreas rurales, lo que la hace la mayor población afectada.

Por su parte los municipios de Don Matías, Santa Rosa de Osos, Yarumal y San Pedro de los milagros, por ser centros de actividad económica, comercial e industrial, por su cercanía con la capital del departamento y por su acceso a la Troncal de la Costa, que permite fácil movilidad, son los que más población atraen, con sus consecuentes efectos: hacinamiento en viviendas, conflictos por espacios y servicios públicos.

El conflicto social y armado que vive el país ha afectado la subregión de múltiples maneras. La aparición y consolidación en el territorio de grupos guerrilleros con fuerte capacidad de actuación militar, evidenciada en los ataques, tomas y confrontaciones con las fuerzas estatales, desde los setenta y ochenta. La aparición de grupos paramilitares locales para combatir a las guerrillas de la zona en los noventa, con sus consecuentes violaciones a los derechos humanos, es muestra de ello. Así mismo, por esta época se dan protestas y movilizaciones sociales, a la par con la violencia antisindical, en concordancia con la situación del departamento y del país.

Según registros de Adida y la Escuela Nacional Sindical, el primer docente afiliado al sindicato que fue asesinado en los ochenta, con el predominio de las guerrillas en la zona y en el contexto de los conflictos sociales, fue Juan de Jesús Moreno Villa, el 11 de marzo de 1989, maestro del Liceo San Luis de municipio de Yarumal. En este mismo año se presentó un paro regional indefinido por parte del magisterio antioqueño debido a la situación prestacional de ese momento. Y el 30 de octubre de ese año fue asesinado un inspector de policía por presuntos paramilitares.¹⁴¹

Los noventa se caracterizaron por la entrada en escena de nuevos actores armados. Para esta época los patrones de

140. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Norte. P. 15.

141. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Norte, Pág. 67

confrontación entre guerrilla y fuerza pública comienzan a cambiar. Los grupos paramilitares concentraron su acción inicial en el casco urbano de Yarumal y en la porción geográfica ubicada entre Don Matías y Gómez Plata. Los grandes grupos paramilitares iniciaron su incursión a la zona Norte por los municipios de Valdivia (vecino de la subregión del Bajo Cauca), Yarumal, Campamento y Guadalupe, ubicados en los límites con la subregión Nordeste.¹⁴²

Las acciones violentas de grupos paramilitares y de autodefensas se caracterizaron por la frecuencia de muertes selectivas, principalmente a líderes comunitarios, entre quienes se cuentan los y las docentes, y las masacres en aéreas urbanas y rurales. Los grupos más conocidos son las AUC y “Los Doce Apóstoles”,¹⁴³ grupo éste que tiene una clara connivencia y ayuda de las fuerzas estatales. Por su parte los grupos de guerrillas continuaron con sus tomas a poblaciones, emboscadas a unidades de la Fuerza Pública, secuestros, enfrentamientos con el Ejército Nacional y ataques a la infraestructura pública y privada, protagonizadas por los frentes 4, 18, 34, 35 y 36 de las Farc; y el frente Héroes de Anorí del ELN y columnas del EPL.

Continuando con el municipio de Yarumal, uno de los más golpeados por la violencia, en particular por la violencia en contra de maestros y maestras, el sábado 15 de febrero de 1992 se registra un hecho que da cuenta de la aparición de los paramilitares en la zona: “un panfleto repartido en el pueblo en el que se anuncia la conformación de las Autodefensas del

142. *Ibid.*, pág. 26

143. En un artículo de la revista *Semana*, del lunes 31 de mayo de 2010, titulado “El misterio de los 12 apóstoles”, se presentan las declaraciones del ex oficial de la Policía Juan Carlos Meneses, quien fuera comandante del municipio de Yarumal en el año 1994, en las que expone su ayuda al grupo paramilitar “Los doce apóstoles”, por solicitud del comandante anterior, el hoy Coronel Pedro Manuel Benavides, debido a que el líder de dicho grupo era el ganadero Santiago Uribe Vélez, hermano del expresidente de la república Álvaro Uribe Vélez, que para la época era Senador de la República y aspiraba a la Gobernación de Antioquia. <http://www.semana.com/noticias-nacion/misterio-12-apostoles/139538.aspx>, consultado el 9 de junio de 2010.

Norte Lechero para declarar la guerra a la guerrilla".¹⁴⁴ Al finalizar este año, diciembre 29, tuvieron lugar enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla.¹⁴⁵ Muchas fueron las acciones armadas que ésta realizó en este municipio en los noventa: atentados contra el sistema de interconexión eléctrica, afectando no solo a Yarumal sino a varios de los municipios del norte medio y lejano,¹⁴⁶ quemas de tractomulas,¹⁴⁷ muerte a civiles,¹⁴⁸ secuestros¹⁴⁹ y combates,¹⁵⁰ entre otros.

En el segundo semestre del año 1993 se registraron las primeras referencias a los "12 apóstoles", y desde julio, según consta en archivos de la Personería municipal, se incrementaron los crímenes. En cuatro meses ocurrieron 29 asesinatos.¹⁵¹

El 2 de enero de 1995, y en medio de una oleada violenta en jurisdicción de Yarumal,¹⁵² es asesinado el docente Luis

144. Op Cit. Revista Semana.

145. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Norte, Pág. 69.

146. Febrero 3 de 1991. Guerrilleros de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, fueron los autores del atentado. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Pág. 69

147. Febrero 5 de 1991. En el Alto de Yarumal guerrilleros del Frente 35 quemaron tres tractomulas. *Ibid.*

148. Marzo 23 de 1993. En la inspección de Policía de Ochalí, Yarumal, fueron asesinadas dos personas por miembros de la guerrilla. Diciembre 20 de 1993. Presuntos paramilitares asesinaron a dos personas en Yarumal. *Ibid.*, Pág. 73. Marzo 6 de 1994. Dos personas fueron asesinadas por presuntos paramilitares en la vereda La Ventanita de Yarumal. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Pág. 74.

149. Junio 30 de 1991. En la vereda San Bernardo, municipio de Yarumal, resultaron muertos cinco guerrilleros del frente 36 de las Farc quienes custodiaban a un finquero a quien mataron cuando se percataron de la presencia de la policía. *El Colombiano*. Julio 1 de 1991. Pág. 16B. Junio 3 de 1992. Tres soldados murieron y dos policías fueron secuestrados durante combates entre el Frente 36 de la Farc y el Ejército. *Noche y Niebla*. Abril-junio, 1991.

150. Julio 21 de 1991. En combates con el Ejército en el sitio de la Cordillera en Yarumal, el Frente 35 de las Farc pierden seis de sus hombre. *Noche y Niebla*. Julio-septiembre de 1991.

151. Op cit. Revista Semana

152. Octubre 1 de 1995. En al inspección de policía de El Rosario, perteneciente a Yarumal, un comerciante fue asesinado por Milicias Populares. Diciembre 1 de 1995. En la vereda La Quintana, jurisdicción de Yarumal, un policía murió durante un ataque de las Farc. *Noche y Niebla*. Octubre-diciembre de 1995.

Eduardo Cruz Zapata, quien pertenecía a la Concentración Educativa el Cedro de este municipio. Dos años después (el 1^a de marzo de 1997) en un nuevo ataque al magisterio se registra el homicidio de Hernán de Jesús Mejía Zarrazola, educador del Liceo La María. En estos años no paran los hechos de violencia, destacándose los bloqueos en las vías y la destrucción de obras de infraestructura especialmente en el corregimiento los Llanos de Cuivá.¹⁵³

En Ituango, otro de los municipios que por el número de hechos de violencia se destaca en el Norte por los cruentos ataques a la población civil y en especial a los docentes, desde 1989 se tenían indicios de la aparición de grupos paramilitares.¹⁵⁴ Es un territorio en su mayoría selvático, que ha sido considerado como estratégico como vía de comunicación de los grupos desde y hacia el Urabá antioqueño, el departamento de Córdoba y el Bajo Cauca, y por eso allí se han presentado los mayores combates entre el Ejército Nacional y las guerrillas, así como las mayores incursiones armadas de paramilitares.¹⁵⁵

153. En junio 7, julio 5 agosto 2 y agosto 5 las Farc atacan obras de infraestructura. Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Norte, Pág. 80.

154. Grupos armados no identificados aparecieron en La Granja, los hombres armados llegaron a la finca El Bosque, enfilaron a los campesinos y eligieron a dos para asesinarlos. (Noche y Niebla. Enero-Marzo de 1989). El 15 de mayo, desconocidos asesinaron a dos campesinos en la vereda Quebrada del Medio. y el 22 de junio, hombres del ELN torturaron y asesinaron a un campesino en zona rural, por supuestos nexos con paramilitares y con el Ejército. Desplazamiento Uribé de Hincapié, María Teresa, Op. cit, Norte p.29.

155. Para ubicarnos en los setenta, ochenta y noventa en este municipio, mencionemos, grosso modo, algunos de los hechos de violencia que lo han afectado: 1976, 1977 y 1988. Incursiones armadas EPL en el área rural en diferentes corregimientos, todos tuvieron como consecuencia el retiro de los puestos de policía. 1987. Octubre. "combates entre el Frente 18 de las Farc y hombres del batallón Girardot en el sitio conocido como el Alto del Oso" (El Colombiano, Medellín, octubre 15 de 1987. Pág. 6D). 1987, 1988, 1990 y 1995. Incursiones armadas de las Farc en el área urbana, en todas las incursiones se presentaron ataques a los bancos, Banco Cafetero y Caja Agraria, a la cárcel con liberación de internos, saqueos de establecimientos comerciales y destrucción del comando de policía. 1989. Marzo "enfrentamientos entre tropas de la IV Brigada del Ejército y una columna de las Farc produjeron la

El 26 de julio de 1991 fue ejecutada por el Frente 35 de la Farc la maestra rural María Lourdes Montaña Peláez, de 25 años de edad, quien laboraba en la escuela de la vereda La Florida, en límites con el municipio de Peque al sur. Una de sus compañeras de trabajo relata así lo sucedido:

En el momento de su muerte ella llegaba de una actividad con los niños y los iba dejando a uno por uno en sus casas. Cuando le faltaban tres por entregar, unos hombres se acercaron y le pidieron a los niños que siguieran solos, que necesitaban hablar con la profe. Al otro día encontraron el cuerpo y marcas en la tierra, como de haber arañado y sus uñas destrozadas. Nadie se atrevía a ir por el cuerpo, lo iban a dejar allá, hasta que el padre Ernesto Gómez dijo que él, así le tocara ir solo. Unas cuantas personas del pueblo se le unieron.¹⁵⁶

En este mismo año había sido asesinado en Medellín, aunque perteneciente al IDEM de Guadalupe, municipio de la subregión Norte, el docente Jesús Alberto Gómez Gómez, razón por la cual se programó por parte de Adida un cese de actividades en el departamento, para reclamar “de las autoridades del orden nacional y departamental, a nombre de todos los profesores del departamento, garantías para el cumplimiento de su actividad docente”.¹⁵⁷

El 12 de junio de 1996, uno de los años más cruentos en la región,¹⁵⁸ fue asesinado el docente Jairo de Jesús Sepúlveda,

muerte de cuatro combatientes en el corregimiento de Santa Rita”. Uribe de Hincapié, María Teresa, Op. cit, p.29. Se repiten los combates especialmente en la zona amortiguadora del Parque Nacional Natural Nudo del Paramillo en los años 1990, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997 y 1998.

156. Entrevista realizada en el municipio de Ituango el 16 de junio de 2010.

157. “Paro de maestros hoy, protestan por ola de violencia” El Colombiano. Miércoles 26 de febrero de 1991. pág. 14B.

158. 1996. 12 de enero, En el parque Principal de Ituango, dos policías murieron durante un ataque de la guerrilla de las Farc. (Noche y Niebla. Enero-marzo de 1996). 29 de marzo. Un oficial, un suboficial y tres soldados, resultaron muertos al cabo de una emboscada que realizaron los integrantes del 18 Frente de las Farc, en zona rural. Los hechos se registraron cuando se efectuaba un patrullaje en la zona conocida como Vega del Inglés. (“muertos 5 militares en Ituango” El Colombiano. Marzo 30 de 1996. Pág 11A). Junio 12, en la cabecera municipal de Ituango un grupo paramilitar

caso que fue llevado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por hacer parte de las masacres ocurridas en este municipio durante este periodo, y con el fin de determinar la responsabilidad del Estado colombiano.¹⁵⁹

Jairo de Jesús Sepúlveda Arias, de 38 años de edad, quien se desempeñaba como coordinador del Centro Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid en la localidad, fue secuestrado el 11 de junio en la cabecera municipal. Al día siguiente, el 12 de junio, su cuerpo sin vida y con cuatro impactos de bala fue encontrado en un paraje de El Líbano, localizado en la carretera que conduce del municipio de Ituango a Medellín. Sus padres eran los se-

asesino a 4 personas. Después se dirigieron a La Granja donde asesinaron a otras 3. Además enviaron amenazas a los habitantes del corregimiento de Santa Rita. ("Incurción paramilitar en Ituango" El Colombiano. Medellín 13 de junio de 1996. Pág. 5C). Junio 23 En la vereda El Bajo Inglés hombres armados asesinaron a 3 personas. Julio, unos 30 habitantes de Ituango, elegidos a dedo por el grupo denominado Autodefensas de Colombia, fueron citados a una finca. La carta de citación repartida 20 días antes decía: a las personas que no asistan a la reunión las tendremos en cuenta. No admitimos representantes" ("Alcaldes: El jamón del sandwich" El Tiempo Bogotá. Julio 28 de 1996. Pág 21A). Agosto 24, combates en la zona rural entre el frente 18 de las Farc y el Ejército Nacional. Tres guerrilleros murieron. (Noche y Niebla) octubre 1, paramilitares amenazan a la población civil, en zona rural de Ituango. Uribe de Hincapié, María Teresa, Op. cit, p.78. Octubre 28. En la cárcel del municipio fue asesinado un miembro del ELN. *Ibíd* p.78. Noviembre 1. En la vereda La Georgia fue asesinado un campesino por paramilitares. Noviembre 20, dos personas fueron asesinadas por paramilitares *Ibíd*. p. 78. Noviembre 27. En el sitio La Armenia se presentaron enfrentamientos entre hombres de la IV Brigada del Ejército y el frente Compañero Tomás del ELN, dos guerrilleros murieron. (Noche y Niebla octubre-diciembre de 1996). Noviembre 28. Incurción paramilitar. *Ibíd* p.78. Noviembre 30. En la vereda Santa Lucía se presentaron amenazas de los paramilitares y provocaron el desplazamiento de la población Diciembre 3. Paramilitares asesinaron a un hombre en el casco urbano (justicia y paz enero-marzo de 1997). Diciembre 8. Paramilitares asesinaron a un campesino (justicia y paz enero-marzo de 1997). Diciembre 20. Paramilitares asesinaron y torturaron a un campesino. Los paras tienen retenes que impiden el ingreso de alimentos y realizan reuniones con la población en presencia de la policía y el Ejército (justicia y paz enero-marzo de 1997).

159. Caso de las masacres Vs Colombia. Sentencia de 1 de julio de 2006. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_148_esp.pdf, consultado el 7 de junio de 2010.

ñores Abraham Sepúlveda y María Inés Arias. El docente residía con su madre.¹⁶⁰

En entrevista realizada se narra cómo fue su entierro, y además se hace una descripción de los hechos en los que perdió la vida Jairo de Jesús:

...la oficina de él se encontraba en una dependencia del Coliseo, donde estaba organizando sus papeles. Fue el primer muerto que vimos caer en Ituango, producto de la violencia que llevo acá por el paramilitarismo durante la segunda parte de los noventa. Pasaron y le dijeron que se subiera, lo amarraron y se lo llevaron para la vuelta del bombillo, ya llegando al río Cauca, donde le dispararon y lo dejaron ahí tirado. Jairo era una persona muy querida, muy conocido en el municipio, de familia humilde, quería mucho a su mamá.¹⁶¹

Es la década del 2000 en la que el magisterio aporta más víctimas al conflicto social, político y armado en la subregión Norte. En esta entran en escena otros municipios, San Andrés de Cuerquia (dos docentes), Guadalupe (un docente), Campamento (un docente) y Valdivia (un docente); aunque siguen siendo Yarumal (tres docentes) e Ituango (cuatro docentes) en los se presentan más casos. En total para la subregión norte, según los datos aportados por Adida y la ENS, los docentes afiliados al sindicato víctimas de violación al derecho a la vida, serían 17.

De igual manera las acciones de guerra en esta década continuaron con una mayor fuerza en la región por parte de los grupos paramilitares. Su consolidación se debió fundamentalmente a su asociación con la economía del narcotráfico, su alianza con poderes locales y regionales en términos económicos y políticos, y la connivencia y apoyo de las Fuerzas Armadas del Estado.¹⁶² Esta subregión recoge estos intere-

160. *Ibíd.* Parte del subtítulo A. Hechos relativos a La Granja ii) Personas ejecutadas en la Granja. Punto 125.39. pág. 48.

161. Entrevista realizada en el municipio de Ituango el día 16 de junio de 2010.

162. "Fuimos Verdugos de la Sociedad". En este artículo del diario El Espectador del 6 de mayo del año 2009, un ex paramilitar que actuó en Antioquia y Choco, relata cómo asesino a más de 150 personas y participó en uno 50 falsos positivos con el apoyo de la IV brigada del Ejército. <http://www.>

ses particulares por ser zona de comunicación entre la Costa Caribe y el centro del país, además por ser una zona propicia para la siembra de cultivos ilícitos.

En enero del año 2000 el departamento de Antioquia fue afectado por la voladura de 22 torres de energía, que dejaron a oscuras a 85 municipios y a su capital Medellín.¹⁶³ En este mismo año, pero en el ámbito nacional, una de las mayores federaciones sindicales de Colombia, la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), declara emergencia en derechos humanos debido al gran incremento de crímenes contra sindicalistas y miembros de esa central en particular.

En el municipio de Ituango, durante tres años consecutivos, se produjeron homicidios de docentes. El 18 de julio del 2000 la maestra Arelis Castillo Colorado fue asesinada en el municipio e Cauca. Laboraba en la Escuela Gabriela Mistral del corregimiento Cuturú, a donde había sido trasladada desde Ituango.¹⁶⁴ Este caso fue llevado ante la OIT por la vulneración a la libertad sindical.¹⁶⁵

Ese mismo año fue desaparecido el docente Robinson Tabora. La fecha en la que sucedieron los hechos es confusa. En los registros de Adida y la ENS aparece el 4 de abril¹⁶⁶, en

espectador.com/impreso/articuloimpreso139659-fuimos-verdugos-de-sociedad. Consultado el 13 de junio de 2010.

163. "Masacran a 26 personas" Publicado el 19 de enero del 2000. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1281727>. Consultado el 8 de junio de 2010.

164. "Asesinan y desaparecen varios docentes. Reciben amenazas e intimidaciones dirigentes indígenas y sociales" Santa Fe de Bogotá. 3 de agosto de del 2000. <http://www.tlahui.com/politic/politi00/politi10/co10-41.htm>. Consultado el 12 de junio de 2010.

165. Caso 1787/Colombia 2002. Queja contra el gobierno de Colombia. <http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/sindi/casos/col/col200201.html>. Consultado el 13 de junio de 2010.

166. El día 4 de septiembre del año arribaron al Cañón de Riosucio en dos helicópteros un grueso número de personas integrantes de un grupo paramilitar. Estas aeronaves realizaron aquel día por lo menos ocho viajes para el ingreso de las tropas. Al día siguiente incursionaron en las veredas ubicadas en la zona ocasionando el desplazamiento de aproximadamente 700 campesinos. Así mismo retuvieron y desaparecieron al educador Robinson Tabora Tuberquia profesor de la escuela rural La Manga, quien tiene 23 años de edad, y a los hermanos agricultores Lazaro De Jesús de 19

otros artículos aparece el 5 y 15 de septiembre.¹⁶⁷ No obstante hay coincidencias en cuando a las circunstancias en que ocurrió todo. La incursión de paramilitares en el Cañón de Ríosucio fue el antecedente de las masacres, el desplazamiento forzado y el secuestro del profesor.

En el año 2002, al tiempo que se presentan fuertes combates entre paramilitares y las Farc,¹⁶⁸ es asesinado el docen-

años de edad y Adam Chavarria Tapias de 18 años. Estos tres campesinos fueron sacados de su vereda el 5 de septiembre en uno de los helicópteros sin que hasta la fecha se conozca sobre su paradero. Comunicado a la opinión pública del Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad -Codehsel <http://www.mail-archive.com/marxism-unmoderated@lists.wwpublish.com/msg00107.html>_ Consultado el 13 de junio de 2010.

167. El 15 de septiembre de 2000, un grupo paramilitar transportado en dos helicópteros incursionó en el sector conocido como el Cañón de Ríosucio, corregimiento de Badillo. Destruyó e incineró las casas de las veredas San Pablo, la Flecha, La Canturrona, La Esmeralda y Maritú, las escuelas y un Puesto de Salud. En esta acción criminal asesinaron a los agricultores William García, Rodrigo Antonio Echevarría y Gabriel Ángel Muñoz. Así mismo detuvieron y desaparecieron a los labriegos Hubel Taborda Gil, Carlos López y a Adriana Duque Graciano. Esta última apareció asesinada dos días después. Los paramilitares obligaron a más de 700 campesinos a iniciar un éxodo hacia la cabecera municipal y les prohibieron el retorno a sus lugares de origen, debiéndose instalar en la Escuela Rural de la Vereda Quebrada del Medio, en donde aún permanecen sin haber recibido asistencia humanitaria de las entidades estatales encargadas del apoyo a los desplazados, como la Red de Solidaridad y el Departamento de Antioquia. Estos campesinos colonos de la región del parque natural de Paramillo fueron sorprendidos por funcionarios de Corantioquia con la propuesta de reubicación sobre la base del no retorno a la zona para conservarla y favorecer la vida útil del embalse de Urra Ese mismo día, 15 septiembre de 2000, simultáneamente en la vereda la Manga fue detenido y desaparecido el educador Robinsón Taborda Tuberquia profesor de la Escuela Rural de la misma vereda, hasta la fecha se desconoce su paradero. Equipo Nizkor, informe abril de 2002. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/antioquia.html>

168. Agosto 07 de 2002. Departamento: Antioquia. Municipio: Ituango. Durante combates que se extendieron por espacio de tres días, entre guerrilleros de las Farc - EP y paramilitares en zona rural. Veinte paramilitares resultaron muertos. Afirma la denuncia que los cadáveres fueron conducidos hasta la cabecera municipal de Ituango. De igual manera la comunidad observó un helicóptero que aterrizó en dos ocasiones en el cementerio de Santa Rita para recoger a varios paramilitares que se encontraban heridos. Agrega la fuente que cuando despegó, algunos campesinos que vieron la aeronave notaron que esta tenía logotipos similares a los de la Policía Nacional. Más tarde el helicóptero volvió a la zona de combate y de él descendió parte de

te Edison De Jesús Toro Gaviria, el 7 de agosto en la vereda Conguita, del corregimiento de Santa Rita.¹⁶⁹ Cuatro años después fue asesinado el docente César Augusto Pareja López, el 28 de septiembre de 2006. Laboraba en la escuela del El Cedral, vereda que, como se ha podido observar a lo largo de esta historia, se ha visto seriamente afectada por el conflicto. Hasta el momento la totalidad de su población ha sido desplazada en seis ocasiones.¹⁷⁰ El educador fue sacado de la institución a las 7:30 de la mañana cuando se disponía a organizar una actividad para sus alumnos de quinto grado, y a planear con otros educadores el microcentro que se realizaría el 29 de septiembre. En entrevista, una de sus compañeras de trabajo dijo:

Era un enamorado de la cultura. Desde que llegó al Cedral comenzó a organizar un grupo de la tercera edad y los puso a bailar. Era muy activo con su comunidad y estuvo ayudando en las fiestas del pueblo de ese año. El día de su muerte estaba en el apartamento de profesores con sus compañeros, a él lo llamó a la puerta alguien de la vereda, y él salió, nadie le vio nada de raro. Diez minutos después sonó un disparo. Sus compañeros estuvieron toda la noche en el apartamento mientras alguien se atrevía a ir por el cuerpo.¹⁷¹

la tripulación, que extrañamente no llevaba uniformes de la policía sino camuflados militares con brazaletes de las autodefensas. Por otro lado, las autoridades afirman que los paramilitares habían disfrazado uno de sus helicópteros como si fuera de la policía (...) lo que hicieron las autodefensas fue pintarlo para que pareciera de nosotros.... acciones bélicas. Combate. Paramilitares Muertos: 20 personas sin identificar. Noche y Niebla.<http://www.nocheyniebla.org/files/u1/25/pdf/noche0802.pdf>, consultado el 7 de junio de 2010.

169. Agosto 07 de 2002 Departamento: Antioquia Municipio: Ituango. Cuatro personas, entre ellas el educador Edison Toro, fueron ejecutadas de varios impactos de arma de fuego por paramilitares en la vereda Conguita. Presuntos Responsables: paramilitares violaciones a los derechos humanos Ejecución Extrajudicial por Persecución Política infracciones al DIH Homicidio Intencional - Persona Protegida Edison De Jesús Toro Gaviria, Gonzalo García Henao, José Darío Posada, Samuel García Henao. Noche y Niebla. <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/25/pdf/noche0802.pdf> Consultado el 7 de junio de 2010.

170. Personería Municipal de Ituango.

171. Entrevista realizada en el municipio de Ituango el 16 de junio de 2010.

Hoy Ituango continúa viviendo una constante confrontación entre los grupos armados, que deja como resultado más civiles afectados y un territorio desolado. En este municipio no han parado los hechos de violencia, y por fortuna no se han conocido otros homicidios o desapariciones de docentes sindicalizados. Pero es importante enunciar un hecho que da cuenta de la vulnerabilidad del sector educativo en este territorio, y fue la amenaza colectiva contra los docentes en las elecciones presidenciales. “En Ituango, norte de Antioquia, se presentó el constreñimiento a jurados de votación por parte de las Farc, que amenazaron a 90 educadores que cumplirían esa función”.¹⁷² “Las Farc envió un mensaje diciéndoles que si se presentaban al sitio de votación no respondían por ellos, ahora o después. Si son jurados deben de irse de Ituango”, denunció en su momento Over Dorado, presidente de Adida”.¹⁷³

La violencia contra líderes, docentes y la comunidad del municipio de Yarumal, la inaugura en la década del 2000 la masacre de 26 personas por parte de grupos paramilitares, a lo largo del mes de enero de aquel año, sobre todo en la zona rural del municipio, y continua con una fuerte presencia de estos actores armados.¹⁷⁴

El 11 de noviembre del 2000 se presenta el homicidio del educador y líder comunitario Edilberto Arce Mosquera, quien laboraba en la Escuela Rural Quebraditas, del corregimiento Cedeño, hecho en el cual murió otra persona. Según dirigentes de Adida: “este educador era un gran líder y promotor del deporte y la cultura, y gozaba del aprecio de la comunidad de dicho municipio”.¹⁷⁵

Alejandro López Garcés, es otra víctima que aporta el

172. http://www.eltiempo.com/colombia/antioquia/denuncian-participacion-en-politica-de-funcionarios-en-antioquia_7731688-1.

173. “Denuncian participación en política de funcionarios en dos municipios de Antioquia”, Consultado el 9 de junio de 2010. http://www.eltiempo.com/colombia/antioquia/90-profesores-se-niegan-a-ser-jurados-de-votacion-en-ituango_7730967-1. Consultado el 9 de junio de 2010.

174. “Masacran a 26 personas”. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1281727>

175. Revista Noche y Niebla. <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/18/pdf/noche1100.pdf>

magisterio a la guerra. Fue retenido el 29 de septiembre de 2005 en la vereda Lejía, de San Andrés de Cuerquia, y fue encontrado muerto el primero de octubre en un paraje rural llamado la Loma de Ochalí, del municipio de Yarumal.¹⁷⁶ Este año se entregó el bloque Héroes de Anorí, del ELN, uno de los grupos armados de la zona.

Al año siguiente tuvo lugar el último de los homicidios cometidos a integrantes del sindicato de Adida en Yarumal. Se trató de Julio Enrique Vergara Adarve, de 54 años, asesinado el 2 de junio de 2006, año en el que este municipio fue escenario de ataques¹⁷⁷ por parte de las Farc a la vía hacia la Costa Atlántica, con retenes y bombas intentaron impedir el paso.

Con los datos sobre miembros de Adida afectados por la violencia antisindical en la subregión norte del departamento, podemos decir que los municipios más afectados has sido

Entre Yarumal e Ituango, los dos municipios más martirizados por la violencia en la región, registraron 11 homicidios y una desaparición, de un total de 17 violaciones reportadas en la zona.

En el contexto de la marcada represión del año 2002 en contra de movimientos sociales, en el marco de las medidas adoptadas por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en virtud del Estado de Conmoción Interior en el mes de agosto, fue asesinada el 9 de septiembre la docente Gema Lucía Jaramillo, en el municipio de San Andrés de Cuerquia. El 26 de mayo de 2004

176. Comunicado público de la Junta Directiva de Adida. Comisión de Derechos Humanos. Titulado "Asesinado educador". Medellín 1 de octubre de 2005. En el que se hace un llamado a todos los actores armados a respetar la vida de los docentes y de la comunidad en general, además de la exigencia de las investigaciones pertinentes. Para este momento en el departamento habían sido asesinados 5 educadores durante lo corrido del año.

177. Las amenazas e intentos de obstaculizar vías en este año fueron para todo el departamento. Un carro bomba fue activado en el municipio produciendo heridos y daños materiales. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1941683>. La muerte de 5 subversivos del Frente 35 de las Farc cuando bloqueaban la vía a la costa en el municipio de Yarumal, es muestra del interés que para los grupos armados tenía esta importante vía de comunicación departamental. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1948840>. Consultado el 8 de junio de 2010.

fue asesinada otra mujer sindicalista en este mismo municipio: Mildret Berteyd Mazo Jaramillo, docente de la vereda Lejía.

Este año particularmente se caracterizó por el agudo ataque a las docentes mujeres, tanto en las distintas regiones del departamento de Antioquia (como se vio en los capítulos precedentes), como en el resto del país. Por mencionar algunos casos, el de Aída García en el Carmen de Viboral el 15 de enero, Esther Durango en Anzá el 7 de agosto, Beatriz Pineda en Cisneros el 9 de mayo, Yaneth Vélez en Remedios el 15 de febrero. Y a nivel nacional mencionar los casos de las docentes Rosa Mary Daza, afiliada a la Asociación de Institutores del Cauca, ASOINCA, asesinada en el municipio de Bolívar el 16 de marzo; de Nohora Martínez Palomino, afiliada a la Asociación de Educadores del César, Aducesar, asesinada en Valledupar el 19 de abril; de Isabel Toro, afiliada a la Asociación de Educadores del Putumayo, ASEP, muerta en el municipio de Yopal el 1º de junio; y de Adiela Torres, afiliada también a ASEP, asesinada en el municipio de Puerto Leguízamo, el 5 de agosto.¹⁷⁸

El 24 de agosto de 2005 ocurrió la masacre de 15 campesinos en Valdivia, denunciada ante la Oficina Permanente de los Derechos Humanos de Medellín el 31 de agosto de ese año. Ocurrió en el corregimiento Puerto Raudales, por parte de hombres del Frente 36 de las Farc "... A hora de almuerzo los campesinos fueron amordazados y tirados al piso para asesinarlos. Las víctimas en su totalidad fueron encontradas con tiros de gracia y dos de ellos con señales de tortura efectuadas con un arma blanca (machete)".¹⁷⁹

En esta década, como se puede ver, las más afectadas por la violencia antisindical fueron las mujeres. En el año 2006, el 23 de septiembre, nuevamente cae una docente: Ana Lucía

178. Informe del 1 de enero al 31 de diciembre de 2005 del Área de Derechos Humanos y Laborales de la Escuela Nacional Sindical. "Informe sobre la violación a los derechos humanos de los sindicalistas colombianos".

179. El caso se denomina: Homicidio de labriegos en zona rural del municipio de Valdivia. <http://realidadcolombia.iespana.es/denunciavaldivia.htm>, Consultado el 8 de junio de 2010.

Moreno Álvarez, de 29 años de edad, asesinada en el municipio de Campamento. “Fue asesinada por desconocidos un lunes que se desplazó de su residencia en Yarumal a la vereda La Irlanda, a entregar el establecimiento educativo donde trabajaba, ya que se le había acabado el contrato de trabajo. Llevaba allí tres años laborando cuando fue asesinada”.¹⁸⁰

Y ya para finalizar este recorrido de muerte e impunidad por el Norte antioqueño, tenemos que el último de los asesinatos de docentes sindicalistas ocurrió el 28 de julio de 2008 en la persona del docente Horacio Martínez Sepúlveda, en Valdivia, municipio que, como ya se dijo, limita con Ituango y hace parte del corredor estratégico de movilidad de los grupos armados hacia el Bajo Cauca. También ha sido un municipio receptor de migraciones originadas por la presión ejercida por los actores armados.

Homicidios Norte

Nombre	Municipio	Fecha
Pareja López César Augusto	Ituango	27/12/1987
Atehortúa Ríos Juan Rafael	Yarumal	09/11/1988
Moreno Villa Juan De Jesús	Yarumal	11/03/1989
Montaño Peláez María Lourdes	Ituango	26/07/1991
Cruz Zapata Luis Eduardo	Yarumal	02/01/1995
Mejía Zarrazola Hernán De Jesús	Yarumal	01/03/1997
Vásquez Acevedo Ómar De Jesús	Gómez Plata	04/06/1999
Castillo Colorado Arelis	Ituango	28/07/2000
López Gil José Orlando	Guadalupe	03/11/2000
Arce Mosquera Edilberto	Briceno	11/11/2000
Toro Gaviria Edison De Jesús	Ituango	08/08/2002
Jaramillo Gema Lucía	San Andrés De Cuerquia	09/09/2002
Mazo Jaramillo Mildret Berteyd	San Andrés De Cuerquia	26/05/2004

180. Bitácora del 25 al 31 de octubre Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario Vicepresidencia de la República Bitácora del 25 al 31 de octubre de 2006 http://www.derechoshumanos.gov.co/principal/bitac_255.asp. Consultado el 11 de junio de 2010.

Nombre	Municipio	Fecha
López Garcés Alejandrino	Yarumal	01/10/2005
Vergara Adarve Julio Enrique	Yarumal	02/06/2006
Moreno Álvarez Ana Lucía	Campamento	23/10/2006
Martínez Sepúlveda Horacio	Valdivia	28/07/2008

Desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
López Garcés Alejandro	San Andrés	29/09/2005
Sepúlveda Jairo De Jesús	Ituango	12/06/1996
Taborda Robinson	Ituango	04/04/2001

*La muerte anonadada, Medellín y Área Metropolitana*¹⁸¹

Desde inicios del siglo XX los municipios agrupados en esta subregión, especialmente Medellín, tuvieron acelerados procesos de industrialización que convirtieron al departamento en un importante centro económico del país. Lo anterior se sumó a masivos procesos migratorios desde las demás regiones del departamento, que implicaron el continuo poblamiento de los municipios y contribuyeron a consolidar esta subregión en el escenario nacional.

Es importante señalar que en esta referencia contextual sólo se hace alusión a algunos hechos relevantes en los procesos de violencia antisindical contra educadores en Medellín y su área metropolitana. No pretendemos presentar un análisis porme-

181. El Área Metropolitana del Valle de Aburra es la principal región del departamento de Antioquia. En ella se albergan más de la mitad de los habitantes del departamento. Está Integrada por la ciudad de Medellín y los municipios de Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa. La región es uno de los principales centros económicos, industriales y comerciales del país. Los centros urbanos de la región se encuentran rodeados de barrios en graves condiciones de pobreza, con carencias que les impiden a sus habitantes la satisfacción de sus necesidades básicas, enfrentándose cotidianamente a una serie amplia de exclusiones .

norizado de la compleja trama de violencia y conflicto urbano.

Desde los ochenta, el Área Metropolitana se convirtió en escenario de fuertes olas de violencia ocasionadas por el auge del narcotráfico y las bandas delincuenciales, que comenzaron una lucha por territorios específicos. A esto se sumó la presencia de células insurgentes que intentaban realizar trabajos de base específicamente en las periferias de los centros urbanos; situación que acarreó una de las tasas de violencia más altas del mundo en términos de asesinatos, que si bien se redujo en determinados períodos, continúa siendo uno de sus principales problemas de la actualidad. En la década aludida aparecen grupos paramilitares y se incrementan las bandas de sicarios que luchan contra las milicias de la insurgencia y las bandas de narcotraficantes. En las comunas los jóvenes se ven expuestos al reclutamiento por parte de los actores armados, debido, entre otros factores, a la falta de oportunidades laborales y de subsistencia, ocasionadas a su vez por la ausencia de medidas estatales, o la inoperancia de las existentes.

Las primeras milicias de la insurgencia aparecieron en Medellín en los ochenta, compuestas en gran medida por jóvenes que en muchos casos no alcanzan mayoría de edad. Estas milicias se encargaron de administrar justicia por sus propias manos en los barrios que ocupaban, a través de acciones de “limpieza social”, o sea el exterminio de pequeños delincuentes, drogadictos y miembros de bandas criminales. Lo anterior generó una respuesta violenta: la conformación de grupos que intentaban contrarrestar el poder de las milicias, que convirtieron los barrios en “territorios en disputa”. En el intento de control intervinieron igualmente las fuerzas estatales, generando graves impactos en la población civil, que quedó en medio del conflicto, viendo cómo aceleradamente se destruía el tejido social.

El control de los grupos armados estaba, entonces, sectorizado por territorios de influencias, de acuerdo con las dinámicas de un conflicto cuyos contornos se transformaban aceleradamente, y que adquirió nuevas dimensiones con la unión del paramilitarismo en las AUC. Para controlar el área

metropolitana de Medellín las AUC crearon el Bloque Metro en 1998, a partir de la cooptación de las bandas delincuenciales que ya operaban. Posteriormente, en el 2001, apareció un segundo bloque: el Cacique Nutibara, que con el transcurso del tiempo pasó a convertirse en el grupo paramilitar hegemónico en la zona. Tras la desmovilización de las AUC, ocurrida entre 2005 y 2006, hicieron presencia en la región algunos grupos paramilitares emergentes que mantuvieron el control de gran parte del área metropolitana.

Dos factores han marcado las dinámicas de la violencia en la ciudad en el período que analizamos en este libro. En primer lugar el surgimiento del narcotráfico como estructura delincriminal organizada. Alrededor de la producción, distribución y circulación de la droga, y la protección de los narcotraficantes, se generaron grupos armados delincuenciales en los barrios populares, creados con el fin de obrar como brazo armado del narcotráfico. Se fortaleció entonces una gran organización armada liderada por Pablo Escobar, Alfredo Vásquez “El Pana”, John Jairo Velásquez “Popeye”, Carlos Aguilar “Mugre”, Otoniel González “Otto” y los hermanos Mosquera, alias “La Quica y Tyson” respectivamente. Este poder va aunado a una cultura que permea todas las esferas y hace a la sociedad más proclive al enriquecimiento fácil y a la solución violenta e inmediata de los conflictos. Los imaginarios sociales se transforman a medida que se extienden los efectos del fenómeno del narcotráfico entre la población.

Esta época coincidió con la propuesta del M-19, ELN, EPL Y Farc de desarrollar un proyecto militar urbano, mediante la conformación de milicias que se encargarían del control de territorios en las periferias de la ciudad. A partir de entonces el conflicto se hace más denso, los actores se multiplican y los intereses chocan en el escenario de las disputas. Las fuerzas del Estado inician una guerra frontal contra el Cartel de Medellín.

A principios de los noventa se inició la disputa territorial en los barrios populares, entre grupos armados al servicio de la delincuencia y grupos milicianos independientes. Esta

situación, unida a la masificación del narcotráfico, llevó a que en 1991 y 1992 se registrara la mayor tasa de homicidios en la ciudad de Medellín en toda su historia: 444 por cada 100.000 habitantes, según estadísticas de la desaparecida Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín.

A la muerte de Pablo Escobar no le siguió la desaparición del narcotráfico. Por el contrario, su muerte generó la dispersión del fenómeno y del negocio, que pasó a manos de diversos líderes emergentes que se hallaban debajo de Escobar en la estructura de mando. El narcotráfico se transforma a partir de allí, se conforman nuevos grupos y estructuras, y se vuelve más complejo aun el panorama con la irrupción del paramilitarismo.

Medellín tuvo la estadística más alta de homicidios en 1991 como consecuencia del narcotráfico. La ciudad no ha dejado de ser una de las más violentas de América Latina y de Colombia, en proporción del número de habitantes y de asesinatos. La violencia sistemática se convirtió en algo cotidiano, principalmente en la ciudad de Medellín.

Entre las víctimas de esta violencia se vieron involucrados, al igual que en las demás regiones del departamento, los docentes y líderes comunitarios. Es en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá donde se presenta el mayor índice de homicidios de educadores en el departamento. En el período comprendido entre 1978 y 2008 fueron asesinadas en esta región 143 personas dedicadas a la docencia, el 38% del total en el departamento, con Medellín como principal foco de la violencia. En total en la ciudad hubo 108 eventos de violencia (72% del total de la región), 96 de ellos homicidios (28% del total departamental en términos de asesinatos).

La primera víctima mortal perteneciente a Adida que se registra en el período estudiado, fue el educador Reinaldo Gómez Guzmán, de 40 años de edad, asesinado el 23 de julio de 1985 en el parque Diego Echavarría del municipio de Barbosa. A su muerte le siguieron otros 21 asesinatos de docentes durante los ochenta. Quizás el caso más representativo fue el que tuvo como víctima a Luis Felipe Vélez Herrera, presidente de Adida.

El 6 de mayo de 1986 el brigadier general Rafael Padilla Vergara, comandante de la IV Brigada, anunció la captura de Luis Felipe Vélez, bajo acusación de tener vínculos con el EP. Además expresó “[...] ha estado en campamentos visitando al EPL”. Sin embargo se tuvo que poner en libertad porque no se le pudo probar. Pero de todas maneras nosotros sabemos que él tiene vínculos con el EPL. De modo que esa es la situación con este caballero Presidente de Adida, un muchacho que se llama Luis Felipe Vélez Herrera”.¹⁸² Ante dicha acusación, Vélez Herrera respondió en los siguientes términos: “Con el respeto que me merece el Señor General de la Cuarta Brigada, tengo que rechazar como absolutamente falsos los cargos que me ha hecho públicamente. Me parece que con eso el General está violando, no solamente la ley, sino la constitución de la república, en la medida en que atenta alevemente contra el buen prestigio y la buena moral de un ciudadano. Quiero también manifestar que en uso de mis derechos como ciudadano, presentaré una queja ante la Procuraduría Nacional contra el señor General de la Cuarta Brigada, e igualmente procederé a una demanda penal por el delito de injuria y calumnia, pues el General no tiene ninguna prueba que comprometa mi actividad sindical”.¹⁸³

En carta, dirigida al procurador general, Carlos Jiménez Gómez, Luis Felipe Vélez Herrera rechazó las imputaciones hechas contra él por el general Rafael Padilla Vergara, quien públicamente lo señaló como integrante del EPL. En la misiva Vélez Herrera expresó su descontento y además recordó que se hallaban en un momento álgido de negociación con el gobierno colombiano,¹⁸⁴ en los siguientes términos:

182. “El presidente de Adida es guerrillero del EPL”, *El Mundo*, No. 2542. Medellín, miércoles 7 de mayo de 1986, p. 11.

183. “El presidente de Adida es guerrillero del EPL”, *El Mundo*, No. 2542. Medellín, miércoles 7 de mayo de 1986, p. 11.

184. 19 días después de las acusaciones contra Luis Felipe Vélez y de prolongadas reuniones entre funcionarios de la Secretaría de Educación, delegados del Fer Antioquia y la comisión negociadora de paro del magisterio, llegaron a un acuerdo que permitió el retorno a las aulas, después de uno de los más largos paros efectuados por los maestros antioqueños: 37 días. El

“Con su proceder, el señor Brigadier General, en lugar de cumplir con tan sagrado deber constitucional, me coloca en situación de serio peligro por cuanto me expone a la posibilidad de ser objeto de atentados contra mi integridad personal y coloca por el piso mi honra de hombre de bien. Finalmente, considero que estas acusaciones proferidas por un oficial de tan alto rango obedecen más bien a un claro propósito de justificar ante la opinión nacional posibles atentados contra mi integridad física, por mi actuación como dirigente sindical, consecuente con los intereses de los educadores y de la educación pública, al tiempo que evidencian el ánimo de distorsionar y restarle justeza al Paro Nacional que adelantamos todos los Educadores Colombianos en reclamación del pago de deudas y prestaciones sociales incumplidas por el gobierno Nacional y Departamental”.¹⁸⁵

El asesinato de Luis Felipe ocurrió cuando ingresaba a la sede de Adida. Los sicarios de una organización paramilitar llamada Amor por Medellín lo esperaban en las horas de la mañana. Cuando lo vieron en la puerta le dispararon una ráfaga de metralleta. Luis Felipe se encontraba totalmente solo, a pesar de haber sido víctima de atentados en oportunidades anteriores. El mismo día, horas después de este hecho, durante su velación, realizada en las instalaciones de Adida, fueron asesinados por sicarios el docente Leonardo Betancur y el defensor de derechos humanos Héctor Abad Gómez. En el hecho también resultaron heridos los educadores Aura Gutiérrez Taborda, Abel Gómez y Israel Gómez Delgado, este último miembro de Adida.

Ante los acontecimientos criminales en contra de dirigentes sociales ocurridos en agosto de 1987, y debido a las acusaciones que a través de diferentes medios de comunicación se

punto focal del conflicto, el pago a los maestros en paro, fue aprobado y sólo se modificó el calendario educativo añadiendo una semana más de actividades. “Levantado el paro de maestros”, *El Mundo*, No. 2559. Medellín, sábado 24 de mayo de 1986, p. 10

185. “Acusación del general es irresponsable y calumniosa”, *El Mundo*, No. 2543. Medellín, jueves 8 de mayo de 1986, p. 11.

hicieron en contra de miembros de la Unidad Operativa de la IV Brigada como responsables de tales hechos,¹⁸⁶ el Brigadier General Augusto Rodríguez Arango emitió un comunicado en el que expresó lo siguiente:

[...] las anteriores acciones delictivas han sido aprovechadas no sólo para desestabilizar la vida normal del Departamento, sino para llevar a cabo una maquiavélica campaña publicitaria de desprestigio a las Fuerzas Armadas, presentándolas como responsables de esta situación, cuando por tradición, formación, ética y honradez profesional éstas han demostrado a través del tiempo ser la salva guarda de la honra, vida y bienes de los ciudadanos. [La IV Brigada] no acepta las acusaciones tendenciosas que irresponsablemente se están haciendo contra miembros de la Institución Armada en Antioquia y por el contrario, ofrece todo el apoyo a los investigadores del Poder Judicial y del Ministerio Público que sean asignados legalmente para adelantar las investigaciones correspondientes.¹⁸⁷

La primera mitad de los noventa fue uno de los períodos más violentos en el Área Metropolitana de Medellín contra docentes pertenecientes a Adida. Las tasas de homicidios en la región se dispararon, alcanzando los niveles más altos en toda la historia. Fueron 37 los homicidios y 2 las desapariciones forzadas que entre 1990 y 1994 tuvieron como víctimas a docentes vinculados con Adida. Muchos de ellos cayeron víctimas de la violencia existente entre bandas que pugaban por el predominio de las diferentes zonas de la región. Y cayeron en los diferentes escenarios; en las calles, sus propias residencias, y hasta las mismas aulas donde impartían clases a sus alumnos.

186. El presidente del comité ejecutivo de la Unión Patriótica y senador por ese mismo movimiento, Jaime Pardo Leal, acusó a mediados de 1987 a varios miembros de las Fuerzas Armadas de pertenecer a grupos paramilitares y les acusó del asesinato 23 dirigentes y 300 militantes de la UP, en el periodo 1985-1987. "UP acusa a miembros de las F.F.A.A.", *El Mundo*, No. 2901. Medellín, sábado 9 de mayo de 1987, p. 1

187. "La cuarta brigada desmiente cargos", *El Mundo*, No. 3012. Medellín, viernes 28 de agosto de 1987, p. 6.

Fabiola del Rocío Loaiza fue precisamente la primera víctima de la década. Su asesinato ocurrió el 20 de febrero de 1990 en el barrio Aranjuez de Medellín, barrio donde en ese mismo año fueron asesinados dos soldados voluntarios que cumplían tareas de inteligencia para capturar a alias “Pana” o “Panadero”, jefe de una banda de sicarios que operaba en el sector. El Ejército y la policía iniciaron investigaciones con el fin de dar con los sicarios, pero la «ley del silencio» respetada por todos los vecinos era impenetrable para la fuerza militar. A partir de este hecho, las fuerzas del Estado iniciaron procedimientos de pesquisa que consistían en un registro minucioso, casa por casa, de todo un barrio previamente acordonado. Los sospechosos eran llevados a una escuela cercana, llamada Simona Duque. La docente Fabiola del Rocío, directora de dicha escuela, fue asesinada por un sicario en represalia por haberse negado a liderar la protesta para que el ejército se retirara de la escuela.

Directivos de Adida denunciaron en forma reiterada los crímenes contra sus afiliados, y pidieron constantemente pronunciamientos oficiales.¹⁸⁸ Igualmente reclamaron del gobierno nacional y departamental acciones rápidas y efectivas, así como rigurosas investigaciones que pusieran fin a la racha de asesinatos y a la impunidad.¹⁸⁹ Los educadores expresaron de manera reiterada, a través de comunicados públicos, que no eran culpables de la grave crisis en que se debatía la educación oficial, crisis manifestada en la carencia de cupos escolares, la falta de establecimientos educativos y el desempleo y la miseria que afectaban a gran parte de la población. Al respecto, el fiscal de Adida, Gabriel Manrique, dijo: “[...]”

188. Ante las continuas amenazas empezó a operar en 1992 un comité especial, creado con base en el Decreto 6637 del 11 de julio de 1991. Instancia en la que participó activamente Adida. El comité estaba integrado por representantes de la Secretaría de Educación, el jefe de escalafón en Antioquia, el director del Fondo Educativo Regional (FER) y por la Procuraduría regional.

189. *El Tiempo*, “En Antioquia: Paran maestros”, Bogotá, 5 de agosto de 1991, Consultado el 15 de julio de 2010. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-132493>. Consultado el 11 de junio de 2010.

los educadores nos encontramos entre dos fuegos. Por un lado están las amenazas hechas por nuestras ideas políticas; por otro, las amenazas que nacen por las exigencias académicas y disciplinarias que hacemos a los alumnos".¹⁹⁰ Carlos Holmes Trujillo, Ministro de Educación, anunció a finales de 1991 la creación de una unidad de seguridad para los educadores de Antioquia, con el fin de poner freno a la ola de asesinatos y amenazas de muerte contra estos.¹⁹¹

Entre 1991 a 1994 los maestros se vieron abocados a pagar extorsiones de hasta 100 mil pesos mensuales, para no tener que desplazarse de su lugar de trabajo. En diferentes lugares, situaciones como la siguiente fueron la constante:

La calle es larga y empinada. Por ella sube un alegre revoloteo de faldas a cuadros rojos y azules. En esa cuadra del barrio Santander, en el extremo noroccidental de la ciudad, existen tres escuelas. Hace exactamente un año tuvieron que cerrar sus puertas por amenazas. A las directivas de los establecimientos Antonio J. Saldarriaga, Gregorio Gutiérrez y Santander, les llegaron unas cartas donde les exigían dinero a cambio de permitirles continuar con su labor educativa en el barrio.¹⁹²

Fenómenos como el anteriormente enunciado se extendieron entre los planteles educativos de Medellín como "una bola de nieve", en especial en aquellos ubicados en las zonas nororiental y noroccidental de la ciudad. En el mismo sentido, se originó otra forma de amedrentamiento al interior de las escuelas y colegios por parte de los mismos estudiantes.

190. *El Tiempo*, "El magisterio antioqueño, silenciado por inseguridad", Bogotá, 18 de julio de 1991, consultado el 15 de julio de 2010. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-122524>. Consultado el 9 de junio de 2010.

191. *El Tiempo*, "Asesinado ayer otro maestro en Antioquia", Bogotá 23 de noviembre de 1991, consultado el 17 de julio de 2010. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-195945>, Consultado el 9 de junio de 2010.

192. *El Tiempo*, Jorge Iván García. "Medellín: Se trabaja con el sicario en el aula", *El Tiempo*. Bogotá, 27 de junio de 1993, consultado el 17 de julio de 2010. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-149380>. Consultado el 9 de junio de 2010.

Según datos de la Asociación de Institutores de Antioquia, el 20% de educadores que fueron amenazados entre los años 1991 a 1993 lo fueron por esta causa. Los profesores denunciaban situaciones de hostigamiento como la siguiente: “[...] si pierdo la materia es usted el que pierde el año, ¿entiende? Se muere”. El alumno no podía ser siquiera reprochado por el profesor. “Se trabajaba con el sicario en el aula, apuntándole a uno con un arma.¹⁹³ Aunque esta imagen resulta hiperbólica o dramática, no fue muy lejana a la experiencia de algunos docentes, y esboza las presiones que tenían que vivir, las disputas a las que estaban expuestos, muestra como el docente era una persona vulnerable debido al alto grado de exposición al que estaba sometido.

El 28 de febrero de 1991 fue asesinada la docente Marta Luz Loaiza Valencia, de 36 años, quien había sido dirigente de Adida y en ese momento laboraba en el colegio de la Fundación Fe y Alegría. Fue baleada delante de sus alumnos por dos sicarios que ingresaron a las instalaciones del centro educativo, ubicado en el barrio Granizal, comuna nororiental de Medellín. Los sicarios llegaron preguntando por ella en la portería, y ella autorizó que siguieran. Uno de los hombres encañonó al celador mientras el otro subía al segundo piso, donde en dos oportunidades le disparó a Marta Luz, ante un centenar de niños y jóvenes horrorizados, y ante los demás profesores que estaban en los salones de clase o descansaban en los pasillos. La profesora fue trasladada a la Policlínica de Medellín, pero cuando llegó ya estaba muerta. Para este momento Marta Luz cumplía 17 años de labores en colegios de veredas del nororiente de Medellín y de la comuna nororiental. Tenía dos hijos, uno de 15 años y el otro de 10 meses. Había pedido ser trasladada del barrio Granizal, en donde ajustaba 8 años laborando, pues no soportaba más la violencia que se respiraba en el sector.

193. Jorge Iván García. “Medellín: Se trabaja con el sicario en el aula”, *El Tiempo*, Bogotá, 27 de junio de 1993, consultado el 17 de julio de 2010. Tomado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-149380>. Consultado el 7 de junio de 2010.

El sicariato continuaba cobrando la vida de decenas de educadores que no encontraban respuestas de las autoridades frente a la grave situación de riesgo en que se encontraban, situación que coincidía con la ola de violencia desatada en varias regiones del departamento, en donde los docentes y líderes sociales se habían convertido en el blanco predilecto de los actores del conflicto. En la gran mayoría de eventos los móviles y responsables fueron desconocidos, debido en parte a la falta de eficiencia del Estado al momento de investigar los eventos que año tras año acarrearaban la muerte o desaparición de algún docente.

El 3 de noviembre de 1993 fue desaparecida la docente Alba Lía Londoño, de 42 años de edad, luego de ser sacada de su residencia, ubicada en el sector de Robledo, occidente de Medellín, por un grupo de unos 12 jóvenes armados que se movilizaban en tres vehículos. La docente se desempeñaba en el área de ciencias sociales y estética del Liceo Benjamín Herrera.

Para la segunda parte de la década la situación de violencia en contra de docentes no tuvo mejoras en el Área Metropolitana. Fueron asesinados 27 educadores y 4 tuvieron atentados, a los que como siempre siguieron decenas de comunicados por parte de Adida, exigiendo del Estado garantías frente a la seguridad de los docentes, quienes se hallaban en medio del conflicto en las diferentes barrios y comunas. La calidad de miembros del sindicato de Adida, la pérdida de materias por parte de los alumnos, la falta de cupos en colegios públicos, y las acusaciones de colaboracionismo con las fuerzas del Estado, fueron algunos de las argumentaciones que en algunos casos se convirtieron en excusa de los actores armados para desatar una ola de violencia en contra de los educadores, materializada en la intimidación, el acoso, el hostigamiento, la amenaza, la agresión física, el atentado, el homicidio o la desaparición forzada.

En muchas ocasiones los docentes tenían consciencia de ser objetivo de los grupos armados, bien por las amenazas directas que recibían, o porque sus nombres eran publicados

en listas negras que anunciaban futuros atentados. El 11 de febrero de 1996 fue asesinado por desconocidos el docente Humberto Pineda Cardona, cerca al Liceo República de Venezuela, donde laboraba, ubicado en el barrio Belén Las Violetas, en el suroccidente de Medellín. Este docente, quien por más de 20 años fue director de este centro educativo, no había recibido amenazas ni había sido incluido en listas negras.

Los actores armados que confluían en el escenario de la violencia contra docentes son de variada índole, como lo son los actores del conflicto en general: bandas de sicarios, grupos paramilitares, milicias urbanas de la insurgencia, agentes del Estado y delincuentes sin ninguna organización.

Así como los móviles y los actores son múltiples, las lógicas de la violencia y el modus operandi de los atentados en contra de los docentes son igualmente variados. Las respuestas del Estado frente a las amenazas a los docentes, o eran inexistentes, o simplemente tendían a desestimar la seriedad y gravedad de las mismas. En consecuencia se les negaron las garantías de protección debida y oportuna que requerían, en una clara muestra de total negligencia y desinterés.

Elkin Darío Jaramillo Velásquez fue asesinado por insurgentes del ELN el 15 de febrero de 1996, en una calle de Itagüí, donde ejercía la rectoría de la Escuela Urbana Integrada Antonio José de Sucre. El 18 de noviembre de 1997 el turno fue para la docente Loren Aguirre Rodríguez, de 39 años, coordinador de disciplina del Liceo República de Venezuela, quien recibió un impacto de bala en la cabeza que le ocasionó inmediatamente la muerte. Loren nunca había recibido amenaza alguna que le hiciera temer por su vida. En el mismo atentado resultó gravemente herido su colega Israel Castellanos, de 42 años, también educador en el República de Venezuela.

Vicente Brayán Rivas, quien en ese momento se desempeñaba como presidente de Adida, afirmó que en el Liceo ya se habían presentado amenazas contra algunos profesores, y que la respuesta del Comité de Amenazados de la Subsecretaría de Educación del departamento había sido desestimar dichas amenazas.

La violencia contra los docentes también ha tenido como marco las movilizaciones y paros decretados como mecanismo de presión para lograr el cumplimiento de derechos laborales. El educador Orlando Alberto Gutiérrez Zapata fue asesinado el 20 de octubre de 1999 en Medellín, precisamente mientras se adelantaba una huelga nacional de maestros declarada por Fecode, luego de que el gobierno se negara a negociar con el sindicato un proyecto de ley. El alcalde de Medellín trató de prohibir las manifestaciones y las marchas bajo un decreto expedido en mayo de 1999. El docente, licenciado en Ciencias Biológicas y Químicas, fue abatido por desconocidos mientras se dirigía al Liceo Lorencita Villegas de Santos, donde laboraba.

El 21 de marzo de 2001 fue asesinado en el municipio de Bello el docente Juan Rodrigo Suárez Mira, quien se desempeñaba en el Colegio Manrique de Medellín. Su asesinato se produjo luego días después de su nombramiento como delegado sindical ante el Congreso de la Federación Colombiana de Educadores.

El 18 agosto de 2001 fue asesinado el educador sindicalizado Héctor Eduardo Cortez. De acuerdo con los comunicados de Adida, eran ya 12 los maestros asesinados en Antioquia en lo que iba corrido de ese año. El periódico *El Colombiano*¹⁹⁴ relató así la noticia:

Nancy Clavijo no pensó que la llamada recibida al mediodía del sábado anterior, confirmaría su temor. Un amigo de Héctor Eduardo Cortez, su esposo, le comunicaba que en la morgue del municipio de Barbosa se encontraba un N.N al que se le encontró una colilla de boleta que por esos días casualmente le vendió a Héctor Eduardo con el fin de ayudarle a una joven estudiante. Este sábado, 18 de Agosto, Héctor Eduardo cumplía 52 años. Por eso Nancy guardaba la esperanza de que no fuera él, pues el amigo le había comentado que aparentaba 35 años de edad. Lamentablemente en la morgue constato que era el cadáver de su esposo. Así concluían dos días de búsqueda que se

194. *El Colombiano*, domingo 19 de Agosto, Pág. 16A: "Asesinan a Profesor de Copacabana"

iniciaron el jueves al mediodía cuando Héctor Eduardo no fue, como de costumbre, a almorzar a su casa ubicada en La Gabriela, municipio de Bello.

El cuerpo del profesor fue encontrado y reportado por campesinos de la vereda La Tolba, jurisdicción de Barbosa, desde el viernes pero solo hasta el sábado en la mañana pudo ser rescatado por personal de la morgue de ese municipio del norte del Valle de Aburra.

Así, Héctor Eduardo Cortez Arroyave se convirtió en el decimosegundo educador muerto de forma violenta este año en el departamento de Antioquia. Era Licenciado de Educación Física del Politécnico Jaime Isaza Cadavid y laboraba en el municipio de Copacabana como institutor en los colegios Villanueva, en la jornada diurna y José Miguel Restrepo y Puerta, en horario nocturno.

Toda una serie de hechos solidarios y su activa participación en diferentes eventos le merecieron en alguna ocasión la entrega de una placa a la proyección social por parte del municipio de Copacabana. “Era muy buena persona, muy deportista, no aparentaba la edad que tenía. Además era muy pacífico, conciliador y líder. Varias veces le colaboró a muchos en sus tareas de matemáticas, e incluso ayudó a solucionar problemas matrimoniales de unos vecinos. Él es otra víctima de la guerra sucia que hay en este país”, manifestó uno de los hermanos de la víctima. Por ahora no se sabe nada de quién pudo ser el responsable del homicidio. Nancy, su esposa, aún no sabe qué pudo pasar. Héctor nunca le comentó de amenazas o intranquilidad alguna. A su vez, las autoridades no le dieron a ella ni los familiares una respuesta clara sobre las causas del homicidio del profesor. Por ahora solo hipótesis, en un país donde abundan las conjeturas pero escasean los resultados efectivos de las investigaciones.

El 5 septiembre de 1991, en el municipio de Itagüí, fue asesinada la educadora sindicalizada Angelina Herrera Vélez, rectora del colegio Marceliana Saldarriaga, con quien ascendió a 14 el número de maestros asesinados en lo que iba corrido de ese año en el departamento.

La Secretaria de Educación y funcionarios de los municipios del Área Metropolitana, representantes de agremiaciones de profesores de Antioquia, maestros, exalumnos, padres de familia y hasta personas que no la conocían directamente, asistieron al multitudinario sepelio. El gobernador de Antioquia y el Secretario de Educación del Departamento se solidarizaron con la comunidad educativa, catalogando el hecho como “un nuevo atentado contra el derecho a la vida y a las instituciones de este sector golpeado por las expresiones de intolerancia”.

Cada quien, a su modo, comentaba algo que había vivido con Angelina Herrera. Lo importante no era hace cuánto la conocían, sólo los buenos recuerdos y las enseñanzas que les había dejado”.¹⁹⁵ Así reseñó *El Colombiano* el sepelio de la rectora Angelina:

Muchos de los presentes ayer en las honras fúnebres de Angelina sólo atinaban a decir que la tristeza y el vacío era tanto, como si la comunidad de Itagüí le hubieran asesinado a su presidente. Sus alumnos le hicieron una calle de honor con flores a la salida de la iglesia de Campos de Paz. No importó el calor ni la lluvia ni la gran cantidad de gente. Ninguno se movió porque querían demostrarle con ese pequeño gesto la falta que les hará. A Angelina le gustaba saber de cada uno de sus estudiantes y ayudarlos más allá de su labor como directiva y educadora. Su vocación la llevó a ejercer durante más de 30 años en el sector educativo y a inquietarse por los nuevos conocimientos, por eso además de su licenciatura tenía dos especializaciones, y nunca faltaba a un foro o conferencia en donde pudiera aprender más para sus muchachos.

Luis Eduardo Guzmán Álvarez, licenciado en Educación, de 49 años, secretario de Educación de Bello, fue asesinado por un desconocido el 3 de febrero de 2003. Luis Eduardo había sido presidente de Adida, concejal del municipio de Bello, presidente del Concejo y rector de la Escuela Politécnica “Marco Fidel Suárez” de Bello.

195. *El Colombiano*, septiembre de 2001 pág. 10 A.

El 15 de septiembre de 2003 fue asesinada la docente Margot Londoño Medina, en el municipio de Envigado, en el momento en que se dirigía de su domicilio desde el corregimiento San Antonio de Prado, donde desde hacía siete años laboraba en la institución educativa Manuel J. Betancourt. La docente fue atacada en el vehículo en que se transportaba junto con sus dos hijos.

El 23 de junio de 2007 fue asesinado en el barrio Tricentenario de la ciudad de Medellín el docente y líder político Julio César Gómez Cano, de 48 años de edad. Este educador era activista sindical del magisterio, líder comunitario e integrante del Comité Ejecutivo del Polo Democrático Alternativo de Medellín. El hecho ocurrió a las 7 de la noche en un restaurante cercano a su residencia. Al momento de su muerte laboraba en la Institución Educativa "Fe y Alegría Granízal", ubicada en el barrio Santo Domingo Savio, de Medellín. Contaba con 20 años de labor docente. Le sobrevivieron dos hijas de 13 y 22 años de edad.

La principal característica de los asesinatos en contra docentes en el Área Metropolitana de Medellín, es el desconocimiento de los victimarios, debido a la ineficacia de las autoridades al momento de iniciar y desarrollar investigaciones judiciales que permitan conocer, además de los autores, los móviles y circunstancias de los delitos.

Otra de las víctimas de la violencia contra docentes en el Área Metropolitana fue Jairo Alberto Valencia Correa, de 42 años, cuyo asesinato ocurrió el 12 de septiembre de 2007 en el barrio La Floresta de Medellín. Jairo **Alberto**, historiador de la Universidad Nacional, fue abaleado por desconocidos en la puerta de su residencia mientras esperaba a su hijo de 11 años para llevarlo al colegio. Murió minutos después de ser trasladado a la Unidad Intermedia de Salud de San Javier. Durante 10 años se desempeñó como coordinador general del colegio Cedepro, del corregimiento Altavista. En el momento de su muerte también laboraba en la Institución Educativa de Las Palmas, en Envigado, y como profesor de cátedra del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

También coordinaba en el municipio de la Estrella el proyecto de huertas escolares del programa Maná de la Gobernación de Antioquia.

El educador Rosalino Palacios Mosquera, de 39 años, fue asesinado junto a uno de sus hermanos el 19 de septiembre de 2007 en el municipio de Bello. Este docente se desempeñaba como profesor de inglés y de educación física en la Institución Educativa Atanasio Girardot, de Bello.

El 7 de marzo de 2008 fue asesinado el docente Gildardo Antonio Gómez Alzate, en el interior de su residencia ubicada en el centro de Medellín. Este docente, biólogo y químico, fue rector del colegio Manuela Beltrán del barrio Manrique, y había sido trasladado para un establecimiento educativo del corregimiento San Cristóbal. Su asesinato se presentó en medio de una marcha nacional convocada para el 6 de marzo por varios sectores sociales en apoyo a las víctimas del terrorismo de Estado y el paramilitarismo, y en contra de los crímenes de lesa humanidad. Durante las semanas anteriores a la gran marcha —así como en las subsiguientes— fueron varias las amenazas, hostigamientos, atentados y persecuciones que recibieron tanto sus organizadores como los líderes sociales y sindicales que participaron en la movilización. Además varios fueron asesinados como presión y represalia por la marcha, a lo que mucho contribuyó la actitud del Gobierno Nacional, que a través de algunos funcionarios estigmatizó el evento reiteradamente por los medios de comunicación, tildando de “insurgentes” a los organizadores de la marcha, lo que tuvo su correlato en las acciones violentas dirigidas contra decenas de activistas. Este hecho pone en clara evidencia el grave riesgo que corren las vidas de quienes, como los docentes, ejercen su derecho a la libertad de expresión y osan cuestionar las políticas y acciones del Estado.

La última víctima docente registrada dentro del período objeto del presente informe fue Elicio Antonio Hurtado Quinto, asesinado por dos sicarios en el barrio Caicedo de Medellín, el 29 de julio de 2008. Este docente, afrodescendiente, contaba tan sólo con 23 años al momento de su muerte.

Junto con él falleció otra persona y resultaron heridas 3 más, también afrodescendientes, quienes departían junto con el docente al momento del ataque.

Las cifras sobre homicidios y desapariciones forzadas de docentes sindicalizados en las últimas tres décadas en el Área Metropolitana, ponen de manifiesto una situación alarmante y prolongada. Y a eso, como ocurre en las demás subregiones del departamento, se suma la impunidad y la ausencia de investigaciones de los eventos particulares de violencia, lo que dificulta el conocimiento de las circunstancias de los mismos y hace que no se puedan trazar dinámicas y lógicas de la violencia contra educadores. La ciudad de Medellín ha sido, por mucho, la zona más afectada por la violencia, y específicamente por la violencia en contra de docentes.

Como puede constatarse, el Área Metropolitana de Medellín presenta una compleja trama discontinua de formas, lógicas, autores, contextos, móviles y víctimas. Sin duda un rasgo particular de estas violencias ha sido la interpretación a la ligera por parte de entes oficiales, que la han asociado y explicado de manera determinista como parte de las dinámicas de la violencia urbana, como una forma de diluirle su sentido antisindical.

Si bien la investigación permitió conocer algunos casos que pueden ser explicados desde esta óptica, es decir, en relación a las formas que ha tomado el conflicto urbano, gran parte de los asesinatos contra educadores sindicalizados obedece a una multiplicidad de lógicas, con el asesinato como efecto de la labor sociopolítica y cultural que los educadores realizan. Encontramos docentes asesinados por impulsar transformaciones sociales en territorios marginales, docentes cooptados por grupos irregulares o bandas delincuenciales, docentes que desestabilizan el pretendido control territorial que ejercer diversos grupos irregulares, que se enfrentan cotidianamente a la cooptación de los estudiantes por parte de las bandas y grupos, que construyen la resistencia a la ilegalidad impulsando el respeto a la Constitución del 91 y a la institucionalidad estatal; docentes que defienden la vida y pro-

mueven escenarios de derechos humanos, que se enfrentan con la palabra al terrorismo de las armas. Otros murieron por acción de la delincuencia que ronda en los barrios en medio de intolerancias, paranoias y miedos frente al otro extraño, o por sospechas frente a sus palabras de cambio y futuro, no siempre aceptadas.

La violencia contra los docentes ha sido múltiple, al igual que las causas y las lógicas. Gran parte de aquellos que encontraron la muerte en medio de una ciudad convulsionada e irracionalmente asediada por diversas violencias, lo hicieron cumpliendo algunas de las directrices sindicales que el magisterio ha construido en su apuesta a una transformación social. Estas violencias tienen un fondo de negación al ejercicio de las libertades sindicales y un trasfondo antisindical en sus formas y lógicas.

Área Metropolitana asesinatos

Nombre	Municipio	Fecha
Reinaldo Gómez Guzmán	Barbosa	23/07/1985
Chancy Yepes Héctor Evelio	Medellín	11/10/1985
Morales Martínez Luzmila	Medellín	15/03/1986
Arango Mora María Cecilia	Medellín	17/02/1987
Caro Cardona Luis Darío	Itagüí	02/05/1987
Rúa Restrepo Bernardo	Medellín	27/06/1987
Vélez Herrera Luis Felipe	Medellín	25/08/1987
Vanegas Ossa Carlos Alfredo	Girardota	31/10/1987
Ochoa Serna Guillermo Antonio	Medellín	25/04/1988
Arias Restrepo Julio León	Bello	17/07/1988
Castañeda García José Fernando	Medellín	26/07/1988
Amariles Hernández Melba	Medellín	29/07/1988
Machado Andrade Eliécer	Medellín	27/11/1988
Pérez Castillo Francisco De Paula	Medellín	02/01/1989
García Cano Alfonso	Medellín	12/01/1989
Jaramillo Rendón Jesús Ovidio	Barbosa	09/04/1989
Zapata Duque Jorge Albeiro	Barbosa	09/04/1989
Gómez Marín Ómar León	Bello	19/05/1989

Nombre	Municipio	Fecha
Zapata Carmona Manuel José	Bello	19/06/1989
Mira Ramírez Gustavo De Jesús	Medellín	11/08/1989
López Pérez Jairo Elías	Envigado	14/08/1989
Brand Carlos Enrique	Bello	14/12/1989
Cano Jaramillo Vladimir	Bello	02/02/1990
Ospina Espinal Darío De Jesús	Bello	13/02/1990
Zuluaga Giraldo Jaime Lino	Medellín	02/04/1990
Giraldo Martínez Luz Marleny	Bello	05/09/1990
Gómez Gómez Jesús Alberto	Medellín	27/02/1991
Loaiza Valencia Marta Luz	Medellín	28/02/1991
Rojas Olarte Heliodoro	Medellín	16/03/1991
Castrillón Edgar	Itagüí	21/04/1991
Poe Foronda Edgar	Itagüí	21/04/1991
Arbeláez Soto Gilberto	Medellín	13/06/1991
Jaramillo Roldán Luz Alba	Medellín	15/07/1991
Alzate Salazar Pedro Pablo	Envigado	20/07/1991
Alzate Jaramillo Gabriela	Envigado	27/09/1991
Cano Betancur Rodrigo De Jesús	Medellín	13/10/1991
Correa Villa Antonio José	Medellín	15/10/1991
Bautista Luis Salvador	Medellín	18/10/1991
Karles Gómez William	Medellín	31/10/1991
Castaño Cardona Berta Tulia	Medellín	01/11/1991
Barrientos Priscos Romero De Jesús	Bello	03/11/1991
Montes Botero Horacio	Medellín	02/03/1992
Cuervo Barrientos Jairo	Medellín	04/03/1992
Echeverry Francisco	Medellín	04/03/1992
Harvey Ronhal	Medellín	02/07/1992
Giraldo Moscoso Alberto	Medellín	21/08/1992
Galvis Patiño Gloria Edith	Medellín	19/11/1992
López Montoya Alfredo	Medellín	16/12/1992
Lotero Acevedo Jesús Arcenio	Girardota	29/12/1992
García Gómez Ramón De Jesús	Barbosa	08/01/1993
Bolívar Taborda Doriela	Medellín	15/03/1993
Machado Lloreda Rafael	Medellín	17/04/1993
Cano María Helena	Medellín	20/05/1993

Nombre	Municipio	Fecha
Restrepo Lopera Álvaro	Medellín	31/12/1993
Acevedo Quiroz Rosa	Medellín	18/01/1994
García Martha Lucía	Medellín	03/04/1994
Flórez Zuleta Arnulfo De Jesús	Itagüí	03/05/1994
Castaño Luis Alfonso	Medellín	24/01/1996
Zapata Castaño Teresita De Jesús	Medellín	24/01/1996
Cortés Herrera Carlos Arturo	La Estrella	02/02/1996
Marín De Álvarez Emma Del Socorro	Medellín	10/02/1996
Pineda Cardona Carlos Humberto	Medellín	13/02/1996
Jaramillo Velásquez Elkin Darío	Medellín	15/02/1996
Álvarez Saldarriaga Rodrigo Alberto	La Estrella	03/05/1996
Pino Álvarez Elvia Rocío	Medellín	03/08/1996
Caicedo Avendaño Nicolás	Medellín	16/11/1996
Rúa María Eugenia	Medellín	02/12/1996
García García Silvia Rosa	Medellín	07/12/1996
Cartagena Vargas Danilo De Jesús	Envigado	31/01/1997
Hurtado Tovar Diego De Jesús	Medellín	02/02/1997
García Giraldo Evert	Medellín	16/05/1997
López Álvarez Guillermo	Envigado	13/08/1997
Agudelo José Hernán	Medellín	18/11/1997
Aguirre Rodríguez Loren	Medellín	18/11/1997
Bedoya Román Luz Dary	La Estrella	19/04/1998
Agudelo Álvaro	Medellín	30/04/1998
Sepúlveda Aguirre Sergio De Jesús	Itagüí	12/09/1998
Patiño Moreno Efraín De Jesús	Bello	15/11/1998
Córdoba Sosa Rosa Irene	Medellín	18/12/1998
Pérez Rengifo Ricaurte Antonio	Medellín	25/02/1999
González Perea Luis Hernando	Medellín	24/04/1999
Heno Delgado Hernán	Medellín	04/05/1999
Gallego Correa Francisco Orlando	Medellín	29/07/1999
Gallego Rueda	Medellín	30/07/1999
Gutiérrez Zapata Orlando Alberto	Medellín	20/10/1999
Ríos Zapata Jorge Andrés	Medellín	05/01/2000
Uribe Zuluaga Sergio	Medellín	02/08/2000
Romaña Serna Vicente	Medellín	05/08/2000

Nombre	Municipio	Fecha
Benítez Hernández Cruz Orlando	Medellín	07/08/2000
Vergara Gómez Bernardo	Medellín	09/10/2000
Mora Hincapié María Nelcy	Copacabana	23/10/2000
Amaya Quiceno Javier Aníbal	Bello	11/11/2000
Londoño Toro Luis Carlos	Medellín	11/12/2000
Perea Díaz Walter Dione	Copacabana	26/01/2001
Bedoya Flórez Luis María	Medellín	19/02/2001
Suárez Mira Juan Rorigo	Medellín	21/03/2001
Silva Darío De Jesús	Sabaneta	02/05/2001
Castro Zapata Juan Carlos	Copacabana	09/05/2001
Álvarez Zapata Silvia Rosa	Barbosa	24/07/2001
Cortés Arroyave Héctor Eduardo	Copacabana	18/08/2001
Herrera Vélez Angelina	Itagüí	05/09/2001
Saldarriaga Marcelina	Itagüí	05/09/2001
Gómez Bedoya Bibiana María	Medellín	22/09/2001
Montoya María Leida	Medellín	30/11/2001
Ortiz Restrepo Germán Darío	Medellín	07/12/2001
Torres Alberto	Medellín	12/12/2001
Estrada James	Bello	13/12/2001
Arenas Rubén Darío	Barbosa	16/01/2002
Campuzano Arenas Rubén Darlo	Barbosa	16/01/2002
Giraldo Suárez Jairo Alonso	Medellín	02/02/2002
Castaño Edison De Jesús	Medellín	25/02/2002
Quintero Amariles Wilfredo	Medellín	25/02/2002
Vélez Correa Carlos Emilio	Medellín	09/03/2002
Peláez Zapata Froilán	Medellín	06/05/2002
Gómez Jaramillo Isaias	Medellín	04/06/2002
Vélez Arboleda Luis Eduardo	Caldas	07/09/2002
Vargas Peña Luis Fernando	Medellín	10/12/2002
Mosquera Cuesta Jamil	Medellín	11/01/2003
Guzmán Álvarez Luis Eduardo	Bello	03/02/2003
Herrera García Yolima	Medellín	24/07/2003
Vanegas Luz Marina	Medellín	16/08/2003
Londoño Medina Margot	Medellín	15/09/2003
González Oquendo Jairo	Medellín	17/01/2004

Nombre	Municipio	Fecha
González Quintero Jairo	Medellín	17/01/2004
Giraldo Juan Javier	Medellín	01/04/2004
Giraldo Cardona Jorge Mario	Medellín	14/04/2004
Toro Gómez Julio César	Medellín	22/06/2005
Giraldo Aristizábal Mario De Jesús	Medellín	07/06/2006
Gómez Cano Julio César	Medellín	23/06/2007
Valencia Correa Jairo Alberto	Medellín	12/09/2007
Palacios Mosquera Rosalino	Bello	19/09/2007
Gómez Alzate Gildardo Antonio	Medellín	07/03/2008
Hurtado Quinto Elicio Antonio	Medellín	29/07/2008
N.N.	Medellín	20/02/1996

Área Metropolitana, desaparecidos

Nombre	Municipio	Fecha
Correa Carlos Arturo	Medellín	14/08/2001
Cortés Arroyave Héctor Eduardo	Copacabana	16/08/2001
Londoño Alba Lía	Medellín	03/11/1993
Pérez Rengifo Ricaurte Antonio	Medellín	17/02/1999

Casos en los que no hay claridad sobre el municipio en el que ocurrieron los hechos:

Nombre	Fecha
Santacruz Julio César	01/01/1986
Castaño Osorio Olivia María	30/01/1999
David Loaiza Gabriel De Jesús	18/12/1987
Marulanda Amelines Felipe	19/07/1988
Marín Loaiza Filiberto	07/11/1989
Córdoba Asprilla Francisco Javier	19/03/1990
Mena Padilla Heracli	05/12/1990
Serna Ríos Julio Américo	29/09/1991
Villanueva López Jaime Alberto	13/10/1996

Nombre	Fecha
Urrego R. Luis	01/02/1991
Sanmiguel William	01/06/1991
González Pedro	01/08/1991
Restrepo García Luz Ángela	14/09/1990

Casos ocurridos fuera del departamento de Antioquia

Nombre	Municipio	Fecha
Peña López Afranio	Cúcuta – Norte De Santander	28/05/1995
Sánchez Montenegro Noel	El Retorno – Guaviare	19/09/1997
Valencia Vélez Reinaldo	San José Del Guaviare -	22/04/1981

Y tejían palabras con el tormento de la ausencia

Profesora Gabriela: si en alguna parte está, estas líneas son nuestro pequeño homenaje para su enorme sacrificio. Violencia, autoridad, autoritarismo, demencia, indife-

rencia. Dolores que se quedan en casa, aunque deban ser de toda la sociedad. El viernes en la mañana se sumó al martirologio una maestra. ¿Hasta cuándo?

El Colombiano 29 de septiembre de 1991, p12C(2)

Alberto Lopera,¹ un gran amigo...

Alberto Lopera fue un hombre ejemplar, tanto en su vida personal como laboral. Llevaba una vida muy organizada y alegre, era amante de la música, un hombre de familia, entregado a sus hijos y a su señora. También era muy disciplinado en el campo sindical, y siempre fue delegado de Adida. Nació en el municipio de Yolombó y ejerció la docencia fundamentalmente en el municipio de Remedios, donde fue asesinado por paramilitares del nordeste antioqueño, relativamente jo-

1. Entrevista a Hernán Ramírez Valencia (secretario general de Adida periodo 1987-1989).

ven: tenía 40 años. Alberto trabajó fuertemente por la unidad del magisterio en el nordeste antioqueño, sobresalió por eso, era un delegado bastante reconocido en los municipios periféricos a Remedios y allí hizo una vida sindical y política muy importante. Además fue miembro fundador de la subdirectiva de Adida en Remedios, y llegó a ser presidente de esta subdirectiva.

Alberto era un hombre ligado a la comunidad, especialmente a la de Remedios. Participaba con los campesinos en las organizaciones sociales que en esa época eran fuertes en este municipio, en derechos humanos, en el trabajo de construcción de una propuesta distinta para Colombia, era de un pensamiento alternativo y de izquierda, y lo tenía claro. Es más, yo hablé con él ocho días antes de que lo asesinaran y me dijo tener información precisa acerca de que las fuerzas militares y policiales en alianza con los paramilitares lo iban a asesinar; inclusive le dije: Alberto ¿por qué no te vas? Y me respondió: lo único que espero es que me hagan un entierro digno y muy hermoso, fue lo único que me dijo. Yo prácticamente me le arrodillé, pero él no quiso, decía que tenía su obligación moral y política con la gente de Remedios y con la gente del Nordeste.

Alberto fue partícipe muy importante del movimiento cívico de Remedios y del movimiento cívico en el Nordeste. Estuvo en todos los paros programados por nuestra organización sindical Adida y por la Federación Colombiana de Educadores (Fecode). Fue un hombre dinámico, activo y comprometido en los paros cívicos nacionales y en los ceses de actividades en la región del nordeste. Perteneció a lo que es ahora poder y unidad popular.

Alberto tenía su esposa y dos hijos, no sé más de su familia, pues era una persona muy reservada en el manejo de sus relaciones familiares. Pero sí sé, o eso percibía, que era un gran padre de familia, un gran esposo, amigo de sus hijos. Nos cuentan algunos compañeros que el día en que fueron a asesinarlo, los paramilitares hicieron una recogida general de activistas en el municipio de Remedios, y cuando llegó el

famoso carro de la muerte él no tuvo la oportunidad de evadirse, de volarse. No lo hizo por proteger a sus hijos y a su señora, ya que si intentaba escapar, inmediatamente asesinaban a su familia. Esto muestra el grado de valor de este gran dirigente sindical y político de nuestra organización.

La muerte de Alberto le dejó al sindicato un legado de unidad, de disciplina, de responsabilidad y de compromiso con las causas populares y con el cambio en Colombia. Era un hombre convencido de que este país necesita una transformación social, una verdadera democracia popular para salir de la inequidad, de la injusticia, la miseria y la explotación.

Fue un hombre muy sencillo y muy humilde, de esas personas que no necesitan que las realcen porque su propio trabajo hace que sobresalgan. El hombre nunca nos dijo querer ser miembro de la junta directiva ni se puso con pataletas o alborotos. Simplemente la gente en su zona lo reconocía y le aplaudía su liderazgo. Era un gran amigo, un gran compañero, una persona que nos merece todo nuestro respeto y admiración. Siempre lo recordaremos.

Alvaro Restrepo², un intelectual de polémicas...

Álvaro Restrepo fue un hombre supremamente inteligente y de una gran capacidad para la polémica y la discusión política e ideológica; un hombre de principios, un defensor acérrimo del maoísmo, dotado de un gran conocimiento teórico de la teoría marxista-leninista-maoísta.

Su gusto y hobby principal era la lectura. Usted siempre lo veía con un libro debajo del brazo, un libro de marxismo, un tomo de Mao, o una revista de ese tipo. Siempre lo veías en un rincón de Adida leyendo, y cuando no estaba leyendo estaba polemizando, y por eso le decíamos el polémico. A veces casaba discusiones sin necesidad. Afirmaba que la discusión dialéctica era un arma para profundizar la unidad. Armaba la polémica en una cafetería, en un salón, en una asamblea

2. Entrevistas a Consuelo Granados, delegada de Adida y Hernán Ramírez, Secretario General de Adida periodo 1987-1989

general de delegados, ya que también fue delegado de Adida en varios periodos. Calentaba las asambleas: *¡Ahh!, ya salió Álvaro el polémico a calentar el parche*, esa era la expresión que nosotros decíamos.

Álvaro era un tipo interesante, tanto como intelectual como en su compromiso con las luchas del magisterio. Fue un hombre que estuvo en todos los movimientos, en todos los paros, motivando grupos estudiantiles, comprometido con sectores obreros, con la izquierda en el departamento de Antioquia. Tenía una vida política bastante agitada. Además fue un activista sobresaliente en los setenta en el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia; un hombre de una gran capacidad de liderazgo, que estuvo metido en la fogosidad de las luchas del magisterio en los setenta y ochenta, en el paro cívico nacional de 1977. Su más grande consigna era que los docentes debíamos de tener posibilidades de firmar convenciones colectivas, y hoy después de su muerte todavía seguimos esperándolas.

Cuenta su esposa Amparo que ese 31 de diciembre en que Álvaro fue asesinado a balazos en Itagüí, invitó a la niña para que lo acompañara a hacer una vuelta, pero ésta no quiso ir. A él lo bajaron del bus y lo asesinaron. Fue algo muy confuso, no tenemos mucha claridad cómo y por qué. Él no era un tipo que le gustara el alcohol o las fiestas, de esa parte de su vida sé muy poco, pero sé que no era de esas cosas, solo fumaba cigarrillo. No llegaba ni a los 40 años de edad.

Su legado sigue siendo la búsqueda de la transformación de Colombia por medio de la lucha, ese fue su norte. Toda su vida la dedicó a buscar cómo contribuir a la transformación social y el mejoramiento de la calidad de vida de los más desfavorecidos. Nos dejó sus aportes en el campo del desarrollo académico e intelectual. Él tenía esa gran capacidad de teorizar y hacer análisis de la realidad, era un hombre muy capaz de hacer perfectamente un análisis de la situación política, económica y social del país, del departamento, de la organización. Tenía una gran capacidad y una gran inteligencia en el manejo de esas tareas y actividades de la vida diaria y cotidiana.

Alberto frecuentaba mucho la cafetería Versailles, con la niña. Si no lo encontraban en Adida lo encontraban en Versailles, iba allá a tertuliar o a tomarse un tinto. Un recuerdo jocoso fue que en una asamblea el presidente de Adida, no recuerdo cuál era en ese momento, preguntó: *¿A ver, cuál es la fuerza de Álvaro?* Y él levantó la mano y dijo: *esta es mi fuerza.* La mano de él era su fuerza. Ese era Álvaro.

*Bertha Inés Agudelo, su ilusión era pensionarse y cuidar de su nieta...*³



Bertha Inés Agudelo, docente en Nariño Antioquia, era una mujer ante todo muy amable, muy alegre, joven, dispuesta, dedicada a los estudiantes. Les llevaba el registro constante de si llegaban tarde o no llevaban tareas, si se sabían o no las tablas, de qué tan bien o mal sumaban; era de las que se lleva

3. Placa de Bertha Inés en el colegio la Inmaculada Concepción en Nariño.

los cuadernos para la casa a calificar tildes, todo detalle. Vivía muy preocupada por sus estudiantes, y llamaba a las mamás a todas horas: qué pasó con el muchachito que llegó tarde, qué pasó con éste que va a perder, qué pasó con éste que perdió la evaluación. Siempre quería estar en contacto con los padres de familia, y era muy estricta con sus alumnos, pero a la vez amorosa; siempre los acompañaba en los paseos, incluso ocho días antes de lo sucedido fuimos a un paseo y todos los niños muy contentos con ella. Bertha en esa época tenía el curso de tercero y fuimos con los muchachos a un paseo a piscina. Esa era Bertha, una mujer muy generosa, elegante y conservada. Tenía 50 años, pero era bastante moderna, con un cuerpo muy bonito.

Bertha era compañera del sindicato, hasta que la asesinaron. Se encargaba de la secretaría de asuntos de la mujer en la subdirectiva. Nos acompañó mucho en actividades en beneficio de la mujer, era una líder, llamaba la atención por ese liderazgo, por hablar fuerte, por ser activa, por ser dinámica. Una mujer muy visible, reconocida en el pueblo. Era de las poquitas mujeres que hacía valer sus derechos, que no dejaba que la pisotearan. Se identificaba como una persona muy responsable, entregada, digna, vigilante, y no solamente en el tiempo laboral. Trabajaba al máximo con tal de sacar adelante sus muchachos.

Ella era del municipio de Abejorral, vino y acá se quedó, trabajó en la Inmaculada Concepción muchos años, toda la vida. Se casó y tuvo tres hijos. La mayorcita estaba esperando bebé, era su ilusión retirarse para cuidar a Sofía, su nieta. Su proyecto final era ese, ya había pasado papeles para pensiónarse, era su más grande deseo.

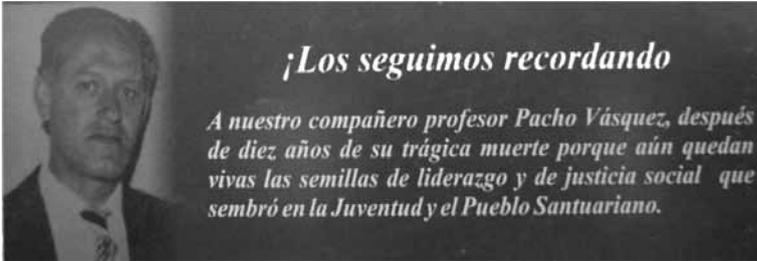
El 19 de agosto, un sábado, ella estaba sola en la casa. Ese día quería estar con alguien, tanto así que me dijo que la acompañara al parque. Yo no salí porque estaba haciendo mucho frío. La llamé y le dije que no, que no iba a salir. Incluso los últimos minutos de mi celular fueron para ella, y las últimas palabras fueron con ella. Me dijo: *Yo llevo mucho rato aquí esperándola, no sea cansona.* Yo le dije: *ahorita hablamos que está*

haciendo mucho frío y no puedo salir. Al otro día la llamé como a las 10 de la mañana para llevarle almuerzo, y no me contestó el teléfono. No tenía minutos para llamarla por celular. Como a las 12 del día llegó una profesora, otra compañera, y me preguntó si yo sabía algo de Bertha, y le dije que no, que yo la había llamado como y no la había encontrado. Pregunté qué pasaba, y me dijo: *Llegó el muchacho que le trae el queso y no abre, no se escucha nada ahí, y ella siempre a esta hora tiene abierto el balcón, como tan raro.* Le marcamos al celular y nada. Ahí sí me preocupé. Pasó una hora más, yo almorcé y todo, mientras la profesora se fue a la casa de Bertha a ver qué pasaba. Al rato la llame y me contestó una de las hijas, que me dijo: *mi mamá está allá preguntando por doña Bertha. Tan raro eso de la sangre que había en el patio.* Yo me alarmé muchísimo, ya la palabra sangre me impactó mucho. En ese momento llegaron dos profesoras más, estábamos reunidas muy preocupadas. La sangre caía del balcón de doña Bertha. Llegue a pensar en que tal vez se había suicidado, que había hecho una locura en un momento de soledad, de tristeza, en fin, uno piensa muchas cosas. La sangre salía incluso a la calle. No sabíamos qué hacer, eran como las tres de la tarde, había unos policías por ahí y les dijimos que los necesitábamos para que miraran dentro de la casa. Entraron por unas escaleras y se subieron por el balcón, abrieron las ventanas y la encontraron en la cocina totalmente desangrada. A mí me quedó el vacío de no haberme encontrado con ella por la noche fría, uno no sabe cuándo ya no va a tener los amigos. Le dieron muchas puñaladas, le enterraron el cuchillo muchísimas veces, en los senos, en la espalda.

Como homenaje realizamos una eucaristía y una marcha, dirigida por Adida. Pedimos el permiso en la alcaldía y las autoridades competentes nos acompañaron, los educadores rurales también. Fue una muerte muy sentida acá en el pueblo, tanto así que nos dieron los tres días de duelo, que fueron como tres o cuatro meses porque nosotros no éramos capaces de continuar. Uno recuerda cada una de las cosas tal cual como pasaron, yo miro la placa allá en la escuela y eso es como si hubiera sido ayer, ese dolor tan palpable. Esta

historia la he contado muchas veces y siempre es el mismo dolor, duele que ella ya no esté, tenía tanto futuro, estaba tan joven, tenía tantas ganas de vivir, de hacer cosas, ella no era mala persona ¿Por qué? ¿Qué derecho tiene otra persona para hacerle eso a uno?

Francisco Javier Vásquez,⁴ una persona con mucha conciencia social...



Él y yo somos primos hermanos, lo conocí desde muy temprano. Como familiares nosotros vivíamos en una casa de los papás de ellos, como se dice mayordomos. Entonces él iba a mi casa con frecuencia y de ahí la amistad y el parentesco. Como somos contemporáneos, él estudió conmigo los dos últimos años de bachillerato en Marinilla, que es lo que recuerdo más claro. En esa época no había bachillerato completo aquí en Santuario, sino que tuvimos que ingresar al San José de Marinilla. Posteriormente se vinculó al magisterio, y coincidentalmente yo también lo hice. Mientras yo ejercía aquí en el Santuario, el trabajó en otros pueblos de Antioquia. Estando en Arboletes, Urabá, lo trasladaron a Medellín e hizo estudios universitarios. No sé exactamente qué título obtuvo, creo que era sociólogo. Finalmente fue trasladado a El Santuario, su pueblo, donde volvimos a tener una relación de amistad más estrecha.

Pacho llegó a trabajar en el colegio donde yo trabajaba, en el IDEM Presbítero Rodolfo Gómez. Era un gran educador,

4. Testimonio de Sergio Echeverri, docente jubilado, miembro del sindicato Adida y primo del docente asesinado Francisco Javier Vásquez.

tenía mucha influencia en los alumnos. Era un líder. Los muchachos acogían mucho sus ideas, sus conocimientos, tenía gran afinidad con el estudiante. Un día me contó sobre algunas liberaciones que se organizaron de personas secuestradas, y él se sentía satisfecho de haber participado. Al parecer buscaba contactos, gestionaba, de manera que pudiera ser un facilitador en la liberación de personas secuestradas.

Como sindicalista Pacho era todo un líder. Movía las masas del pueblo, muchos le creían. Otros desde luego no compartían sus ideas, no le creían, pero aún así tenía gran influencia en la parte social. Fue presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas. Gozaba de una gran relación con la sociedad, no sólo con la santuariana sino también con gente influyente. Algún día salimos a un café que hay cerca del colegio y me dijo que lo habían amenazado. Eso fue muy cerca de la época de su muerte, en un intervalo de un año. Cuando me contó eso, le dije: yo siendo usted empacaba mis libros y me desaparecía. Me contestó: uno muere solamente una vez. Me quedé callado, ante una situación de esas qué dice uno, estaba decidido a morir por su causa.

Pacho sabía de dónde venían las amenazas, me dijo que provenían de los paramilitares. Un día, sábado por cierto, estaba yo en un cafetín tradicional del pueblo, como a las once de la mañana, compartiendo con unos amigos. Él entró con una persona que yo no conocía. Les dije siéntense. Él me contestó que mejor se sentaban en otra mesa. Yo no conocía a la persona que lo acompañaba, aún así pasó desapercibido. Me fui a mí casa, y como a las dos de la tarde alguien me comentó: mataron a Pacho Vásquez. Yo me puse nervioso. Fue muy duro, no sólo perdí un familiar, sino que perdí un amigo. Perdimos un líder.

Era una persona muy dada al medio ambiente, de la parte social. A él acudía la gente para una ayuda, no tanto política sino social, comunitaria. Fue muy duro para el sindicato, porque él le trabajaba mucho. Siempre que había algo que hacer a nivel de paro, era él quien motivaba, era una persona con mucha conciencia social. Fue una gran pérdida.

Luz Amparo Castrillon,⁵ reflexiva, sensible y humanitaria...



Hay una coincidencia impresionante entre ella y yo, tenemos el mismo nombre, cumplíamos años el mismo día, llegamos al colegio el mismo día, las dos estudiamos idiomas, ella en la Universidad de Antioquia y yo en la UPB. Me llamaba a mí dizque la melliza. Luz Amparo era la que nos traía la información sindical. En el colegio el movimiento sindical era muy malo y ella quiso meterle el pecho. Se sentía prácticamente sola, y sin embargo era una líder sindical enorme. Lo que pasa es que aquí propiamente no la conocían porque como era del Carmen de Viboral, venía a dar su clase y se regresaba. En el Carmen sintieron mucho su muerte, la querían bastante.

Como docente Luz Amparo era excelente, los alumnos la querían mucho. Era muy responsable con el área, daba inglés y aprovechaba sus clases para sembrarles pildoritas a los

5. Testimonio de Amparo Gómez, docente en El Santuario Antioquia, amiga de la docente asesinada Luz Amparo Castrillón.

alumnos, inquietarlos sobre la situación del país. En cuanto a eso era muy reflexiva, súper sensible y humanitaria. Por ejemplo, cuando los muchachos eran muy pobres, ella buscaba la manera de ayudarlos.

Luz Amparo siempre estaba al frente de todas las situaciones difíciles del magisterio, nos alertaba sobre lo que estaba ocurriendo. Decía reiteradamente que tuviéramos cuidado, porque si nosotros nos dejábamos y nos arrodillábamos, nos iban a pasar por encima. Era muy polémica, muchos compañeros le decían que nos estaba atemorizando, y sin embargo las cosas de las que nos prevenía sucedieron.

Ella fue delegada de Adida. Cuando vio que no encontraba tanta acogida aquí en Santuario, ya que somos muy apagados en ese sentido, se fue aburriendo. Aún así, llevaba eso en la sangre y ella hablaba, aunque su voz se perdiera en el vacío.

Los días previos a su asesinato, como que presentía algo. Decía que por el colegio rondaban personas extrañas, que nada extraño era que algún día nos maten a Pacho, pero resulta que la primera fue ella. Dicen que los paramilitares fueron a la casa por un hermano de ella, al que tildaban de guerrillero. Ella salió en su defensa y se enfrentó porque el carácter de ella era fuerte, no le importaba nada, se enfrentaba a cualquiera. Entonces claro, reaccionó de esa manera cuando fueron por el hermano. Eso hizo que le dispararan a ella también. Fue impresionante, en la misma casa los dos hermanos asesinados. Luz Amparo estaba en una pieza, él hermano en otra. Al hermano lo sacaron de la pieza delante de la mamá, lo arrastraron. Él se resistió y al lado de la mamá lo mataron. A Luz Amparo la mataron al lado del papá, en la otra pieza.

Todo lo que nos dijo se fue cumpliendo, la forma como están aporreando el magisterio hoy, todo los derechos que nos han quitado, todo eso ella lo previó. La gente decía que era terrorista, que quería venir a sembrarnos susto. Ahora la recuerdan mucho. Con cada derecho que nos quitan, se acuerdan de ella. Era una persona con una visión futurista, muy visionaria.

Siempre estuvo en los paros, así le tocara sola. Una vez estuvimos ella, otra compañera y yo solas en un paro que duró

como un mes. Se enojaba mucho porque la otra gente no iba. Daba mucha frustración ver que no hay respuesta, ver que nadie hacía nada. Nos íbamos nosotras para las asambleas y nada. Luego nos empezaron a descontar los días, pues desafortunadamente con eso lo aporrean mucho a uno. Sin embargo, cuando había movilizaciones ella era la que encabezaba, la que sacaba las consignas, la que siempre estaba animando la gente. No tengamos miedo, nos decía para animarnos.

Al entierro se movilizó un gran número de alumnos, la lloramos mucho. Inclusive los primeros días se hicieron algunas celebraciones eucarísticas acá; invitamos a toda su familia. Eso fue impresionante, dos hermanos asesinados al mismo tiempo, al lado del papá y la mamá. La familia estuvo muy consternada. Dicen que en el Carmen la muerte de ella fue muy sentida, era una persona que la llevaba bien con todo el mundo, era demasiado sociable. Siempre la recordaremos.

Lazaro Gil Álvarez, tenía un programa de apadrinamiento de niños...

Lázaro Gil Álvarez, asesinado el 29 de septiembre del 2000 en San Francisco, Antioquia, se había iniciado como docente en el Municipio de Rionegro, en el Jesús Infante, un centro de niños. Trabajó durante varios años allí y luego fue nombrado docente en San Francisco. Tenía 48 años de edad cuando lo mataron. Antes del hecho estuvo amenazado, lo informó y lo reubicaron. Después de un tiempo lo volvieron a trasladar a San Francisco, no sin antes consultarle, y él aceptó. Le gustaba mucho trabajar allá, donde tenía un programa de apadrinamiento de niños. Ellos enviaban cartas, él nos la traía a nosotros y les enviábamos útiles escolares o ropa, o en diciembre el aguinaldo. Él salía hacia su escuela con unos costales donde recogía lo que le enviábamos a los niños, y a todos los padrinos las familias de ellos nos mandaban frutas, hortalizas, cosas del campo.

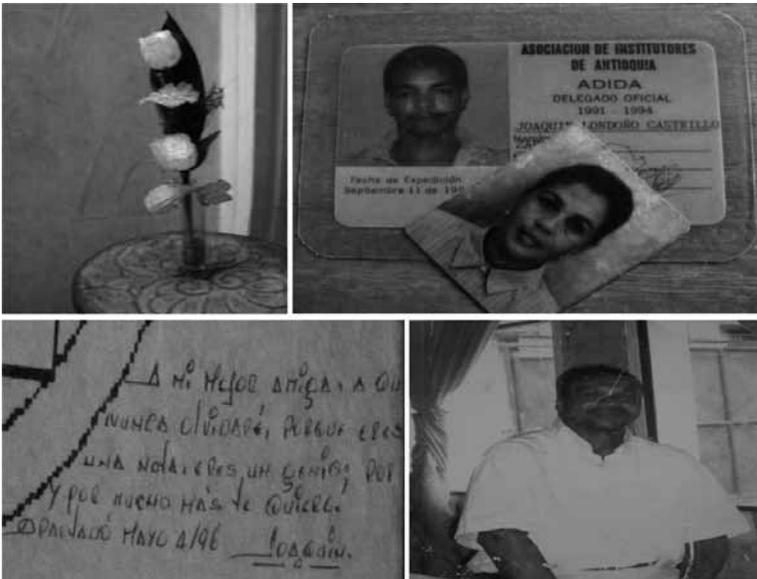
Lázaro no alcanzó a terminar la licenciatura que estaba haciendo en la Universidad Católica, mejor dicho no lo dejaron. Tuvo 4 hijos, 2 mujeres y 2 hombres, una de ellas es docente, o lo fue. La otra es ingeniera, al igual que uno de los

hermanos. El otro es adolescente y está en el colegio.

Cuando a él lo asesinaron venía en el carro con la esposa y el niño menor. Los asesinos detuvieron el carro y preguntaron por él, lo bajaron y le dijeron a la esposa que se subiera y despacharon el carro. Al parecer hasta lo torturaron. Nunca se supo quién fue el responsable.

Lo único que supe fue que lo torturaron mucho. Hubo un momento en el que pasó un sacerdote por ahí, y el lo pidió, pero al sacerdote le dio miedo acercarse y lo dejaron ahí tirado. Eso es lo que sé, su esposa nos contó. A él no lo mataron de una vez, lo encontraron al otro día.

José Joaquín Londoño Castrillón,⁶ enamoraba con la forma de ser...



Ramo que le obsequió José Joaquín a Luz Marina; Foto del carné de Adida de José Joaquín, junto con la foto de Luz Marina; Escrito dedicatorio de José Joaquín a Luz Marina; y Docente José Joaquín.

6. Testimonio de la docente Luz Marina Castrillón, ex compañera sentimental del docente asesinado Joaquín Londoño Castrillón.

... Enamorado, enamorado, compañero, convivimos el tiempo que estuvo aquí, ocho meses, es que él llegó y se fue súper rápido...

José Joaquín Londoño Castellón, asesinado en Chigorodó el 27 de noviembre de 1996, diez meses después de haber llegado, contaba con 40 años de edad al día de su muerte. Era oriundo del municipio de Zaragoza, donde tenía dos hijos y se había iniciado como docente cuando recién iniciaba la atención de estudiantes por cobertura. También trabajó en el municipio de Alejandría, donde fue profesor del área de matemáticas.

Joaquín era un hombre muy solidario, entregado a la gente, muy paciente, el enamoraba con la forma de ser. Él vivía pendiente de todas sus hermanas, era como el único hombre, tanto así que tenía una hermana muy enferma y cada vez que se iba para Medellín la surtía de droga. Inclusive cuando Joaquín murió, tenía como tres semanas de haber ido a Medellín. Él iba y le compraba y le mandaba droga a su hermana para varios meses, la había dejado surtida.

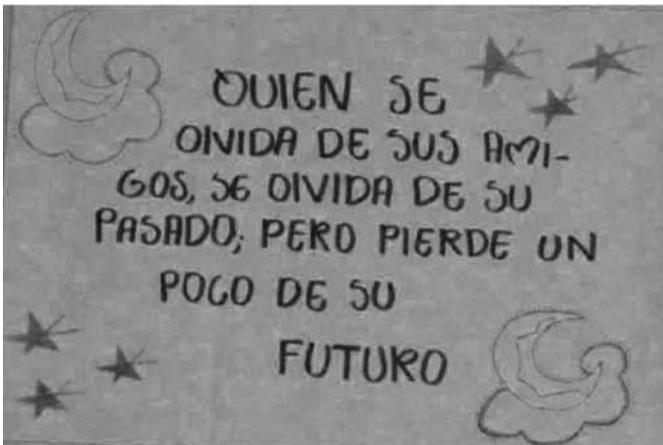
Joaquín era tan dado a la comunidad que jugaba fútbol con tal de estar con la gente. En el colegio los muchachos siempre tenían su equipo de fútbol y él se metía a hacer cosas así nunca las hubiera hecho. Cuando aquí se metió a la cancha a jugar fútbol todo el mundo era cagado de la risa porque se metió sólo a perseguir el balón. Ese era Joaquín, lo hacía por estar con la gente. Apreciaba mucho a sus compañeros, a los que invitaba los sábados y domingos que él cocinaba. Pero no sabía cocinar, lo único que hacía era sancochos.

Fue miembro de la subdirectiva de Adida en el municipio de Alejandría. Pero cuando llegó aquí dijo que no venía a hacer trabajo sindical. No sé qué le pasó, pero tuvo un problema por el trabajo sindical, no sé cuál fue el problema. Sin embargo siempre estaba en todas las actividades que había, no como dirigente, pero siempre estuvo. Como dirigente se metió a organizar el colegio San Sebastián, eso fue iniciativa suya. Él buscó para que les hicieran el curso de cooperativismo, él ya había hecho uno en Zaragoza; pensó que los maestros estaban perdiendo una oportunidad y empezó y organizó eso. No quiso meterse como presidente, se metió como vicepresidente.

Juntos comenzamos a estudiar educación sexual. Pensó que eso iba a ser un desastre, un matemático meterse en educación sexual, pero se encarretó mucho con la especialización. Tenía muchísimo carisma, a las peladas les gustaba mucho, les generaba confianza, por tanto se acercaban bastante.

Ese diciembre de 1996 me iba a llevar a conocer el pueblo de él... Había dicho que iba a trabajar en la nocturna, porque se estaba gozando la región, estaba muy enamorado de Urabá, le gustaba mucho el verde de esta tierra, el contraste con los amarillos, disfrutaba eso. Iba a coger varias jornadas porque pensaba arraigarse definitivamente en la región, ya hasta había metido solicitudes de trabajo en el Sena. Nosotros no estuvimos sino ocho meses juntos, se nos quedaron todos los planes, se nos quedaron todos los sueños. Yo no sé que hubiera sido de mi vida si a Joaquín no lo hubieran asesinado, nos hubiéramos seguido amando como nos estábamos amando en ese momento. Es que Joaquín y yo compartíamos todo, los mismos libros, la misma lectura, los mismos gustos, nos compenetrábamos mucho. Yo me imagino que hubiéramos escrito mucho.

Jesús María Barreneche,⁷ la comunidad perdió un líder irremplazable...



7. Testimonio de docente sindicalizado, amigo del desaparecido y asesinado Jesús María Barreneche.

En 1979, cuando yo llegué a Barranquillita como director de la concentración, Jesús María Barreneche era el director encargado. Desde ese año, hasta febrero de 1996, trabajé con él, casi 19 años. Jesús María era de Betania. Trabajó en Camparussia, en Mulatos, en una vereda que se llama La Pulga, de donde lo trasladaron para Barranquillita. Ahí terminó su vida, le faltaba un año para jubilarse. Él hablaba de una hija que tenía, que trabajaba para esa hija y para su mamá.

Barreneche era un líder comunitario, se sacaba la comida de la boca para dársela a otra persona. Si tenía forma de colaborarle a alguien para un mercado, alguna cosa, lo hacía... Trabajamos siempre con un objetivo del bienestar de la comunidad, ese era el planteamiento número uno, inclusive en muchas ocasiones hicimos parte de las juntas de acción comunal, ocupando algunos puestos. Uno de los propósitos más grandes era el traslado de Barranquillita a un terreno de Comfamiliar Camacol, donde estuvo el campamento de la compañía de Arinco cuando abrió el tapón del Darién hasta la loma de Las Aisladas. Nosotros gestionamos para que la Alcaldía le comprara ese terreno a Camacol, para hacer la reubicación. Y se logró, se hicieron los trabajos con la mano de obra de la comunidad, que era manejada directamente por nosotros los docentes con el apoyo de la comunidad; que hay que arreglar la vía porque hay mucho hueco para entrar, hacíamos convite y la comunidad nos respondía. La comunidad perdió un líder, para mí irremplazable, no hay con qué reemplazarle.

En la parte deportiva iniciamos unos campeonatos interveredales donde llegamos a tener 25 equipos en un campeonato, de las diferentes veredas, Chigorodó y Turbo inclusive. Eso era como una especie de Mundial, como no había ninguna cosa de diversión ni de entretenimiento para los fines de semana, era como un relajo estar jugando con ellos allá, conociendo la gente de las comunidades.

En lo educativo teníamos hasta noveno grado. Después se organizó la concentración y ya teníamos aprobado para montar diez y once. Allí recogíamos los alumnos de Guapá, Nuevo Oriente y Blanquicé, era como un centro, la sede de núcleo, donde se reunían todas las veredas. Cuando en Adida

se programaba alguna marcha o actividad, la papelería con la información nos llegaba a nosotros acá, y para llevárselas a los profesores a las veredas recurriamos a todo tipo de estrategias. ¿Sabe qué teníamos que hacer nosotros? Como en la vía a Amapolita había una base militar y otra en El Tigre, teníamos que irnos por el monte, porque si pasábamos por ahí con la papelería nos detenían por ser sindicalistas, o por ser activadores de marchas. Eso hacíamos nosotros, con el objetivo de llevar la información.

Resulta que nosotros en las andanzas que hacíamos, en las bebetas, una vez me dijo Jesús María: hermano, si yo tengo algún problema no me vas a dejar por aquí. Llamas a mi mamá o alguna cosa, y ves qué haces con mi cuerpo si es que me dejan por acá, porque uno no está exento de nada de esas cosas. Yo le dije: listo hermano y si a mí me toca usted hace lo mismo. Teníamos ese compromiso.

Hasta que se nos fue, en 1996. El 2 de febrero, como a las ocho y media de la noche se lo llevaron unos tipos que vestían prendas camufladas del ejército. El ejército entró tipo una y media de la tarde, requisaron en el pueblo y siguieron. Por la noche entraron ellos. Yo vivía diagonal a la casa de Jesús María, y por eso lo presencié todo por una rendija de una puerta, inclusive sentía gete deambulando por debajo de la casa porque era de tambo, todas las casas eran de Tambo. Yo escuchaba cuando lo pateaban, lo trataban de guerrillero, de una cosa y la otra... Fue una muerte atroz. Lo picaron todo, la cabeza, los brazos, los pies, le rajaron el tórax y el abdomen, le sacaron las vísceras, el pene se lo cortaron, y luego lo enterraron por ahí en un metro por un metro. Fue una cuestión atroz... Esa misma semana nosotros le habíamos dicho: por qué no te vas, porque ya había rumores de que venía esa gente. Vos por qué no te vas para Medellín, te haces tú tratamiento, mientras que pasa esta avalancha, le dijimos. Yo me voy ahora, la semana entrante me voy. Y así fue, el sábado se lo llevaron del todo.

La concentración, que fue algo que nosotros luchamos mucho, y que tenía una infraestructura muy buena para crecer, prácticamente se cayó. Yo voy por allá de vez en cuando, pero

le duele a uno un sacrificio que quedó en vano, quedó a la deriva porque la otra gente, tal vez también por miedo, se fue.

José Domingo Ureche,⁸ el amigo de los alumnos...



José Domingo Ureche, oriundo del municipio de Barranca, Guajira, profesor de matemáticas en el Instituto Agrícola en Chigorodó, fue asesinado el 24 de septiembre de 1990 en esta localidad. Ureche, como comúnmente era conocido, era un hombre muy servicial, divertido y responsable; un profesor que decía que a un alumno no se le podía calificar conducta porque el ser humano era variable: un día estaba de un modo, otro día de otro. Él no estaba de acuerdo con que a una persona le calificaran la conducta, y nunca calificaba a un alumno con uno. Decía que por el sólo hecho de presentarse al salón ya tenía derecho a un tres. Además podía ser que el mal rendimiento el alumno se debiera a que tenía hambre, o a que en su casa tenía problemas con la familia. Así era Ureche, un hombre social, súper amigo de los alumnos y de las personas, un hombre muy sincero, la verdad por delante, muy metódico

8. Testimonio de Mariana Murillo Díaz, esposa del docente asesinado José Domingo Ureche.

y discreto. Le gustaba el ajedrez. Sus hijas, estando muy pequeñas, ya sabían jugar ajedrez porque él les enseñaba.

Como compañero fue un gran esposo, me quedaron tres hijos de él. En la casa era una persona que no era como esposo ni papá, sino como un amigo. Al morir, el niño nos quedó de 18 meses. Milenis, una de sus hijas estaba entrando a los 8 años, y la mayor, también mujer, tenía 9 años.

...mi papá parecía papá y mamá, porque mi mamá era como más desprendida de nosotros y mi papá como que exageraba con nosotros. Él siempre nos vestía, nos bañaba, nos organizaba, nos llevaba a tomar fotos los fines de semana. Íbamos a misa, nos llevaba a los parques a jugar, nos montaba a caballito. Tenemos muchos recuerdos de él, nos ayudaba a hacer tareas... Como papá fue demasiado consentidor, la comida nos la daba picada en pedacitos. Mi mamá no tenía esa paciencia, de mi papá tenemos muchos recuerdos vacanos...⁹

Cuando Ureche faltó fue muy difícil, muy triste, porque las niñas quedaron muy agobiadas. Me tocaba darles mucho valor. En la noche, cuando ya estaban acostadas, se levantaban y decían: ¡papi, papi, no te vayas! Eso es horrible, la gente no sabe todo el daño que hace...

...Es un vacío muy grande, que ya está uno grande y no lo llena. Uno como que siempre guarda la esperanza de que esa persona va a volver, tocan la puerta y uno guarda la esperanza de que sea él. Pero ya abrir la puerta y saber que no va a volver, es muy duro, y más uno pequeño que no alcanza a entender. Yo tenía siete años y medio y uno como que no lo asimila...¹⁰

Para el niño también fue muy triste. Él se paraba todas las tardes a esperarlo. Como el papá era el que lo siempre le daba la comida, entonces desde que daban las cinco de la tarde no recibía nada de nadie hasta que no llegara el papá. Eso es horrible. Si Ureche hubiera estado vivo, mis hijas seguramente no hubiesen tenido que trabajar siendo menores de edad.

9. Testimonio de Milenys Ureche Murillo, Hija del docente.

10. *Ibíd.*

Como quedé sola, siempre ganándose un mínimo, mis dos hijas tuvieron que trabajar.

El proyecto de vida de Ureche era sacar sus hijos adelante. Siempre me decía que él trabajaba para que sus hijos salieran adelante. Hoy en día la mayor es psicóloga, ya se casó, tiene una hermosa bebé que allá el abuelo debe estar feliz de esa bebé. La otra hija estudia contaduría en Apartadó, va en quinto semestre, y el bebé, que ya es grandecito, está en Montería cursando octavo semestre de agronomía.

En la biblioteca le hicieron un acto cívico, la sala múltiple de la biblioteca del Instituto Agrícola tiene el nombre de él, y tiene la placa y una foto de él grande con sus dos hijas, cada una de la mano. Eso lo lideraron los alumnos, los directores, los profesores, todos lo querían mucho.

Nelson De Jesús Zapata,¹¹ una persona muy humanitaria...



Nelson de Jesús Zapata, oriundo de Medellín, amante de los viajes y la cocina, era maestro por cobertura y tenía 41 años cuando fue asesinado, en el año 2007. Llevaba en ese momento tres años como docente en Chigorodó, a cargo del aula especial.

Nelson fue una persona que se forjó solito, tenía varias carreras universitarias. Desde niño éramos muy humildes y él

11. Testimonio de Análida Toro Sepúlveda, hermana del docente asesinado Nelson de Jesús Zapata.

salió adelante. Era licenciado en educación especial, conocía el lenguaje de señas para la comunicación con sordo mudos. Todo el tiempo se la pasaba estudiando y trabajando. Nelson era una persona muy humanitaria, si le tocaba quitarse la comida de la boca para dársela a alguien, él lo hacía. Le tocaba el corazón ver tanta pobreza de la gente.

A él le caía bien todo el mundo, el que lo saludara. Cuando se montaba en un bus o en un taxi para irse a Medellín, entablaba conversa con el chofer, con los que estaban al lado. Como que no tenía estratos sociales ni nada, con todo el mundo era muy amable, le gustaba que le conversaran. Cuando no tenía a nadie al lado para hablar como que se sentía aburrido, siempre buscaba la forma de armar la recocha, de buscar las personas para que hablaran con él.

El aula del niño especial en Chigorodó se hizo por gestión suya. Donde le dijeran que había un niño especial, él iba y lo recogía. Se iba hasta las comunidades indígenas y se traía gente de allá a estudiar. ¡Venga, venga para que estudie! ¡Usted está muy joven, hágale!, les *decía*. Tenía un carisma increíble para llegarle a la.

Antes de que lo asesinaran él estaba muy contento porque el alcalde le había aprobado un proyecto para ampliar el aula especial. Ahí solamente había niños con incapacidades auditivas o síndrome de Down, entonces decidió abrirla también para enseñar el lenguaje de señas porque él tenía esa formación; él cumplía con todos los requisitos que exigía el aula porque él era educador especial, psicólogo, tenía formación en lenguaje de señas. Pero entonces necesitaban más personal con formación en la misma área para poder tener atención a las demandas. Con la muerte de él el proyecto se cayó, porque ya no era lo mismo. El aula empezó a funcionar el año pasado pero no ha sido igual, la abren y los niños no van, entonces la cierran un tiempo, y así.

Hubo mucha dificultad con esa aula porque conseguir una persona con el perfil que Nelson tenía es muy difícil. De hecho hoy tenemos una señora que es psicóloga únicamente. En cambio él fue psicólogo y educador especial, tenía todo el perfil para esa aula.

Su muerte causó mucho dolor en el pueblo, nos quedamos aterrados. Recuerdo es que la iglesia se llenó, mucha gente nos acompañó, era increíble, hubo reportajes, fue televisado y todo.

Nelson dejó una hija... “Yo era como la hija de él, porque él me reconoció, me dio el apellido desde los cuatro meses, y hasta que tenía 13 años, que él falleció, fue mi papá del todo... Si el estuviese conmigo hubiera seguido estudiando y no tendría la niña”.¹²

Hernán Darío Moreno,¹³ su vida era ser educador.



Hernán Darío Moreno cargando a su primogénito Juan Carlos Moreno; Cumpleaños de su hijo Juan Carlos. Momentos que Luz Denis como Madre dice, “el Papá debió de estar”; Luz Denis, ex compañera sentimental de Hernán Darío y su hijo Juan Carlos Moreno.

-
12. Testimonio de Laura Cristina Zapata, hija del docente asesinado Nelson de Jesús Zapata.
13. Testimonio de Luz Denis López, ex compañera sentimental del docente asesinado Hernán Darío Moreno.

Hernán Darío Moreno, oriundo de Quibdó, Chocó, fue asesinado el 25 de agosto de 1995 en el municipio de Chigorodó. Era educador del liceo Simón Bolívar en esta misma localidad. En el tiempo en que fue asesinado realizaba estudios en la Universidad de Pamplona, en Apartadó. Hernán dejó un niño que al momento de su muerte contaba con escasos 4 meses de nacido, hoy tiene 16 años de edad: *...De estar mi papá vivo, uno se sentiría más seguro hablando con él. Me imagino que con él sería diferente porque de hombre a hombre él entendería las cosas como se las dijera... Como salir a pasear los dos, a conocer partes con él y hablar de cosas de la vida, como chismosear entre los dos y así gozar, salir a rumbear con él...*¹⁴

Hernán no era un hombre de problemas, su vida era ser educador. La llevaba muy bien con sus alumnos y compañeros de la institución. Él era quien dirigía la banda en el colegio, le gustaba dirigir. Había cancelado el segundo semestre de su licenciatura cuando lo mataron. Hernán era muy futurista, hacía planes con uno, me decía que cuando yo terminara de estudiar en la universidad iba ascender de escalafón, que entonces ya el niño tendría cinco años y yo podía salirme de trabajar, nos compramos la casita propia y tenemos la niña, me decía.

Con él vivo yo hubiera estudiado y ahora tendría mucho más como persona, como mínimo tendríamos la casa. Yo no seguí estudiando porque quedé sola con el niño, en cambio con Hernán me sentía muy apoyada. Cuando a él lo asesinaron a mí me tocó cubrir todas las deudas de la casa y demás. Lo más difícil es que mi hijo no tenga a quién decirle papá, él quiere mucho a la pareja que yo tengo ahora, pero ninguno va a reemplazar el amor que le tenía él a su papá. Cuando Hernán faltó, mi niño se me enfermó de una manera que yo no sabía qué hacer, mi niño era flaquito, no teníamos ni para desayunar. Me quedé sola con toda la obligación, éramos nosotros dos solos, mi hijo y yo, y había que pagar todo: arriendo, energía, todo, además de sostener mi hijo que se me

14. Testimonio de Juan Carlos Moreno, hijo del docente.

enfermó hartísimo. Han sido muy duras ciertas fechas, como cuando Juan Carlos se graduó de quinto, que estaba yo sola con él y veía a los demás papás y pensaba que Hernán tendría que estar ahí como papá de Juan Carlos.

No se encuentran motivos para asesinar a alguien, y si es que alguno encontró un motivo para asesinar a mi esposo, para venir a quitarle un papá a un niño tan pequeño, yo creo que nunca es suficiente ese motivo.

Sobre la reparación de víctima, ¿yo para qué quiero eso? Para las cosas de mi hijo, para los estudios que él está haciendo ahorita, porque yo tengo que brindarle a él un estudio. Es lo que yo digo, son pérdidas demasiado grandes porque si su papá estuviera yo no tendría que preocuparme tantísimo. El hombre que es mi pareja ahora me ayuda, y sé que me va ayudar a darle estudio a mi hijo, pero no es lo mismo. De todas maneras yo sé que yo tengo que lucharlo porque es para mi hijo, son cosas demasiado difíciles.

Cuando se llega el día del educador hay fiesta. Pero yo pienso: fiesta para los vivos, y por qué no hacemos algo para conmemorar a los difuntos. Me gustaría que tuvieran muy presente esto: si hay fechas para celebrar lo de los educadores vivos, las debe haber para los muertos, que hay muchos, por decir doscientos, una lista alarmante y tal vez no significa nada para uno porque uno no los conoce a todos, pero si significa mucho conmemorarles, y más cuando entre esos 200 está la persona que le ha importado tanto a uno, alguien que le sirvió y le aportó a la educación y a su comunidad, que estuvo en el círculo de ustedes, docentes, que los recuerden y, por qué no, ayudar precisamente a esos hijos que han quedado solos y no se pueden dejar sin la posibilidad de estudiar.

Francisco Javier Echeverri Pulgarín,¹⁵ quería cuatro hijos...

Francisco Javier Echeverri Pulgarín, oriundo de Medellín, era el hijo menor de una familia de 18 hermanos. Llegó a Ura-

15. Testimonio de la docente Liliana Sánchez, quien era la esposa del docente desaparecido Francisco Javier Echeverri Pulgarín.

bá en 1990 a trabajar en San José de Mulatos, una vereda del corregimiento de Turbo. Allí fue desaparecido el 18 de marzo de 1992, cuando contaba con 23 años edad y 3 años de experiencia en la docencia.

Cuando lo conocí en San Pedro de Urabá, en el año de 1991, nosotros empezamos una relación de noviazgo. Él era un docente muy despierto, que donde llegaba impactaba por su inteligencia, su simpatía, por su interés, le gustaba estar en todo. Yo lo consideraba como muy intelectual, lo que fuese beneficio para él en cuanto a conocimiento y preparación, ahí estaba. Le gustaba mucho leer para aprender. Era un excelente maestro, él fue quien me enseñó a desarrollar una clase. Javier me traía libros de su escuela para leer y me enseñaba cómo aplicar el sistema de escuelas nuevas, que era el modelo de enseñanza que se utilizaba en las veredas.

Nosotros nos hicimos novios y nos casamos aquí en Turbo. Lo recuerdo como un gran esposo, aprendí muchas cosas de él, era muy cariñoso, muy amoroso, un hombre que se levantaba y preparaba el desayuno y me decía: *negrita, tranquila, quédese durmiendo otro ratico*, y me preparaba el desayuno. Fueron cosas muy maravillosas las que yo viví al lado de él. Duramos tan sólo cuatro meses casados. Nos casamos un 18 de noviembre de 1991 y me lo arrebataron un 18 de marzo de 1992.

A pesar de que fue muy poco lo que nosotros compartimos, yo siento que sí lo conocí realmente como era. Era extraño ese amor que me tenía, que me inspiraba, como esa entrega para construir un hogar, eso extraño de él. Javier me decía que quería tener cuatro hijos conmigo. La idea de nosotros era construir acá en Turbo una casa y tener cuatro hijos, que estudiáramos. Yo creo que si no le hubiera pasado lo que le pasó, Javier en este momento fuera una persona prestante, quizá hasta fuera el presidente de Adida.

Como docente, Javier siempre mostró muy buena proyección hacia la comunidad. Le gustaba mucho enseñarles a sus alumnos, pues en las veredas hay mucho analfabetismo, y esto era una barrera que encontrábamos en el proceso con los estudiantes, en el proceso de formación integral. Yo todavía

tengo fotos de él con sus estudiantes haciendo huertas donde sembraban tomates, cebolla, y los padres de familia colaboraban en eso. A Javier le gustaba mucho organizar a los padres de familia, es decir, no era solamente un maestro de aula, era un maestro para toda la comunidad, eso es lo que llamo proyección. Su trabajo y todo lo que sabía no lo dejaba para él solito, él se los daba a los demás. Pensaba mucho en el otro, que la gente estuviera bien. Él sentía que si los demás estaban bien, él también estaba bien.

Sí Javier viviera, en la comunidad quizá no hubiera los problemas que hay, como el de las niñas que a tempranita edad las vuelven mujercitas. Estoy casi segura de que si él estuviera, la capacidad intelectual de esa comunidad en este momento fuera muy elevada, porque él no era egoísta en cuanto a su conocimiento, quería que su gente aprendiera lo que él sabía. Yo sé que hubiese hecho un trabajo muy grande. En la medida en que uno estudia así mismo actúa, entonces estas niña con conocimiento pensarían en ganarse la vida de otra manera, no teniéndose que ir con un hombre para que les de la mudita de ropa, tendrían más visión hacia el futuro.

En ese tiempo a nosotros como que nos dolía más la muerte del otro, de un compañero, ahora ya es algo normal. Para ese entonces apenas empezaba esta ola de muertes, desaparecidos, entonces la gente tenía como toda esa energía para luchar. Recuerdo mucho el grupo de Adida de aquellos años, me parecieron tan valerosos, meterse al monte a buscar un compañero me pareció algo muy grande. La vereda quedó sin maestros, a todos los sacaron, se vinieron para el distrito. Allá nadie entraba, ahora al parecer se normalizó.

Yo nunca reclamé dineros, no quiero, ni necesito que me paguen nada, yo quiero es conservar lo que viví con él.

El grupo de maestros de Adida de ese tiempo no lo olvido nunca. Después de ocho días hicieron un entierro simbólico porque él no aparecía. Los maestros que hacían parte de la subdirectiva de Adida de Turbo citaron a los estudiantes para ese entierro, me pidieron una foto de él. Lle dije a Monseñor que uno puede hacer la plaquita como en cemento, colocar al

menos el nombre de él, cosa que alguien pase y diga ahí está enterrado él.

Luis Guillermo García,¹⁶ tenía aspiraciones políticas...

Luis Guillermo García, oriundo de Turbo, vivió 22 años de su vida en Medellín, donde terminó sus estudios para luego regresar a desempeñar la docencia en su municipio natal. Fue asesinado en el corregimiento Currulao de esta misma localidad, el día 12 de abril de 1986, cuando tenía entre 36 años de edad. Pertenecía al programa solución educativa, lo que ahora llaman cobertura educativa.

No tenía ni mujer, ni hijos, y como hermano era excelente. Me apreciaba mucho, a mí y a todos mis otros hermanos. Éramos cuatro, y ahora quedamos tres de padre y madre. De él aprendí la forma de querer la familia. Sé que me apreciaba mucho, bastante, sentía ese cariño de él hacia mí. Se preocupaba mucho cuando yo tenía problemas económicos, tanto así que recuerdo que el día del parto de mi mujer me cogió sin haber comprado muchas cosas para el niño, y él ahí mismo me colaboró con todo. Se preocupaba mucho por la familia, por el bienestar de los hermanos.

Él era un hombre muy activo, dinámico, era un líder liberal. Hacía parte del Partido Liberal de aquí de Turbo. Le gustaba estar metido en la política, estaba adscrito al directorio liberal de Bernardo Guerra. Había unos comandos de juventud y él se metía en esas cosas, en las reuniones, en las elecciones, participaba en todo eso.

A él le gustaba el fútbol, verlo y practicarlo. Cuando murió tuve una neurosis de angustia que me duró casi un año. Escuchaba un disparo a la distancia y me traumatizaba todo, el corazón se me aceleraba. No podía ver un cadáver tirado porque lo primero que se me venía a la cabeza era él. Quedé traumatizado, tuve que hacer un tratamiento médico bastante fuerte para superar eso.

16. Testimonio de Cesar García, hermano del docente asesinado Luis Guillermo García.

A él lo mataron el 12 de abril de 1986, un día sábado pasada la una de la tarde. Logró siempre agarrarse con los tipos y logró desarmar a uno, pero los tipos eran tres, que empezaron a dispararle en la cadera y en las piernas y lo vencieron.

En ese tiempo no existía la Fiscalía, existía el juzgado de instrucción criminal. Nosotros estuvimos averiguando en ese juzgado y nada, nunca nos dieron información. Es más, el certificado que tenemos de defunción es de la notaría. Yo no sé qué pasaría con ese archivo, debe reposar en algún lugar, en Medellín, en alguna parte, porque aquí en Turbo no está. Estuvimos averiguando mucho en la Fiscalía Delegada, pero nada, no fue posible.

Él era muy ambicioso, bastante, siempre pensaba en mejorar su condición de vida, en cómo organizar un hogar, irse organizando. Eran las ideas de él, que yo le escuchaba. Veía que pensaba mucho en el futuro.

El era un líder, tenía un perfil de líder, aspiraciones políticas. Tal vez ya ni estuviera en el magisterio, tendría otra posición porque era muy ambicioso. Lo veía metido en el concejo municipal de Turbo, como mínimo.

Elías Perea Pérez,¹⁷ de los más ilustrados de la vereda...

Elías Perea Pérez fue asesinado el 3 de noviembre de 2006 en Vegades, municipio de Vigía del Fuerte. Era educador de primaria y contaba con 48 años de edad al día de su muerte. De 13 hermanos, 5 fueron docentes. Tenía esposa y 4 hijos que estaban entre 2 y 12 años de edad.

Elías era evangélico y estaba bastante comprometido con su religión, tanto que había empezado a estudiar teología en la Universidad Santo Tomás, sede Quibdó, donde iba a clases cada ocho días y luego regresaba a la vereda.

Fue una persona muy correcta, cuidaba de mí porque era el mayor, y era mucho más inteligente que yo. Me gustaba mucho su tipo de letra, era muy pulido para escribir. En su

17. Testimonio del docente Silas Perea Pérez, hermano del docente asesinado Elías Perea Pérez.

vereda hacía muchas cosas. Aparte de ser el director de la escuela, pertenecía a la junta de acción comunal de la vereda. Era quien organizaba allí los restaurantes escolares y quien, con la ayuda del programa Antioquia Presente, organizó lo que se denominó el Club de Ancianos. Los atendían en lo básico, sobre todo en la parte de la medicina, ya que había muchos hipertensos. Como allá ataca mucho el paludismo, a él lo capacitaron para que aprendiera a manejar el microscopio y detectar cuándo una persona tenía paludismo.

Elías era de los más ilustrados de la vereda, la religión y su iglesia también eran sus prioridades. Él no solamente se preocupaba por lo de las clases, sino también por mejorar la escuela. Hacía parte de la junta de acción comunal porque estando allí podría gestionar cosas a la alcaldía en pro de la comunidad: que vamos para Vigía a hablar con el alcalde, yo me llevo la comisión. Entonces se llevaba el presidente de la junta, el tesorero para hablar con el alcalde. Hicieron una escuela, gestionada por él, muy bonita, con la ayuda de la junta de acción comunal y el grupito de ancianos.

Elías era cotizante de Adida. En el año de 1982 fue delegado por elecciones en el municipio de Turbo, porque él ese año trabajó en Nueva Colonia. Luego fue trasladado a Murindó, donde también fue delegado en el año de 1984.

Elías fue asesinado dos días después de haber recibido su título en Teología. Fue a recibir su grado a Vigía del Fuerte y cuando regresó a la vereda fue asesinado vilmente delante de su esposa y sus 4 hijos. Él decía que tenía varios proyectos en su vida. El primero era terminar sus estudios, lo cual logró. Pero su propósito era acceder a un mejor salario, ya que tenía cuatro hijos y necesitaba rápidamente graduarse y poder tener una mejor capacidad económica para construir su casa en Quibdó. Su otro sueño era que sus hijos salieran adelante. Dijo que los llevaría a Quibdó porque en la vereda solamente había hasta quinto. Él por su parte seguiría trabajando en la vereda porque los proyectos los tenía allá. No le gustaba empezar una cosa y dejarla tirada. El se sentía a gusto con el trabajo que tenía con los ancianos, que estaban por ahí desamparados.

Con la muerte de mi hermano sus hijos casi se enloquecen, al igual que mi cuñada. Los tuvieron que llevar durante mucho tiempo donde un psicólogo, traumatizados. Todos dependían totalmente de él. Les tocó desplazarse a Quibdó, donde durante mucho tiempo estuvieron en terapias. Desafortunadamente en Quibdó no hay muchos psicólogos para tratar ese tipo de casos. El hijo mayor, que tenía 12 años, estuvo muy traumatizado, daba tristeza ese pobre muchacho. Y mi cuñada casi se enloquece porque a ella le tocó prácticamente recogerlo del piso, estaban solos allá. La vereda se quedó ese resto de año sin maestro, no mandaron ninguno, y los estudiantes tuvieron dificultades para estudiar el siguiente año. Hubo muchas dificultades, la comunidad perdió un líder, su mejor líder.

En nuestra familia se rompió la tradición de reunirnos allá en las festividades de fin de año. Inclusive este 24 de diciembre mi hermana me llamó llorando. Nosotros nos llamábamos el 31 de diciembre a darnos los felices años, pero el 24 de diciembre no nos llamábamos. Yo le pregunté qué pasó, por qué llora. Y ella me dijo que de recordar ese tiempo en que nos reuníamos aquí. Estaba solita allá en la casa, porque nadie fue, ya no había estímulo para ir.

Escuché que a la iglesia evangélica de la veredita le iban a poner su nombre. Me parece muy valioso eso de reconstruir la historia de la persona. También sería importante, y me gustaría mucho, que estas historias puedan llegar a las comunidades, que la gente conozca que aquí estuvo julano de tal, que ya no está. Qué bueno que la gente pudiera saber esto porque ocurre que la historia se va olvidando. Debe haber realmente verdad, justicia y reparación. Y lo otro es no repetición.

Muchas veces en las teorías se dicen muchas cosas pero ya en el terreno no lo ensayamos. Debemos defendernos por nosotros mismos, que la misma comunidad sea autónoma para tomar sus propias decisiones. Podemos hacerlo, al principio fue posible, porque apenas la gente era capaz de hacer las cosas, nos colaborábamos. Pero cuando llegan estos grupos armados y toman el mando, cuando los líderes empiezan a

reaccionar entonces los matan y el resto queda prácticamente a merced de ellos. Muchos de estos líderes terminan siendo mandados, y ya no trabajan con una visión de comunidad sino con la visión de servirles a ellos.

Telmo Elidio Perea Santos,¹⁸ un luchador por su cuenta...

Telmo Elidio Perea Santos, asesinado el 1º de marzo de 1999, en Vegades, municipio de Vigía del fuerte, era primo de Elías Perea. Trabajaba en veredas cercanas, a una hora de distancia.

Era un hombre muy trabajador, decente y respetuoso, muy correcto, de esa gente que aspira siempre a salir adelante, muy luchador por su cuenta. Todavía seguimos lamentando el hecho de que lo hayan asesinado. Él hacía parte de la junta administradora de los hogares de bienestar en las veredas y corregimientos, era el encargado de ir a Quibdó a recoger el mercado, traerlo, repartirlo en distintos hogares. Se encargaba de esa parte, además de su labor como docente.

Tenía su hogar conformado por dos hijos y su esposa, que también es maestra. Era primo mío por parte del papá, estudiamos juntos. Cotizaba a Adida y también ejercía un gran liderazgo al interior de la comunidad. Emprendía proyectitos sencillos que no necesitábamos ir donde el alcalde y pedir nada, hacíamos la recolecta, cosas como esas. De la cosecha de arroz y de maíz sacábamos una parte, que llamábamos el maíz de la comunidad. Lo vendíamos y con eso se cubrían necesidades de la comunidad, como el arreglo de la escuela, construir un pozo séptico para tener un baño comunitario, cosas como esas. Le enseñaba a la comunidad a tratar de vivir con sus propios medios. Y él como maestro siempre estaba de por medio.

Cuando Elidio fue asesinado su familia inicialmente se quedó por los lados de Vigía a merced del hermano de Elidio, que estaba en la alcaldía. Pero como a éste también lo asesinan entonces les tocó desplazarse hacia Medellín.

18. Testimonio del docente Silas Perea Pérez, primo del docente asesinado Telmo Elidio Perea Santos.

Nosotros los de Vegades teníamos ese deseo de progresar y veíamos que la única forma de hacerlo era salir a estudiar, para después tener la dicha de volver a trabajar a nuestro pueblo. Eso era lo que nos hacía salir adelante, y la verdad que el pueblito iba bien. Pero lastimosamente con la violencia todos esos procesos se van al piso.

Los fines de año se reunían todas las familias. Los que trabajábamos distantes llegábamos siempre a pasar el diciembre. Como en mi casa siempre teníamos ganado, mi papá dejaba un novillo para matar en diciembre, y alrededor de ese novillo nos reuníamos y compartíamos, nos contábamos experiencias, cada quien contaba lo que le ocurrían donde estaba trabajando. Nuestros viejos vivían muy contentos porque veían en nosotros como la realización de ellos, por decirlo de alguna manera. Nos reuníamos todos: Pastor el hermano de Elidio, que fue asesinado; Elidio, que también fue asesinado; mis primos, mis hermanos, dos de ellos también asesinados, entre los cuales está Elías Perea; otros docentes. Compartíamos muchas cosas. Ya no, ya se acabaron esas tradiciones.

Frank Elías Pérez Martínez,¹⁹ un hijo maravilloso...

Frank Elías Pérez Martínez, oriundo del municipio de Frontino, Antioquia, nació el 6 de mayo de 1980. Era educador por OPS en el corregimiento Santana, del municipio de Granada, Antioquia. Fue asesinado el 26 de abril de 2001, sólo 3 meses después de ser enviado a cumplir labores como docente en esta localidad. Tenía 21 años de edad.

Frank era un hijo maravilloso, muy buen estudiante, excelente. No perdió ningún año en primaria ni en secundaria. Sus metas era seguir en la universidad. El día en que lo asesinaron salieron los resultados por El Colombiano, donde se notificaba que había pasado a la universidad. Él era muy amigo del baloncesto. En Granada tenía un reconocimiento que le dio el municipio porque colaboraba mucho en todo lo

19. Testimonio de Doña Ligia Martínez, madre del docente asesinado Frank Elías Pérez Martínez.

relacionado con el deporte. Su meta, él decía, era ser un gran jugador de baloncesto. Siendo muy joven dictaba clases y asistía como árbitro a los partidos de baloncesto, tanto urbano como rural. Luego se le dio la oportunidad del magisterio y vino el doloroso hecho de su asesinato.

Esa semana que lo mataron me llamó y dijo: mamá, yo voy el jueves porque tenemos una reunión en la zona urbana, téngame almuercito. Y sí, yo le tenía su almuerzo. Vivíamos en un cuarto piso en todo el parque. De pronto vi que empezaron a llegar las escaleras de esas veredas, se fueron bajando todos los profesores amigos de él, y él no se bajó. Como a veces lo comprometían con encarguitos para las familias del pueblo, me imaginé que había traído algún encargo para otra persona y se bajó antes de llegar. Cuando de pronto veo a mi hija llorando en el negocio. Nosotros vivíamos en el cuarto piso del edificio, y en el segundo estaba el negocio. Cuando veo a mi hija llorando me bajé y la encontré rodeada de todos los profesores que venían de la vereda. Pregunté ¿qué pasó? Señora, me dijeron: a Frank lo bajaron en el camino las Farc, en una parte que se llama La Sierra. Bajaron a dos educadores y de los dos lo escogieron a él. Lo amarraron de la nuca y con esa misma pita le amarraron las manitas atrás y le dijeron al chofer del carro que siguiera. Entonces yo dije: a ese muchacho no le hacen nada, ese muchacho no tiene problemas de ninguna clase. Seguramente alguna investigación le van a hacer. Demás que ahora aparece, o por la mañana. Al otro día, siendo ya las 7 de la mañana, ya estaban los educadores listos en la reunión, cuando llegó la escalera que sale de allá a las 4 de la mañana, con la noticia de que estaba en la carretera muerto. No hubo reunión y dieron tres días de duelo. Muchos de los que estaban trabajando allá por OPS se retiraron, no sé si antes o después de la muerte de él. Mataron a otro educador en Granada, no recuerdo el nombre, ni si fue después o antes de mi hijo.

Después de la muerte de Frank nos quedamos solamente 12 días en el municipio. Salimos desplazados, porque al parecer mi hija también estaba corriendo peligro. Nos vinimos

para Medellín a sufrir todo lo que usted quiera, porque ya estamos viejos, mi esposo siempre ha sido trabajador de campo. Es un cambio muy duro, al cual uno no se acostumbra. Le cuento que esta casa no es de nosotros, la está pagando el hijo mayor que tengo, y con muchas dificultades. Tiene como tres cuotas atrasadas el pobre muchacho. Estamos aquí al ladito de él, pero él ya es casado, ahorita está trabajando en Bello y la señora trabaja en el municipio de Granada. Entonces nos dieron cabida acá. Nosotros estamos bregando a ver si como desplazados nos dan casa, y mire todo el tiempo que llevamos y no se ha podido. Nosotros estamos aquí a lo que el hijo nos pueda dar, pues él ya está casado y tiene su obligación.

Frank era el que nos estaba colaborando, y al faltar él hemos estado dando tumbos allí, allá. Ahorita estamos aquí, con el hijo. Antes de que ustedes llegaran me fui para la UAO, porque estoy luchando a ver qué se puede hacer, de pronto nos den una vivienda, siquiera para el viejito y para mí, porque ya el muchacho es casado y la señora cualquier día se le acaba su trabajo en el municipio de Granada y viene a ocupar el espacio que ahora tenemos.

Con la muerte a Frank le arrebataron muchos sueños. Él quería estudiar mucho, él me decía: vea mamá vea, yo le voy a llenar esta alcoba de puros diplomas, voy a estudiar mucho. Le gustaba todo lo relacionado con el baloncesto, lo de educación física y sociales. Él tenía su meta solamente en estudiar.

Los domingos en el pueblo se dedicaba a manejar un negocio que teníamos. Era muy dedicado. Por las mañanas iba a sus entrenamientos de baloncesto, o a partidos que tenía en municipios, o algo así. Luego se metía en el negocio a trabajar hasta la una o dos de la mañana. Son recuerdos muy dolorosos, tenía mucho por vivir. Era un joven que pudo haber aportado mucho.

William Mario Upegui,²⁰ nuestra meta era volver a la finca...

William Mario Upegui Tobón fue asesinado el 9 de julio de 2001 en el trayecto Medellín–Granada. Compartí 13 años de mi vida con él. Tenía dos hijos con otra mujer y los dos míos, que quería como suyos. Vivíamos en la vereda Galilea. William era de Medellín, zootecnista de profesión, le gustaba mucho la parte comunitaria, el desarrollo económico y social de las comunidades donde vivía. De los 8 años que vivimos en Galilea, 5 fueron muy buenos. Se trabajaba duro en el campo para poder conseguir la comida, pero vivimos deliciosos porque fueron años de paz y trabajo comunitario. En ese tiempo yo era la presidenta de la acción comunal y él era el apoyo mío en la parte de gestión de proyectos. Le gustaba mucho hacer proyectos en desarrollo rural comunitario.

Nosotros salimos corriendo del conflicto, pero aquí en la zona urbana de Granada lo encontramos igualito. Algo paradójico: salimos corriendo de la guerra y nos la encontramos nuevamente. Sufrimos tomas paramilitares y guerrilleras. Eso fue en el 2000. Teníamos la finca y la dejamos abandonada cuando nos vinimos para la zona urbana de Granada. A William le gustaba mucho la finca, era como una empresa. No quería depender de lo que alguien le pagara sino generar sus propios ingresos. Nuestra meta era volver a la finca, planificarla. Fue así que en el 2001 él se regreso solo para la finca, yo me quedé trabajando acá. En ese tiempo asesinaban mucha gente, líderes comunitarios. A los profesores, cuando se subían para el campo, para su trabajo, muchas veces los bajaban, lo mismo que a los campesinos.

A mí me daba miedo mucho miedo que él regresara solo, porque seguían pasando cosas, asesinaban a la gente en el campo y uno nunca encontraba la razón. Yo pensaba que a nosotros no nos iba a pasar nada porque no nos metíamos con nadie, siempre hemos estado al margen de las cosas. Se ha hecho lo que se ha podido con la gente pero nunca nos

20. Testimonio de Gloria Gutiérrez, Ex compañera sentimental del docente asesinado William Mario Upegui.

metíamos con nadie. No somos colaboradores de la guerrilla ni de los paramilitares, entonces no le debemos nada a nadie. Eso pensábamos.

Un día antes de que a él lo asesinaran hicimos el recuento de todo lo que había pasado desde que salimos de la vereda, los asesinatos, tanto de los paramilitares como de la guerrilla, y William me decía: no me da miedo, yo de aquí no me voy. Su familia es de Medellín y constantemente lo llamaban a decirle: William, véngase, no vez que te van a matar por allá, o estás esperando es que los maten. Entonces él les contestaba: yo no debo nada, yo no siento que le deba nada a nadie y puedo vivir aquí tranquilo.

Su vida era escribir proyectos y leer mucho, eso era lo que le gustaba. Él leía semanalmente un libro. Cuando no leía un libro a la semana decía que había perdido el tiempo. Fumaba mucho cigarrillo y tomaba tinto. No tomaba aguardiente ni nada que fuera licor, no era ese su pasatiempo. El pasatiempo de él era leer, escribir proyectos y jugar fútbol cuando podía.

El día en que fue asesinado estaba en Medellín recibiendo su carta laboral para ejercer como docente en Granada. Él ya había sido docente en el Politécnico, dio clases en el Nordeste, le gustaba mucho la docencia. Resulta que nosotros nunca bajábamos en bus para ir a San Carlos, porque muchas veces la gente no lo conoce a uno y cuando hacían los retenes acostumbraban preguntar: ¿Quién sos vos? ¿Quién conoce a William? ¿Quién conoce a tal? Pero ese día regreso de Medellín temprano, en un bus de San Carlos. Ese día precisamente estaban haciendo un retén en el paraje que se llama La Paz, a 10 minutos de acá. A mí me pareció raro cuando me dijeron, como a las dos de la tarde, que habían dejado a William en el retén. ¿Cómo así?, si temprano él no se iba a venir. Yo por mucho lo estaba esperando a las 5 de la tarde, porque en esa época uno no llegaba después de esa hora, nadie entraba acá, ningún carro ni nada. Eso es mentiras, yo no creo que William venga en ese carro a esta hora, y menos en un carro de San Carlos. Pues en ese divagar me fui a averiguar con el gerente del hospital en ese tiempo, que también venía en el bus, y me dijo: es cierto

Gloria. A él lo bajaron del carro y allá lo dejaron, no sé por qué. A nosotros nos dejaron subir y nos vinimos.

Fue mucho lo que esperé. Se llegaron las 2, las 3, las 4, las 5 de la tarde, y nada. Toda la gente decía que estaba vivo, pero no había certeza de nada. Como a las 4 y media me encontré un señor que trabajaba mucho con él la parte de la leche, porque a William le encantaba la lechería. El señor también se llamaba Mario, y en ese momento iba para la finca. Yo le dije que ya que iba para la finca me hiciera el favor de averiguar qué había pasado con William, que si estaba muerto por lo menos me lo dijera, para no seguir con la zozobra. A mi no me dejan ir y yo necesito saber qué le ha pasado, le dijo. Tranquila, yo le digo la verdad, yo le doy la razón. Él se fue y yo me quedé esperando la llamada. Como a la media hora me llamó: Gloria, para qué se va a poner a esperarlo, ya lo mataron. Fue horrible, un golpe muy duro, yo tenía la esperanza de que estuviese vivo.

Lo enterramos en Medellín, de donde es toda su familia. Ha sido un trauma muy fuerte, se trunca todo. Mi mamá estaba muy enferma en la clínica, y yo estaba trabajando como contratista. Me preguntaba: qué voy a hacer. Tenía proyectado algo diferente con los muchachos, que ya no estaban tan pequeños, eran de colegio. Pero a la final la vida te da un vuelco. Con mi mamá sólo me quedé tres días en Medellín. Le dije: me voy para la casa, para la finca, y así fue. Hasta el alcalde me dijo cuando me vio allá: Gloria, usted qué está haciendo por aquí? Voy a trabajar, le contesté, porque si no trabajo me vuelvo loca. Por lo menos trabajando uno bota un poquito de energía, en cambio desocupado la mente le da a uno vueltas, piensa más en él, analiza lo bueno, lo malo, porque en una relación no todo es perfecto. Sin embargo con él tenía una relación muy bonita. Mi familia y la de él insistían en que me fuera de acá de Granada. Pero me quedé de rabia. Ya lo mataron a él, que me maten a mí también. No me daba miedo, sentía como resentimiento de las cosas. Cuando veía los muertos en la carretera, porque muchas veces eso sucedía, me daba tristeza porque no se podía hacer tampoco nada. Los

veíamos ahí y seguíamos, ni siquiera bajábamos para ver qué le pasó, si todavía estaba vivo. Uno no se atrevía, apenas sí lo miraba y seguía. Eso era muy duro.

El grupo que lo asesinó, los paramilitares, fue el Bloque Metro que funcionaba por ahí. Después, con el tiempo, comentaron por qué habían matado a William. Dijeron que como él trabajaba en Santana, y tanto Santana como Galilea tenían fama de pueblos guerrilleros, todos los que vivían allí éramos guerrilleros. Que además él era profesional, y que qué estaba haciendo en una finca, que era el ideólogo del grupo de los elenos. Por eso lo habían asesinado. Después con el tiempo dijeron que se habían equivocado, que no era la persona que estaban buscando, pero que de eso no tuvieron certeza sino cuando ya lo habían asesinado.

Después de su asesinato los días fueron muy duros. Aún lo son. Salir a trabajar y tener que dejar los niños solos. Ellos se metían debajo de las cobijas, no salían. Cuando yo llegaba al medio día de trabajar, no se habían levantado. Se levantaban a las cinco o seis de la tarde. Yo les decía, salgan, y su respuesta era: para que nos maten. Nadie salía en este pueblo. Me tocaba llegar de trabajar, descobijarlos y venga vámonos. Los sacaba de la casa porque ellos decían que aquí no pagaba hacer nada, ni jugar fútbol, que era algo que desde muy pequeños les gustaba. Entonces los tuve que sacar del colegio porque no hacían nada. Se iban para el colegio y los profesores me decían que lo único que hacían era coger el cuaderno y estar agachados, no hablaban. Estuvieron como dos años así, se iban, volvían. Yo me preguntaba sí lo mejor era salirme de trabajar, o qué. A la finca no iba con los dos muchachos, fui como tres veces apenas, y me parecía muy triste, me daba nostalgia, desolación, me enfermaba. Ya son como cinco años que no he vuelto a la finca. A veces me dan ganas de volver a recuperarla, sin embargo aún no tengo el valor suficiente para volver.

Sí William viviera, estoy segura que no estuviera acá en la parte urbana, estuviéramos en la finca, como la habíamos planeado. La finca la habíamos planificado en la parte agrícola, en ganadería. También pensábamos la parte de la abeja africa-

na que es la que produce la miel. La noche que lo mataron yo pensé que él me estaba esperando allá, yo bajaba con esa ilusión de que él estuviera allá. Nosotros también pensábamos en la vereda, teníamos proyectos para dinamizar la economía de la vereda y vivir de la finca.

Las ganas que William tenía que esto surgiera, que Granada fuera un polo de desarrollo económico. Tanto así que él empezó el centro de acopio de leche, y todavía sigue. Él también se metió en lo de la genética de la ganadería, la inseminación artificial. Todo eso soñaba William. Desafortunadamente no le permitieron mostrar todo lo que podía dar, ahí quedó el proyecto. Para mí ha sido difícil. Todavía sigo como esperando que él vuelva, aunque yo sé que él ya no vuelve, y que no hay más que seguir para adelante, como se dice.

Luz Marina Forero Osorio,²¹ teníamos un hogar muy bonito...

Luz Marina Forero, oriunda de San Carlos, llevaba 4 años como docente por OPS en una vereda de este municipio, donde la desaparecieron el 13 de febrero del 2002.

Esta mujer, a quien le habían asesinado su esposo siete años atrás, en 1995, logró sacar adelante sus 6 hijos, 5 mujeres y un hombre. Era súper guerrera, muy buena mamá, muy buena esposa, Teníamos un hogar muy bonito. Éramos de los que nos veníamos cada fin de semana para misa, de ver a mi papá y mi mamá juntos todo el tiempo. Era muy linda ella, nos trataba muy bien. A mi mamá le gustaba estudiar, le encantaba, siempre quería superarse. Eso es lo que más le gustaba: estudiar y hacer cada vez las cosas mejor.

Después de que mataron a mi papá, a mi mamá le tocó muy duro. Ella había estudiado el bachillerato y siempre quiso estudiar más, es la imagen que siempre tengo de ella, es el ejemplo a seguir, porque siempre fue muy luchadora. Empezó a trabajar en el hospital, luego se le presentó la oportunidad de ser docente, que siempre fue su sueño, que no había podi-

21. Testimonio de Yudi Giraldo Forero, hija de la docente desaparecida Luz Marina Forero Osorio.

do realizar por los hijos. Ella empezó a trabajar como docente en esta vereda y simultáneamente empezó a estudiar. Fue una mujer muy callada, muy dedicada a nosotras. Es que el tiempo era muy corto. No le quedaba tiempo de hacer otras cosas porque ella venía a estudiar, y después de que estudiaba se iba toda una semana a encerrarse en el monte, a la vereda, que era demasiado lejos. Nos quedábamos solos prácticamente. Sólo venía los sábados o los viernes en la noche y se volvía un domingo a trabajar toda una semana, el tiempo que compartía era más bien poco. Por eso quería salir de allá de la vereda y estar en el pueblo con su familia, hacer otras cosas, darle un futuro mejor a los hijos, que es lo que básicamente quieren todos los padres. Ella era el apoyo más grande para mí, en todo sentido. Siempre fue mi mejor amiga.

Era una mujer de espíritu alegre, le gustaba salir, estar con los amigos, rumbear. Yo igual permanecía mucho tiempo con ella, prácticamente todo el tiempo, porque era más bien una hija celosa. Por eso desde el momento en que desapareció fue muy dura la vida para mí. Siempre se tiene la esperanza de que va a llegar y todos la aguardábamos, mucho tiempo aguardamos, las navidades, las fechas especiales. Fue muy duro. Se escuchaban muchos comentarios. Cada vez que encontraban un cuerpo todo mundo se alteraba y llamaban porque de pronto podía ser el de mi madre. Era duro pensar en la posibilidad de que estaba por ahí tirada en el campo, ver que pasaban los días y nada. No había respuesta, nunca hubo nada, simplemente comentarios de la gente: que la vieron, que no la vieron, pero nada. Además mi hermano Alex y yo éramos los mayores, y por eso quedamos con la responsabilidad de mis hermanitas menores. Fue difícil, prácticamente nos tocó empezar a trabajar y a luchar, con el apoyo de mis tíos.

Cuando mi mamá fue asesinada, mi hermano tenía 18 años y mis hermanas estaban muy pequeñas. La menor tenía 13 años. Ahora María Eugenia tiene ya 20 años. Eso fue hace ocho años. A nosotros nos tocó enfrentarnos a todo, nos tocó separarnos. Mi hermana se fue a estudiar a Medellín, nosotros nos quedamos acá, trabajando, buscando la forma

de salir adelante. Alex empezó a trabajar y hacerse cargo del hogar, y yo prácticamente en la casa hasta que me resultó la posibilidad de empleo. Empecé a trabajar en lo que resultara.

Son recuerdos muy tristes, cosas de las que nunca hablo, temas que evito mencionar. Es muy duro porque nosotros no tenemos un cuerpo, mi mamá nunca apareció. Yo puedo visitar el cuerpo de mi papá en el cementerio, pero a mi mamá no sé qué le pasó, qué le hicieron, no tenemos claridad. En esa época se buscó hasta ayuda internacional, hubo muchos medios que estuvieron yendo allá a esa vereda, que era zona guerrillera. Iban y preguntaban, pero nunca hubo una respuesta.

En esa época no se investigó mucho porque la gente no hablaba. Se empezó un proceso pero la gente no hablaba, no había testigos, no había nada. Hubo mucho desplazamiento, nadie quería hablar. Alguna vez me encontré con una vecina de la vereda, que era cercana a mi mamá, y le pregunté sobre ella, y no me dio razón. Me dijo que no sabía nada, estaba más bien atemorizada. Lo que hice básicamente fue declararla de presunta muerte por desaparecimiento, para reclamar la pensión de mi papá.

Con la desaparición de mi mamá se perdió una gran mujer, una gran persona, que siempre pensó en lo mejor para sus hijos y para todos. Mi mamá era lo mejor para mí, aún lo es, es mi ejemplo más grande a seguir. Si estuviese viva estaría acá trabajando como docente, lo que más le gustaba hacer, esa era su vocación. Yo por mi parte no estaría acá porque ella quería que siguiera estudiando. Por eso no pude seguir estudiando, ella era mi apoyo económico.

Hoy en día mis hermanitas viven en Medellín, estudian y trabajan, son personas de bien, gracias a Dios. Todas son muy luchadorcitas también, dos de ellas viven juntas, las otras dos ya tienen su esposo y hogar aparte. Somos todos muy unidos, siempre en contacto. Todo ha sido muy duro, pero uno se da cuenta de que eso ayuda a fortalecerse y a unirse más en familia.

Le agradezco mucho a mi mamá todo lo que nos enseñó, siento dolor porque igual la extraño. Lo que somos ahora se

lo debemos a ella, y la verdad hizo muy buen trabajo con nosotros. Yo me siento orgullosa por mis hermanas, son niñas trabajadoras, que les gusta estudiar, salir adelante. Son personas muy independientes, decentes. Nosotros simplemente pensamos en trabajar y seguir, luchar. Y esto nos unió mucho más.

Julio Ernesto Ceballos Guzmán,²² batallaba por la juventud...



Julio Ernesto Ceballos Guzmán, oriundo del municipio de San Rafael, se desempeñaba como profesor de educación física en la institución educativa San Rafael. Tenía 33 años, hacía parte de una familia de 8 hermanos: 5 hombres y 3 mujeres. De los hombres sólo viven 2.

Julio Ernesto fue desaparecido el 12 de octubre de 2001, hecho que también provocó el desplazamiento de su familia. 17 meses después su cadáver fue encontrado en una fosa común en zona rural de San Rafael, en el paraje La Granja, al borde de la represa.

22. Testimonio de Rodrigo Ceballos Guzmán, hermano del docente desaparecido y asesinado Julio Ernesto Ceballos Guzmán.

Le gustaba el deporte, pertenecía a una junta de ciclismo, que conformó con el doctor Germán Osorio en Medellín. Sacaron varios ciclistas de acá del pueblo. De joven él también participó en esas clásicas de la libertad, tuvo varios trofeos. Luego se vinculó al magisterio, y simultáneamente cursó tecnología en Educación Física en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Le faltaban dos meses para graduarse cuando lo desaparecieron.

Julio Ernesto estaba afiliado al sindicato de Adida. Era muy activo, era un líder, sobre todo en el deporte, el ciclismo, que era lo que le gustaba, su hobby. Formó aquí una escuelita de ciclismo para niños y jóvenes. Él batallaba por la juventud, decía que el niño o el joven que hacía deporte evitaba los vicios. Tenía servitas, mechitas de bicicletas y se las prestaba a los que no contaban con una. Actualmente el que lleva ese grupito Lucho Quintero, un compañero de él que trabaja en el municipio como tecnólogo del acueducto. Está haciendo un semillero y está llevando a niños a participar en esas clásicas a Medellín.

A él lo sacaron de la casa en horas de la tarde. Según dicen, vino gente forastera por él. Lo llamaron para una reunión, de ahí no se supo más nada de su paradero, hasta que lo encontraron en la fosa. Por ese tiempo aquí operaban los paramilitares, se le atribuyó a ellos, pero no hubo denuncias porque toda la familia fue amenazada, a nosotros nos tocó irnos.

...Todo cambió. Tenerse que ir uno del pueblo donde ha nacido ha sido levantada, con tanta familia. Mis hijos fueron ocho, él era el que vivía con nosotros. Nosotros en medio de ese dolor, del sufrimiento de dejar un hijo acá perdido. Porque venimos a volver aquí cuando ya lo encontraron. De resto no volvimos, por una parte por la angustia, y por otra parte por el miedo que a uno le daba. Duele dejar su pueblo tan querido, todas las amistades, para irse a vivir a una ciudad donde uno no tiene conocidos ni nadie. A mí me tocó sufrir mucho, horrible y todavía me siento por allá aburrada, son recuerdos muy dolorosos...²³

23. Testimonio de Doña Julia Guzmán de Ceballos, madre del docente.

Todavía no hemos superado la muerte de Julio Ernesto. Perdimos el negocio con todo: muebles y enseres, la casa, todo. Ahora estamos bregando, buscando la forma de subsistir, en estos momentos estoy desempleado, no tenemos negocio. Lo dejamos tirado por miedo a represalias, nos fuimos por miedo de la noche a la mañana. No dio tiempo ni de recoger platas que nos deben. La gente del campo hace mucho crédito, y todo eso lo perdimos.

Nosotros nos desplazamos hacia la Dorada. Acostumbrarse a esa región después de vivir toda la vida en San Rafael es muy difícil, nunca nos adaptamos, es una región muy caliente, y los arriendos carísimos; llegar de forasteros a que todo el mundo te mire. ¿Quién sabe de dónde vendrá, serán infiltrados?, dirán. Es muy incomodo. Yo me regresé al pueblo y mis padres se quedaron. Y cuando llegué lo que encontré fue tristeza: la casa y la finquita caída, el negocio desaparecido, es muy duro.

...Volver aquí es lo que más queremos, al pueblo de nosotros, donde uno tiene su gente, donde te conocen, donde has vivido toda tu vida, donde criaste a tus hijos...²⁴

San Rafael ha cambiado mucho. Antes, durante ese tiempo de la violencia fuerte, en el día aparecían cuatro o cinco muertos por ahí. Era horrible. Existían dos grupos: paramilitares y guerrilla, por eso era tan peligroso este pueblo. El blanco era la población civil, nunca se atacaban entre ellos, los que pagábamos los platos rotos éramos nosotros. Hoy las cosas han cambiado mucho, queremos empezar nuevamente. En este momento estamos organizando la casa y la finquita para que mis padres vuelvan, hay pastaje y animales de cría. Poco a poco iremos recuperando todo.

24. *Ibíd*

Iván Loaiza Murillo,²⁵ podía haber educado mucho a la gente del campo...



Iván Alonso Loaiza Murillo, oriundo de San Carlos y padre de una hija, fue desaparecido el 29 de junio de 2002 en la vereda Las Camelias, de este mismo municipio. Se desempeñaba como docente en esta vereda, donde además era un líder que luchaba por las necesidades de la comunidad. Antes de llegar a San Carlos había trabajado en una escuela de Samaná Norte, corregimiento de San Carlos.

Iván era buen hermano, buen tío, era un alcahueta con las sobrinas. Vivía muy pendiente de todos y en especial de mamá. Ella prácticamente le manejaba el sueldo. Él le decía: mamá, yo en el campo no necesito nada porque allá la gente

25. Testimonio de la docente Beatriz Loaiza, hermana del docente desaparecido Iván Loaiza Murillo.

me da todo. Yo sé que era buen vecino y buen maestro. Los niños, hoy ya grandes, lo recuerdan mucho.

Dentro del trabajo social que Iván hacía, gestionó con el alcalde de turno unos materiales de construcción, y en vacaciones le construyeron la casa a una familia pobre de la comunidad, que tenía tres niños en la escuela y su casita de bareque ya estaba muy caída. Mi hermano era un líder, se revelaba contra las injusticias sociales. Él gestionaba mucho en la alcaldía jornales de trabajo para aquellas personas que lo necesitaban. En las fiestas de los niños les gestionaba regalos, ya fuera con la administración, con personas que tenían una situación económica más solvente o con el comercio, pero conseguía los regalos para los niños. Cuando estuvo en el Jordán ayudó para levantarles la casita a varias familias, lo cual repitió en la vereda donde trabajaba. También colaboraba mucho con el restaurante escolar, con la acción comunal en el arreglo de las vías, señalando los caminos. Era un líder en todo el sentido de la palabra. Disfrutaba de la vida, el campo, su trabajo, su comunidad, todo.

El proyecto principal de mi hermano era su hija, que saliera adelante, que estudiara y fuera una persona de bien. A él ni lo dejaron recibir el diploma de licenciado. 20 días después antes de que lo desaparecieran fue la ceremonia de grados de su carrera en Educación Física, Recreación y Deporte. Fue un momento no sólo difícil la para la familia, sino también para sus compañeros de la carrera. Ese día en vez de risas y alegría fue una ceremonia de llanto. El Politécnico ni siquiera entregó el diploma. Creo que a veces hasta el deseo de muchas cosas también desaparece con él.

Mi hermano trabajaba en una zona de control paramilitar y fue trasladado a la vereda Las Camelias, que hacía parte de la zona considerada de la guerrilla. Siempre vimos esto como un problema. Salir de una zona paramilitar y llegar a una zona guerrillera nos pareció siempre a los maestros un problema, pero él se sentía muy seguro, pues no tenía relación con ningún grupo.

Cuentan las niñas que cuando Iván estaba en la escuela llegaron tres hombres. Ninguno de los integrantes de la ve-

reda supo a qué grupo pertenecían, solo que ellos llegaron y estuvieron ese día en la escuela. Él salió y les pregunto qué querían, ellos le dijeron que nada, que siguiera la clase, que ellos estaban por ahí. Al terminar sus clase ese día y en horas de la tarde se fue con las niñas para la casa, allá amaneció. Al otro día venía para la escuela con las niñas cuando los hombres lo abordaron en el camino. Mi hermano les dijo a las niñas que lo esperaran en una piedrita que había más abajo, que él las alcanzaba. Pero nunca llegó, él nunca más volvió. Yo trabajaba en una escuela cerca a esa zona, y puedo dar fe que ese mismo martes que él desapareció bajó el ejército, no puedo decir que directamente de esa escuela, pero si a esa zona, por un camino que llega directamente a San Rafael. Extrañamente también bajaron paramilitares, no en las mismas horas, pero sí bajaron, y se suponía que esa era una zona guerrillera. Entonces nosotros quedamos muy confundidos, a quién podríamos responsabilizar del hecho, a quién exactamente.

Nosotros lo denunciemos ante la personería, pero no hubo nada especial. Sólo hasta hace seis meses que empezó en San Carlos el programa de justicia y paz pusimos el caso de mi hermano en sus manos. A nosotros no nos interesó hacer esta denuncia por recibir dineros, que es lo que le interesa a mucha gente. A nosotros lo que nos interesa es que nos den respuestas.

La desaparición de mi hermano Iván es como si hubieran secuestrado a toda la familia. En la casa mi papá y mi mamá todo el tiempo están enfermos, ellos se van yendo muy despacio, en especial mamá. Ella es una persona que sabe que Iván no va a volver, pero realmente en su corazón espera que vuelva. A mi papá, por su parte, le han dado tres isquemias muy fuertes. Ellos sueñan con encontrar a su hijo, o por lo menos saber de él antes de morir, eso es lo que nos dicen.

Nosotros no hemos podido elaborar un duelo. En la casa todos los eventos son en familia y él siempre está presente. Una desaparición es horrible, al no haber un cuerpo uno no sabe si durante una eucaristía pide por su cuerpo, o pide por su alma, o pide por los dos.

En la familia todo cambió. Las fiestas que hacemos en la casa son sin música, porque a papá y mamá le duele ver a ocho hermanos y faltar el otro. En la casa las navidades son un abrazo, un beso y estar juntos. Eso genera mucho dolor porque saben que cuando estamos juntos falta uno. A veces uno quisiera que faltaran dos o tres, para que no se hiciera tan dura la ausencia de uno solo. Aunque la familia ha crecido, los nuevos sobrinos han aprendido a extrañar al tío porque siempre se les habla de él.

La sociedad perdió una persona honesta, luchadora, que le gustaba acercarse donde estaba lo problemático, vivirlo y luego mostrarlo directamente a quienes estaban en capacidad de solucionarlo, y eso no lo hacemos nosotros. El Estado soluciona conflictos desde afuera, él no, él iba y tocaba las puertas y siempre alcanzaba a hacer algo. Él para los niños conseguía sudaderas, camisetas, se metía a ayudar a armar la casa, pegar el cemento, lo que fuera, ahí estaba él.

Aquí en San Carlos la situación era muy difícil. En esa época nosotros los maestros teníamos que bajar a rendirle cuentas al grupo, éramos obligados a ir, lo mismo que los empleados del hospital, los de la alcaldía, y delante de la policía, de todo el mundo, teníamos que ir a rendir informes allá, por el tiempo que quisieran y las veces que quisieran. Fue cuando pusieron a mucha gente de San Carlos a pagarles vacunas, la gente recibía el sueldo y tenía que ir a entregarles las vacunas a los paramilitares.

En mi escuela nos acusaban de tener dizque guerrilleros, y yo siempre les contestaba: ellos no son guerrilleros, son niños que solo desean estudiar y los papás los llevan. Allá ningún papá dice este es mi hijo y yo soy un guerrillero. Nosotros allá recibimos niños, no guerrilleros como ustedes dicen.

Aquí en San Carlos fueron cuatro maestros asesinados y al Estado no le importó. Aquí hubo dos personas desaparecidas. Una fue una mamá que dejó muchos hijos y que a estas alturas el Estado nunca ha tenido una respuesta clara. La otra fue mi hermano. Lo que sí duele es que le callen la boca al pueblo con dinero, eso es lo que hace el Estado. Le doy 14

millones de pesos, una casa y la gente se calla. Mi familia no es así, nosotros lo que quisiéramos es encontrar una respuesta de dónde está él.

Yo he sido sindicalista, en ese tiempo nos callaron. Nosotros no pudimos volver a pronunciarnos frente a las cosas, no se podía protestar, los maestros no podíamos hacer paros y desde ahí es que viene el temor. En San Carlos no hay un paro ya, los maestros son muertos de miedo para hacer un paro porque nos coartaron, y con la presencia de los paramilitares era peor. La orden era que nosotros no podíamos hacer paros, éramos sindicalmente hablando una fuerza callada, que nos dolía pero hasta ahí nos llegaba. No podíamos volcar esa rabia frente a esta situación porque estábamos amenazados todos.

A esa gente no le gustaba que el maestro fuera más allá de ser maestro, porque cuando un maestro empieza a mostrar la realidad ya no les gusta, eso genera muchos conflictos, amenazas. Yo creo que el maestro tiene más posibilidades de pelear, tiene más razones para justificar muchas cosas, muchas injusticias. Las comunidades tenían que ponerse del lado de los grupos armados, así fuera obligados. No podían ni siquiera salir al pueblo. Si un campesino venía y llevaba el mercado, entonces aquí lo mataban porque le estaba cargando el mercado al grupo del otro lado. Yo digo que se ensañan en el maestro porque él es capaz de enfrentar esas situaciones, de explicar con razones el porqué de tanta injusticia, por decir la verdad. Entonces mejor lo callan porque eso no les conviene.

Estas historias hay que contarlas, es obligación del mismo Estado contarlas para que no se repitan, para que el hombre, el niño que se está educando hoy entienda que no es con las armas que se logran los ideales. Con las armas se logra el poder, pero no se alcanzan los sueños de un país; con las armas se logra callar a la gente, pero el corazón del hombre no se logra encontrar. Esto tiene que ser mostrado ante el mundo y sobre todo a estos pueblos. Aquí hubo muchos asesinatos y desapariciones, tantos que San Carlos no tiene una estadística real de los desaparecidos. Es que en San Carlos mataban y tiraban al río, no sabemos cuántos se llevó el río.

Yo sé que si Iván estuviera con nosotros, mi mamá y mi papá estuvieran muy bien. Ellos todos los días extrañan a su hijo, el mayor dolor de nosotros es eso. Sé que él estuviera en el campo y en las veredas más lejanas, trabajando de maestro. Estoy segura que si él viviera había logrado alcanzar el sueño que tenía, que era estar con los sindicalistas aquí en San Carlos.

Colombia y San Carlos perdieron una persona maravillosa que podía haber educado mucho a la gente del campo, porque una cosa es hacer y otra cosa es educar. Sé que él lo hubiera logrado en la gestión y en la realización de proyectos, lo cual le gustaba mucho.

Nosotros conservamos todavía todos los libros que él dejó, los cuadernos, las cartas que le mandaba a su hija. Iván coleccionaba álbumes, figuras. Nosotros conservamos todo eso. A él le gustaba pescar, amanecer en las fincas, conservamos sus cosas. Es que él aún sigue con nosotros. Aquí en San Carlos hay un mural en el parque, hay una fuente con unas placas en cristal donde están grabados los nombres de muchos desaparecidos, entre ellos el suyo.

Aníbal de Jesús Ríos,²⁶ murió tirándole libros a las balas...

Antes de que lo asesinaran, Aníbal de Jesús Ríos Parra había trabajado en varias escuelas de San Rafael. Lo asesinaron el 14 de noviembre de 1989, cuando tenía 42 años de edad. Los hombres que lo mataron llegaron a su oficina en la escuela y ahí lo atacaron. Los niños salieron esparcidos por todos los potreros. Él para defenderse les tiraba libros a las balas. Dize que murió sonriéndose tirado en el suelo.

Aníbal fue un buen esposo, cumplidor del deber, muy buen padre, responsable con la obligación, buen vecino, buen profesor. Les dio buen ejemplo a los hijos, les infundía mucho que no se dejaran llevar de los vicios, de las malas compañías,

26. Testimonio de Estela del Socorro Quintana Taborda, viuda del profesor asesinado Aníbal de Jesús Ríos Parra.

que fueran buenos hijos, buenos estudiantes, que respetaran siempre lo ajeno, que siguieran para adelante, que estudiaran, que nunca se quedaran atrás. Tuvimos cuatro hijos: Juan Carlos, Fabián Alberto, Paola Andrea y Adriana.



Aníbal de Jesús Ríos; Aníbal con sus alumnos en la vereda; Aníbal con su familia; Aníbal en el salón de clases con sus alumnos.

A él le gustaba mucho trabajar por el medio ambiente, las huertas comunitarias. Les enseñaba a los niños a trabajar las huertas, y a que fueran aseados. Cuando los niños llegaban a la escuela sucios, él mismo los lavaba, los secaba. Le gustaba todo en orden, todo limpio. Dictaba todas las materias. Como eran poquitos niños le quedaba fácil enseñarle unas materias primero a unos y después a otros. En el mismo salón los agrupaba en bloques de primero a quinto. Decía que era mejor trabajar en el campo porque no tenía que mantenerse bien vestido como en el pueblo, y que ganaba un poquito más de plata, que podía ahorrar para ir arreglando la casa.

Él perteneció a un grupo de cristiandad de la parroquia. Colaboraba mucho en la parroquia, en los altares, en los arreglos. Sé también que era muy vinculado a Adida, asistía con mucho interés a las reuniones. Se me escapan muchas cosas porque no tengo buena memoria.

Después de que mi esposo fue asesinado, yo me sentía muy atacada, como perseguida. Por todas partes lo veíamos, nos daba mucho miedo dormir. Nos apiñábamos todos en una cama, con las veladoras prendidas. Al verme así tan aburrída, cansada de la violencia política, hablaron con el alcalde y dijeron que si me trasladaban para Medellín, que no aguantaba más estar aquí, no solo porque estaba aburrída sino también porque la gente estaba sobre mí. Yo le dije a los niños, con la ayuda de Adida nos vamos para Medellín, donde nos tenían una casita en el barrio El Limonar.

Nos acomodamos en esa casita, que era pequeña y fría. Ese cambio de ambiente me recuperó del temor y volví a otra vez a llevar una vida normal, seguí para adelante. Empecé a trabajar en vigilancia. El mayorcito de mis hijos trabajaba en la huerta comunitaria del Limonar. No tuve modo para que los muchachos terminaran el bachillerato, sino que lo validaron, que era más barato. Ninguno pudo seguir carrera ni nada porque no había modo. Yo me metí a trabajar a la huerta comunitaria también. En la Corporación Penca de Sábila me colaboraron mucho, me ayudaron a salir adelante. A los hijos también me los aconsejaron y apoyaron mucho.

En Medellín estuvimos 14 años, y hace 3 años volvimos a San Rafael, y la casa estaba toda caída. El municipio nos colaboró para arreglarle el techo. El hijo, que es vigilante, revocó la casa, hizo un préstamo para embaldosarla porque el piso estaba muy malo. Él es el que vela por mí y por un niño que tengo, de 7 años.

Durante todos estos años ha hecho mucha falta la presencia de mi esposo. Si estuviera los muchachos no se hubieran extraviado. Él siempre pensaba en darles el estudio, en formarlos, en darles universidad, tenía muy buenos proyectos. Aníbal en la vereda tenía un lotecito y decía que pensaba comprar más para vender y hacer casitas para alquilar. También tenía proyectos de estudiar en la universidad, en espe-

cializarse y ver si algún día le pagaban un sueldo mejor. Pero no lo dejaron. Lo asesinaron en noviembre, y al año siguiente empezaba en la universidad.

Yo también pensaba seguir estudiando acá en San Rafael, pero como nos tocó desplazarnos para Medellín no pude. Igual pasó con los muchachos. Donde hubieran terminado el bachillerato aquí, aquí mismo hubieran estudiado la universidad, la carrera que a ellos les gustara. No fue posible porque nos fuimos para Medellín, a cambiar de ambiente.

Luis Rodrigo Restrepo,²⁷ trabajador, estudioso y muy responsable...



Luis Rodrigo Restrepo; Luis Rodrigo Restrepo con su esposa Gladys Elena Molina y su primera hija; Las medallas que Luis Rodrigo ganó en su vida deportista; Tesis de grado de Luis Rodrigo.

27. Testimonio de Gladis Elena Molina, viuda del docente asesinado Luis Rodrigo Restrepo.

Luis Rodrigo Restrepo, nació en Frontino, Antioquia, y fue criado en Dabeiba. Tenía 43 años de edad al día de su asesinato, el 2 de agosto del año 2000, en zona rural del municipio de Ciudad Bolívar, donde se desempeñaba como docente. Él era el único profesor en la escuela donde trabajaba, porque era una escuela nueva, había sólo un profesor para toda la primaria.

Rodrigo era una gran persona, echado para adelante, trabajador, estudioso y muy responsable. Como pareja era un gran esposo, teníamos una bella familia, compuesta por una niña y dos niños, todos pequeñitos. Pensábamos casarnos al año siguiente, pero lo mataron antes.

Él era muy deportista. En el tiempo libre jugaba fútbol con los veteranos, incluso era un gran goleador. Rodrigo asistía también a los juegos departamentales, fue como dos veces campeón departamental de ajedrez. Era un hombre muy inteligente.

Estaba haciendo un posgrado con la Universidad Pedagógica de Bogotá, en informática. Ese año en que lo mataron ya se graduaba. Y también se perdió el grado del escalafón porque alcanzó a entregar la tesis. Le faltaron unos pequeños arreglos que ya había resuelto y la iba a entregar organizada. Era un hombre incansable, trabajaba y estudiaba, ni dormía siquiera, apenas dos horas, para levantarse a las 5 de la mañana, organizarse e irse a la vereda a trabajar. Por la tarde regresaba y se reunía con los compañeros de estudio a seguir haciendo sus trabajos, sus proyectos. Era muy entregado a esas reuniones, muy participativo en todo. Hasta se había lanzado para una lista de Concejo. Él era un gran líder, muy querido por toda la gente, por todo el pueblo, siempre con una sonrisa, a todo mundo colaboraba.

Rodrigo era miembro de la JUME, que es la junta municipal que nombra los maestros. Los 19 años que estuvo en el magisterio, desde el 21 de junio del año 1981 que se vinculó hasta que murió, fue miembro de Adida, delegado. Sus aspiraciones eran terminar el posgrado en informática, eso le iba a ayudar para un grado más en el escalafón e ir ascendiendo.

Pero más que eso él quería terminar ya el ciclo del magisterio, pensionarse y aspirar a ser maestro en una universidad de la ciudad. Y por supuesto casarse conmigo.

A Rodrigo lo mataron el 2 de agosto del 2000, un miércoles por la mañana, en la propia escuela, delante de los niños. Fue una cosa impresionante. La escolita son dos salones grandes y enseguida hay un apartamentico donde vivía la persona que cuidaba la escuela. Ocho días antes de que a él lo mataran nosotros nos íbamos a ir a vivir a la escuela, a ese apartamentico.

Yo recuerdo que cuando me contaron, como era por la mañana, me fui con un short pequeño para la vereda, en chancas. Subí una loma, porque uno llega a cierto punto y hay que subir una loma. No sé ni cómo la subí, y lo ví ahí tirado, tapado con una sábana. Me tiré encima de él. Yo fui a un tanque por agua y le daba agua porque pensaba que estaba con vida e iba reaccionar.

Supe que lo mataron los paramilitares. Cuando llegaron a matarlo preguntaron dónde quedaba la escuela y qué si estaba el profesor. Eran dos los matones, y ni sabían quién era él. Lo atisbaron por la ventana y miraban que estuviera dando clases. Rodrigo los vio y les preguntó si lo necesitaban. Ellos le dijeron que sí. Entonces soltó los niños a descanso. Un niño al que le gustaba mucho jugar ajedrez con él en los descansos se puso a acosarlo: profe, profe, venga pues juguemos. Entonces Rodrigo le dijo: no, espere que voy a hablar con estos señores a ver qué es lo que necesitan. Salieron hablando y antes de llegar al portón lo empezaron a estrujarlo y a insultarlo: vení pues hijuetantas, para a fuera. Lo sacaron a estrujones y lo pararon en el portón de la escuela. Empezaron a insultarlo, a decirle por qué lo iban a matar por sindicalista, por todas las cosas en las que estaba metido. Él les decía: yo voy a renunciar, denme un tiempo, yo tengo tres hijos, tengo un bebé de cuatro meses, por favor no me maten. Él les rogó.

Cuentan que cuando le pegaron con el arma y lo manotearon, empezó a manotearlos él también, y que cuando le iban a disparar, él le quitó el arma a uno y el otro matón le dio. Le dieron varios tiros en la frente, junto al corazón, y enseguida,

cuando se estaba muriendo, le dieron otro para rematarlo. A esa escuela tuvieron que llevar psicólogos, los niños quedaron mucho tiempo desescolarizados. Porque matar un profesor delante de sus alumnos, de veinte niños, en el propio establecimiento donde trabaja, es una cosa atroz, no tiene perdón de Dios, es algo inhumano.

Es un enorme dolor, haber trabajado tanto, haberle dedicado tanto a la gente, para llegar a nada, para morir así, de la noche a la mañana; acabar con una persona con tantas ilusiones, con tantas metas, es muy triste. Yo escuché que el autor de eso fue Carlos Castaño y que los que lo mataron fueron desde Salgar. En ese momento estaban asesinando a muchos dirigentes sindicales y eso no es desconocido para nadie. En ese año 2000 mataron muchas personas de Adida.

Cuando a él lo mataron, lo que se vino fue muy duro, uno también muere en ese momento. Yo dependía de Rodrigo y estaba terminando la universidad. A partir de ese momento tenía que empezar a laborar, a depender de mí misma. Quedé como a la intemperie. La niña tenía 5 años, es la mayor, el del medio tenía 2 años y medio, y era muy enfermo, incluso apenas estaba aprendiendo a desarrollarse físicamente, se demoró mucho para caminar. El pequeño tenía cuatro meses, yo aún lo alimentaba.

Las dificultades son muchas, entre ellas las deudas. Yo no sabía cuándo me iban a dar la pensión. Luego de firmar un documento empezó a llegar la pensión, al año. Nunca me imaginé que iba a tener tantos problemas con esa pensión. Me la suspendieron el 2 de agosto de 2005, cuando el menor de mis hijos, Mateo, estaba de cumpleaños. No me notificaron.

Hoy estoy mal económicamente. Estoy atrancada, mal, sin trabajo. Me ayuda un poquito una hermana que tengo en Pereira, la familia. Hace un año me fui a vivir de arrimada, pero eso es muy duro. Es mejor tomarse una aguapanela en la casa, tranquila, solita con los de uno, que comerse un perrito o la comida más buena del mundo en la intranquilidad, en la zozobra.

Hace un año ganamos una tutela al Estado, porque ellos no acceden a nada, ellos alegan, y no saben ni qué alegan por-

que no tienen fundamento ni nada para alegar. Rodrigo tenía 19 años y medio de trabajo como docente, y que le faltaron cinco meses para que la pensión fuera vitalicia. Pero no ven que lo mataron, que no cumplió el tiempo porque no quisiera sino porque no le dejaron. Además hay hijos de por medio. En este caso quedó un bebé de 4 meses, empezando a vivir, saliendo apenas del vientre, una niña de cinco años y un niño de dos años y medio, desamparados totalmente, sin casa, sin nada, y la pensión embolada. No hay derecho.

Yo no tengo ni papá ni mamá, estoy sola. Tengo unos abuelos que ya están viejitos, antes hay que ver por ellos. No tengo a nadie, solo dos hermanas y están lejos, tienen esposo, hijos, obligación. Prácticamente yo soy sola con los niños.

Seguiré peleando mi pensión, es que son tres hijos, hay que exigirle al Estado lo que es, porque eso no es un regalo, es una obligación que tienen con nosotros, un derecho de una persona que trabajó toda la vida para dejarle eso a sus hijos. Y miren la forma tan cruel como murió y el Estado y el gobierno no ven eso, no lo ven. Seguimos siendo víctimas, es muy triste.

Carlos Mario Ospina Vélez,²⁸ no le negaba comida a nadie...

Nosotros éramos 10 hermanos: 4 mujeres y 6 hombres, nacidos y criados todos en Santa Bárbara, Antioquia. Ahora somos 9, ya que trágicamente faltó Mario, asesinado por los paramilitares el 27 de marzo del 2001, en el corregimiento Damasco de este mismo municipio, donde se desempeñaba como docente y director de la Escuela Rural La Umbría.

Como maestro Mario era un tipo muy querido en la comunidad, que no le negaba comida a nadie. Me refiero a los niños. Había pelados que no estaban inscritos en los restaurantes escolares y él sacaba de la suya y había comida para todos los que estuvieran ahí. Era una gran persona y un gran hijo, además muy buen padre, totalmente humilde, bastante católico, un líder en la comunidad donde laboraba.

28. Testimonio de Carlos Ospina Vélez, hermano del docente asesinado Carlos Mario Ospina Vélez.

Mario era muy impulsador de los hijos, les inculcaba siempre los valores. Gracias a Dios los pelados ya son profesionales debido al trato que él les daba, me imagino yo. No cayeron nunca en los vicios. Mario fue una persona golpeada por la violencia injusta, porque a raíz de su muerte se hicieron comentarios malucos, dizque lo mataron porque violó una muchacha, lo que es totalmente falso, porque si hubiera sido así hacía tiempo lo hubieran sacado de la vereda. Además no fue solamente a él lo mataron. La gente que se metió aquí fueron los paramilitares, y eso fue en todo el país. Por aquí mataron a mucha gente de esa manera, inventándole cosas para matarlo. Solo pienso que hay gente que es muy ignorante porque cogen y te golpean a vos sin justa razón, son digámoslo así gente salvaje.

...lo que se dice fue que él había violado la pelada. Yo pienso que como en eso se manejaba tanta cosa, quién sabe qué pasaba con él, necesitaban salir de él. Pero aquí nunca se comprobó que ese muchacho violó esa pelada... El negocio era muy fácil: usted quería salir de una persona entonces la señalaba con esa gente. Qué pena decirlo hermano, pero eran unos atarvanes, sin averiguar nada iban matando. Aquí hubo mucho muerto así, los señalaban para salirse de la gente...²⁹

Mario dejó dos hijos varones, de 24 y 22 años. Cuando a mi hermano lo mataron, ellos inmediatamente se fueron para la ciudad. Para mi concepto hubo un desplazamiento. Incluso nosotros también teníamos miedo porque no sabíamos esta gente por qué lo mató, entonces se creaba la duda dentro de uno: con qué ojos lo mirarán a uno. Igual ellos tienen que saber quiénes son las familias, quién soy yo.

Frente a su muerte hubo rumores. Igual no investigamos más a fondo porque en esa época esto estaba muy caliente, había mucha violencia y le temíamos a esa gente. Los paramilitares llegaron en el año 2000, se asentaron aquí como

29. Testimonio de Jesús María Giraldo, docente que ha hecho parte de la subdirectiva de Adida en Santa Bárbara Antioquia.

dos años más o menos, hasta el 2002. Todo el mundo lleno de miedo, tipo 8 de la noche no encontraba a nadie en la calle. Así no haya una ley, hay el temor. El comercio era totalmente acabado.

Mario estaba esperando ya su jubilación. Me imagino que si él estuviera vivo estarían todos ellos en la ciudad, porque ellos compraron vivienda en Medellín. Estaría disfrutando de su pensión o trabajando en algún colegio. Eso era lo que le gustaba, la docencia, la educación.

Mario me enseñó a salir siempre adelante. Él primero trabajaba la tierra y se inclinó finalmente por la educación. Nuestros padres siempre nos enseñaron que uno tiene que ser gente de bien y siempre el trabajo. Yo trabajo desde la edad de 12 años y nunca he dejado de trabajar. Así era mi hermano, nos dejó un legado grande.

Guillermo Parra López,³⁰ persona con un pensamiento social y humano...

Guillermo, esposo y padre de tres hijos, era un tipo intelectual, muy capaz, una persona con un pensamiento social y humano, un luchador incansable por las reivindicaciones de la clase menos favorecida, por las causas nobles y justas. Fue asesinado en zona rural del municipio de Montebello el 24 de enero del 2000. Era docente del centro educativo Palmitas. Yo lo recuerdo mucho porque me identificaba en la charla con él, en la idiosincrasia. Pensábamos y soñábamos con un futuro mejor; pensábamos en la lucha sindical, en el campo, en el trabajo, pero desafortunadamente ese fue el fin de Guillermo.

Le fascinaba la tertulia, era un hombre muy jocoso, ameno para tratar, y muy activo. Montebello ha sido muy apagadito, muy pasivo en la parte política y sindical. Siempre ha tenido dos grupos políticos, liberal y conservador. Él militaba en el Partido Liberal. Además fue de la subdirectiva Adida en Montebello, era un líder.

30. Testimonio de la docente sindical Doris Román, amiga y compañera del docente asesinado Guillermo Parra López.

En lo pedagógico Guillermo era una persona que creía que a partir de la educación se podían hacer grandes transformaciones, poniendo a los muchachos a pensar. Él era pedagogo, egresado de la universidad Luis Amigó en pedagogía reeducativa. Decía que a las personas había que darles la oportunidad de educarse, que la educación tenía que ser la base fundamental para transformar la crisis social y las desigualdades sociales que existen en el mundo, en el municipio, en el departamento y en el país. En el concejo municipal constantemente debatía por los intereses de los educandos de las zonas rurales menos favorecidas. Lo hacía por el bien de la gente campesina.

A Guillermo lo acusaron de ser auxiliar de la guerrilla. Él era una persona que acogía a todo el mundo. A la persona que pasaba le decía: no se vaya, no se moje, amanezca aquí en mi casa, yo le presto la linterna. Era el típico campesino.

Guillermo fue retenido en horas de la madrugada por un grupo armado, luego fue trasladado al sector de San Antonio, una vereda de Montebello, donde lo reunieron con otras personas que eran reinsertados y trabajaban en la finca La Galleta. Cuentan los campesinos que todo el día lo tuvieron amarrado en ese sector. Como a las 6 de la tarde el grupo armado desapareció, llevándose consigo a 6 o 7 personas, y el primero al que hallaron muerto fue al profesor Guillermo. Lo encontraron en El Cairo. Eso produjo para el magisterio montebellense un descontento total, pero a partir de ahí llegaron todas las incursiones de los paramilitares en el municipio, que fueron desastrosas. Arrasaron primeramente un líder como Guillermo y luego el grupo de líderes campesinos que murió fue tremendo.

Guillermo vivía en un sector donde confluían varias carreteras. Algún día llegó a Montebello una propaganda de determinado grupo armado y dijeron que la había despachado Guillermo. Él me dijo: Doris, yo no he mandado nada, yo no hice nada. Se la montaron. Incluso me decía, porque nosotros éramos compañeros muy cercanos, trabajábamos en el mismo micro centro, que él andaba con una jíquera, en la que cargaba

el cuidado de los perros, o los encargos que la gente de la vereda le hacía, y que constantemente lo esculcaban: Vea Doris, es que constantemente me esculcan y yo no sé por qué, me decía. Guillermo se presentó ante el alcalde en esa época que era amigo de él, pero antes de que éste pudiera hacer algo, lo mataron.

Para nosotros fue muy duro. El magisterio quedó totalmente desorientado. Con algo así se pierden horizontes, se pierde la brújula. Un hecho como esos intimida a cualquiera. ¿Cuál es la razón? De pronto acallar un pensamiento ideológico diferente al que impera. Yo pienso que eso nos debe dejar un legado, y es no callar, continuar con la lucha, seguir nuestro trabajo sindical, en nombre de Guillermo y de tantos docentes sacrificados.

Yo veo mi municipio muy solo, triste, callado. No veo esa misma barraquera que había antes, cuando nos uníamos en torno a desfiles, festividades, proclamas, movilizaciones, a la lucha. Ya no, hay mucha dispersión. Yo creo que es producto de lo que pasó, del temor, de la intimidación.

Edgar de Jesús Rave,³¹ muy buen ciudadano...

Mis hijos eran cinco: tres hombres y dos mujeres. Edgar era el segundo. Nosotros todos somos de acá de Remedios, Antioquia. Edgar también y siempre vivió en este municipio. Solo se ausentó un tiempo, para estudiar la licenciatura en la Universidad de Antioquia. Enseñó en El Piñal, El Salado, en Panamá®, pero terminó sus días como docente en Cañaveral. Permanecía toda la semana en la vereda. Venía los sábados y se volvía los lunes por la mañana, o los domingos en la línea de Segovia.³²

Edgar tenía 36 años, era alto, soltero, muy buen hijo, buen ciudadano, querido con todo el mundo, nunca tuvo una mala vida. Él crió a Hugo y Ana María, dos niños que quedaron

31. Testimonio de Maria Lucina Serna de Rave, madre del docente asesinado Edgar de Jesús Rave.

32. Nombre que se le da al carro que comúnmente es conocido como chiva.

abandonados. Su mamá y su papá se perdieron de aquí hace como 14 años y nadie sabe dónde están. Desde entonces Edgar los crió, ellos le decían papá y él les daba todo lo que necesitaban. Le gustaba mucho el baile, era muy alegre. En los ratos libres se quedaba acostado aquí en la casa, veía televisión ó escuchaba música en una grabadorcita, sobre todo vallenatos. O se iba a hacer tareas con los compañeros.

Él en la vereda conformó una casa infantil para los niños que tenían sus casas lejos. Quedaba cerca a la escuela y ahí a los niños los cuidaban y tenían quien les hiciera la comida. No sé si eso se acabo. En la escuela tenía un equipo de fútbol y él les llevaba a los niños balones y uniformes.

El proyecto de mi hijo era hacerme la casa, pero no lo dejaron. Nosotros vivíamos más abajo de acá, en una casita muy mala que un huracán se llevó. Nos quedamos en la calle, sin nada, porque un vendaval barrió con todo lo que había. Cuando eso ocurrió le avisamos a él a Cañaveral, y él subió para conseguir la plástica para hacernos la casa. No lo dejaron porque como a los 4 días me lo mataron. Fue el 9 de abril del 2006, un domingo de ramos.

Los años van girando, ya cumplió 4 años. Ese domingo Edgar se iba con los hijos a misa. ¿Cuál misa? Lo degollaron, lo encontraron muertecito en la cama. El niño salió gritando como un loco. Cuando lo vi y me contó, ahí mismo caí, en la mitad de la carretera.

Edgar dormía en una piecita atrás, porque aquí adelante nos iba a hacer la casa. Él me dijo: mamá yo me quedo aquí, vaya acomódense ustedes que aquí estoy bien. Entonces se quedó solito. Nadie escuchó nada. Teníamos unos perros ahí amarrados, una vecina enseguida, más allá una comadre, y la casa donde vive un primo de él. Y nadie escuchó nada. Por eso lo mataron así, porque si le daban bala escuchaban.

A mí me hicieron un daño muy grande. Yo estoy en la casa del adulto mayor, y allá lloro, en el cementerio lloro, en todas partes lloro y me dan hasta mareos. Me han tenido hasta que recoger. La gerontóloga me aconseja pero no me sirve. Es que yo no puedo, él era todo en esta casa. Después de que Edgar

murió siguió viendo por nosotros el otro hijo, Beto, aunque ahorita que está en Medellín no se ha podido colocar. Él ha venido por aquí estos días, a ver si se coloca, pero nada. Ahora estoy muy entregada a Dios y a María Santísima, y voy al cementerio a pedirle a mi madre.

Hace ya 4 años que vengo así, 4 años que ni para allá, ni para acá. Yo antes era una mujer muy aliviada y gordita, pero después de eso todas las enfermedades me cayeron. Eso me cambió la vida. Creo que esta asfixia es de la tristeza que mantengo, paso todo el día enferma de depresión, casi no duermo. Por las noches lloro y lloro. Me volteo y prendo una velita al Cristo y hago una oracioncita que tengo por ahí, muy linda, y hago la novena de las siete tempestades. Yo me quisiera morir, yo quiero estar con él.

Heliodoro Rojas Olarte,³³ era de los activistas intelectuales...

Conocí a Don Heliodoro Rojas Olarte empezando los ochenta. Cuando lo conocí ya era un señor de los que llamamos de edad, de espesa barba. Lo conocí en las asambleas, absolutamente en todas las asambleas. Aparentemente sus canas, su luenga barba blanca, sus lentes redondos de extraordinario lector, le daban una apariencia como hosca, pero cuando uno lo trataba esa impresión desaparecía. Uno hablaba con él de la vida, de la sociedad, de política, y hasta buen humor tenía.

En esa época el magisterio estaba dividido entre PROAS, que eran los maestros de secundaria, y Adida, que éramos los de primaria. Estábamos en ese proceso de fusión de las dos organizaciones en una sola. Eso se logró y la institución gremial de los maestros se siguió llamando Adida, donde Heliodoro participaba en todas las asambleas, mañana, tarde o noche. Siempre pedía la palabra y expresaba su punto de vista. Era un hombre demócrata, civilista y de avanzada. Es más, me dio la impresión que siempre defendía el punto de

33. Testimonio de Elkin Jiménez, docente jubilado y miembro honorable del sindicato Adida, quien era amigo del docente asesinado Heliodoro Rojas Olarte.

vista del Partido Comunista Colombiano; inclusive me atrevo a adelantar en este esbozo que fue asesinado por ser activista de la Unión Patriótica. Creo que era muy buen maestro y muy buen político. Lo asesinaron cualquier día de abril del año 1991. Antes de ser asesinado había sido detenido, acusado de actividades subversivas. Fue golpeado, al tiempo liberado y luego asesinado.

Como activista siempre votó en las asambleas todos los paros. Participó en el paro cívico del año 1977. Él tenía un escrito sobre eso. En fin, en todos los paros del magisterio se veía al viejo Heliodoro participando de las manifestaciones.

De su vida familiar conocí muy poco, sé que vivió un tiempo en la Comuna Nororiental y de una hija que lo acompañaba en algunas ocasiones. Pero nada más. Luego me encontré una hoja de vida de él, de una asociación de secundaria que se formó entre los años de PROAS y Adida. Se llamaba Unión de Profesores de Antioquia, UPSA, y dice que su estado civil era casado y que tenía tres hijos.

Don Heliodoro nació en Santa Rosa de Osos, un municipio de personajes como monseñor Miguel Ángel Builes. Don Heliodoro era la otra cara de la vida civil y política. En el año 1962 trabajó en la escuela urbana de varones La merced, de Liborina, y en esa época todavía no le había dado por escribir. Pero para los ohenta el hombre se dedicó fue a eso, a escribir. Él me regaló 7 textos, una colección que él escribió sobre Porfirio Barba Jacob, que llamó los poemas flamígeros. Otro volumen que llamó Los Hechos y los Días, y otro que hizo en conjunto con Adida en 1983, cuando la secretaria de asuntos culturales la tenía Froilán Peláez, también asesinado posteriormente. Aparece ahí como Álvaro Legretti, que era uno de los seudónimos que utilizaba don Heliodoro. Como era tan crítico social y políticamente de los gobiernos nacionales y del imperialismo norteamericano, él algunos textos los escribía con pseudónimo. Me da la impresión que con eso buscaba alguna protección.

Trabajó en Jericó, Sopetrán, en el Liceo de Andes, en la normal de Granada, siempre dictando historia, castellano,

literatura, filosofía. También trabajó en el Liceo Antioqueño, que fue una institución formadora tanto de maestros como de muy buenas generaciones de muchachos en Medellín. En esa época tenía excelentes profesores, y el área de español y literatura tenía gente destacada como un profesor Lotero, y como don Heliodoro Rojas Olarte.

Con la muerte de don Heliodoro, Adida perdió un activista de primera línea intelectual. Porque muchos de nosotros somos activistas de ir a la marcha, de gritar la consigna, pero don Heliodoro escribía, procesaba críticamente, era muy crítico de la conducción de algunas asambleas, crítico de la misma dirección sindical. Al interior del sindicato siempre estuvo en minoría porque el Partido Comunista en Adida siempre estuvo en minoría. Pero era una minoría muy militante, muy activa, y en ese sentido el magisterio perdió un líder intelectual y un gran activista de todos los momentos, de todos los lugares, un luchador.

Él me regaló un libro escrito por él que se titula “Poesía seria para gente seria”, con el pseudónimo John Hell, otro de los que utilizaba. Allí me escribió algo de lo que siempre me he sentido muy orgulloso, así don Heliodoro para muchos no sea nadie y uno tampoco sea nadie, pero en la intimidad guardo eso: “Hay mucha poesía, pero poesía seria para gente seria como Elkin, no abunda, atentamente John Hell”. Mire que ahí no puso ni siquiera Heliodoro Rojas Olarte sino que puso atentamente John Hell, agosto 7 de 1982.

Julio César Gómez³⁴ un gran activista...

Julio César Gómez, educador oriundo de Puerto Berrío, fue asesinado el 23 de junio de 2007, cuando laboraba en la institución Fe y Alegría Granizal, de Medellín, donde llevaba varios años.

En esa institución se distinguió por ser un buen compañero, delegado de Adida, un hombre callado pero a la vez muy

34. Testimonio de la docente y líder sindical de Adida Noemí Tamayo, amiga y compañera de lucha del docente asesinado Julio César Gómez.

trabajador. Estudiaba derecho y ya estaba terminando su carrera, pero no servía para hacer grandes discursos. Sí era muy bueno para convencer a los docentes en pequeños grupos y a nivel individual. Estaba por la defensa de la educación pública estatal y a favor de la defensa de los derechos del gremio. Fue un gran activista político del movimiento por la constituyente popular, y llegó a ser también, en el momento de su asesinato, miembro del comité ejecutivo del Polo Democrático en Medellín. Cuando se hacían los paros convocados por Adida o Fecode, él jalonaba para que todos los compañeros de la institución participaran de las marchas, de los paros y de las actividades normales de la organización sindical.

Nosotros consideramos que el suyo fue un asesinato de tipo político, así hubieran querido encausar las investigaciones diciendo que era un asesinato pasional. Frente a esto preguntamos: si quienes estaban haciendo la indagatoria querían encausarlo como un crimen pasional, entonces dónde están las personas detenidas por el asesinato del compañero, por qué nos llamaron y nos hicieron preguntas. No podemos decir que hasta el momento hayan esclarecido los hechos, pues eso obviamente implica la publicación de los resultados de la investigación, y hasta el momento eso no ha sucedido. Ellos más bien aprovecharon que el compañero hacía un año se había separado de la esposa, para dar este concepto y encaminar la investigación como crimen pasional.

Creemos que la persona que cometió el asesinato le venía haciendo un seguimiento de tiempo atrás, porque él ese día, como a las cinco de la tarde, llegó a comer a un restaurante del barrio Tricentenario, y fue precisamente ahí donde fue asesinado.

Julio Cesar tenía dos niñas, era un hombre muy sencillo, a quien le gustaba caminar, escuchar música. Era más bien callado, como dije antes, aparentemente tímido, pero cuando entraba en confianza era buen conversador. Fue un gran activista sindical y podemos decir que tenía carisma con muchos maestros en muchos municipios. Nuestro equipo magisterial Luis Felipe Vélez, del cual él hacía parte a nivel sindical, cre-

ció bastante con su presencia. Él diariamente se preocupaba por atraer nuevos maestros al equipo magisterial, promocionando nuestros principios, nuestras luchas y motivando a los maestros para que se vincularan a la actividad sindical.

En el barrio donde vivía era muy participativo también. Tenía un grupo de personas de la comunidad que lo seguía. Junto con otros pobladores del barrio venía haciendo una defensa de los servicios públicos domiciliarios. Recuerdo que una vez nos reunimos por la noche con la gente en las casas para hablar el tema de los servicios públicos, y ahí personalmente me di cuenta del trabajo que venía haciendo el compañero con las comunidades, sobre todo en este sector de Granizal y de los Populares. Mucha gente se dirigía a él para que les ayudara, y él los invitaba y la gente acudía. O sea que tenía un grado de credibilidad, especialmente en este sector.

Con su asesinato no sólo perdió Adida y Fecode, sino también el Polo Democrático Alternativo y la sociedad entera. Perdieron a un gran líder, a un gran luchador, un hombre convencido de que en este país es necesario el cambio. Esa era su pasión, la lucha por un gobierno democrático, progresista y patriótico, como él lo enunciaba constantemente cuando se hacían reuniones. Yo pienso que Julio nos deja un gran legado, un legado de servicio, de organización y de participación en la lucha.

Su nombre y su foto hacen parte de la galería de la memoria de los maestros que han sido asesinados o desaparecidos por el régimen. Está ubicado a la entrada de nuestra sede sindical y consideramos que, al igual que otros luchadores como Luis Felipe Vélez, Gustavo Mira, Froilán Peláez, como tantos otros, no debe quedar en el olvido, sino que los maestros deben recordarlos siempre como ejemplo de vida y de lucha.

Froilán Peláez Zapata,³⁵ un agitador de masas...

Froilán Peláez era un docente de la Institución Educativa Santa Rosa de Lima. Hijo de una familia de 5 hermanos, estu-

35. Testimonio de Jaime Montoya Restrepo, Vicepresidente de Adida (2007-2010)

vo casado y tuvo dos hijos. Luego de su separación compartió con su compañera sentimental, Doris, quien es una mujer muy especial. Lo amaba como nadie, y él a ella también. Tenían una relación realmente muy bonita.

Con Doris todavía tengo la oportunidad de hablar, solemos recordar mucho a Froilán y los buenos momentos que pasamos junto a él. Cómo olvidarlo. Era un tipo muy frentero con los demás compañeros, pero leal; era ante todo un hombre muy sincero, un compañero que en un momento dado se podía enojar con uno y al momentico ya estaba como si nada hubiera pasado. No era rencoroso, era un gran amigo. En términos generales era una persona jocosos, supremamente amable, servicial. Las personas lo estimaban mucho precisamente por su alegría, por su buen humor, porque tenía mucha chispa para eso, increíble. Además era un excelente deportista, estuvo en varios campeonatos patrocinados por Adida. Le tocó incluso dirigir algunos juegos del magisterio. Era un hombre muy activo no solo a nivel personal sino también en la sociedad.

Froilán toda la vida fue un dirigente sindical, era un agitador de masas, siempre fue delegado oficial del sindicato de Adida, fue ejecutivo de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, y fue además un líder cívico. Estaba posicionado como uno de los principales dirigentes del magisterio en Antioquia. De las personas más esclarecidas en el tema era él. Precisamente su proceder político, su capacidad de movilización y su convicción frente a la lucha que estábamos librando, era lo que lo enamoraba cada vez mas y lo comprometía; lucha que ahora continuamos quienes éramos sus compañeros, no solamente por la defensa de los derechos del gremio de los maestros sino por la defensa de la educación pública.

Froilán no solamente era reconocido dentro del MOIR, sino en todas las demás fuerzas que se mueven en el magisterio. Reconocido, respetado, admirado por mucha gente, precisamente por esa gran personalidad que tenía y por su impresionante capacidad de entrega. Cuando se necesitaba hacer una actividad en cualquier parte, él era el primero en

acudir. Por ejemplo, en los últimos tiempos él y yo estuvimos yendo mucho al municipio de Barbosa, por la época en que estaban colocando el peaje en El Trapiche. Estuvimos precisamente levantando un movimiento contra ese peaje. Después, cuando vino el peajito en Copacabana, también fuimos a alentar la protesta. En los primeros tiempos de eso también estuvimos recolectando firmas. Nos íbamos con un megáfono, agitábamos y convocábamos la lucha que la gente tenía que librar contra el cobro de la valorización, contra el mismo peaje. Definitivamente Froilán era una persona de una entrega total, dispuesto siempre para cualquier actividad.

Fue asesinado en una forma bastante brutal. Tal vez no haya asesinato que no sea brutal, pero este en particular tiene un tinte más cruel, en el sentido de que fue atacado precisamente llegando a la institución educativa donde trabajaba, en Santa Rosa de Lima. Él vivía cerca de allí. Parece ser que lo siguieron desde la salida de la casa y ya cuando estaba llegando al colegio le dispararon, dos sicarios. Hay quienes cuentan que Froilán alcanzó a correr unos cuantos metros hacia la portería del colegio y poco antes de alcanzarla cayó desplomado. En medio de la conmoción y luego de que los sicarios huyeran, quisieron levantarlo, pero estaba ya sin signos vitales. Esta noticia para nosotros, como Tribuna Magisterial MOIR, fue un golpe muy fuerte, porque acabaron con la vida de un compañero, amigo y ciudadano muy valioso para la sociedad.

Hasta ese momento Froilán no tenía ninguna amenaza seria; o bueno, nada que pudiera tomarse propiamente como una intimidación. Antes de ese fatídico 6 de mayo del 2002 lo único, podría decirse, había sido el incidente de una amenaza en un panfleto en el mismo colegio, un año y medio atrás, pero eso prácticamente pasó desapercibido porque en todo ese tiempo no ocurrió nada. De hecho él se mantenía muy relajado. Lo cierto es que siempre en las marchas, en las movilizaciones que hacíamos, era el primero en coger el megáfono. Se paraba al frente en el planchón cuando eran marchas por la CUT. Él era la primera voz, el primer agitador en esas

marchas, muy virulento al hablar porque hablaba y denunciaba con nombre propio aquellos funcionarios, aquellos gobernantes que eran culpables directos de las persecuciones; y hablaba de la forma como se atentaba contra los derechos de la educación o del magisterio. Algunos hemos pensado que tal vez por esa forma tan virulenta y recia como él denunciaba a estos perseguidores, fue que tomaron alguna retaliación en su contra. Pero después de todo este tiempo nada se ha esclarecido. Es otro caso que tiende a quedar en la impunidad, como muchos otros asesinatos de este tipo en Colombia.

Froilán merece de nosotros toda nuestra gratitud y respeto. Es por eso que cada año le rendimos homenaje a quien fuera uno de los más incansables luchadores y defensores de la educación. Con el asesinato de este compañero, el sindicalismo, el movimiento popular y la clase obrera perdieron a uno de sus más valiosos dirigentes, a uno de sus valiosos agitadores, a un hombre que no se perdía mitin, no se perdía protesta y siempre estaba reclamando ante las autoridades los derechos de los trabajadores. Siempre lo veía uno en las carpas, en las huelgas obreras, ayudándoles a los obreros a reclamar sus derechos. La ciudad perdió así a un gran dirigente.

Gustavo Mira,³⁶ una persona analítica, crítica...

Gustavo Mira nació en el municipio de Santa Rosa de Osos. Yo conocí a sus padres y eran excelentes personas, él sentía un profundo cariño por ellos. Contrajo matrimonio con Marleny, otra de nuestras compañeras. De esto no sé mucho realmente, siempre fui muy discreta e indagaba poco en esos aspectos. Pero lo que sí puedo decir es que se distinguía por ser muy activo, dinámico, gran compañero, y un gran amigo.

Trabajamos en el municipio de Sabaneta, él trabajaba en la institución educativa Rafael J. Mejía, donde era profesor de primaria, y yo en la Adelaida Correa. Cuando llegué a Sabaneta él era delegado de Adida, luego en la siguiente elección

36. Testimonio de Margarita Celina Sierra Posada, docente líder sindical de Adida, amiga y compañera del docente asesinado Gustavo Mira.

de delegados él me motivó para que fuera delegada. Desde ahí comenzamos a trabajar en llave. Éramos muy unidos para el trabajo sindical y político, incluso recorriamos todas las instituciones que en ese entonces existían en Sabaneta, y participábamos en todas las tareas y nos repartíamos el trabajo mutuamente. En muchas ocasiones nos tocaba a los dos solitos ser representantes de Sabaneta en la defensa de la educación pública. Incluso participábamos en los paros programados por Fecode o Adida, porque estábamos convencidos de que eso era lo correcto.

Gustavo pertenecía a los comités de base en el magisterio, también al comité de base Luis Felipe Vélez, que también fue asesinado. Gustavo fue un trabajador incansable a nivel político, e igualmente se destacó por ser delegado de Adida por el magisterio de Sabaneta. Fue un hombre con unos principios sindicales y políticos demasiado claros en la defensa de los derechos de los maestros y del pueblo antioqueño. Fue distinguido por ser muy buen compañero, compartía con todos, tenía una calidad humana increíble. Era responsable en su trabajo. Cuando tocaba trabajar en la institución a nivel pedagógico era supremamente puntual; cuando nos tocaba pagar los famosos paros en los días festivos, un sábado, o unas vacaciones, él asistía a la institución donde trabajaba y yo a la mía, y luego de terminadas las labores nos reuníamos. Al fin de semana era un fin de semana que teníamos que recuperar por algo que habíamos hecho, reclamando los derechos de la educación pública y de toda la población.

Gustavo era una persona analítica, crítica, preocupada por la realidad de las condiciones de la educación en el país, y por los derechos de las personas más vulnerables; un apasionado por la docencia, absolutamente entregado a la educación. Los alumnos, niños y niñas, que en ese tiempo estaban en sus aulas eran muy pobres, y la institución no les cobraba la matrícula, ni les cobraba el restaurante. Esa era una de las banderas por las que teníamos fuertes discusiones.

Gustavo casi siempre era el último en salir de las reuniones. En muchas ocasiones yo lo molestaba y le decía que dejara de

ser lento, incluso le recogía las cosas y le decía vamos, vamos. El día que lo asesinaron estaba en una reunión de maestros en Itaguí, y al parecer estaba sólo, porque los demás compañeros ya se habían ido. Y fue justamente a su salida cuando cayó en manos de no sé quien... Hasta ese momento el compañero no tenía amenazas, o no que yo hubiese escuchado. Lo cierto es que en esa época él pertenecía al partido comunista marxista leninista de Colombia. Entendemos que por ser un activista político y sindical fue asesinado Gustavo Mira.

Yo creo que si "tavito" estuviera vivo, en estos momentos estaría al lado nuestro, o de pronto ya jubilado. No sé si estaría activo en la educación o disfrutando de su jubilación, pero eso sí, a nivel sindical y a nivel político creo que estaría al lado de nuestro grupo político, trabajando hombro a hombro en la campaña presidencial de Petro.

Con la muerte de Gustavo se perdió un gran ciudadano, un gran líder. Aunque yo diría que muchas veces los compañeros nuestros mueren pero la lucha continúa. Él nos dio ejemplo en las comunas, en Sabaneta, y creo no equivocarme al decir que los niños y niñas que pasaron por sus aulas, por las manos de él, lo deben recordar y deben tener muy claro ese liderazgo, ese ejemplo que él les daba para que fueran personas pensantes y críticas, no dejadas llevar por lo que les digan simplemente. Creo que muchos de sus alumnos lo deben estar recordando y deben ser personas analíticas, críticas, políticas, no apáticas; deben estar reclamando sus propios derechos en el lugar donde estén.

María Rebeca López Garcés,³⁷ una mujer aguerrida...

Rebeca era una joven mujer de unos 25 años cuando la asesinaron. Vivía en el municipio de Uramita, en una familia compuesta por sus padres y tres hermanos, que también son maestros aquí y en Frontino. Ella tenía dos bebés. Era una morena de estatura mediana, pelo largo, delgada, era muy

37. Testimonio de Alfredo Montes Gómez, docente-rector en Uramita, miembro del sindicato Adida, amigo y compañero de la docente asesinada María Rebeca López Garcés.

buena persona, no se metía con nadie, sencilla, noble y demasiado solidaria. Yo la conocí vinculada aquí en Uramita, trabajamos juntos. Yo era el rector y ella de la seccional de la escuela. Realmente para su familia fue una pérdida muy dolorosa, por los dos bebés que dejó y porque era ella quien sostenía económicamente el hogar.

Se distinguió siempre por su preocupación por su escuela. Siempre aspiró a que su escuela fuera nombrada como la mejor del municipio, por sus innovaciones pedagógicas, sus buenos procesos académicos y la formación integral de sus estudiantes. Mejor dicho, era una excelente maestra, completamente dedicada a su labor como educadora.

Rebeca fue una mujer muy activa dentro del sindicato. En el poco tiempo que tuvimos oportunidad de compartir, más o menos dos años, siempre la vi muy interesada en el tema. Era una mujer muy aguerrida, defensora del derecho a la educación, con muchas y muy buenas ideas. Fue por eso que no dudó en llegar hasta la escuela de Uramita, a la que nadie quería ir por temor. La escuela llevaba ya dos años sin maestra. Hacía poco había llegado una docente, pero sólo duró dos meses y se fue. Tristemente esta escuela cargaba con el estigma de ser un corredor de la guerrilla, y obviamente esto hacía la situación bastante difícil. Porque a pesar de que la labor del docente es servir a la gente, sea de la naturaleza que sea, en estas condiciones puede ser bastante peligroso, pues puede llegar cualquiera de los bandos y tildarlo a uno de una cosa u otra.

Pero Rebeca defendió y creyó siempre en la labor del docente. Decía que había que trabajar por la educación y llevarla a los rincones más escondidos. Para ella los docentes éramos los encargados de apoyar y guiar a las comunidades; incluso alguna vez llegó a decir que la labor de nosotros era dar la vida por las comunidades, y que el trabajo de nosotros era el más valioso del mundo. Era por eso que siempre estaba metida con nosotros en todo. En las reuniones que hacíamos se hacía ver porque le gustaba mucho integrarse con los compañeros, las dinámicas, era muy activa, responsable, se metía en cuanta actividad podía. Incluso estuvo como representante

de la subdirectiva, creo que de la parte laboral.

A pesar de todo el esfuerzo y del cambio positivo que Rebeca logró en la escuela, ella no corrió con buena suerte. Fue asesinada con un tiro de gracia en la cabeza, no se tiene certeza por qué. Unos dicen que fue un mal entendido, otros ni siquiera tienen explicación para qué quienes la asesinaron hayan hecho lo que le hicieron. Mientras que otros de la comunidad coinciden en decir que la guerrilla la mató, porque supuestamente la tildaron de ser colaboradora de los grupos de autodefensas. Pero como lo dije, la ubicación de la escuela se prestaba para ese tipo de mal entendidos.

Lo cierto es que días después un padre de familia me contó que esa tarde vio a un grupo de la guerrilla en el pueblo, que tuvieron una reunión, hicieron ciertas sugerencias y, según dicen los mismos habitantes, un comandante de ellos fue por ella, se la llevó y la mataron en el puente.

La imagen que tengo de Rebeca es la de una mujer fuerte, luchadora, que sorteó desafíos de su vida de una manera muy bonita. Yo pienso que de ser pobre y de la pobreza poder surgir, ser alguien en la vida y cumplir su gran anhelo de ser maestra, habla muy bien de ella. Lástima que el camino hacia su sueño se vio cortado de una manera tan violenta, y además tan injusta. A mí me duele cuando una persona honrada y trabajadora, como lo era Rebeca, no alcanza a cumplir su proyecto de vida, se le cruzan en el camino obstáculos y no la dejan seguir y realizarse. Eso es muy lamentable, porque cuando uno tiene la oportunidad de terminar su etapa laboral y se jubila, y mira hacia atrás, puede decirse que queda satisfecho, y sigue su vida con la gran satisfacción del deber cumplido. Pero Rebeca era una niña que ni siquiera vio crecer a sus hijos.

Ómar De Jesús Torres Borja,³⁸ un hombre que proponía y aportaba...

Ómar nació en Dabeiba, toda su vida vivió aquí. Era un hombre bajito, de perfil flechado, humorista a morir, muy ma-

38. Testimonio de Alonso Palacio, docente de Dabeiba, miembro del sindicato Adida, amigo y compañero del docente asesinado Ómar de Jesús Torres Borja.

magallista. En su familia eran puras mujeres y un hermano. Se querían mucho, eran muy apegados, muy unidos. Vivía con su esposa, con quien tenía 5 hijas, todas mujeres. Además de ser docente, también le gustaba estar por ahí con ganado, o cultivando, era muy activo. Era un hombre muy sincero, amigable, le gustaba compartir bastante, es que era muy simpático, muy alegre. Siempre quiso ser licenciado, egresado de la Universidad, pero por cuestiones familiares no le daba.

Ómar era un líder, un hombre que proponía y aportaba muy buenas ideas, trabajaba con las juntas de acción comunal, con la asociación de padres de familia en cuestiones logísticas, arreglos locativos, consecución de materiales. En fin, en lo que pudiera colaborar él estaba ahí. Era socio del sindicato, creo que durante 12 años. En lo que recuerdo nunca tuvo un cargo directivo o algo así, pero asistía sagradamente a las asambleas municipales del sindicato, en las que siempre opinaba y aportaba sus ideas. Él veía a la Asociación de Institutores de Antioquia como un espacio muy productivo en bien de la comunidad, por eso creo que nunca lo escuche hacer un mal comentario con respecto a alguno de ellos. Durante muchos años estuvimos trabajando con campesinos en el corregimiento San José, con el tema de Niños Campesinos. Ómar era un tipo muy tenaz, hizo muchas gestiones con los alcaldes, ante la administración, tratando de conseguir elementos y desarrollando estrategias para la enseñanza.

La muerte a Ómar le llegó muy rápido, apenas tenía 30 años. Murió tratando de darle paz al corazón de una de sus hermanas. A él le tocó vivir una época muy dura, muy violenta en Dabeiba, donde a una de sus hermanas le mataron el esposo, las autodefensas, por lo que él empezó a tener una serie de negociaciones con este grupo para que entregaran el cuerpo del cuñado. Incluso en alguna ocasión le exigieron plata, y él se la consiguió y se las dio. Entonces la guerrilla lo tomó por un lado diferente. Hasta que un día que él estaba en la escuela donde trabajaba, con una compañera que se llamaba Noemí, entraron a buscarlo 5 guerrilleros, y le dijeron a Noemí que se fuera a caminar, que ellos tenían que hablar

con el profesor. Ella cuenta que salió y que pasados como 5 minutos sintió los tiros.

La muerte de Ómar afectó infinitamente a su familia, a sus hijas, y a los que estábamos cerca de él. Lo más triste fue que por la situación de orden público en Dabeiba no se podía hacer ni siquiera una movilización, no pasaba de decirse que era una muerte injusta, y ya. Quien se atreviera a hacer o decir algo más al respecto podía sufrir las consecuencias, y más uno trabajando por allá en el monte.

Recuerdo que la última etapa de su vida la pasó bastante angustiado. Por un lado por la viudez de su hermana, y por el otro porque era una persona muy sincera y franca, que no tenía pelos en la lengua para decir lo que tenía que decir. Por eso se ganó problemas y empezó a tener enfrentamientos.

Siempre lo voy a recordar como el gran amigo que fue. Siempre me decía que la vida había que tomarla con calma, no ser demasiado rígido, tomarla como se venga y sonreír siempre al mal tiempo. La muerte de Ómar me afectó muchísimo. En medio de tanta violencia uno no deja de sorprenderse, y uno dice bendito sea el Señor, le tocó a él. Cualquiera día le podrá tocar a uno o a otro compañero, pero sí me dio muy duro.

Yo creo que lo que se debe hacer en una sociedad democrática, sensata y civilista, es dialogar con los actores del conflicto, que se pongan de acuerdo porque los muertos los está poniendo prácticamente la sociedad civil. De esa gente son poquitos los que caen, del ejército son poquitos los que caen, de las autodefensas son muy poquitos los que caen. Siempre pagamos nosotros. Mire lo que está ocurriendo en Ituango. ¿Quiénes están llevando del bulto allá? Los campesinos, los soldados están amontonados ... ¿Dónde está la guerrilla? La población civil es la que está llevando. Yo trabajé y me encantó siempre trabajar en la zona rural desde que me nombraron, pero ya no se podía. Si uno bajaba al pueblo lo cogían las autodefensas a investigarlo, y cuando uno subía a la vereda los otros comenzaban a investigar, que por qué estaba hablando con los de aquí. Es una situación muy incómoda.

Luis Felipe Vélez,³⁹ acérrimo enemigo de la injusticia...

Nos conocimos siendo unos niños todavía, estábamos como de unos 14 años. Él estudiaba acá en Medellín y yo vivía en Urrao. Nos conocimos a través de una novia de un hermano mío, que era prima de él. Yo le hacía cuarto con las muchachas en Urrao. Todas las novias que tuvo, las conoció por mí. Hasta que algún día, después de muchos años de tanto ser amigos, resultamos siendo novios. Cuando eso él ya había terminado la normal y lo habían mandado a trabajar a una escuela en Urrao.

Como docente me pareció una persona muy entregada, muy responsable; pero muy diferente al maestro tradicional. Él no solo trataba con los estudiantes dentro del aula, sino también con su comunidad. En la vereda donde trabajara la llevaba muy bien con los campesinos. En Urrao trabajó en una vereda que se llama San Luis y se entregó mucho por esa comunidad. Luego, por un cambio con un amigo llamado Salomón Duque, logró el traslado al colegio Alejo Pimienta del barrio Castilla de Medellín. Su trabajo como docente siempre muy ligado al trabajo sindical.

Luis Felipe era un excelente esposo y excelente padre, y si hablas con mis hermanos dirán excelente cuñado. Mis hermanos lo adoraban, mi mamá lo adoraba. No solo lo querían sino que lo respetaban por lo que él representaba, y por los mensajes que a todo el mundo le daba. Él sembró semillas en mucha gente.

Yo pienso que él desde el colegio, desde que estudió en el Liceo Antioqueño, era una persona muy inquieta. Algún día tuve la oportunidad de hablar con un profesor que fue profesor de él en el Liceo Antioqueño, y luego compañero mío. Me decía que Felipe era una persona muy inquieta. Lo conoció como acérrimo enemigo de la injusticia. Así también lo conocí yo, que cuando eso apenas estaba haciendo el bachillerato en la Normal. Luis Felipe motivaba a los estudiantes para que no

39. Testimonio de Liliam Gómez, esposa de Luis Felipe Vélez.

aceptaran esto y aquello que él consideraba que no era justo. Cuando empezó como maestro en Urrao, con compañeros que aún están ejerciendo inclusive, nos reuníamos a discutir la situación del país, de cómo se comportaba el gobierno con el maestro, cuál era su situación; y no solo del maestro, sino del trabajador colombiano, del obrero, del campesino.

Yo aprendí muchísimo de Luis Felipe, también mis hijos, hasta el punto que cuando a él lo mataron yo me preguntaba cómo contarle a mis hijos que se quedaron sin papá. Cuando me reuní con ellos, y les dije: *Hijos, ustedes se acuerdan cuando el papá les decía que la lucha era no solo por ustedes, por sus propios niños, sino por todos estos niños en este país que no tienen techo, que no tienen comida, que les han negado sus derechos.* Y Felipe se paró y me dijo: *Mamá, no me diga más, mataron a mi papá.* Ellos eran conscientes, por todo lo que el papá les enseñaba. Yo aprendí la verdad mucho de él y una de las cosas fue la tolerancia dentro del hogar. Yo sabía que él se tenía que ausentar. Cuando se fue para Cuba, por ejemplo, yo sufrí mucho por su ausencia. También cuando viajaba a Bogotá por alguna razón, o a cualquier otro lugar. Pero yo era consciente de que eso era necesario y que si yo no lo apoyaba las cosas no iban a funcionar.

Luis Felipe pertenecía a cierto grupo político, que hacían sus trabajos fieles a sus principios políticos, si los podemos llamar. Dedicó el tiempo que fue necesario y tuvo el contacto suficiente con la gente, y estoy segura que no fue solo con los docentes, su trabajo fue con el pueblo.

Alguna vez en un evento en Campos de Paz, no recuerdo el motivo, Felipe fue a asomarse porque al evento estaban invitados muchos maestros, y él, como presidente de Adida, era la cabeza visible de los maestros en ese momento. Estando allá él fue retenido por soldados de la IV Brigada. Nosotros vivíamos detrás del cementerio y él ese día se fue así, no llevó maletín, no llevó nada. Se fue sin documentos a mirar qué estaba pasando. Tengo entendido que estaba con dos compañeras cuando fue retenido. Me avisaron que lo tenían en la IV Brigada. A todos los que retuvieron los fueron soltando uno

a uno y a él lo retuvieron más tiempo. Luis Felipe mismo me contó que el General Padilla Vergara lo estuvo paseando por todos los pasadizos, por el jardín de la IV Brigada, y le decía, le pedía, casi lo quería obligar a que declarara que eran ellos los culpables de un evento en el que hubo muertos y todo, que ellos eran los que habían causado la situación. Por supuesto él se negó. Después de haber paseado toda la triste noche, yo que había casi amanecido allá al pie de la puerta con los papeletos en la mano, a las ocho de la mañana lo alcancé a ver. Él me hacía señas que esperara, y después de dos horas lo dejaron ir. Ni siquiera me recibieron los documentos de identidad, lo dejaron salir. En el camino me contó todo, que lo estaban presionando para que él reconociera una culpa que no era de ellos. Él se negó a hacerlo, y cuando estábamos llegando a Adida, que tenía la sede en La Paz con Cúcuta, en la radio dieron una primicia de que Felipe Vélez había sido señalado por el comandante Padilla Vergara como un cabecilla guerrillero. Eso lo discutimos los dos y nos quedó muy claro que esos señalamientos iban a tener sus consecuencias, y así fue.

Como al año y algunos meses, la semana anterior al asesinato, el día miércoles, Luis Felipe tenía viaje a Bogotá. Viajaba como desde el martes, pero lo pospuso porque ese miércoles había una marcha por la vida, en rechazo de muchos asesinatos y desapariciones. Yo sé que él iba a estar ahí, que iba a encabezar porque yo le transcribí su discurso, su último discurso, el de esa tarima; donde señaló al gobierno como responsable de muchos asesinatos, muchas desapariciones y eso también me hizo pensar que iba a tener sus consecuencias. Ese mismo día, después de la marcha, viajó. Me llamó de Bogotá dos o tres veces para saber de los niños, y yo no quise comentarle nada sobre lo que se venía dando. Desde el mismo día que él se fue empezaron a entrar llamadas muy malucas, llamaban preguntando por él. Uno preguntaba de parte de quién, y daban el nombre de un compañero que uno conociera. Pero yo sabía que eso era raro porque el compañero que mencionaban estaba en ese momento con él en Bogotá. Él regresó el domingo y llegó a la casa, pero sin maleta ni nada.

Me dijo: *Yo dejé todo allá en la oficina, pero mañana cuando tu salgas del colegio nos encontramos, nos quedamos un ratito por ahí, luego recogemos las cosas y nos vamos para la casa.*

Luis Felipe estuvo ese día todo pensativo, y entonces por algo que él me dijo yo le comenté de las llamadas. Él se puso muy raro, cambió muchísimo, hubo un momento en que estaba como muy nervioso. Estábamos cerquita a la sede, sobre Girardot. No nos demoramos mucho recogiendo el maletín en la oficina, y nos fuimos para la casa. Cuando llegamos a la esquina de la casa y dejamos el taxi, había en toda la esquina tres hombres vestidos de campesinos, con ruanas, con sombrero, ocultando mucho el rostro. En cualquier barrio o comuna de pronto hubiera sido común ver hombres vestidos así, pero nosotros vivíamos en Cristo Rey, a media cuadra del parque, y esos personajes así, de ese tipo, uno nunca los veía. Aún así yo no sospeché nada en ese momento. Me vine a sentir mal cuando nos bajamos del taxi y Luis Felipe cogió su maletín, me cogió a mí de la mano y salió corriendo. Y yo corra parejo con él. Vivíamos en un tercer piso, subimos, y nos encerramos. Esa noche se puso a estudiar muchos documentos porque tenía al otro día un encuentro con el rector del Pascual Bravo. Terminó de estudiar sus documentos y nos sentamos un rato con los niños. Era la media noche. Recuerdo que sentó a Fernando en las piernas y se puso dizque a enseñarle a cantar tangos y yo me lo gozaba porque decía que cantaba muy lindo pero se le escuchaba muy feo. Nos acostamos y tristemente esa noche yo tuve como pesadillas, soñaba que habían matado a Saulo, mi hermano, y me desperté llorando. Él me decía: *Bobita, duérmase, es una pesadilla, no ha pasado nada, Saulo está bien.* Saulo estaba en ese momento en la casa de nosotros.

Al otro día yo pensaba madrugar con Luis Felipe para acompañarlo hasta la oficina, y nos cogió el día. Mientras él se organizó yo le preparé el desayuno. Me dijo: *mejor yo te llamo por la tarde y nos vemos, bajás y me recogés.* Yo me quedé tranquila, recuerdo que la niña estaba muy bebé, de siete mesecitos. Él se fue a despedir de la niña y la niña le untó mantequilla en la cara. Luis Felipe salió riéndose y limpiándose la

cara. Nos miramos desde el balcón hasta que dio vuelta en la esquina para coger el carro, y me boleó la mano. No habían pasado 25 minutos cuando me llamaron que lo habían herido. Lo más triste es que yo tengo entendido que a él lo abalearon en la puerta de Adida cuando era la casa vieja, y la policía lo recogió y le dio vueltas y vueltas. Yo llegué a la Policlínica y no me dejaban entrar. La única información la tenía por la noticia radial y un compañero que estuvo muy pendiente de la situación. Él habló con mi hermano, y por la forma en que se miraron me di cuenta de que ya se había muerto. Yo logré que me dejaran entrar y del quirófano lo habían sacado como a un corredorcito. Me le acerqué, él acababa de morir, no hacía 10 minutos. Yo le juré que iba a echar para adelante con sus hijos, y así fue. A pesar de las cosas que me ha tocado vivir, aquí voy. Cuando a mí me preguntan: *¿usted era la esposa de Felipe?* Yo digo: *yo no era, soy la esposa de Felipe.* Él a mí nunca me ha pedido que nos separemos, yo sigo siendo su esposa.

... “Para nosotros el asesinato del compañero se circunscribe en un asesinato de Estado, dentro de todo el proceso de impunidad que hay en Colombia, y obviamente en el proceso de no justicia, no reparación para con su familia y la organización sindical Adida”...⁴⁰

Con su muerte perdí el esposo, perdimos un padre, ahora mis nietos no tienen el abuelo. Pero no solamente pierde mi familia, todos perdemos al maestro, no el de la tiza, sino el maestros que enseña con el ejemplo, el que siembra ideas, el que nos enseñó que no tenemos que tragar entero. Los maestros perdieron su líder, la sociedad en general perdió, porque yo le reconozco a él esa forma de pensar que calaba en la gente. Le enseñó a muchas personas a que algún día tenían que dar un paso adelante para defender sus derechos, y le enseñó a la gente que no tenemos que pensar cómo piensan los de arriba, o sea, los que lo asesinaron. Lo asesinaron por ese motivo, por no pensar como ellos, por pensar diferente; y no solamente por eso, también por no callar lo que pensaba.

40. Testimonio de Over Dorado, presidente de Adida (2007-2010)

... Para nosotros Felipe Vélez en términos de la organización fue una pérdida muy grande, y un golpe duro porque no solamente era la cabeza visible del sindicato, sino por su capacidad para solucionar los problemas de la organización. De las cosas que recuerdo de Felipe es su trabajo por el Fondo de Auxilio Solidario de los trabajadores. Él generó la idea y nunca creímos que de las primeras personas que iban a beneficiarse del auxilio solidario, fuera él. Fue de los que de una u otra manera tenía ideas muy claras sobre el tema prestacional del magisterio. En lo fundamental perdimos una cabeza en términos de ideas para la transformación social. La capacidad del compañero en el desarrollo político de esta organización fue muy grande, sobre todo en lo que era el Frente Popular, en el trabajo de gestión, autogestionario, en el trabajo de concientización, de agitador. Yo pienso que se perdió un hombre muy valioso para el desarrollo democrático del país...⁴¹

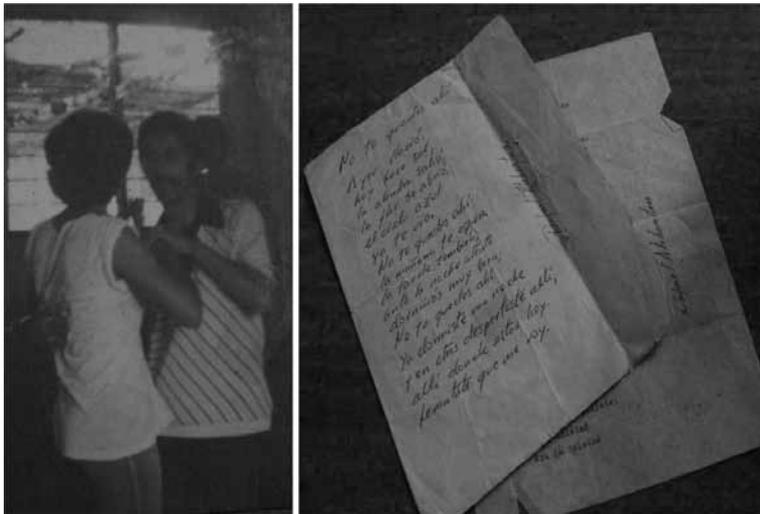
Si Felipe volviera, como está el país hoy, lo volverían a matar, porque ni siquiera la muerte le iba a cambiar a él sus ideas. Suponiendo que estuviera en estos momentos, sería una persona que estaría liderando cosas muy importantes en este país. Porque si había algo que lo hiciera rabiar, que lo llegó a hacer llorar, era la injusticia. Esa fue la piedra en su zapato, y si él luchó y si él entregó su vida, fue precisamente buscando una vida más justa, no para él sino para la gente.

...Para nosotros como sindicato y equipo político, aquí en el departamento de Antioquia el legado que nos deja Luis Felipe Vélez, es un comportamiento consecuente frente a la defensa de la educación pública estatal, frente a los derechos laborales y gremiales del magisterio, y una posición política muy clara frente al gobierno y frente a las salidas que se deben dar en el país para poder tener una sociedad justa, como él la quería...⁴²

41. *Ibíd.*

42. *Ibíd.*

Juan Rafael Atehortúa,⁴³ nos enseñó a preguntar siempre ¿por qué?...



Juan Rafael Atehortúa, oriundo de Santa Elena, corregimiento de Medellín, perteneció a una familia de maestros. De sus 8 hermanos, 6 son docentes. Él fue el primero en titularse para luego impulsar a los demás. Era licenciado en idiomas y en matemáticas. Le gustaba mucho la música, la salsa en particular, también el vallenato, tocaba guitarra y lira. Disfrutaba mucho caminar, por eso visitar a su familia en Santa Elena era de las cosas que más le gustaba hacer, aprovechaba para caminar.

Como docente trabajó en Chigorodó. Siempre fue de la idea de querer cambiar el mundo, por esta razón se vinculó a múltiples expresiones de lucha y transformación social, que terminaron poniendo en riesgo su vida. Al interior del magisterio hacía parte del movimiento político A Luchar. Como su hija recuerdo la consigna, esa que me aprendí bien chiquita: “A luchar, ABC, vamos es por el poder”. Íbamos a cuanto convite y protesta había, salíamos todos los primeros de mayo. Él

43. Testimonio de Clara Inés Atehortúa Arredondo, hija del docente asesinado Rafael Atehortúa.

era muy de izquierda, de la izquierda fuerte, la idea del estado liberal capitalista no era la opción, y contra eso lucha desde su trabajo sindical. En casa había mucha literatura marxista, toda la obra completa de Marx, Engels y demás.

En Chigorodó lo detuvieron una vez y lo dejaron en el calabozo 48 horas. Eso fue en los ochenta, estaba yo muy chiquita, tendría 5 o 6 años. Lo soltaron por la presión de una manifestación. Él siempre estuvo en organizaciones, era muy activo.

Él desde Chigorodó siempre nos enviaba cartas a mi hermana y a mí, ponía juegos, como complete la línea, y había que contestarle la carta. Era un juego muy divertido. Estando allá, y debido a las actividades que desempeñaba en su ejercicio sindical, fue amenazado. Mi papá tenía un fuerte contacto con el sindicato bananero de Urabá, de ahí viene parte de la persecución que había contra él, no era solo por ser de Adida. Estaba vinculado a otros sindicatos, además tenían la idea de llevar a Urabá el IPC (Instituto Popular de Capacitación). Todo eso hizo que fuera amenazado y posteriormente trasladado a Támesis, al corregimiento de Palermo.

Él nos hablaba mucho de Chigorodó, de su Idem, también de Palermo, de sus grupos de teatro, las tunas y los estudiantes. Él donde estuviera tenía un trabajo cultural. Muchas de esas cosas las preparaba en casa, eso lo recuerdo mucho. Mi hermanita y mi mamá fueron inclusive a la presentación de una obra de teatro suya, que era algo así como "Morir Joven". Era la que estaba montando cuando lo mataron.

... "En lo pedagógico era muy entregado a los muchachos, que lo querían mucho. Le gustaba mucho todo lo cultural, había montado una tuna, el teatro, que lo enfocaba sobre el sindicalismo. Era muy entregado a la parte pedagógica, a los muchachos. Cuando él faltó, hasta ahí llegó la tuna y el teatro. Se paró el proceso. Solamente se vino a revivir hace tres años que yo lo manejeé con un grupo de alumnos, pero no fue más"...⁴⁴

Ya en Támesis, como es más cerca, venía cada ocho días: desde el viernes por la noche hasta el domingo por la tarde. El

44. Testimonio de Luis Evelio Álvarez, docente miembro de la subdirectiva municipal Adida en Támesis.

día que lo asesinaron salió el lunes por la noche, y al martes por la mañana lo mataron.

...Juan Rafael Atehortúa trabajó en la institución educativa donde yo estoy en estos momentos, la Santiago Ángel Santa María. A él lo asesinaron tipo 7 de la mañana. Llegaron preguntándole a la rectora por él. Ella como que sospechó, vio algo, entonces reaccionó y brincó a avisarle a Rafael, que en ese momento estaba entrando al aula de clase. Le dispararon por encima del hombro de la rectora, que lo iba a poner en alerta. Los asesinos se perdieron...⁴⁵

Mi hermana Sonia lloró mucho, de eso es lo que más me acuerdo. Todas las noches se dormía llorando. Dificultades, todas. Lo económico fue muy duro, hacía falta el papá. Lo que pasa es que cuando uno está tan chiquito no se da cuenta que hace tanta falta, uno se da cuenta es después.

Frente a los responsables, claramente fue el comandante de la policía de Támesis, y los que lo hicieron fueron dos pedados de 16 años de aquí de Medellín, que lo estaban siguiendo desde antes. Estaban parados en la esquina de la casa y lo siguieron hasta allá. Llegó el martes y lo mataron. Luego nos enteramos que la orden venía desde Chigorodó, de los paramilitares de Urabá. Había cierta idea de que había que eliminar a cierta gente, y entre esos estaba mi papá.

Debe ser muy peligroso tener un profesor haciendo arte en un pueblo y poniendo a la gente preguntar por qué, y encima de todo el historial del sindicalismo. Mi papá era directivo en ese sector, era bien problemático el asunto. Todo esto desencadenó su asesinato. Yo de alguna forma siempre intuí que a mi papá lo iban a matar, eso me caló en la conciencia desde muy chiquita. Mi papá de muerte natural no iba a morir.

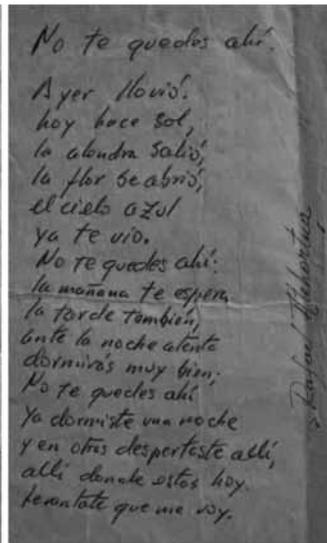
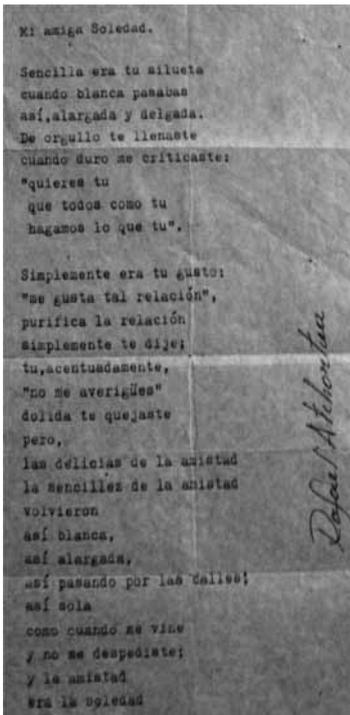
No hubo ningún tipo de ayuda, ni siquiera la pensión. A mi papá no le tocó pensión. Tenía 45 años cuando murió, le faltaba un tiempo para poder nosotros acceder a la pensión. Por eso te digo que en lo económico no es lo que uno más resienta pero fue horrible. La situación fue muy precaria, no ahí mismo sino después.

De mi papá me quedan grandes recuerdos. Era un gran

45. *Ibíd.*

lector. El primer libro que me regaló fue *El Moro*. Le encontré a Huasipungo, que sé que es de él porque en la casa había dos bibliotecas, la de mi mamá y la de mi papá, y yo nunca tuve claro cuál era de cuál. Esas son como las dos obras que yo me acuerdo. También tenía un cuento, no contaba sino ese cuento, que se llamaba *Las aventuras de Tío Conejo*, que era un conejo con tres quesos. Mi papá siempre estaba leyendo, me acuerdo mucho que leía mucha prensa. Lo que más me duele haber perdido es que yo no recuerdo su olor. Ese fue el primer recuerdo que se me perdió, el olor. No he podido, es que no existe más, no hay como recuperarlo.

En fin, mi papá fue muy buen papá. A mí me emputa esa frase que dicen que la mamá es la que cuenta porque el papá se consigue en cualquier esquina. Esa frase me da una cosa... No. Papá no se consigue en cualquier esquina, es bonito también tener una figura paterna, mi papá.



Consideraciones finales

Los amplios y continuos debates frente al rol sindical, y los distintos procesos de transformación y movilización que vivieron los educadores sindicalizados a partir de la segunda mitad del siglo XX en Colombia, hicieron posible la construcción y consolidación de un sentido y accionar sindical de mayor dimensión sociopolítica, más allá del espacio interno laboral y del campo de las reivindicaciones políticas, que era el rol que históricamente se le había asignado al sindicalismo. Este proceso tenso, discontinuo, con contradicciones y logros, supuso para el líder sindical docente una acción replegada al espacio social y comunitario, transformándolo en sujeto político participe y propulsor de transformaciones sociales y culturales; impulsor de acciones de modernización política, de cambios en la infraestructura, planeación y proyección colectiva de las comunidades.

Desde este nuevo rol sindical, y dentro de su entramado contextual, resulta claro y contundente el contenido antisindical de las violencias contra los sindicalistas docentes, la intención deliberada y el carácter político de las violaciones

de que fueron víctimas. La investigación y revisión sistemática de los hechos, con las víctimas en el centro del análisis, también permitió desestimar el argumento generalizado que señala que la violencia contra los educadores se explica exclusivamente desde el conflicto armado colombiano, en el que las víctimas son consideradas, o bien como participantes activos del conflicto, o como personas que sufrieron daños colaterales del mismo.

En igual dirección se reveló que si bien los docentes no escaparon a las diversas formas que reviste la violencia en Colombia, el grueso de ésta tiene evidentes connotaciones antisindicales. Al revisar y documentar los asesinatos y desapariciones que ocurrieron contra docentes en el periodo de estudio, se pudo observar que gran parte de los docentes asesinados se encontraban realizando acciones propias de su papel político-sindical. El educador asesinado se desenvolvía como un líder integral de amplia trayectoria organizativa, como un sujeto político, social y comunitario, lo que lo convertía en actor trascendental dentro del tejido social y estructura funcional de su comunidad. A su vez, esos docentes estaban presentes de manera propositiva y constructiva en las esferas de decisión y la solución de los diferentes conflictos locales.

La violencia antisindical contra docentes de Adida en Antioquia tiene un comportamiento irregular que, en términos de cifras, se expresa en periodos álgidos, en periodos de relativa estabilidad, y en periodos de descenso de las cifras; comportamiento que se correlaciona con los indicadores de las violaciones de los Derechos Humanos o y la violencia antisindical a nivel nacional. Lo que supone señalar que la violencia antisindical contra docentes de Adida, pese a que presenta expresiones singulares, no es una violencia aislada de las coyunturas del país y del movimiento sindical. Desde 1984 Adida ha sido víctima de una violencia sistemática e ininterrumpida en el tiempo, con ciclos diferenciados de acuerdo con las lógicas singulares, las coyunturas y los contextos.

Con el asesinato de Luis Felipe Vélez, en 1987, se detona una violencia cruda, extendida y sistemática, que buscó ce-

rrarle el paso a la acción sindical sociopolítica de Adida, con la intención de borrar o aniquilar todo tipo de obstáculo a la consolidación militar, territorial y social de los grupos armados; una violencia que debilitó la acción sindical en las diferentes regiones del departamento, que afectó profundamente la estructura del sindicato y produjo un estado de alteración y conflicto en su interior.

En este convulsionado escenario, el rumor, las sospechas, la militancia por X o Y partido o grupo político se tornaron elementos de indagación y explicación, como si estas diferencias lograsen explicar la muerte generalizada que vivía el sindicato. La comunidad, en ese enmarañado nudo, llenó con el rumor el vacío de verdad explicativa, construyó explicaciones sociales soportadas en rumores, tergiversaciones y ficciones; y así descartó o trivializó sus pérdidas, las clavó en el panel de los muertos interrogados y olvidados. La organización sindical los convirtió en sujetos de memoria, en cifra, en homenaje, en recuerdo que indigna y moviliza. Revisó sus muertes, no para cerciorarse de su pérdida, sino para entrar en el juego de los gobiernos de turno que en muchos de los casos instalaron la sospecha como medio de validación de la víctima.

Guerrillas, paramilitares, agentes del Estado, delincuentes comunes, estudiantes, bandas criminales entre otros, fueron señalados como victimarios. Sin embargo, en ningún caso ha sido claro (y no existe investigación para saberlo) qué personas, grupos, sujetos, empresarios se vieron beneficiados por el asesinato de los educadores; no hay indagaciones frente a la autoría intelectual, y las pocas investigaciones resultan en sí mismas fuentes de impunidad construidas sobre la tergiversación de las violaciones.

En este variado escenario de victimarios, es necesario resaltar la acción y responsabilidad del paramilitarismo, que desde los noventa se convertiría en el principal agente asesino y violador de derechos humanos de los docentes sindicalizados. Los paramilitares fueron progresivamente expandiéndose por todas las regiones de Antioquia (en ocasiones con la aquiescencia de las fuerzas estatales), hasta convertirse en la

fuerza dominante del territorio antioqueño. Una vez llegaban a los municipios empezaban a desplegar una variada gama de estrategias para adquirir el control territorial, militar, social y político. Frente a ese despliegue de control violento, simbólico y omnipresente, los educadores se convirtieron en el foco de resistencia; en la consciencia del pueblo que se resistía a trastocar sus valores culturales y políticos, pero un pueblo que permanecía en silencio al observar cómo asesinaban de forma atroz a sus líderes más comprometidos. Los docentes se opusieron al proyecto de desinstitucionalización de la vida cotidiana de sus comunidades, al control por medio del abuso de la fuerza y el terror. En este sentido se convirtieron en el objetivo de la violencia disciplinante de los paramilitares, que con los crímenes de los docentes fabricaron su estrategia de control y temor colectivo. Pero también las guerrillas procedieron con igual estrategia de control en algunas regiones, con especial énfasis en los ochenta.

Basados en las violaciones a la vida, la libertad e integridad, la violencia independientemente de sus móviles o victimarios, se comporta como un modo de relacionamiento, no reconocimiento e interacción con los profesores en el departamento de Antioquia. Tales relaciones son mediadas por la fuerza, las armas, la intimidación y otros mecanismos y formas; que se alejan de espacios y mecanismos legales, pacíficos, democráticos y tolerantes con el "otro" en determinado conflicto, realidad o coyuntura.

La violencia en un territorio crea un ambiente de miedo, que impide el libre funcionamiento de las agremiaciones de trabajadores en cuanto a su derecho de expresión y denuncia. El miedo producido por la violencia origina un contexto permisivo para la actuación de los grupos armados en determinados territorios o municipios. La violencia se convierte en un instrumento que socialmente, y de acuerdo con sus víctimas, es generadora de comportamientos y narrativas que descalifican profesiones y regula formas de actuación de los ciudadanos.

El valor y el respeto a la vida de todo ciudadano son im-

perativos en una sociedad. Por su función social, perfil, experiencia y ejercicio ciudadano, los maestros son actores fundamentales en la zona donde ejercen su profesión, por lo que su eliminación física ocasiona serios daños en el tejido social, tanto de su propia familia como de la organización sindical y de la comunidad.

La eliminación física de los maestros y líderes sindicalizados pretende desconocer la voz y las reivindicaciones que éstos defienden, y a su vez busca menguar el poder de acción y participación del sindicato en las distintas esferas sociales y públicas. La violencia, en el caso de los homicidios, actúa como una suerte de depuración; elimina o saca de la contienda a los líderes y activistas que se presentan como pilares de la estructura o funcionamiento de una organización de trabajadores; hombres y mujeres que por su dinamismo, convocatoria y capacidad de denuncia, configuran una fuerza social que procura incidir y ser protagonista den el ámbito público, económico y social.

El asesinato de un maestro, entendido este como un líder integral, independientemente de su rol dentro del sindicato, significa la desaparición y pérdida de innumerables conocimientos, experiencias, saberes, valores y formas de organización. El asesinato de un maestro líder es un ataque al sindicato de Adida en su organización y unidad, pone a su afiliados en la zozobra de enfrentar conflictos laborales sin una voz que los guíe; y produce secuelas en los futuros profesores y líderes sindicales. Finalmente, la violencia posiciona negativamente en el imaginario colectivo la profesión del maestro y el sindicalista; la ciudadanía percibe que ejercer estas profesiones puede llegar a costar la vida.



El Colombiano, viernes 28 de agosto de 1987, p. 1A.



El Colombiano, domingo 16 de marzo del 1986, p. 5C.



El Colombiano, domingo 2 de agosto de 1992, p. 14.



El Colombiano, 29 de septiembre 1991, p. 12C.



El Colombiano, 19 de marzo de 1999, p. 8B.



El Colombiano, miércoles 26 de agosto de 1987, p. 1A.

Continúa el paro de educadores en Antioquia

Gobernación fija sus puntos alrededor de las negociaciones
Hoy, reuniones con jubilados y movilización en el centro



Siguen vacíos

La Asociación de Institutores de Antioquia, Adida, anunció que continuará el cese de actividades que realizan desde ayer. Más de 24 mil educadores,

además de docentes directivos y jefes de núcleo y distrito acogieron la convocatoria. El gobierno asaccional pidió cordura a los educadores. Foto de Wilson Daza R.

El Colombiano, septiembre 17 de 1991, p. 1A.

Asesinada educadora en Belén

Dejó hija de sólo 18 meses



El último adiós

Ayer, las alumnas de la Normal Departamental de Envigado le dieron el último adiós a su "profe" de Matemáticas, Gabriela Alzate Jaramillo, asesinada por sicarios. Tenía sólo 36 años, doce de los cuales había dedicado a la enseñanza. Foto Jaime Alberto Salazar.

El Colombiano, sábado 28 de septiembre de 1991, p. 6B.



Ayer al mediodía numerosos educadores realizaron una marcha hasta el edificio de la Gobernación, en donde por espacio de varios minutos lanzaron voces de protesta por el proyecto de ley que

prefiere la creación del Servicio Colombiano de Educación. No hubo desórdenes.
—Foto EL COLOMBIANO/Jorge Zuleta Zee—

El Colombiano, abril 18 de 1985, p. 13A.

Bibliografía

- Ahumada, C., *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Acora, 1996, cap. 6.
- Angarita, Pablo, Guerra, *Paz y derechos humanos en Antioquia*, Medellín, Instituto Popular de Capacitación, 1998.
- Arent Hannah, *Sobre la violencia*, Alianza, Ciencia Política, Madrid, 2005.
- Archila, M.; Delgado, A. y García, M., *25 años de luchas sociales en Colombia*, Cinep, Anthropos, 2002.
- _____, “¿Dónde está la clase obrera? Huelgas en Colombia 1946-1990”, *Documentos Ocasionales*, N° 72, Cinep, 1995.
- _____, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protesta social en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 2003.
- Braud, Philippe, *Violencias políticas*, España, Alianza, 2006.
- Bushnell, David, “El Frente Nacional: logros y fracasos”, en: *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá, Planeta, 3ª edición, 1997.
- Consejo Nacional de Planeación, *Cambio y paz: ¿Ilusión o frustración?*, Bogotá, Tercer Mundo, 2001.
- Comisión Andina de Juristas, *Informe sobre nordeste y Magdalena medio*, Bogotá 1993, p. 104.

- Departamento Nacional de Planeación, *Estadísticas históricas de Colombia*, tomo I, 1998.
- Duncan, G., *Los señores de la guerra*, Planeta, Cinep, 2006.
- Galeano, Eumelia, *El movimiento social de El Peñol: la lucha de un pueblo por su sobrevivencia*, 1991.
- Franco, Saúl, *El quinto: no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1999.
- Garay, L., *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*, Grupo Método, Fundación Avina y Transparencia por Colombia, 2008.
- Galtung, Johan, en: Fisas, Vicenc, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria, 2006.
- González, Fernán, “Violencia en la región andina. El caso Colombia”, en: *Tradición y modernidad en la política colombiana*, Cinep, Bogotá, 1993.
- Kalmanovitz, Salomón, *Economía y nación. una breve historia de Colombia*. Bogotá, Siglo XXI, Centro de Investigación y Educación Popular, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, 1985.
- Legrand, Catherine, “El conflicto de las bananeras”, en: *Nueva historia de Colombia*, Planeta, 1989.
- López, C., *Parapolítica, La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris, 2007.
- Medina, Medófilo, *Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997*, Bogotá, 1997.
- Observatorio de Derechos Humanos, *Diagnóstico Estadístico de Antioquia*.
- Romero, M., *Paramilitares y autodefensas: 1982-2003*, Bogotá, Planeta-IEPRI, 2003.
- _____, “Nuevas guerras, paramilitares e ilegalidad: una trampa difícil de superar”, en: *Parapolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, 2007.
- _____, “Paramilitares, narcotráfico y contrainsurgencia: una experiencia para no repetir”, Leal, F. (ed), *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*, Bogotá, 2007.
- Uribe, María Teresa, *Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998*, Bogotá, Secretariado Nacional de Pastoral Social (Conferencia Episcopal) e Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, 10 volúmenes, Conferencia Episcopal de Colombia, 2000.

Revistas, folletos y periódicos

Periódicos revisados - Colección de periódicos de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia y de la Biblioteca Luis Ángel Arango

El Colombiano 1978-2008

El Mundo 1978-2008

El Tiempo 1978-2008

Corporación Nuevo Arco Iris. "Los caminos de la alianza entre paramilitares y políticos", *Arcanos*, N° 13, 2007.

Escuela Nacional Sindical, "2.515 o esa siniestra facilidad para olvidar", *Cuaderno de Derechos Humanos*, N° 19, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2007.

Dussán, Jaime (2007), "Primeras iniciativas y perspectivas del movimiento pedagógico", *Educación y Cultura*, N° 77, Bogotá, Fecode.

Palacios, Marco, "La gobernabilidad en Colombia. Aspectos históricos", *Análisis Político*, N° 29, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, sep.-dic. 1996.

Leal Buitrago, Francisco, "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur", *Revista de Estudios Sociales*, N° 15, Bogotá, Universidad de Los Andes, junio de 2003, pp. 79-80. Otros argumentos sobre la política de contención del comunismo en América Latina en: Archila Neira, Mauricio, *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, Bogotá, Cinep, ICANH, 2005.

Escuela Nacional Sindical, "No es muda la muerte", *Cuaderno de Derechos Humanos*, N° 21, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2009, p. 24.

"¿Meras coincidencias? Operativos militares grandes y exitosos del gobierno de Álvaro Uribe han coincidido con una fuerte expansión paramilitar en esas zonas" en: *Semana* 13 de julio de 2003.

"Carga de profundidad", en: *Semana*, 31 de marzo de 2007.

"Para variar... más violencia", en: *Semana*, lunes 2 de abril de 1990.

Semana, "La galería de la para-política", No 1325, septiembre, 2007, pp. 40-43.

Proceso N° 24212 Corte Suprema de Justicia Sala de Casación Penal. Magistrada Ponente: María del Rosario González de Lemos, Bogotá, D. C., septiembre diecisiete (17) de dos mil ocho (2008).

Periódico *Adida Informa*, material disponible entre los años 1978 y 2008. *Comunicados Adida*, oficina de prensa.

Fuentes electrónicas

- “Fuentes y estudios sobre desastres históricos en Colombia. Retrospectiva y estado actual”, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, Tomado de: http://www.desenredando.org/public/libros/1997/hydv2/hydv2_cap10-FYE_sep-09-2002.pdf
- Carta de víctimas de la UP en respuesta a agravios del presidente Álvaro Uribe Vélez en 2006; Abad F, H. El olvido que seremos. Planeta, 2006. <http://www.colectivodeabogados.org/SEÑOR-PRESIDENTE-QUE-BUSCA-USTED>.
- Guerrero, Diego, “La educación, todo un rompecabezas por armar”, El Tiempo, Bogotá, 1 de febrero de 2003. Consultado el 23 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1049971>.
- El Tiempo, “Adida se opone a examen”, Bogotá, 13 de enero de 2005. Consultado el 23 de julio de 2010: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1630606>.
- Memoria de la Cátedra de la Universidad Nacional de Colombia. “Desplazamiento Forzado en Colombia” 2003. Conferencia ACNUR: <http://www.youtube.com/watch?v=rxYshSIIQew>
- Guerra sin cuartel, Colombia y el Derecho Internacional Humanitario, Human Rights Watch, Washington, 1998. http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/guerra3A.html#P698_148887
- http://www.procuraduria.gov.co/html/noticias_2006/noticias_397.htm, consultada el 18 de mayo de 2010.
- Agencia de Noticias IPC, Medellín, Colombia, en: <http://alainet.org/active/17687&lang=pt>, consultada el 13 de julio de 2010.
- Equipo NIZKOR. comunicado del 30 de septiembre de 2002. Titulado “Advierten sobre la grave situación de los defensores de derechos humanos durante el mes de septiembre de 2002. Este mes fue para la CUT especialmente difícil pues desde el 5 se presentaron amenazas, detenciones arbitrarias y el homicidio de cuatro sindicalistas pertenecientes a esta central en el país. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/observ1.html>, consultada el 19 de mayo de 2010.
- EQUIPO NIZKOR, informe abril de 2002. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/antioquia.html>
- Observatorio del programa presidencial de Derechos humanos y DIH http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/04publicaciones/04_03_regiones/magdalenedio/

cap1.htm.

“Los paramilitares hacen el trabajo sucio que les encarga el Ejército”.

Human Rights watch http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/guerra3A.html#P709_152988, consultada el

29 de mayo de 2010.

http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/condenado-juan-santiago-gallon-henao-por-financiar-grupos-paramilitares_7322647-1, consultado el 27 de mayo de 2010.

El Espectador, Editorial 10 Nov 2008, en <http://www.elespectador.com/articulo89533-masacre-de-segovia-un-caso-emblematico>, consultada el 29 de mayo de 2010.

<http://www-secure.amnesty.org/en/library/asset/ACT79/002/1992/en/b94c2d69-ed95-11dd-95f6-0b268ecef84f/act790021992es.html>, consultada el 8 de junio de 2010.

<http://www.amnesty.org/fr/library/asset/ACT79/002/1992/fr/b43d2928-ed95-11dd-95f6-0b268ecef84f/act790021992en.html>, consultado el 29 de mayo de 2010.

Revista electrónica Tlhui, <http://www.tlahui.com/politic/politi00/politi9/co9-81.htm>

Comisión interamericana de derechos humanos, -Organización de Estados Americanos- <http://www.iachr.org/countryrep/Colom99sp/capitulo-7.htm>

“Los doce apóstoles”, Revista Semana Edición virtual, <http://www.semana.com/noticias-nacion/misterio-12-apostoles/139538.aspx>

Caso de las masacres Vs Colombia. Sentencia de 1 de julio de 2006. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_148_esp.pdf

Caso 1787/Colombia 2002. Queja contra el gobierno de Colombia. <http://white.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/sindi/casos/col/col200201.html>

Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad –CODEHSEL <http://www.mail-archive.com/marxism-unmoderated@lists.wwpublish.com/msg00107.html>.

El caso de denomina: Homicidio de labriegos en zona rural del municipio de Valdivia. <http://realidadcolombia.iespana.es/denuncia-valdivia.htm>

Bitácora del 25 al 31 de octubre Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH Vicepresidencia de la República Bitácora del 25 al 31 de octubre de 2006 http://www.derechoshumanos.gov.co/principal/bitac_255.asp

Price, M. y Guzmán, D. (2010), Comentarios al artículo ¿Es la violencia anti-sindical en Colombia sistemática y dirigida? Programa de Derechos Humanos de Benetech, p. 4. <http://www.hrdag.org/resources/publications/Co-union-violence-paper-response-ES.pdf>

Panorama actual del Bajo Cauca Antioqueño, Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y de DIH, Vicepresidencia República de Colombia. www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/publicaciones/documents/2010/estu_regionales/bajocauca.pdf

Bases de datos

Banco de datos de Derechos Humanos – Sinderh- ENS

Revista Noche y niebla.

Reportes Sinderh, ENS.

Sistema de información laboral y sindical – SISLAB-ENS

Fuentes orales

Fuente Oral. Taller con líderes sindicales de Adida. Diciembre 11 de 2009.

Trabajo de campo, entrevistas a víctimas de las distintas subregiones de Antioquia.

Otros

Convenio de Ginebra.

Constitución Política de Colombia.

En este libro se procura establecer una trama relacional entre las acciones reivindicativas de las víctimas, los contextos, las acciones sindicales y las violaciones. La mirada se centra en el reconocimiento de los nombres propios de líderes que perdieron su vida ejerciendo el derecho fundamental de la libertad sindical, y que fueron asesinados tanto por su compromiso docente como por su pasión comunitaria, por su trabajo social y reivindicativo, por tener una voz disidente, por atreverse a exigir respeto a los valores y principios inherentes al Estado social de derecho y al pacto nacional de la Constitución de 1991; y por defender el derecho a la educación y a la libertad frente al ejercicio de una ciudadanía plena.

Para esta publicación la ENS recibe el apoyo de:



DGB BILDUNGSWERK

ISBN 958820755-X



9 789588 207551